DOCUMENTO TEMATICO

CUARTA VERSION

CATEDRA INTERNACIONAL IGNACIO MARTIN BARO 2009

"No hay duda, que el pueblo quiere seguir celebrando la esperanza"
(Álvaro Rivas, Comunidad Lupita, La Libertad)
XII aniversario. San Salvador

Desde el año 2006 la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró, ha dado lugar a diferentes actividades académicas, siendo la más representativa, el Evento Internacional que se ha realizado anualmente, reuniendo a reconocidos académicos, organizaciones no gubernamentales, líderes comunitarios, estudiantes y ciudadanos en general, en torno al debate de temas de gran relevancia como son: "Historia, Memoria y Ciudadanía", temas abordados en el evento inaugural en el año 2006, "Violencia Sociopolítica, Malestar Ético y Salud Mental", tema central del segundo evento realizado en el 2007; "Resistencia Civil, Verdad y Medios de comunicación", aspectos analizados en su tercera versión en el 2008.

En su cuarta versión 2009, se propone abordar el tema: "Acciones colectivas por la memoria y la identidad" desde la perspectiva de constitución de actores sociales, articulando diferentes planos y dimensiones de análisis en la relación acciones colectivas – política y subjetividades.

¿Cómo y desde donde leer las diversas expresiones ciudadanas? ¿Cuál es el proyecto histórico que está a la base de los movimientos populares? ¿Quién cuenta la historia sobre derechos humanos y sub-ver- siones? ¿Cuáles son los sitios estratégicos desde donde imaginar otros mundos posibles? ¿Cómo y desde donde pensar las diferencias culturales, económicas, ecológicas que están animando las acciones colectivas latinoamericanas? ¿Cuáles son las lógicas organizativas y las bases sociales de la movilización ciudadana? ¿Cuáles son las prospectivas de las acciones colectivas en el contexto colombiano? ¿Las luchas por la

memoria y la identidad permiten fundar una nueva cultura política?

En la obra de Martin Baro se comprenden las conexiones entre la estructura personal (la personalidad humana, y su consiguiente quehacer concreto) y la estructura social (cada sociedad o grupo social específico) examinando la doble realidad de la persona en cuanto actuación y concreción de una sociedad, y de la sociedad en cuanto totalidad de las personas y sus relaciones. (Págs. 16-17 – Acción e ideología), destacándose el carácter propositivo de la actividad humana, intencional y motivada, ligándola al mismo tiempo a estructuras sociales de significado, se trata entonces de encontrar las referencias concretas entre cada acción y cada sociedad. En este sentido la obra de Ignacio Martin Baro es un aporte desde la psicología social latinoamericana a los debates sobre la acción colectiva en su doble componente de agencia y estructura.

Siendo así los científicos sociales que trabajan con una orientación liberadora se ven como parte de un movimiento más amplio para la justicia social y económica en donde el poder, la ideología, la memoria, los derechos humanos, la acción y la identidad se tornan en aspectos claves a problematizar y en herramientas útiles de las Ciencias Sociales, para comprender y dinamizar acciones colectivas que movilicen al conjunto de la sociedad. Y podemos pensarlo también en la otra dirección de cómo esas acciones colectivas interpelan y enriquecen el saber académico sobre esos temas (derechos humanos, identidad, memoria)

ALGUNAS PISTAS PARA TRANSITAR POR LOS ESCENARIOS

"Acciones colectivas, por la memoria y la identidad"

La historia de la humanidad se caracteriza por la presencia de diversos sujetos colectivos, protagonistas de protestas, luchas y acciones colectivas que han influido de manera significativa en la historia social y política de nuestras sociedades[1]: la re-vuelta de los esclavos, las resistencias contra las invasiones en África y Asia, las luchas campesinas de la Edad Media en Europa, las numerosas resistencias de los pueblos autóctonos de América, los movimientos religiosos de protesta social en Brasil, Sudán y China, el levantamiento zapatista en la selva Lacandona, las movilizaciones y levantamientos indígenas en el Ecuador, Bolivia, Colombia, las innumerables marchas por la vida de los Movimientos de victimas en diferentes regiones, las diversas acciones colectivas desplegadas por las mujeres alrededor del mundo, son un claro ejemplo de este carácter diverso - tanto en su origen, composición, así como con relación a sus objetivos, formas de organización y sentidos de su acción –

Fals Borda en su artículo "Movimientos sociales y poder político" afirma que el conjunto de acciones colectivas que caracterizan la historia de los pueblos latinoamericanos ha cumplido la importante función histórica de articulación para la protesta, alimentando la esperanza del progreso real en las comunidades, visionando la posibilidad de construir ordenes sociales más equitativos y prósperos con paz y justicia y contribuyendo en la resolución de las contradicciones de los actuales modelos de desarrollo y señalando las inconsistencias éticas de los gobiernos "democráticos".

[1] Garcés, M; 2003 Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto.

Las movilizaciones sociales en nuestro continente están dando cuenta de "acciones y sujetos colectivos" que representan un conjunto diverso de asociaciones e iniciativas de base que tienen en común:[2] constituir luchas, aspiraciones y propuestas de cambio social y político que resisten a los modelos de desarrollo y que buscan incidir sobre los inestables sistemas políticos latinoamericanos; pero al mismo tiempo, prácticas y discursos de transformación socio cultural que están produciendo cambios en los valores, conductas y relaciones sociales en el campo de la sobrevivencia, el poblamiento, la vida comunitaria, las relaciones de género, la fe religiosa y más ampliamente en la solidaridad social.

Esta doble perspectiva de la práctica y los discursos de los movimientos sociales, *vertical, en el sentido de sus relaciones con el poder político, y horizontal, en el sentido de las relaciones pueblo a pueblo*, parecen organizar los propósitos centrales de las diversas expresiones de las acciones colectivas.

En el tiempo, diversas iniciativas colectivas han incorporado prácticas de solidaridad social para enfrentar la sobrevivencia, por lo tanto reconocer, valorar y proyectar esta doble perspectiva (vertical y horizontal), nos permitiría visualizar los procesos de democratización como procesos encaminados, por una parte a la reforma del Estado (para hacerlo más democrático), pero, por otra a favorecer los procesos de democratización de la propia sociedad. De esta manera su mayor potencial estaría no sólo en sus capacidades para incidir sobre los sistemas políticos, sino en sus capacidades para producir cambios en la sociedad desde las propias bases.

El énfasis en el pluralismo y en la tolerancia es una de las grandes lecciones aprendidas por las acciones colectivas, los movimientos sociales y populares, las reglas éticas y altruistas de la apertura hacia "el Otro", las del respeto amistoso al derecho a ser diferente, valorar la diversidad ideológica, artística, cultural y social, y reconocer la relatividad de la historia, han permitido la sobrevivencia de los movimientos. Son el secreto moral de su resistencia. Aparte de grupos étnicos oprimidos (negros e indígenas), en esto han jugado mucho los grupos y organizaciones de jóvenes y mujeres, que en una u otra forma defienden y afirman raíces culturales propias. Ambos han dejado sentir su intuición creadora de un nuevo ethos, de un tipo mejor de sociedad y de relaciones sociales en las que pueda haber unidad pacífica respetando las diferencias. [3]

En términos generales, los movimientos sociales y populares más avanzados plantean negociaciones, diálogos y salidas razonables a los conflictos existentes; armados o no, rechazan la violencia desenfocada o ritual, y acuden a elecciones. Algunos han recuperado a Gandhi y Martin Luther King como exponentes de formas adecuadas de resistencia civil. El reciente auge del interés por el rescate de la historia oral y regional, la cultura y el arte populares, así como por el respeto al legado indígena y negro son otras consecuencias de esta positiva actitud política. Estos actores políticos expresan

[2] Ibídem

[3] Fals Borda. Movimientos Sociales y poder político.

también algo nuevo con relación a las tradiciones de la izquierda latinoamericana, expresan una transición y una dificultosa búsqueda.

Los cambios recientes en América Latina se expresan no sólo en un número mayor de acciones colectivas diversas, cada vez más originales y activas sino también en un nuevo escenario político marcado por la existencia de gobiernos de centro-izquierda bajo una fuerte presión de la sociedad civil y de movilizaciones sociales. Esta nueva coyuntura está redefiniendo el escenario político en la región y está abriendo un proceso histórico que presenta elementos nuevos que van a influir profundamente en la dinámica económica, política, cultural y social inmediata, pero también en el mediano y largo plazo (Bruckmann. Theotonio Dos Santos)

El CINEP en su informe especial –La protesta social 2002 – 2008. ¿Funciona la política social del gobierno Uribe? Informe especial Junio 2009 – informa que a lo largo de los seis años y medio de esta administración, la movilidad social ha venido creciendo, hasta alcanzar, en 2007, el mayor auge observado desde 1975. En el periodo de 1958 a 1974, la media anual de luchas sociales fue de 173 (Archila, 2003, 347); entre 1975 y 1990 asciende a una media de 476 por año; entre 1991 y 2001 baja ligeramente a 429 por año, y entre 2002 y 2008 se aprecia un considerable aumento, al llegar a una media de 643 por año (Base de Datos de Luchas Sociales-Cinep), concluyéndose que durante este periodo se ha presentado el mayor nivel de protesta social en cincuenta años, lo que significa que se han producido dos luchas sociales por día en el país.

Una comprensión de esta nueva coyuntura en la región exige hacer un balance de las movilizaciones de fuerzas progresistas que han generado una acumulación de experiencias de gran riqueza, en lo que se refiere a elementos claves relacionados con las luchas por la memoria y la identidad como latinoamericanos/as, como naciones capaces de conducirse a sí mismas y que tienen una presencia cultural basada en una fuerza civilizatoria propia.

Algunos observadores de estas acciones colectivas sostienen que su desarrollo se desenvuelve entre sus *capacidades de* producir transformaciones con altos grados de autonomía y su compleja relación con la política y el estado que agota a los movimientos, interroga los tiempos de la política o se estanca colocándonos nuevas interrogantes.

Quizás sea la hora de repensar las movilizaciones sociales desde otra perspectiva, como lo proponen Fernando Calderón y Elizabeth Jelin*: "…*no se trataría solamente de nuevas formas de hacer política, sino de nuevas formas de relaciones y de organización social; lo que se estaría transformando o engendrando es una sociedad, más que una política nueva. Lo que está en cuestión es una nueva forma de hacer política y una nueva forma de sociabilidad. Pero más profundamente, lo que se intuye es una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo político institucional. La pregunta que surge de inmediato, imposible de responder a ciencia cierta, es si se trata de una "nueva realidad" o si la

vida social siempre fue así, y sólo nosotros, ciegos por el peso de los paradigmas dominantes, no lo estábamos viendo"[4]

En este marco los debates interpretativos, acerca de qué significan en la actualidad las acciones colectivas, cuáles son sus principales dilemas, sus retos o desafíos están a la orden del día para diversos actores tanto desde la política, las Ciencias Sociales y por supuesto desde sus protagonistas.

El esfuerzo comprensivo que se debe realizar según Boaventura de Sousa debe incluir una nueva teoría de la democracia que permita reconstruir el concepto de ciudadanía, una nueva teoría de subjetividad que permita reconstruir el concepto de sujeto y una nueva teoría de la emancipación que no sea más que el efecto teórico de las dos primeras teorías en la transformación de la práctica social llevada a cabo por el campo social de la emancipación[5]

Esta es la invitación que haría eco al legado de Ignacio Martin Baro y sus compañeros asesinados hace 20 años en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas del Salvador: el diálogo abierto, la reflexión a fondo entre diversos actores, como expresión clara de esperanza y ejercicio de dignidad.

MIERCOLES 14 OCTUBRE
INSTALACION CATEDRA **CONFERENCIA CENTRAL** Invitado Internacional Eduardo Viera Universidad de la Republica de Uruguay
DIALOGO CIUDADANIA – ACADEMIA **¿ACCIONES COLECTIVAS - NUEVAS FORMAS DE HACER POLITICA?** CARLOS HERNAN FERNANDEZ CAMPAÑA HAZCLICK DANILO RUEDA COLOMBIANOS, COLOMBIANAS POR LA PAZ JULIANA FLOREZ. FAC PSICOLOGIA MAURICIO GARCIA SJ. CINEP **FACILITADORA: NOHEMA HERNANDEZ**
VOCES DE ESTUDIANTES **SABERES Y EXPERIENCIAS: RETOS Y DESAFÍOS** ESPIRITU 91. CIRCULO LGBT UNIANDINO RED REVUELTA GRUPO ESTUDIANTIL AFROJAVERIANO **FACILITADORA: MARTHA LOZANO**
RITUAL DE REFLEXIVIDAD **CATEDRA LIBRE IGNACIO MARTIN BARO**

[4] Fernando Calderón Gutiérrez, Elizabeth Jelin (comps.) Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades. Buenos Aires, CEDES, 1987
[5] Boaventura de Sousa Santos*Los nuevos movimientos sociales. Debates.

IV VESION
CÁTEDRA INTERNACIONAL
IGNACIO MARTÍN-BARÓ.
Acciones colectivas por la memoria y la identidad.

Angela María Robledo Gómez
Decana Académica.
Universidad Javeriana

"Tenemos un duelo congelado en el tiempo".
Aura María.

Esta fue la frase con la cual la señora Aura María de la región de Santander, departamento colombiano pone voz en el Seminario Internacional sobre Desaparición Forzada, realizado en nuestra Universidad del 24 al 27 de junio del 2008, no sólo a su dolor, sino al dolor de cientos de familiares cuyos desaparecidos en esta guerra sucia y degradada, han sido sepultados en alguna fosa común, arrojados a algún rio, quemado en los hornos en zonas de Santander o muerto en combates ficticios, para sumar así a las cifras de la denominada seguridad democrática.

Y al hacerlo en un espacio público doña Aura María, convierte su dolor y el dolor de muchos en un recurso político y nos muestra cómo al reconocer nuestra exposición a la violencia, nuestra vulnerabilidad ante las pérdidas y los trabajos sobre el duelo podemos encontrar las bases para una nueva comunidad, si logramos transformar la preocupación narcisista de la melancolía, en una nueva perspectiva que nos permita reconocer la condición de seres vulnerables que tenemos todos, en una circunstancia donde podamos invocar un nosotros, un tenue nosotros como nos dice la profesora Judith Butler[i].

La pérdida nos reúne a todos en ese *"tenue nosotros",* ya sea por la muerte o desaparición de nuestros seres queridos o por haber permanecido en condición de sujeción a la discriminación, la invisibilidad, la exclusión. Citando de nuevo a la profesora Butler *"Esto significa que en parte cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos- como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición-La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición"[ii].*

Convertir el dolor en un recurso político, no significa inacción sino que debe entenderse como *"un lento proceso a lo largo del cual desarrollamos una identificación con el sufrimiento mismo"*[iii], pensar el duelo no como algo privado sino como un proceso que nos permite analizar nuestros lazos en relación con el nosotros, *"nos enseña la sujeción a la que nos somete nuestra relación con los otros en formas que no siempre podemos contar o explicar… formas que desafían la versión de uno mismo como sujeto autónomo capaz de controlarlo todo-"*.[iv]

Sin embargo, en nuestro país esta circunstancia de vulnerabilidad y pérdida, en lugar de fortalecer la conformación de un tenue pero incluyente nosotros, ha derivado en una enorme polarización y en un enunciado de nuestras relaciones en términos de amigos/enemigos, es decir un nosotros, los amigos que se ponen del lado de la defensa de algunas vidas, no importa los medios utilizados con tal de preservarlas y la persecución y muerte de otros, los enemigos, aquellos que se considera no merecen vivir, lo cual implica a su vez que unas vidas valen y otras deben ser destruidas, para que los primeros puedan vivir tranquilos, sin asomos de amenaza, de vulnerabilidad.

Una sociedad de la seguridad que pretende negar la vulnerabilidad por medio de fantasías de dominio absoluto, la privatización del dolor, buscando obstaculizar la elaboración del duelo como un proceso psicosocial y político, como lugar que puede constituirse en el acicate para acciones colectivas y de memoria individual y social, procesos que a su vez acompañan la búsqueda colectiva por la verdad y la reconciliación.

Vivimos en un país en guerra, así nuestros cómodos refugios individuales, las continuas declaraciones de los gobernantes y algunos medios de comunicación de manera cínica y reiterada afirmen lo contrario. Las reflexiones de Ignacio Martín-Baró a propósito de la guerra civil en el Salvador, hace más de 20 años, pueden aplicarse a nuestra realidad colombiana, una guerra que retomando sus palabras no por formalmente negada, es menos real: *"la guerra civil (en el Salvador) ha supuesto una agravación de la mentira colectiva, es decir del ocultamiento de la realidad y de la distorsión sistemática de los acontecimientos por parte del poder establecido que ha agudizado la esquizofrenia de la población entre lo que vive cotidianamente y la definición social del objeto de su vivencia".*[v]

Guerra que Martín-Baró describe con tres palabras: violencia, polarización y mentira. La violencia: Supone una confrontación de intereses que acuden a las armas para dirimir sus conflictos. Lo que cuenta ya no es la fuerza de la razón, sino la fuerza militar de los distintos ejércitos con su capacidad para destruir al enemigo.

La polarización: implica que los grupos se colocan en extremos opuestos, se produce una fisura radical entre ellos y nosotros, ellos malos, nosotros buenos. La mentira: va desde la corrupción institucional hasta el engaño intencional en el discurso político. *"La mentira ha llegado a impregnar de tal manera nuestra existencia, que terminamos por forjarnos un mundo imaginario cuya única verdad es precisamente que se trata de un mundo falso, y cuyo único sostén es el temor a la realidad, demasiado subversiva para soportarla"*[vi]. Pag 342.

Hoy en este escenario de la Cuarta versión de nuestra Cátedra Ignacio Martín-Baró, *"Acciones colectivas por la memoria y la identidad"*, re-suenan las palabras de John Sobrino (1992) a propósito del trabajo universitario que adelantaron los jesuitas asesinados en el Salvador durante la guerra civil: *"En este mundo, buscar la verdad no es sólo superar la ignorancia. Nuestros mártires, ciertamente, se dedicaron a superarla, a obtener los saberes científicos y tecnológicos necesarios para construir un país viable, por supuesto. Pero el primer paso que dieron, también de forma universitaria, fue desenmascarar la mentira, pues sobre ella no se puede edificar ninguna sociedad justa".*[vii]

Apostar por ese tenue nosotros del que nos habla la profesora Butler implica entonces desenmascarar la mentira de una seguridad democrática que se ha construido a sangre y fuego, para preservar la vida de los más fuertes, sobre la muerte y el dolor de muchos. Significa también como ha ocurrido con nuestras mujeres colombianas: madres, esposas, amantes, hijas, hermanas, convertir el dolor en recurso político, haber experimentado un conocimiento al cual sólo se accede mediante el dolor y el sufrimiento: En palabras de Veena Das, *"...si la manera de estar con otros fue herida en forma brutal, entonces el pasado entra en el presente no necesariamente como un recuerdo traumático sino como conocimiento envenenado"*.[viii] Conocimiento que tiene como fundamento el haber sido testigo de la violencia, tomar la voz, mostrar el dolor, ofreciendo el testimonio del daño producido no sólo en las vidas individuales, sino en la totalidad del tejido social.

Nuestra cátedra es un sentido homenaje a Ignacio Martín-Baró y a los demás jesuitas por su coraje por defender la verdad, por contribuir a construir un nosotros incluyente y justo, por mostrarnos que especialmente en tiempos de guerra la pretendida neutralidad científica no es sólo cobardía, sino ausencia de perspectiva crítica y rigor académico.

[1] Butler, J (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós. Buenos Aires. Pag 46.

[1] Butler, J (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós. Buenos Aires. Pag 46.

[1] Butler, J. (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós. Buenos Aires. Pag 57.

[1] Butler, J. (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós. Buenos Aires. Pag 49.

[1] Martín-Baró (2003) citado por Blanco, A y de la Corte, Luis en: Poder, ideología y violencia. Editorial Trotta. Madrid. Pag 13.

[1] Martín-Baró. Poder, ideología y violencia. Editorial Trotta. Madrid. Pag 340.

[1] Sobrino, J (1992) citado por Blanco, A. y de la Corte, Luis en: Poder, ideología y violencia. Editorial Trotta. Madrid. Pag 13.

[1] [1] Das, V. (2008). El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. En : Sujetos de dolor, agentes de dignidad. Editor Ortega, Francisco. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellin. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios –Ces. Pág. 244.

PALABRAS DE BIENVENIDA
COMITÉ ACADEMICO CATEDRA INTERNACIONAL IGNACIO MARTIN BARO

Maria Lucia Rapacci Gomez
Docente Área Psicologia Social
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Desde el año 2006 la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró, ha dado lugar a diferentes actividades académicas, siendo la más representativa, el Evento Internacional que se ha realizado anualmente, reuniendo a académicos, organizaciones sociales , líderes y liderezas comunitarias, estudiantes y ciudadanos - ciudadanas en general, en torno al debate de temas de gran relevancia.

En su cuarta versión 2009, se propone abordar el tema: "Acciones colectivas por la memoria y la identidad" desde la perspectiva de constitución de actores sociales, articulando diferentes planos y dimensiones de análisis en la relación acciones colectivas – política y subjetividades.

¿Cómo y desde donde leer las diversas expresiones ciudadanas? ¿Cuál es el proyecto histórico que está a la base de los movimientos populares? ¿Cómo y desde donde pensar las diferencias culturales, económicas, ecológicas que están animando las acciones colectivas latinoamericanas? ¿Cuáles son las lógicas organizativas y las bases sociales de la movilización ciudadana? ¿Cuáles son las prospectivas de las acciones colectivas en el contexto colombiano? ¿Las luchas por la memoria y la identidad permiten fundar una nueva cultura política? Son algunos de los interrogantes que orientan los diversos diálogos en los cuales participaremos a lo largo de estos dos días.

Continuamos en la tarea de construir mundos posibles para la vida y la humanidad, ampliando vínculos, tejiendo historias acerca del futuro, juntando claves que nos ayuden a entender los caminos, los saberes, los indicios que surgen de diferentes rincones, conectándonos con la gente y sus preocupaciones, alimentando la confianza en las personas, en la palabra de los otros, en la trayectoria de los sueños y las manos juntas.

Seguimos insistiendo en el fortalecimiento de lo público, haciendo visible lo colectivo, reconstruyendo contextos, volviendo la mirada a los intereses y anhelos que nos vinculan, a la palabra, a la deliberación, a las corresponsabilidades, a la reciprocidad, también a los diálogos que amplían las posibilidades del encuentro, del apoyo mutuo y de una mayor democratización de la vida.

Creemos firmemente que solo es posible comprender – nos o reconciliarnos con el mundo cuando nos hacemos visibles y aceptamos el reto de imaginar que las cosas pueden ser también diferentes; en este sentido adquiere gran valor el darnos la oportunidad de aprender a trabajar juntos, articulando acciones en donde el reconocimiento del otro, los otros y nosotros sean un logro, una conquista y una experiencia genuina del cuidado.

Por esto celebramos hoy la vinculación de la Facultad de Educación y del Instituto PENSAR al Comité Académico de la Cátedra, y valoramos la participación que siguen teniendo en este espacio de coordinación nuestros pares de la Universidad Jose Simeón Cañas del Salvador, la Universidad Alberto Hurtado de Chile, y la Pontificia Javeriana seccional Cali.

Agradecemos a la Fundación Manuel Cepeda, al CINEP, al Programa por la paz, a la Campaña haz click, a la Fundación Cátedra Libre por el trabajo conjunto y el apoyo a esta propuesta, a las directivas de la Facultad, al personal administrativo, al área de psicología social, a los y las estudiantes y docentes que nos han acompañado, a los grupos, organizaciones sociales y ponentes nacionales e internacionales que aportaron sus reflexiones, a Leisdidiana Valencia Gomez por compartir la lectura del Oriente Antioqueño a través de la exposición fotográfica "otras voces se escuchan y el dolor empieza a ser propuesta" y a todos los aquí presentes que han aceptado esta invitación de re crear sus más preciadas comprensiones armonizando una lectura contextualizada y comprometida con una lectura metodológica

y teórica de las acciones colectivas por la memoria y la identidad.

Sólo nos resta decir a nombre del Comité Académico, que el sentido de mirarnos en las diferencias tiene un propósito: la justicia, la equidad; no existen reglas para esta búsqueda, tan solo la certeza de que el diálogo es necesario y la esperanza de que podemos tejer historias, aceptando el reto de conectarnos con promesas que atañen al futuro: abrir ventanas, transitar senderos, vivir juntos.

Un saludo fraterno y éxitos en estos días de encuentro

SALUDOS INTERNACIONALES

Araceli Garcia del Soto

AMIGA DE LA CATEDRA

Araceli (Arancha) García del Soto ostenta una licenciatura en psicología social y un doctorado en sociología. Nacida en Asturias, España ha trabajado con distintas organizaciones no gubernamentales y locales para proveer asistencia psicológica y comunitaria a sobrevivientes de la violencia en varios países como por ejemplo en Perú, Guatemala, Liberia, Sierra Leona, Colombia, Iraq y Sri Lanka. Cuenta con varias publicaciones y ha impartido conferencias en las dos Américas, Europa y África acerca de la intervención psicológica con sobrevivientes de diferentes tipos de violencia —económica, política y étnica— y víctimas de violaciones de derechos humanos

¡Como me gustaría estar de nuevo con ustedes para esta nueva edición de la Cátedra Martín-Baró!. Este año 2009 me ha llevado a Colombia en tres ocasiones, y finalmente esta semana a España, de regreso más bien definitivo, después de ocho años en EE UU de Norteamérica. Y desde España les escribo. Los viajes y las migraciones, como claves profundas de nuestras vidas, tienen mucho de procesos de memoria y de identidad.

Releo el título que le han dado a esta edición: "Acciones Colectivas por la Memoria y la Identidad", y pienso que de nuevo han acertado llamándonos a estar atentos y despiertos a las palabras con sentido, y al orden en que las presentan. Lo colectivo esta acá lo primero, el "nosotros" y no el "yo". Las conductas y no los discursos, el hacer con y para los demás ("sábete Sancho que no es un hombre más que otro, si más no hace" decía Cervantes en "El Quijote").

Y ¡ay! la memoria; casi puedo imaginar (justamente porque tengo memoria de los tiempos y espacios compartidos con las amigas y amigos de allá) las sonrisas y expresiones tipo "uff, esto no es sencillo, que duro" que acompañan al término.

Sí Luz Adriana, te veo en Cali enseñando tus clases y actuando tus papeles en el teatro, como veo a Malu, Marcela y Carolina en Bogotá contándome con paciencia como van las cosas con los estudiantes y los otros grupos con los que trabajan.

Eduardo Galeano dice que recordar es volver a pasar por el corazón, y en su narración de "El río del olvido" explica como los migrantes gallegos del norte de España, al regresar, duplican su capacidad de memoria trayendo lugares Latinoamericanos a esta esquina de Europa, envejeciendo con

lo que fueron en Galicia de niños, lo que crecieron en Centroamérica y lo que añaden en un regreso a Galicia ahora ya mayores, el lugar donde nacieron, que no se corresponde exactamente con las memorias nostálgicas que habían conservado. Procesos similares, que no idénticos, a los de los desplazados Colombianos.

El escritor Nóbel Checo Vancura decía que éramos nosotros, los vivos, los que con nuestras memorias nos acercábamos a los muertos y a la muerte; y Homero en la Iliada definía la identidad personal como la suma y mezcla de las memorias de todas las otras personas que uno se encuentra en el camino. ¿Quién soy yo? Quizás soy el que recuerdo que hizo cosas con y por otros, quizás no lo se muy bien porque me definen los otros caminantes con los que he compartido y comparto, y la gente es muy distinta. ¿Qué compartimos? La humanidad, la profunda humanidad que crea esos espacios comunes de intercambio y trabajo por la verdad y la justicia.

La búsqueda de la verdad de los oprimidos por el opresor, por los que trabajaba Ignacio Martín-Baró. "La verdadera realidad de opresor sólo se puede ver desde el oprimido". Y en esta revelación y búsqueda de la verdad caminamos juntos.

Caminamos en la memoria del ayer, el recuerdo de la emoción que vivimos; en la memoria del mañana, la utopía de los pequeños y grandes triunfos sobre los opresores que queremos ver hecha realidad; y sobre todo en la memoria del hoy, la necesidad de estar despiertos y atentos (en el sentido "berraco" -que dicen ustedes- y vital que decía otro jesuita "Anthony de Mello") para tomar las decisiones adecuadas.

Hace 3 semanas en México, me decían que una de las diferencias entre mujeres y hombres es que las mujeres eran mejores guardianas de la memoria. No lo sé, no estoy segura; pero esta afirmación me recuerda a mujeres como Elizabeth Lira o Brinton Lykes, mujeres como muchas de ustedes trabajando en Universidades Jesuitas a favor de la memoria, como garante de un mejor futuro. Y también he conocido en su país a hombres de Pueblo Bello que eran los más cuidadosos guardianes de memoria, y lo serán durante toda su vida. Hombres y mujeres, seres humanos al fin y al cabo, con distintas realidades y recuerdos, buscando espacios comunes de memorias compartidas.

Les mando un abrazo enorme y las mejores energías posibles para estas búsquedas y estas luchas. Y espero oir de todas las sesiones, pero especialmente de la última, y así saber qué acciones y espacios concretos vamos a seguir construyendo juntos para continuar ganándole a la opresión.

Por ese mundo más humano y más despierto que quería Martín-Baró, cuya pasión sigue contagiándonos y animándonos.

¡¡ANIMOS!!

CARLOS MARTIN BERISTAIN

AMIGO DE LA CATEDRA

Es médico y especialista en educación para la salud. Desde 1989 ha trabajado en El Salvador, México, Guatemala, Colombia, Perú en programas de atención a personas y comunidades afectadas por la violencia y apoyo a los grupos de Derechos Humanos. Fue asesor de salud mental del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica y coordinador del informe Guatemala Nunca Más. Trabaja en la formación de profesionales de salud, personas voluntarias y cooperantes, en el área de salud mental y Derechos Humanos. Profesor del Diploma Universitario Europeo en Ayuda Humanitaria Internacional. Universidad de Deusto. Red NOHA (ECHO).
Es autor de varios libros sobre esta temática, entre ellos: Afirmación y Resistencia. La comunidad como apoyo (Virus,1991); Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria (Icaria,1999); o Violencia, Apoyo a las víctimas y reconstrucción social. Experiencias internacionales y el desafío vasco (Fundamentos, 2000).

Hay veces que los números son redondos, veinte años ya, y hablan de una historia que parece de lejos, como una lucha que se hace visible cuando nos juntamos, aunque camina todos los días y sus noches. A mí me gusta más este aniversario como una convocatoria que como un recuerdo, a pensarnos en el mundo y cómo transformarlo. Hace veinte años de aquel asesinato de Nacho y de sus muchos sueños en los que tantos hemos ido creciendo.

Entonces soñábamos con él con una manera de acoger en El Salvador a las víctimas de tortura que lograban sobrevivir al horror y que se veían forzadas al exilio o la montaña, en una guerra que no era suya. Desde entonces su trabajo nos ayudó a pensar la psicología como un método de trabajo al lado de la gente en su lucha por liberarse de la miseria, de la injusticia, del horror. También desde entonces la tortura, la violencia, la miseria siguen estando presentes también en esta querida Colombia y sus muchas tareas pendientes.

Así estos veinte años de aniversario traen hoy sus propios temas actuales, las nuevas luchas y las que aún nos quedan. Acciones colectivas e identidad. Una identidad que nos pregunta por quien somos, y siempre somos con otros. En estas luchas hay identidades que han sido como un abrazo. Los familiares de desaparecidos o las víctimas de la guerra han generado identidades que luchan por sus derechos aunque estos se quieran tantas veces esconder bajo el tapete del olvido, y contra los estigmas con los que quiere encerrarlas en su dolor cuando ellas tienen voz.

Una identidad en la que reconocernos, de lo que queremos ser, que nos sacuda la impotencia que nos devuelve siempre una imagen deformada de nosotros mismos. Una identidad de la relación con la naturaleza que se nos olvidó y que hoy despunta en el planeta que se muere, en las luchas por los recursos, la tierra y la cultura.

Gustavo Gutiérrez habla de que el amor es solo una forma de devolver algo que nos dieron antes. Alguien nos quiso antes de venir al mundo, y nos pasamos la vida creando esa nueva identidad colectiva: la de la solidaridad.

Buen trabajo y un abrazo.

CONFERENCIA CENTRAL

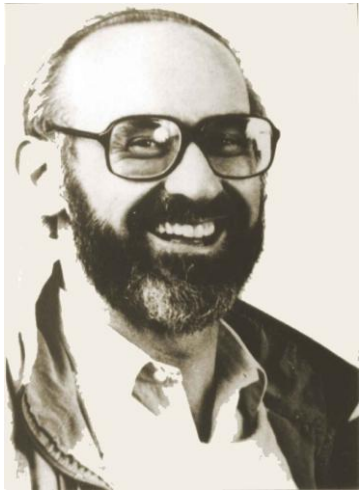
“

MEMORIA – IDENTIDAD – JUSTICIA - EQUIDAD
“CONJUNTO DE RAZONES QUE TENEMOS PARA ESTAR MÁS JUNTOS/AS”
“LA PRUEBA DEFINITIVA DE LA EXISTENCIA DEL PRESENTE, DEL PASADO, DEL FUTURO”

Lic. Eduardo Viera – Facultad de Psicología – Universidad de la República Oriental del Uruguay
Coordinador del Grupo de Psicología de la Liberación – Uruguay

“A pesar de lo sombrío que se muestra el mundo, Galeano afirma que la realidad no es un destino, sino un desafío, y que lo que sucede en este fin de siglo no puede ser interpretado como una suerte de fatalidad inevitable”

CARTA A NACHO



Nacho, vos sos chicha y limonada. Sos las ganas y los proyectos que seguimos haciendo para fortalecernos y fortalecer esos mundos posibles y necesarios que tienen que ser, esos mundos que ya son y que el sistema “productor de víctimas” no nos deja ver, compartir, vivir.

A vos te mataron, te asesinaron junto con otros cinco compañeros/as, como han matado y siguen matando a tantos y tantas que se les ocurre la idea de resistir, rebelarse o, a veces, sólo existir en ese lugar jodido de la distribución de beneficios, donde resta la exclusión, la opresión, la vulneración.

Te mataron para que estés cada vez más vivo en ese camino del cual tantos pasos tenemos que seguir dando, cada vez más unidos, cada vez más solidarios y utópicos, cada vez más latinoamericanos.

Proponías trabajar con el sentido común y aunque en muchos casos se confirma la sentencia de que "el sentido común es el menos común de los sentidos", allí encontramos mucho aprendizaje para construir futuro y presente. Para comprender y desnaturalizar las ideologías que sostienen la dominación, las ideologías que nos dominan también a nosotros y nos impiden cooperar de los mejores modos a emancipaciones imprescindibles. Liberarnos para liberar. Hay que hacer vida, con venas abiertas latinoamericanas encerradas en los rancheríos, asentamientos, integriles, bohíos, villas miseria, favelas,.... Liberar al oprimido liberando al opresor como decía Freire.

Vos decías-decís "...adecuar el propio quehacer científico a los valores por los que uno opta en la vida" y un cierto discurso post-modernizado nos dice que se acabaron los valores, que entre tantos fines de tantas cosas (trabajo, utopías, etc.) los valores han pasado al cajón de basura, o, en todo caso, son tan cambiables, como los aparatos de consumo hechos para ser rápidamente consumidos mientras nos consumen para adquirirlos. Por suerte seguís sosteniendo y haciendo esa frase con toda tu vida, con toda tu producción profesional y vital, con tu memoria, con tu identidad, con todos y todas los/as que encuentran en tus praxis, caminos para seguir optando éticamente por otros mundos donde la justicia pueda ser más justa y verdadera.

¿Sabes Nacho? Estoy convencido que de los mejores homenajes que le podemos hacer a tu lucha y tu vida, es seguir luchan y viviendo, adecuando nuestras praxis, investigando en estos nuevos tiempos que nos toca transitar con celulares y notebook, con el fin de la guerra fría y el mundo lleno de guerras, con leyes de impunidad e impunidades que siguen pesando en la memoria y la identidad, con un ambiente cada día más y más agredido y buscando nuevos territorios para agredir, con capa de ozono rota y narcotráfico, con discursos de inseguridad y trabajos cada vez más inseguros, con ....

¿Bueno, que decirte con este siglo XXI? Algún tango de por estos lados del Río dijo: "Siglo XX, cambalache/ problemático y febril/ el que no llora no mama/ y el que no afana es un gil..." - Si, ya sé, acá hay lunfardo rioplatense que en otros lados de nuestro continente puede no entenderse, pero de eso es también la riqueza multicultural de la que somos parte y arte –

¿Qué lunfardos le pondríamos a este XXI, verdad? El sistema neoliberal sigue siendo "problemático y febril" cada vez asesinando a más para que cada vez menos disfruten beneficios.... Finalmente, ¿serán beneficiosos los beneficios? Oprime, excluye, estigmatiza, simplifica, unifica pensamientos.

Mucho por hacer Nacho.

Suerte que seguís estando acá como muchos y muchas, conocidos y desconocidos. Tantos que cada día siguen promoviendo la esperanza. Otro amigo de praxis, Don Pichón Rivière decía que un hombre desesperado es un hombre que ya no se espera, y me parece que tenemos todo para esperar, activamente esperar. Hay momentos que casi insensiblemente quedamos atrapados en la vulnerabilidad y dejamos de reconocer aquello que vos planteaste: las virtudes de los pueblos. Nos quedamos en y con lo jodido sin hacernos cargo de potenciar, fortalecer, vitalizar, contribuir al reconocimiento de todo eso que hace a la capacidad que han tenido nuestras gentes para seguir resistiendo, rebelándose y haciendo mundos distintos al asesino.

Por eso, ¿sabes?

Por la esperanza, porque creo y siento que otros mundos son posibles y necesarios, que otros mundos existen ya, porque cada día me despierto enamorado del Sur y sus riquezas culturales, sociales, vitales.

Porque vos estuviste andando esos amores y algún otro anduvo por ahí en motoneta encontrándose encontrando y otra se interno en la selva para hacer vida y otro canto frente a fusiles y otro, y otra, y otro....

¡¡Y tantos!! Bueno, en fin, Nacho, seguro tengo miles de cosas a decirte y lo bueno, es que el diálogo continúa en lo que hago, en lo que deshago, en mis contradicciones, en mis miedos y mis corajes, en mis héroes y mis villanos, en esa linda tarea en que nos encontramos varios, chicha, limonada y humanos, por suerte humanos.

LA LOCURA DE LOS URUGUAYOS

Tenemos un Penal de Libertad, Un Arroyo Seco, un Cerro Chato y un Estadio Charrúa en el medio del Parque Rivera. En Cerro Colorado ganaron los Blancos, y en la Blanqueada: el Frente: Hay llamadas en Durazno, Melo o San Carlos y no las hay en Tambores. El paseo para niños se llama Villa Dolores. Resulta difícil explicar que en Punta del Este los pobres vivan en un barrio llamado J.F.Kennedy y los ricos en el Cantegril.

Quien puede explicar ¿por qué los Montevideanos cada vez que van al interior dicen que van "para afuera"? Cómo entender que en Aguas Dulces solo hay agua salada, que Progreso vaya cada vez más para atrás, que por Tarariras no pase ningún río, que después de La Paz viene Las Piedras y los duraznos sean de Canelones.

En política no hay que ser un atento observador para darse cuenta que el senador Rubio no solo no es rubio, sino que es calvo; que Blanco es colorado, Iglesias no va a misa, el Sr Pita no fuma, Tornaría no cambió nada la enseñanza en el Codicen, los Lacalle viven en una estupenda casa, Sr Ache no tiene Hache, el ministro Fau juega contento en Defensa y el Sr. Obispo nunca tomó la comunión.

En música el Fata Delgado taba cada día más gordo, Marino Rivero nunca subió a un bote, Omar Romano es de Paysandú y Pepe Guerra es un tipo tranquilo.

Asomando al deporte, Peinado no tiene pelo, Bueno es malo, Casal es único, Susana Crespo tiene el pelo lacio, Bizera juega sin nada en la cabeza, el Peña es de Nacional, a Gesto no se le mueve un músculo de la cara; Caro es uno de los goleros más baratos de la divisional A; Carrasco es del campo y Del Campo es de la ciudad, Hornos es un jugador frío y Rocha es de Salto.

Uruguayos, somos los que tenemos siempre chance matemática de entrar ahí donde el resto del mundo ya está..

UNA CONTRADICCIÓN LLAMADA URUGUAY – EDUARDO GALEANO

Los uruguayos tenemos cierta tendencia a creer que nuestro país existe, pero el mundo no se entera. Los grandes medios de comunicación, los que tienen influencia universal, jamás mencionan a esta nación chiquita y pérdida al sur del mapa.

Por excepción, hace unos meses, la prensa británica se ocupó de nosotros, en vísperas de la visita del príncipe Carlos. Entonces, el prestigioso diario The Times informó a sus lectores que la ley uruguaya autoriza al marido traicionado a cortar la nariz de la esposa infiel y a castrar al amante.

The Times atribuyó a nuestra vida conyugal esas malas costumbres de las tropas coloniales británicas: se agradece la gentileza, pero la verdad es que tan bajo no hemos caído. Este país bárbaro, que abolió los castigos corporales en las escuelas ciento veinte años antes que Gran Bretaña, no es lo que parece ser cuando se lo mira desde arriba y desde lejos. Si los periodistas se bajaran del avión, podrían llevarse algunas sorpresas.

Los uruguayos somos poquitos, nada más que tres millones. Cabemos, todos, en un solo barrio de cualquiera de las grandes ciudades del mundo. Tres millones de anarquistas conservadores: no nos gusta que nadie nos mande, y nos cuesta cambiar. Cuando nos decidimos a cambiar, la cosa va en serio. Ahora soplan, en el país, buenos vientos de cambio. Ya va siendo hora de que nos dejemos de ser testigos de nuestras desgracias.

El Uruguay lleva mucho tiempo estacionado en su propia decadencia, desde las épocas en que supimos estar a la vanguardia de todo. Los protagonistas se habían vuelto espectadores. Tres millones de ideólogos políticos, y la política práctica en manos de los politiqueros que han convertido los derechos ciudadanos en favores del poder: tres millones de directores técnicos de fútbol y el fútbol uruguayo viviendo de la nostalgia; tres millones de críticos de cine, y el cine nacional no ha pasado de ser una esperanza. El país que es vive en perpetua contradicción con el país que fue.

La jornada de trabajo de ocho horas se impuso por ley, en el Uruguay, un año antes que en Estados Unidos y cuatro años antes que en Francia; pero hoy día encontrar trabajo es un milagro, y más milagro es llenar la olla trabajando nada más que ocho horas: sólo Jesús podría, si fuera uruguayo y si fuera todavía capaz de multiplicar los panes y los peces.

El Uruguay tuvo ley de divorcio setenta años antes que España, y voto femenino catorce años antes que Francia; pero la realidad sigue tratando a las mujeres peor que los tangos, lo que ya es decir, y las mujeres brillan por su ausencia en el poder político, escasas islas femeninas en un mar de machos.

Este sistema, cansado y estéril, no sólo traiciona su propia memoria: además, sobrevive en contradicción perpetua con la realidad. El país depende de las ventas al exterior de carnes, cueros, lanas y arroz, pero el campo está en manos de pocos.

Esos pocos, que predican las virtudes de la familia cristiana pero echan a los peones que se casan, acaparan todo. Mientras tanto, quien quiere tierra para trabajar recibe un portazo en las narices; y quien alguna tierrita consigue, depende de créditos que los bancos otorgan siempre al que tiene y jamás al que necesita. Hartos de recibir un peso por cada producto que vale diez, los pequeños productores rurales terminan buscando mejor suerte en Montevideo.

A la capital del país, centro del poder burocrático y de todos los poderes, acuden los desesperados, esperando el trabajo que niegan las fábricas cubiertas de telarañas. Muchos terminan recogiendo basura y muchos siguen viaje desde el puerto o el aeropuerto. En materia de contradicciones entre el poder y la realidad, ganamos los campeonatos mundiales que el fútbol nos niega. En el mapa, rodeado por sus grandes vecinos, el Uruguay parece enano. No tanto.

Tenemos cinco veces más tierra que Holanda y cinco veces menos habitantes. Tenemos más tierra cultivable que el Japón, y una población cuarenta veces menor. Sin embargo, son muchos los uruguayos que emigran, porque aquí no encuentran su lugar bajo el sol.

Una población escasa y envejecida: pocos niños nacen, en las calles se ven más sillas de ruedas que cochecitos de bebés. Cuando esos pocos niños crecen, el país los expulsa. Exportamos jóvenes. Hay uruguayos hasta en Alaska y Hawaii. Hace veintitantos años, la dictadura militar arrojó a mucha gente al exilio.

En plena democracia, la economía condena al destierro a mucha gente más. La economía está manejada por los banqueros, que practican el socialismo socializando sus fraudulentas bancarrotas y practican el capitalismo ofreciendo un país de servicios.

Para entrar por la puerta de servicio al mercado mundial, nos reducen a un santuario financiero con secreto bancario, cuatro vacas atrás y vista al mar. En esa economía, la gente sobra, por poca que sea. Modestia aparte, todo hay que decirlo, también por buenos motivos mereceríamos figurar en la guía Guinness.

Durante la dictadura militar, no hubo en el Uruguay ni un solo intelectual importante ni científico relevante ni artista representativo, ni uno solo, dispuesto a aplaudir a los mandones. Y en los tiempos que corren, ya en democracia, el Uruguay fue el único país en el mundo que derrotó las privatizaciones en consulta popular: en el plebiscito de fines del '92, el 72 por ciento de los uruguayos decidió que los servicios públicos esenciales seguirán siendo públicos. La noticia no mereció ni una línea en la prensa mundial, aunque era una insólita prueba de sentido común. La experiencia de otros países latinoamericanos nos enseña que las privatizaciones pueden engordar las cuentas privadas de algunos políticos, pero duplican la deuda externa, como ocurrió en la Argentina, Brasil, Chile y México en los últimos diez años; y las privatizaciones humillan, a precio de banana, la soberanía.

El habitual silencio de los grandes medios de comunicación evitó cualquier mínima posibilidad de que el plebiscito contagiara su ejemplo fuera de fronteras. Pero, fronteras adentro, aquel acto colectivo de afirmación nacional a contraviento, aquel sacrilegio contra la dictadura universal del dinero, anunció que estaba viva la energía de dignidad, que el terror militar había querido aniquilar. Valgan estas líneas, si de algo valen, como un fundamento de voto por el Encuentro Progresista. Ojalá las urnas confirmen, en estas elecciones, la vocación respondona del paradójico país donde yo nací y volvería a nacer

---

ACERCA DE LA "GARRA CHARRÚA"
FLORENCIA FACCIO.
ANUARIO DE ANTROPOLOGIA 2006

El presente trabajo acerca algunas reflexiones sobre la conformación del estado–nación uruguayo y la construcción y uso que hizo de símbolos que homogeneizaran a la nueva comunidad, entre ellos la garra charrúa.

¿Qué se entiende por garracharrúa? Para la gran mayoría de los uruguayos y las uruguayas, el término garra charrúa es conocido, o por lo menos comprendido, al momento de escuchar hablar de él. Éste es utilizado en el ambiente futbolístico para referirse tanto al equipo de la selección nacional como también a un jugador con determinadas características técnicas en la cancha. Si se le pregunta a un uruguayo su significado, podrá contestar que es: Luchar tenazmente ante los acontecimientos de un score futbolístico adverso. Ganarle a un equipo adversario que tiene una técnica superior solamente a fuerza de voluntad y temperamento. Tener "resto" para afrontar partidos en inferioridad de condiciones. Dar el 100% espiritual ante el adversario.

Se ve de esa manera que el signo, como soporte perceptual, tiene un significado de entusiasmo, fervor deportivo y patriotismo. Hoy día, y teniendo en cuenta la situación del fútbol uruguayo, este término es por muchos rechazado, y varios entrevistados lo denominan "mito en crisis". No obstante ello, continúa arraigado en el imaginario social al momento de citarlo en una conversación, una charla de café o un asado entre amigos.

IDEAS – IMÁGENES – IDENTIDAD

A lo largo de la historia, toda comunidad posee la cualidad de crear representaciones que engloban a sus integrantes y que van dando identidad al grupo, definiendo divisiones, poderes, modelos; en una palabra, legitimando su existencia. Estos "imaginarios sociales", a decir de Backzo (1999), son representaciones colectivas, ideas– imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella.

Una de sus funciones consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Se puede decir que en Uruguay la identidad nacional comienza a afirmarse prácticamente cien años después del nacimiento del estado, ocurrido en el año 1830. Es en la década de 1920 cuando el gobierno se encarga de crear mitos, leyendas y héroes para ir conformando la comunidad imaginada. Pero en la conformación de una nación no sólo interviene el gobierno de turno; los intelectuales (escritores, músicos, pintores, historiadores, arqueólogos, entre otros) construyen la nación y la transmiten con símbolos, mitos, leyendas.

Pensemos en la obra pictórica de Juan Manuel Blanes Resurgimiento de la Patria que refleja los preconceptos que la sociedad uruguaya tenía para con los indígenas expresando un discurso descalificador y marginal con respecto a su papel en la conformación de la sociedad. El mensaje del pintor alude claramente al triunfo de la civilización (representado por la mujer con rasgos estéticos modelo de la época: caucásicos europeos) sobre el salvajismo (representado por el indígena echado en el suelo que la observa en actitud de derrota).

Reflexionemos sobre la Trilogía Nacional de Eduardo Acevedo Díaz: Ismael (1888), Nativa (1890) y Grito de gloria (1893) en la que se refiere a los indios charrúas. De Ismael expresa: Pertenecía en realidad a la misma raza indómita, cuyos últimos guerreros al escapar chorreando sangre de la matanza de la Boca del tigre, veinte años después, habían de decir al caudillo impasible y entonces prepotente: ¡Mira Frutos matando amigos!

Y en Nativa escribe: Sus rostros rayados con pedernal, hierro o espina de mangrullo humedecidos en alguna savia o pringue especial, dábales un aspecto impotente. A su sola presencia había que ceder Otro ejemplo es el Tabaré de Zorrilla de San Martín, escrito en1886.El mestizo hijo de española y de charrúa, con ojos azules queda huérfano a temprana edad porque su madre no soporta la vida "salvaje" de quienes la hicieron prisionera.

En carta prologada por Juan Varela a Luis Alfonso en la edición del año 1936 de Tabaré, expresa: Este mestizo es Tabaré, héroe de la leyenda. Por sus venas corre mezclada la sangre del indio bravo, de la raza más feroz, más indómita, más despreciadora de la vida y más rebelde a toda civilización, con la sangre europea, donde van infundidos los refinamientos de una educación de dos mil años, transmitida por herencia: las virtualidades, gérmenes y aptitudes que, desenvueltos luego y llegados a su plenitud y madurez en el adulto, le hacen señor de la tierra, capaz de los más altos ideales y digno de alcanzarlos.

La obra muestra al indio salvando a Blanca (española virgen) de la "horrible garra" de Yamandú. Tabaré, mestizo al fin, llevado según Zorrilla de San Martín por "una fuerza extraña" mata a su igual. Ergo, la civilización triunfa sobre el salvajismo reflejando los parámetros europeos que los criollos seguían.

El poeta, en carta dirigida a su esposa Blanca le dedica su obra y le escribe: Que tú quieres también un poco a mi indio; que tú lo mirarás con menos indiferencia de lo que él acaso merece, me lo demuestra el hecho de haber tú sentido una antipatía y una repulsión invencibles hacia D. Gonzalo de Orgaz, porque lo hirió de muerte en el bosque. Si a ti te hubiera dado a elegir el desenlace de mi poema, yo bien me sé cuál hubieras elegido. ¡No podía ser !No: tu idea era imposible. Blanca (tu raza, nuestra raza) ha quedado viva sobre el cadáver del charrúa.

La intelligentsia también cumple un papel destacado en la conformación de la nación. Smith utiliza esta denominación para describir a los profesionales, "gente culta", en los que el nacionalismo encuentra aliados para difundir sus ideas y hacerlas tangibles.

Reflexiones acerca de La Garra Charrúa En La identidad nacional (1997), Smith expresa que la razón de ser de una nación es el cultivo de sus valores culturales exclusivos. Y es por ello que la peculiaridad étnica sigue siendo una condición sine qua non de la nación, esto supone mitos de antepasados compartidos, recuerdos históricos comunes, señas culturales originales y un sentido de la diferenciación.

En esta definición encaja el símbolo de la garra charrúa como aspecto más sólido y duradero del nacionalismo, ya que junto con los elementos cívicos y territoriales aparecen los étnicos y vernáculos (gaucho, asado, mate, garra charrúa, entre otros). Sin embargo, Uruguay se formó como nación sin tener una ethnie (Smith, 1997) directamente antecedente, es decir sin tener los siguientes atributos:

Un gentilicio. Un mito de origen común. Recuerdos históricos compartidos. Uno o varios elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador. Una asociación con una "patria" específica y un sentido de solidaridad hacia los sectores significativos de la población.

Reflexionando acerca de los conceptos de Smith, podemos decir que en Uruguay, como en otros estados, la nación se forma mediante el intento de unir las culturas de las sucesivas oleadas migratorias europeas. A medida que se avanzaba en la formación de la nación se hizo necesario forjar una cultura característicamente uruguaya, y de hacer hincapié en características específicas, a saber: símbolos, mitos, leyendas, recuerdos, etc. exclusivos de la nación y por ende distintos de los de otras naciones.

¿Por qué se buscó un origen charrúa en la creación del estado–nación uruguayo? Las respuestas son varias. Porque históricamente las primeras naciones se formaron sobre la base de núcleos étnicos pre modernos que sirvieron de modelo para la formación de naciones en otras partes del mundo (ej. Inglaterra). Porque el modelo étnico de la nación adquirió popularidad y difusión por la facilidad con que se acomodó la comunidad pre moderna, en palabras de Smith "porque el modelo étnico era sociológicamente fértil" (1997: 37). Porque sin un mitología y simbolismo coherentes a partir de cualquier componente cultural disponible, la "nación en potencia" podía fragmentarse. Fue de esta manera que se hizo necesario mantener la homogeneidad; y para lograrla, a la nueva nación se le adicionó una ascendencia étnica: la de los indios charrúas.

De esa manera la existencia de una cosmogonía compartida de la nueva "comunidad imaginada" ayudaría a dicha fusión. Investigaciones etnohistóricas acerca de los charrúas En este apartado nos basaremos en las investigaciones realizadas por el Doctor europeo en Historia (Universidades de Liverpool, Hamburgo y Sevilla) Diego Bracco, quien centró su interés en el Archivo General de Indias de Sevilla y el Archivo General de la Nación Argentina.

Este investigador ha indagado sobre los grupos indígenas que vivían en esta zona del Río de la Plata a la llegada del conquistador europeo y las relaciones entre estas culturas, observando que los primeros historiadores uruguayos que las analizaron tuvieron una visión parcial de dichas relaciones. La característica más significativa de la investigación de Bracco es arrojar luz sobre los primeros siglos de conquista y sobre los grupos existentes en el actual territorio uruguayo en dicha época, demostrando una presencia charrúa tardía en el mismo.

Los documentos del siglo XVI referentes al interior del actual territorio uruguayo son escasos. A principios del siglo XVII aparecen crónicas referentes al litoral del río Uruguay y de la Plata, hasta la Bahía de Montevideo (Bracco, 1998). Es de esta manera que Diego Bracco prueba que la presencia charrúa se dio en el territorio...

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Yo quisiera no hacer tanto una pregunta sino un planteamiento que genere debate. Aquí en Colombia siempre estamos en conflicto y llevamos así más de 40 años. Usted habló de la importancia en reconstruir la identidad y recordar. Pero en el caso Colombiano, si uno vive recordando se enloquece porque hemos pasado por una serie de conflictos tan fuertes y con todo tipo de violencias. Me parece que si uno vive retroalimentando recuerdos dolorosos, conlleva a algo negativo. Recordar eventos dolorosos puede tener parte constructiva, pero a la vez es destructivo e imposibilita la superación. Nos gusta volver sobre el dolor, y eso nos convierte en una cultura trágica.

Eduardo Viera:

Justamente planteo que la idea no es sólo quedarnos en el recuerdo del dolor y del terror, sino que es necesario desde la cotidianidad rescatar otros recuerdos, a veces sin necesidad de decir que estamos haciendo memoria. En los relatos orales se transmiten vivencias, acontecimientos alegres, y que algunas veces cuando sucede algo doloroso tapa todos los demás acontecimientos cotidianos de la vida que no tienen nada que ver con el dolor. Una de las cosas que hace la guerra, es robarte la posibilidad pensar en otras cosas de lo cotidiano.

Intervención 2:

Pienso que el arte es una representación cultural de una sociedad, y es necesario hacer ciertos procesos catárticos que generalmente se hacen a través del arte, como una representación de esa realidad o situación en donde nos vemos inmersos. Entonces pienso que no es negativo recordar sucesos dolorosos, sino que es productivo en cuanto a creación, no solamente en el arte sino en cuanto a sociedad.

Intervención 3:

Mi aporte es de la situación Chilena, desde la mirada de un Chileno que soy yo. Quisiera contextualizar que los artistas chilenos fueron muy importantes en la resistencia durante la dictadura militar. Luego en el contexto contemporáneo, lo que ha pasado es lo que ocurre en muchos países luego de que cierra un proceso de dictadura, y es la tentación de pasar a lo rápido, es decir, hacer borrón y cuenta nueva. Pero para los grupos que vieron frustrados sus sueños y que además vivieron la persecución, asesinato, desaparición y violación sistemática de derechos humanos, es algo tremendamente violento. Entonces en Chile el trabajo artístico ha sido la forma de invitar a la sociedad para hacer un proceso que es necesario, haciendo un tránsito a lo nuevo reconociendo el pasado, el tipo de daño, y las relaciones sociales que quedaron plasmadas en el país.

Pienso que no es una cuestión autoflagelante sino que constituye un proceso en un contexto marginal. La gran política ha ido por conseguir una estabilidad social rápida para favorecer el crecimiento económico, entonces la memoria, justicia, verdad son procesos que perturban u generan

movilizaciones sociales, y que además nos hacen pensar que el autoritarismo y la dictadura en Chile no han terminado, y que la violencia social aunque haya terminado la dictadura no ha terminado. Es necesario contextualizarnos porque el trabajo artístico (grupos de teatro, compañías de cantautores, etc.) que se hace en Chile no tiene acceso mediático.

Intervención 4:

Trabajo en el Oriente Antioqueño con el Programa por la Paz del CINEP. Y quiero desde lo que tengo de experiencia, 5 años de trabajo en el Oriente Antioqueño con víctimas del conflicto, decir lo que pienso frente a lo que se esta comentando. Hay una frase que se me viene a la cabeza de una señora de Granada-Antioquía, dice que los sacerdotes del pueblo le dijeron que no hiciera más memoria y dejará a los muertos en paz. Y lo que la señora responde al sacerdote es que su muerto, su ser querido, ella y su familia van a estar en paz el día que se dignifique el nombre de ellos y se dignifique esa historia que quedo en la mentira.

Esto me da pie a decir que en el proceso que se ha vivido en el Oriente Antioqueño, mirarse, reconocerse, y pelear con la impunidad y la injusticia ha sido lo que le ha permitido a la gente no seguir sumida en el dolor sino al contrario levantarse, pensar y entender que tiene derechos. Es decir, la memoria no está para autoflagelarse sino para reconocer y hacer reconocer a otr@s lo que ha ocurrido, en ese sentido solidarizar a otr@s, establecer redes y alianzas, politizando la memoria.

Hay memorias que pueden ser flagelantes pero hay memorias que pueden ser políticas y que parten del reconocimiento de lo ocurrido. En el caso del Oriente Antioqueño, hablar de lo que ha sucedido es necesario, porque lo que ha vivido la gente es tan degradante que muchas veces no se puede poner en palabras, y la gente necesita otras formas de expresión, como la obra de arte, el teatro, trovas, etc. Algo que para nosotr@s puede ser simple, pero para las víctimas no es simple. Finalizó diciendo que es necesario mirar la memoria desde un campo psicosocial y psicopolítico.

Intervención 5:

Buenos días, soy víctima de crímenes de Estado, y cuando habló de la memoria y el dolor no lo hago por deporte nacional, ni por flagelarme. Al principio en ese dolor, en los primeros días, sí lo hacía, me flagelaba mucho. Pero todo empezó a cambiar, hoy van 1.630 días, llevó 39.120 horas hablando de dolor y memoria, y aprendí a cambiar, ha hablar no solamente del dolor y enloquecerme, se transformó gracias al conocimiento, a mucha gente, y sigo hablando de la memoria, ya no desde el dolor ni desde la venganza, ahora hablo desde el dolor por el amor a mi hijo para seguir adelante.

Eduardo Vlera:

Me parece importante remarcar que la memoria es política y debe apuntar a un proyecto de dignificación. La memoria no es sólo hacer catarsis sino que permite construir proyectos de cambio, no es venganza es amor lo que se comienza a construir. También hacer memoria no es sólo contar lo que me ocurrió, sino garantizar que no le vuelva a suceder a nadie, y eso promueve a la construcción de proyectos. Es importante rescatar las memorias, esas que se van construyendo a partir de transformaciones y resignificaciones de lo vivido.

Intervención 6:

Nosotros hacemos un trabajo de pedagogía social del derecho a la memoria en la academia y en muchos lugares con el fin de hacer una puesta en escena pública de historias que han pasado en un contexto compartido. Nicolás estaría cumpliendo ayer 20 años, y salimos a la calle al sitio donde lo mataron, que fue el 1ro de Mayo de 2005, en una marcha totalmente pacífica donde la gente estaba manifestando su opinión, la policía llegó a agredir a las personas, y cogió a golpes a un muchacho de 15 años delante de la multitud y lo descerebro a golpes.

Pienso que las personas que conocieron a Nicolás tienen derecho a decir cómo era él y cuáles eran sus sueños. Precisamente esas memorias, que para muchos son obsesivas, para nosotros permiten articular lo que sigue pasando y lo que puede seguir pasando, lo cual hace un llamado a la responsabilidad social. Es desde una memoria sanadora, así duela, moleste, donde se puede exigir verdad, justicia y reparación para que una sociedad comience a transformarse. La justicia no es venganza, es un reclamo legítimo que nos atañe a tod@s.

Intervención 7:

La memoria no es para pasar y re pasar lo ocurrido, sino que debe ser una memoria constantemente creativa y política. Además no es memoria, sino memorias, porque en singular quiere decir que en nuestro país sólo tenemos una memoria. Por eso el trabajo que hacemos ahorita es reconocer la multiplicidad de memorias que deben tener el derecho de salir a la esfera pública y entrar en la posibilidad de construir ¿Quiénes somos?, ¿para dónde vamos? Y ¿quiénes queremos ser?

Intervención 8:

Tanto la memoria como el olvido son funciones humanas, y son necesarias. Es importante recordar pero también hay sucesos que es necesario dejar pasar. Sin embargo cuando las víctimas hablamos de un ejercicio de memoria colectiva lo hacemos como una construcción que nos permite catalizar muchos de los impactos que han tenido las violencias, y sus efectos en la vida de los individuos pero también en el cuerpo colectivo y social.

Y si pensamos que es un ejercicio resignificador y regenerador de la dignidad, es una situación que nos remite a lo público y decirle a una sociedad dentro de la cual se reproducen las violencias que es también su responsabilidad. La memoria además de ser una constatación de lo que se ha vivido, es el ángel de la historia necesario para evaluar y construir formas diferentes de otros mundos y otros métodos posibles de vivir en colectivo. Finalmente veo que esta transición a lo que llamamos "lo nuevo", no es más que un giro hacia nuestras propia identidad y nuestras propias raíces, reconocernos en nuestras diferencias con nuestra dignidad

DIALOGOS ACADEMIA – CIUDADANIA

FACILITADORA: NOHEMA HERNANDEZ

ACCIONES COLECTIVAS: ¿NUEVAS FORMAS DE HACER POLITICA?
¿Las acciones colectivas a las que hará referencia y/o de las cuales usted hace parte expresan nuevas formas de hacer política?, ¿nuevas formas de relación?, ¿nuevas formas de organización social?

PAZ EN LA COTIDIANIDAD

LA PERSISTENCIA DE LA VIOLENCIA COMO PRÁCTICA Y MÉTODO

CARLOS H. FERNÁNDEZ[6]

[6] Antropólogo – Master en Paz, Conflictos y Democracia. Diplomado en Cultura de Paz y Gestión de Conflictos. Investigador y miembro del equipo facilitador del Movimiento por la Noviolencia en Colombia.

¿Cómo explicar que en Colombia se justifique la vía de la guerra y la violencia como forma de tratar los conflictos?[7] A pesar de las expresiones de insatisfacción por el estado actual del país[8], y a pesar del agotamiento ciudadano frente a la violencia[9], paradójicamente se ha mantenido un respaldo mayoritario a salidas de fuerza; la conclusión para muchos ciudadanos y ciudadanas se recoge en la sentencia popular: "si no se pudo a las buenas…tendrá que ser a las malas"; la opción por la guerra concuerda con el cierre del espacio político, lo cual ha profundizado el descrédito de la política y su pérdida de valor como espacio de diálogo social y tramitación de los conflictos.[10]

En el escenario descrito, los esfuerzos de paz adquieren la noción más negativa posible: la ficción según la cual es posible lograr la paz a través de la guerra; esta ficción se nutre de la creencia en una "violencia mayor", ejercida por un poder o fuera superior (Estado poderoso o grupo armado), que logrará un orden social aceptado por todos. Esta creencia a su vez se justifica con otras como: "no hay mal que por bien no venga", "el mal necesario", ó "el precio que hay que pagar…"; la sociedad llega entonces a plantearse la guerra como forma rápida y definitiva de superar la impotencia y la desesperanza generalizados.

[7] Así lo constata la emergencia de un fuerte movimiento pro-guerra, impulsado desde el año 2002, por grupos políticos y sectores hegemónicos para quienes la negociación con las guerrillas en los años anteriores había sido una época de concesiones y fracasos. *El embrujo autoritario*. CINEP - 2008

[8] Diversas fuentes controvierten los resultados presentados por el gobierno Uribe en materia económica y social en los últimos dos años: graves vacíos en materia de justicia, Derechos Humanos, reactivación económica.

[9] Las diversas marchas realizadas durante el 2008 así lo corroboran. Archivo de prensa. CINEP

[10] "La viga en el ojo" – Los costos de la guerra. Programa por la Paz - Bogotá 2003

¿No es precisamente e la esperanza/desesperanza, el miedo/la confianza, el cansancio/la promesa y la confusión/el orden, lo que se conjuga en el seno de una propuesta de pacificación como la seguridad democrática?

Las marchas de millones de ciudadanos y ciudadanas en el 2008 expresaron un profundo cansancio frente a la violencia[11]; sin embargo, en ellas también se vio reflejada la polarización social y política; algunas opiniones críticas expresaron en su momento que las movilizaciones sólo buscaron atacar los síntomas de una enfermedad, sin que se tocaran las raíces del conflicto. A esta polarización se ha sumado la activación de nuevos radicalismos, que hacen dudar acerca de las condiciones de posibilidad para una paz sostenible.

En efecto, las diferentes formas de violencia son síntomas, evidencias, de una "enfermedad" que tiene raíces más profundas y que hay que tratar de abordar de otras maneras diferentes a la negación; por ello, a pesar de expresiones organizadas desde la sociedad, como los movimientos de víctimas, y a pesar de las movilizaciones masivas, sigue presente una preocupación: ¿Logran estas escapar a la lógica de polarización que alimenta la guerra y las violencias? En otras palabras ¿El deseo de superar la página oscura de la violencia es suficiente para contrarrestar las secuelas de la guerra, el resentimiento y el odio que, a la larga, son las bases de una nueva espiral de violencia?

¿Logran estas expresiones tocar algo de la violencia estructural expresada en "la ley de la selva" que inunda las practicas económicas y políticas? Más aun ¿Contribuyen a desactivar la idea de que los cambios se hacen a través de un poder destructivo/persuasivo, depositado en un líder carismático, que ha prometido "salir de la encrucijada", acabar con todos los males (síntomas) de desorden, e imponer UN ORDEN, el orden de las mayorías -que no por serlo queda exento de convertirse en un orden que emerge del miedo y el terror?

La guerra no se da para resolver el conflicto sino par negarlo; lo cual, en otras palabras es anular las diferencias y caminar hacia la unanimidad; es por ello que la diversidad, lo diferentes y lo divergente se convierte "naturalmente" en la resistencia número uno a la guerra.

Anular las diferencias es el camino más íntimo, sutil y eficaz para justificar la guerra, genera una cierta fascinación y ofrece la posibilidad de pertenencia a una colectividad que ejerce un poder masivo, y ello constituye lo que llamó Zuleta "la felicidad de la guerra"

"hay que decir que las grandes palabras solemnes: el honor, la patria, los principios sirven casi siempre para racionalizar el deseo de entregarse a esa borrachera colectiva"...Los gobiernos saben esto, y para negar la disensión y las dificultades internas, imponen a sus súbditos la unidad mostrándoles, como decía Hegel, la figura del amo absoluto: la muerte. Los ponen a elegir entre solidaridad y derrota"[12]

[11] Se ha hablado de una cifra cercana a diez millones de personas. Banco de Datos de Acciones por la Paz. CINEP 2008

[12] (Ps 77-78 – sobre la idealización de la vida personal y colectiva y otros ensayos. E. Zuleta. Nueva biblioteca colombiana de Cultura. Presidencia de la república. Bogotá 1985)

IMAGINARIOS DE PAZ / VIOLENCIA Y PRÁCTICA COTIDIANA

En Colombia los procesos de enriquecimiento/empobrecimiento, de acumulación de poder/exclusión, continúan arraigados en las estructuras sociales, generando pobreza y marginalidad; esto hace que tengamos una realidad altamente conflictiva, que estaría bien si trabajásemos más en una cultura del *conflicto*; es decir, si fuésemos capaces de tramitar las diferencias, intereses, necesidades y transformarnos sin recurrir a la violencia, es decir si tuviésemos una verdadera cultura del conflicto [13] En cambio, la magnitud de la inmadurez se nos revela en la profundidad y proporción desgarradora de las violencias, en la represión sistemática de grupos y movimientos sociales de cambio, y en la larga historia de la confrontación armada y la guerra.

Pero la realidad de conflicto maltratado y de violencias cruzadas se debe *sólo en parte* a dinámicas políticas y económicas perversas: las acciones mafiosas de politiqueros, la existencia de leyes que garantizan privilegios para unas personas y grupos en detrimento de las necesidades de otros, o la impunidad ante grupos de poder que manipulan gobiernos y medios para sus intereses y ambiciones particulares de riqueza y acumulación; digo *sólo en parte* porque también en la cotidianidad de los ciudadanos/habitantes de un territorio: la calle, el barrio, el lugar de trabajo, es donde suceden las prácticas culturales que retroalimentan la violencia estructural y sus expresiones visibles.

Desde los movimientos sociales se ha insistido bastante en afectar las dinámicas estructurales del conflicto y las violencias, incidiendo sobre los grupos y sectores de poder, pero muy poco sobre las prácticas culturales que están a la base e irrigan toda la dinámica socia; no solamente las prácticas políticas de unos determinados sectores organizados que luchan por sus derechos o intereses. ¿Cómo se nutre la violencia desde la cotidianidad? ¿Cómo es que un ciudadano en su práctica cotidiana está fundando o no una cultura política que supere los patrones tradicionales? Son necesarias más preguntas como esta, dirigidas a desentrañar los retos para una *cultura de paz sostenible*[14], particularmente a propósito de la participación y responsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas desde la cotidianidad.

Nada más cotidiano y complejo que la cultura, ese conjunto de creencias, ideas, cosmovisiones, mitos que dan sentido a la vida personal y colectiva, que nutren la forma y estructura a las sociedades, y que ordenan las prácticas, los comportamientos y las actitudes de los individuos. ¿Cómo es esa relación entre la violencia, la cultura y la cotidianidad?

En la cotidianidad, que es sinónimo de *lo que sucede a diario*, de la práctica del día a día, subyacen afirmaciones sociales que nadie cuestiona o se pregunta, y que se puede definir como un *ambiente,* casi natural: creencias, usos, costumbres que hacen parte del caudal simbólico que da sentido a nuestros actos. Una manera sencilla de comprender cómo se relacionan violencia, cultura y cotidianidad, es a través de expresiones, frases y sentencias de uso popular,

---

[13] Howard Ross, Marc. La cultura del conflicto. Paidos. Barcelona 1995. Este autor en su análisis sobre las diferencias interculturales en la práctica de la violencia desarrolla un dispositivo analítico (modelo psico-cultural de la conducta) en el cual el análisis cultural de la violencia está íntimamente relacionado con la noción de psíquis colectiva. P.85

[14] Galtung, las 3 R. Bakeaz. Bilbao. Construir paz ese refiere a los esfuerzos que se realicen de cara a la violencia directa (física / psicológica), a la violencia estructural (inequidad / exclusión) y a la violencia cultural.

aparentemente inofensivas como: "sálvese quien pueda", "no hay mal que por bien no venga", "a papaya puesta papaya partía", "el que no está con migo está contra mi", "si lo mataron por algo sería"; a las cuales se suman las ideas fatalistas de imposibilidad de cambio, expresadas en la justificación social de prácticas violentas: "eso siempre ha sido así", "si todos lo hacen porqué yo no", "esto nunca va a cambiar".

Se trata de imaginarios sociales que reflejan/enseñan formas de ser antisocial, que refuerzas comportamientos económicos que soportan la inequidad y dinámicas políticas que desembocan en exclusión y negación del otro; este conjunto de creencias, ideas, etc., es alimentado y retroalimentado por las prácticas de cada uno de los individuos, así como reforzado por las instituciones y las leyes que emergen históricamente de dichas prácticas y que regulan la sociedad en su conjunto.

El reto está en tratar de influir en algunos de estos imaginarios que están determinando las maneras como los ciudadanos y ciudadanas asumen o no responsablemente su participación en la construcción de paz y genera alternativas de cambio desde la acción cotidiana.[15] Pero el reto es enorme porque estamos hablando de cambios en la cultura, es decir en la dimensión más profunda, amplia y compleja que determina las posibilidades y la sostenibilidad de la vida colectiva.

"La cultura es, sobre todo, comportamiento cotidiano, que refleja la "forma de ser" de cada cual, el resultado de sus percepciones y reflexiones, la elección íntima entre las distintas opciones que la mente elabora, la respuesta personal a las cuestiones esenciales, el fruto en cada uno del conocimiento adquirido, la huella de los impactos del contexto en que se vive."[16]

El campo de los imaginarios nos permite comprender cómo se han instalado contrasentidos de la violencia, según los cuales: "se justifica el sacrificio de unos pocos por el bien de todos", "no hay mal que por bien no venga", "existe una violencia legítima", "a través del sufrimiento y del dolor se llega a la felicidad". Teniendo en cuenta la naturaleza de los imaginarios sociales y su papel en la construcción de realidad, nos preguntamos ¿Cuáles son los imaginarios de paz y violencia que están fundando sentidos y orientando la práctica social y cotidiana de las personas?

Como hemos señalado, en Colombia la formación de rasgos de la cultura que conducen violencia están estrechamente ligados a la prolongada irresolución de graves desequilibrios sociales y a la persistencia de la violencia como recurso para generar cambios y tramitar conflictos; estos procesos han contribuido a instalar ideas e imágenes de paz que no corresponden con sus posibilidades de realización: la desproporción entre acumulación de suntuarios y satisfacción de necesidades, la descalificación y la competición como dispositivo realización, la depredación y destrucción de la naturaleza como medio de acceder al bienestar, en fin la utilización de cualquier medio, incluso la violencia, para el logro de los fines individuales o colectivos, parece inundar la cotidianidad. ¿Qué significa entonces actuar en este campo,

[15] Imaginarios sociales en la construcción de paz. Investigación en curso – CINEP – Programa por la Paz – 2008 – 2009.

[16] Mayor Zaragoza, Federico, La nueva página, UNESCO/Círculo de Lectores, 1994, p111

que es el campo de la cultura que es a la vez complejidad y cotidianidad?

A muchos ciudadanos y ciudadanas, tal vez cercanos a nosotros, les resulta fácil conformarse con creer que la violencia se termina extirpando el demonio de turno, o delegando a las élites y gobernantes la responsabilidad para con la vida colectiva, con la naturaleza y la vida futura. La opción por la guerra entraña una delegación de la responsabilidad que consiste en otorgar el poder absoluto, el poder sobre la muerte, para poner fin a la violencia, con una violencia mayor, una violencia que redime a los individuos de la culpa, y los exime de responsabilidad.

Pero sabemos que las voces que enaltecen a los ejércitos son de hecho voces impotentes, desesperanzadas y por cierto poco responsables con la paz sostenible. Si los líderes proponen acabar la violencia a través de una violencia mayor que ponga orden, sólo están viendo una parte del problema, ciertamente la más visible, pero sólo una parte.

Si se entiende la violencia como un conjunto de prácticas que corresponden a un sistema social que eleva a unos grupos y genera pobreza en otros, que privilegia a unos en detrimento de los intereses de otros, que impone un modelo de economía en detrimento de proyectos de vida autónomos; y si ese sistema se nutre de nuestra tolerancia y concesiones, de nuestra delegación, consciente e inconsciente, desde nuestras creencias y prácticas, entonces las respuestas sobre cómo superar la violencia pasan por redefinir las prácticas cotidianas y los referentes culturales que la sustentan; es decir, significa poner en duda el supuesto ORDEN que las legitima, orden del cual participamos; para ello será necesario continuar trabajando en la comprensión de las interacciones sociales en microespacios, cómo se establecen o transforman los códigos y las prácticas cotidianas que contribuyen a que las violencias perduren.

Lo anterior implica una respuesta más compleja a las preguntas ¿Quién sostiene la guerra? ¿Quién construye la paz? La guerra no la sostienen solo quienes la apoyan con grandes sumas de dinero y manipulación de poderes o intereses mafiosos, también los ciudadanos y ciudadanas que la aceptan porque "no pueden hacer nada" o porque "no hay otra salida" ¿De qué otra manera entender el fenómeno de apoyo a la seguridad democrática? Experiencias como la centroamericana han mostrado que la paz es insostenible si se restringe al triunfo militar o a los resultados de la confrontación, y que no se puede definir solamente en relación con el respaldo o crítica a una propuesta de gobierno o de sociedad; nos ha enseñado que la sostenibilidad depende de los niveles de participación real de los ciudadanos; pero dicha participación real supone también un repensar-se en la nociones profundas que orientan los ideales de sociedad y cambio.

Se trata de un "comprender-se" como sujetos activos en la manera como se define la cultura y sus prácticas de violencia y de paz; es decir, reconocer-se partícipes de los imaginarios, discursos y prácticas que constituyen violencia y paz, y que tienen que ver con la vida y la práctica cotidianas: i) la vida buena para todos, la felicidad, el bienestar personal y colectivo, y su relación con las necesidades y los deseos; ii)las maneras de relacionar-nos con "otros" y con en "el mundo": por una parte, el "otro/a" que es diferente y con el cual inexorablemente nos encontramos para vivir juntos, y por otra,

con el mundo/naturaleza que es fundamento y soporte de la vida humana; finalmente, iii)con las posibilidades de realización, de consecuencia de nuestras acciones en la vida práctica: la paz se realiza en un tiempo y un espacio determinados, gracias al despliegue de unas determinadas potencias.

PODER TRANSFORMADOR

Para muchos ciudadanos y ciudadanas la decisión de emprender cambios en sus prácticas cotidianas, así como mantener un compromiso con acciones de paz es muy frágil dada la poca conciencia acerca del poder transformador de la acción cotidiana; la responsabilidad como ciudadanos y ciudadanas pasa por el aumento de la conciencia en el ejercicio del poder para transformar, no para delegar.

La construcción de paz se ha planteado en su dimensión cultural como aquella que "promueve una cultura que incluya estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan una cultura del conflicto, que acompañe los cambios institucionales, y que promuevan: el bienestar, la inclusión, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos y las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, limitando al máximo las posibilidades de recurrir a la violencia"[17]

Pero la permanencia de la violencia como forma de tramitación de los conflictos y método eficaz para el logro de propósitos está arraigada en la historia social y política del país, en los imaginarios sociales que se expresan en las prácticas privadas y públicas en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. De igual manera también está arraigada en los imaginarios y representaciones "la imposibilidad" de cambiar de dichas prácticas.

El agenciamiento de cambio cultural implica afectar los referentes colectivos que soportan la violencia, y dinamizar aquellas potencias sociales no violentas; de allí el planteamiento según el cual las posibilidades de superación de las violencias y transformación del conflicto en la perspectiva de construcción de paz dependen de un esfuerzos sostenidos dirigidos al cambio cultural, pero un cambio cultural realizado desde la decisión moral individual y que tome forma en el ejercicio de poder desplegado en lo inmediato de los sujetos individuales y colectivos.

Todos y todas (como humanidad) estamos frente a la tarea de desafiar la violencia que se encarna en patrones mentales y afecta los vínculos con los demás y el todo: mundo / naturaleza; pero esta perspectiva implica cambios importantes en los imaginarios sociales y en las prácticas humanas a escala micro. No importa el lugar donde se realicen: en la interioridad, en las actitudes y comportamientos, en la vida pública, en la economía, estos cambios deberán estar referidos a una nueva experiencia del mundo y puestos en escena como nuevos lugares de la política.

El orden social dominante trata de imponer una única y simplificadora lectura de los hechos; por esta razón es importante pensar en procesos cotidianos que permitan hacer visibles otras maneras de sentir el mundo, de explicarlo e interactuar, de habitar en él.

[17] Boulding, Elise, "The concept of peace culture", en Peace and Conflict issues after the Cold War, UNESCO, 1992, P 107.

El reto de cambio en el horizonte de la cultura nos ofrece campos propicios en los cuales es posible tramitar con mayor riqueza y profundidad los sentidos y significaciones implícitos en los imaginarios; el arte como posibilidad nos permite retarlos y desencadenar cambios y rupturas necesarios en la des-construcción de una cultura de la violencia, afectar los supuestos e introducir sobre los asuntos de la paz que son esencialmente los asuntos éticos de la política. Los procesos creativos son esencialmente procesos de ampliación de conciencia, de apertura de posibilidades, que tienen mucho que decir en contextos donde el unanimismo de las violencias parece imponerse.

A través del lenguaje creativo, de estéticas es posible abordar rasgos profundos de la cultura, e introducir preguntas, reflexiones vitales, evidenciar encrucijadas y contrasentidos; en fin permite estimular nuestra capacidad de cuestionar las lógicas implícitas en los contrasentidos de la violencia, recurriendo al despliegue de las pasiones más bellas que nos conducen esencialmente a la vida y que son la potencia esencial de la acción que constituye paz.

APUNTES SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA EN Y DESDE CPP

DANILO RUEDA[18]

Buenas tardes, un saludo en nombre de Colombianas y Colombianas por la paz a las y los participantes de la IV Cátedra Martín Baró sobre Acciones Colectivas por la memoria y la identidad.

Nuestro intento será buscar o construir una respuesta acerca de si las acciones colectivas de Colombianas y Colombianos por la Paz, CPP, se escriben en una nueva forma de hacer política. **No es posible dar una respuesta, simplemente brindaremos elementos en esta intervención.**

Para tal pretensión y en tanto se trata de una reconstrucción de sentido en la memoria de Ignacio Martín Baró, lo primero que es necesario indicar, es que existen planteamientos,

[18] Defensor de derechos humanos de la Comisiòn de Justicia y Paz, Secretario Técnico de CPP. Comunicador Social. Ha realizado estudios de ciencias politicas, filofofìa y teologia. Profesor de la U Javeriana y U Externado

afirmaciones en las que el pensar, el sentir, el actuar de CPP coinciden con la del jesuita.

Traeremos entonces, en un primer momento, el sentido de las afirmaciones de violencia estructural y violencia institucional, las que nos permitirán ubicar un lugar de esta sensibilidad y agenciamiento colectivo ciudadano. En segundo lugar, la significación de estas afirmaciones respecto a la situación colombiana en su fase de institucionalización de la violencia. Identificaremos unos elementos estructurantes para comprender la violencia socio política existente, algunos elementos de causalidad que nos permitan arañar, posteriormente, unos atisbos del quehacer de colombianas y colombianos por la Paz

I. DE LA RESIGNIFICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE IGNACIO MARTÍN BARÓ

Es posible que suene a lugar común o que ante el espejismo de la lucha antiterrorista sea mejor silenciar la realidad que entre muchas violencias existe la violencia sociopolítica. Esto es que se usa el poder de las armas, sea para sostener y mantener un ordenamiento socio político o económico o para expandirlo, sabotearlo, derrumbarlo o transformarlo.

En este sentido, coincidimos con Martín Baró cuando pretende explicar la existencia de esa violencia socio política como expresión de una violencia estructural. En el libro "Acción e ideología", el jesuita afirma: "*La espiral de violencia no comenzó con el levantamiento de los oprimidos, sino con el establecimiento de su opresión, la respuesta no violenta de los movimientos y organizaciones populares hizo aflorar y multiplicarse la violencia represiva del régimen, que a su vez forzó a los sectores oprimidos a levantarse en armas*".[19] Y agrega al respecto: "*Puesto que el orden social es producto y reflejo del dominio de una clase social sobre el resto, la conclusión más importante que de ahí se sigue es también la más obvia; la violencia está ya en el mismo ordenamiento social, y por tanto, no es arbitrario hablar de violencia estructural".*

Tal violencia para ser aceptada tiene un soporte y un nivel de legitimidad en la normatividad. No es solo la represión, lo fáctico, se trata de la aceptación y de la creencia en la disposición normativa. "*La violencia estructural no se reduce a una inadecuada distribución de los recursos disponibles que impide la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías; la violencia estructural supone además un ordenamiento de esa desigualdad opresiva, mediante una legislación que ampara los mecanismos de no distribución social de la riqueza y establece una fuerza coactiva para hacerlos respetar"*[20] p. 406

Un elemento que pocas veces se dice o se expresa de esa violencia es, además de la formalidad legal que produce una legitimidad, es la institucionalización de la violencia y su justificación. Se trata, más allá del dispositivo normativo, de la creación de un ambiente, de una simbología, de una práctica discursiva y de un imaginario, de la capacidad de hacer creer como legal, como legitimo, como justificado, lo que puede ser todo lo contrario o lo que oculta los intereses del poder dominante. El ejercicio de la violencia encuentra su formalización en la justificación, así *"el factor fundamental*

[19] Ignacio Martín Baró. Acción e Ideología, Ediciones Uca, San Salvador. 1990, pág 407
[20] Ibid p. 406

para justificar la violencia consiste en definir qué violencia es beneficiosa para los intereses de esa clase social" (...) la violencia justificada en función de unos intereses parciales resulta una violencia inaceptable para quien no participa de esos intereses y más todavía para quien se vuelve víctima de esa violencia por mantener otros intereses. En caso de que estos intereses estén en peligro, los 4 elementos –quién puede, cuándo, cómo y en qué límites- pueden ser ignorados"[21] *"en la medida que el ordenamiento interiorizado, las exigencias sociales apropiadas requieran de la sumisión de las personas a un orden opresivo que los enajena y deshumaniza, en esa medida el proceso de socialización constituye un mecanismo de violencia institucional"*[22]. **Y agrega** *"La definición social de la violencia es precisamente un poderosa arma empleada por la clase dominante desde el poder: el carácter de la violencia y la agresión no se determina tanto por la formalidad del acto mismo cuanto por su producto. Esto es lo que ha ocurrido en los últimos años respecto de lo que es y no es terrorismo.*

En principio terrorismo es definido por el diccionario como "la dominación por el terror", aquella "sucesión de actos violentos ejecutados para infundir terror" Sin embargo, como señala Chomsky "el uso actual en occidente ha restringido su sentido por razones puramente ideológicas, a la violencia del por menor de quienes se oponen al orden establecido"[23].

Sus afirmaciones son contundentes, son comprensivas, son explicativas y no necesariamente justificativas de las consecuencias que se derivaron de la guerra de guerrillas en El Salvador. Alguien podrá decir, que esto hace alusión a ese país centroamericano en su momento. Sin embargo, las anotaciones hacen explicito una situación vivida y experimentada aún en América Latina, la existencia de una violencia estructural que no cesa, y esto a pesar de transiciones democráticas. La existencia de la miseria, de la pobreza, la configuración de nuevos mecanismos de seducción para simular mejorías de fondo, la cualificación de los medios de represión con herencia de aparatos judiciales nacidos en las dictaduras o desmonte concreto de los derechos consagrados en nuevas constituciones son una apelación a las formas democráticas.

En ningún momento, como lo pretendió hacer ver y justificar el establecimiento en El Salvador, antes y después del crimen de los jesuitas, hace 20 años, los planteamientos de Martín Baró avalaban la violencia o las actuaciones con efectos terroristas en las que se incurre en desarrollo de la confrontación militar. Se trata de una comprensión y de un análisis que parte de la afirmación de la existencia de una violencia estructural.

Esta tesis ha quedado con el paso del tiempo cuestionada o simplemente descalificada por académicos que sostienen que estas son afirmaciones eminentemente ideologizadas, y que no existe una asociación directa entre el derecho a la violencia y la pobreza. Según ellos, por el contrario, es la violencia en particular, la de los de abajo o de las que se justifica a nombre de ellos, la que imposibilita la salida de la pobreza.

Sin embargo, la tozuda realidad continúa evidenciando que el recurso a la violencia desde abajo, o bajo su representación, justificada desde la situación de injusticia, es una expresión de indignación, es una objeción a las respuestas represivas, es

---

[21] Ibid p. 410
[22] Ibid pág. 408
[23] Ibid pág 415

una afirmación por la fuerza a la demanda de justicia y de democracia. Y estas razones existen muy a pesar de los que se alzan en armas e incluso de la capacidad de representar los intereses de los excluidos. La necesidad de recordar esos elementos de la reflexión de Martín Baró en nuestro presente, muestra la complejidad de la violencia y al tiempo la misma complejidad de llevar como sectores ciudadanos una discusión con las guerrillas y la dificultad de generar una discusión pública política, más allá de lo humanitario.

La urdimbre tejida en la institucionalización de la violencia pretende desconocer las razones profundas del por qué muchas y muchos optan por la lucha armada buscando, equivocadamente o no, por la vía militar la expresión de sus ideas políticas para una, democracia integral con justicia social. Al esta opción llegan muchos ante la imposibilidad de otros medios, otros por desesperanza, por un no tener futuro en esta sociedad. Desconocer la existencia de un conflicto armado, es obviar los intereses o motivaciones que existen detrás de quienes se alzan en armas en organizaciones político militares como las FARC EP y el ELN; es desconocer que no existe una guerra militar simétrica entre las Fuerzas Militares y la guerra de guerrillas. No es lo mismo la violencia oficial a la de quién se alza en armas. La autoridad no puede operar como criminal ante el crimen. Sin embargo, el consentimiento social a la institucionalización de la violencia perpetúa una ceguera que impide salidas humanitarias y mucho más salidas políticas a esa violencia compleja. El Estado como estado de Derecho ha asumido una serie de obligaciones contraídas nacional e internacionalmente

Hoy esta lógica de afirmación del poder dominante se extiende sobre los ciudadanos que abogan por la paz, el mismo mecanismo discursivo de descalificaciones y señalamientos. Así se desconoce el carácter de las actuaciones humanitarias, la necesidad de las mismas, pues se concibe y se crea un imaginario de que "los terroristas solo pueden ser objeto de exterminio", como expresa Houtart. Se deduce entonces que en la lectura oficial, el Derecho Humanitario no existe, no es posible reconocer dignidad humana a los combatientes. Significa hábilmente descalificar la necesidad de un escenario humanitario pues lo considera como una oxigenación política del adversario en armas, justo cuando se trata de eso, de politizar la guerra para llegar a su encausamiento en el escenario eminentemente político.

Si concibo al otro como terrorista, todo es justificable. Dejar los límites, infringirlos, traspasarlos se convierte en algo legítimo. No importa en realidad el Derecho, pues mi único Derecho como autoridad es cualquier medio para el fin y ese medio es la violencia sistemática y es única y exclusivamente la fuerza. Lo humanitario, si en algún momento es posible está subordinado a esas lógicas de operación militar.

Habilidosamente el sistema dominante construye estratagemas para el control social y la institucionalización de la violencia. Su ideologización es la creación de un imaginario según el cual la amenaza terrorista es la que imposibilita la existencia de una democracia histórica, y la confianza inversionista para acabar con la pobreza.

Colombianas y Colombianos por la Paz, afirma la existencia de esa violencia estructural, la violencia institucionalizada. Reconoce e identifica la violencia de la guerra de guerrillas, comprende pero no justifica y condena las acciones que han derivado en terror, y que desdibujan sus motivaciones y que

por esos desbordamientos han contribuido a esa institucionalización de la violencia. Por ello mismo, afirma la necesidad de reconocer límites entre las partes. Se pretende reconocer desde esos límites, que los seres humanos, de uno y otro bando, deben ser respetados en su dignidad, que no todo lo que es tildado de terrorismo y de terrorista es así, y que es alguien por exterminar. Pues, *"cuando aparece este exterminismo, el enemigo por exterminar no mantiene ni rastros de dignidad humana*[24][25]*.*

Como expresa Francois Houtart, prologando el libro de Carlos Alberto Ruiz, Rebelión de los Límites "*Ni para el dominante ni para el rebelde cabe la afirmación de que todo es posible. No se puede llegar al reconocimiento del propio alcance del proyecto, si no se aceptan los límites de la acción propia a favor del reconocimiento de estos límites. Si la rebelión no da este paso, no puede argüir a favor de sus propios objetivos. El objetivo no es simplemente ganar sin discernir los medios"*[26]*.*

Siguiendo a Martín Baró podemos comprender el marco de actuación de CPP frente al régimen. Este que ha configurado un conjunto dinámico de leyes y disposiciones en un marco ideológico y práctico en el que se organiza y se regulan las formas de vida de la sociedad ha logrado desdibujar la violencia estructural, legitimar el terror de Estado, sostener la impunidad política, social, jurídica y cultural, aprovechando los actos de terror de su enemigo, la ausencia de nuevos liderazgos y de una sociedad cimentada sobre la ética del valor de uso. Los fines lo justifican todo, lo legitiman todo y han generado la creencia de que los otros son sujetos sin derecho, son sujetos sin dignidad y esos otros, por ser disímiles, distintos, pobres o sujetos sensibles a la solidaridad –incluso empresarios- deben ser desterrados.

II. ASPECTOS DE NUESTRA HISTORIA.

Para intentar pasar de Martín Barón a nuestra historia en perspectiva de paz, vamos a reconstruir los rasgos característicos de los ejercicios de poder y de que intereses se ocultan o manifiestan tras la violencia. Se trata no solo de la violencia de la guerrilla, suficientemente, resonada en medios y en lecturas oficiales, si no también, la del establecimiento. Existe una memoria mediática, una memoria oficial y una memoria de víctimas de la guerrilla, en particular, la de las retenidos, los cautivos o secuestrados. Pero no existe esa memoria colectiva, de la violencia estatal abierta y soterrada, reconocida o resonada mediáticamente, esa violencia responsable de más de 43 mil víctimas de crímenes de Estado, de millares de millares de desaparecidos forzados, más que los sucedidos en las dictaduras militares del cono Sur, los desplazados internos

El propósito de la paz como un ejercicio ciudadano frente al Estado y de cara a los rebeldes en armas debe llevar a ubicar esa historia de su origen, de sus mutaciones para construir alternativas posibles, creíbles más allá de la resolución del problema humanitario de los secuestrados o retenidos.

La politización de la guerra pasa por su humanización y por la posibilidad de soñar una nueva democracia, pero debe ubicar responsables y responsabilidades diferenciadas. Y en esta

---

[24] Ibid página 14

[25] *Carlos Alberto Ruiz Socha, La rebelión de los límites (Quimeras y porvenir de derechos ante la opresión), Desde Abajo,Bogotá, 2008, página 18*

[26] *Carlos Alberto Ruiz Socha, La rebelión de los límites (Quimeras y porvenir de derechos ante la opresión), Desde Abajo,Bogotá, 2008, página 21*

perspectiva, la memoria es posibilidad de reconstrucción de un relato de intersubjetividades sobre nuestro presente, de elaboración del horror que no se puede volver a repetir. ¿Cómo vivir en, después y en medio del horror, que persiste la esperanza? El mal sufrido, el que se sufre se inscribe en la memoria colectiva con posibilidades que pueden oponerse o contradecirse. O dar paso a una nueva oportunidad al porvenir o para fundirnos en la desesperanza o la exclusión.

Experimentar la guerra, sus horrores, sus excesos es más allá de percibir los límites de la condición humana, la posibilidad de la experiencia de la indignación no solo ante la muerte violenta, sino también ante el herido por el fuego de las armas. Esa fealdad que horroriza es posibilidad de auscultar las razones de la pobreza, la miseria, la exclusión y la destrucción a fuego lento de la humanidad por intereses económicos o políticos de dominio. Al revisar nuestra historia y nuestro presente se descubren unos rasgos, que para la paz, nos facilitan ahondar en la posibilidad de la esperanza o la desesperación ante el poder aplastante, avasallante del dominante, que enajena y deshumaniza.

1ER RASGO: LA INTOLERANCIA DE LAS ÉLITES

Muy bien terminada la independencia las élites que se abrían paso ante el poder español poco a poco se distanciaron de las bases sociales para defender sus intereses en marcos ideológicos de ideas conservadoras y liberales. Las primeras encontrando una identidad profunda con el poder dominante colonial, el cuerpo doctrinal de la fe y el orden, el orden y la ley, la protección divina y la predeterminación histórica- legitimaron la concentración de la tierra, la demonización del otro.

En defensa de ese orden y de la religión se creó la "ley de los caballos" para evitar la discusión pública, la divulgación de las ideas liberales y la posibilidad del ejercicio del poder. Bajo mecanismos autoritarios legales se impidió el crecimiento de la oposición, se criminalizó la libre expresión creando mecanismos legales y extralegales para acallar la disidencia y posibilitar la concentración de la tierra.
Así la violencia y la política han estado imbricadas en Colombia. Se trata de la violencia fáctica pero también la violencia formal que legaliza, legitima, la deshumanización, la estigmatización del otro. *"Los factores de orden estructural corresponderán: primero, a la persistente relación entre violencia y política en Colombia.*

La recurrencia a las armas para materializar resolver proyectos políticos o resolver las desavenencias, marca la historia de los dos partidos tradicionales, desde las postrimerías del siglo XIX. El siglo XX vivió un período de relativa distensión, el recurso a la eliminación física reaparece al final de la primera mitad y se extiende hasta mediados de la década de los setenta; esta confrontación bipartidista se conoce como la Violencia, y va a marcar los antecedentes del nuevo tipo de conflicto insurgente y contra insurgente que surge durante el Frente Nacional (...) Esta forma de la violencia política proyectada en la eliminación física, enfrentamiento o persecución del adversario, circula dentro de la racionalidad del régimen político configurando su carácter semirepresivo"[27]

---

[27] **Citado por Carlos Lozano en Qué, cómo, cuándo, y qué negociar con las Farc. Intermedio Editores, Bogotá, 2008 pág 177. de Miguel Eduardo Cárdenas, Marlon R Madrid y Jhon H Rodriguez. "Bases para la construcción del posconflicto en Colombia", Bogotá, Fescol-Cerec, 2003, página 36**

Esa violencia del establecimiento durante una década uso de bandas irregulares nacidas del Estado, los "pájaros" como una primera concepción de estrategia paramilitar. Ese fue un primer ejercicio de la vinculación de lo civil en lo militar y una demostración inicial de la actitud que marcaría la imposibilidad del diálogo y de reformas liberales que propiciaran la participación campesina en condiciones de equidad.

Un estudio sobre la violencia, que oficio de alguna manera como verdad histórica, concluyó sobre esta turbia etapa de guerra interna que, "existe en Colombia el peligro de cegarse, de no querer detectar la transformación que se operó en la masa, sobre todo en la gran masa rural, por obra de la violencia. (240 mil muertos) En primer lugar, el ciudadano campesino se distanció del Estado porque fue destruido en nombre del Estado, y en el conglomerado agrario creció la certeza en la ineficacia de la justicia"[28]

Un efecto de esa violencia además de millones de víctimas de crímenes de lesa humanidad y de desplazamiento forzoso fue el tránsito de un país agrario a un agroindustrial del café, la palma, algodón, banano, la ganadería extensiva, así como, una urbanización forzosa, una pérdida de identidad o la configuración de otras sobre la base del terror, del silenciamiento, de la desestructuración de otras formas y expresiones sociales.[29] "La guerra civil conocida como la "Violencia", generó el asesinato de centenares de miles de personas y el desplazamiento de millones más del campo. La migración de esa población coincidió con el aumento de la concentración de la propiedad agraria y el crecimiento de los monocultivos extensivos dirigidos a la exportación. En ese momento, el asesor técnico Lauchlin Currie, consideraba como eje de su estrategia la despoblación del campo y la urbanización intensiva, para lograr lo cual él sostenía que " la guerra puede tomar el lugar de un programa de movilidad acelerada".

Sin una elaboración de cierre democrático de esta época de la violencia, en el año 1962, en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, luego de una visita de militares de los Estados Unidos a Colombia, y antes de la existencia de las guerrillas se diseñó un modelo de represión con la vinculación de civiles que participan en las labores propias de la fuerza. Seis años después mediante decretos, se dio piso legal al paramilitarismo y así desde 1968 hasta 1989 esta estrategia criminal de vinculación de lo civil a lo militar para operaciones de guerra sucia y de lo militar en operaciones encubiertas, contó con ese aval. Y desde 1989 hasta el 2002, esta estrategia contrainsurgente paso de ser un mecanismo de represión institucional y de protección de intereses de sectores ricos regionales, a la definición de un modelo de Estado y de sociedad, de control social y de proyección de un modelo económico y de seguridad de sectores privilegiados[30].

De acuerdo con el proyecto **Nunca Más**[31] en Colombia desde finales de los 60 hasta los primeros años de siglo XXI se

[28] La Violencia en Colombia Tomo 1, pág 297. Tercer Mundo editores, Bogotá, 1968

[29] Es importante precisar q la tierra desde una concepción hace alusión a un bien material y medible. Bajo el concepto de territorio nos referimos a compresiones que hacen alusión no solo a la relación hombre-mujer con un bien sino una interacción de sentidos y de ecosistemas, de ámbitos relacionados con el aire, el subsuelo y de interacción con el cuerpo físico, con el cuerpo comunitario. Cfr. Pueblos, comunidades entre la desterritorialización. http://www.mundubat.org/documentos/Mundubat%20implatacion.pdf

[30] www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/**deuda**/html/.../**deuda**18.pdf

[31] http://www.colombianuncamas.org/crimenesdelesahumanidad

cometieron más de 43 mil crímenes de Lesa Humanidad entre ellos la desaparición forzada de personas, asesinatos y torturas como parte de un plan de persecución y de exterminio de sectores de población a los que se les concibió como un "peligro social". Allí se señala o contempla el exterminio de un partido de oposición como la Unión Patriótica y la persecución a otras fracciones de expresiones de oposición o de izquierda democrática, el desarraigo de amplios sectores de población rural.

Así, las élites han logrado asegurarse en el poder con el uso de la fuerza legal e ilegal. La persecución ha derivado en parálisis social, en el aniquilamiento del sentido de esperanza de nuevas generaciones en la política con unas perspectivas éticas distintas, la amnesia social y el olvido con su correlato la asunción de un poder efectista.

2DO. RASGO: EL USO DE LA VIOLENCIA PARA PROTEGER LA RIQUEZA O PARA HACERSE A ELLA.

Desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se conocen las razones del conflicto por la tierra. Los indígenas que reclaman la titularidad de la propiedad de la tierra, en contra, de los títulos otorgados por la Corona, la apertura de la frontera agrícola de campesinos sin tierra contra los detentadoras de la propiedad y las reclamaciones de condiciones dignas laborales o de contratos de los arrendatarios de los campesinos que están en haciendas.

Nuestra historia de violencia, la violencia represiva o el alzamiento armado, no puede comprenderse sin hacer alusión a la concentración de la tierra, al uso y valor de la misma. Han sido décadas desde el siglo XIX de políticas económicas y agrarias que han vulnerado los derechos del sector campesino mestizo, afro e indígena, las que se profundizaron con el modelo neoliberal. Estas han generado la ampliación de la frontera agrícola, la deforestación intensiva y la destrucción de ecosistemas, la modificación en el uso de la tierra y el cambio en el régimen alimentario, la desposesión y la conversión de pequeños propietarios en trabajadores rurales sin condiciones justas y para la inversión extranjera, lo que sido aliciente para el alzamiento armado o la politización en la guerra.

El desplazamiento de más de 5 millones de campesinos, su desarraigo total, la población de El Salvador, ha significado una concentración de la tierra acelerada en los últimos 15 años, que corresponde en cálculos promedio entres 2.8 millones de hectáreas a 10 millones despojadas violentamente a habitantes rurales (mestizos, indígenas y afros). El jurista Rodrigo Uprimny lo resume de la siguiente forma "En 1984, los grandes propietarios, que eran sólo el 0,5% del total, tenían el 33% de la tierra, mientras que los pequeños propietarios, que eran el 85% de todos los propietarios, ocupaban el 15% de la superficie agropecuaria. En 2003, después del desplazamiento y el despojo ocurridos hasta ese momento, la concentración aumentó significativamente. En ese año, los grandes propietarios tenían ya el 63% de la tierra mientras que los pequeños propietarios habían visto reducida su participación al 9%. Las cifras deben ser hoy más dramáticas pues el despojo y el desplazamiento han continuado. En 2008, por ejemplo, aproximadamente 380.000 personas fueron desplazadas".[32]

[32] http://www.elespectador.com/columna144830-despojo-desplazamiento-y-democracia

Simultáneamente al aceleramiento de la política de "apertura económica" se fortalecía el ejercicio de la estrategia paramilitar de Estado asociada al narcotráfico con múltiples y graves violaciones de Derechos Humanos. El desalojo, la usurpación de las tierras se produjeron luego de la ocupación militar y las múltiples violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho humanitario bajo el pretexto de perseguir a las guerrillas. Las operaciones militares desatadas en la década de los 90, por las características, los modos de operación, y las pretensiones, reflejan que no eran operaciones propiamente contra guerrilleras sino contra habitantes rurales, muchos de ellos organizados.

Todo indica que detrás de ella, se buscaba fundamentalmente el control sobre la propiedad de la tierra o la definición de un uso conforme a intereses empresariales. Se trata de una violencia sistemática en que bajo estrategias ilegales del Estado como los paramilitares con el apoyo financiero de narcotraficantes y de sectores privilegiados utilizaron las masacres, las desapariciones forzadas, los asesinatos selectivos, las masacres, las amenazas y las torturas, para acumular la tierra y utilizarla como fuente de inversiones, desestructurando cualquier contención o resistencia comunitaria e imponiendo un modelo de desarrollo. Esa violencia Estatal asociada al tráfico de drogas desde hace 8 años pasa a una nueva fase de control social ligado a los agro negocios, obras de infraestructura y operaciones extractivas del capital multinacional.

A la histórica contrarreforma agraria de finales de siglo XIX, la de comienzos y mediados de los 50 en el siglo XX, se agregaron en una dinámica geométrica, las que hicieron los narcotraficantes en los años 80 al lado de sectores del establecimiento, y la que han consolidado desde los 90 con el narcoparamilitarismo como modelo de Estado.

Es evidente que la concentración de la tierra en pocas manos, injusticia estructural, ha sido motivación al mantenimiento al alzamiento armado. La estrategia paramilitar coincidente o funcional con la apertura económica de los 90 encontró en los discursos institucionales económicos una legitimidad para la seguridad encubierta y criminal y en 2001 disposiciones legales para legalizar lo ilegal. Una de sus columnas vertebrales es la ley 975 conocida como de "justicia y paz".

El desmonte del paramilitarismo expresa una simulación de paz, mejor de pacificación, para habilitar mecanismos expeditos para la legalización de la ilegalidad de la propiedad usurpada violenta y fraudulentamente, para lograr una reconciliación forzosa de las víctimas en un modelo de desarrollo asociado a los agros negocios, a la extracción minera y a las obras de infraestructura. Los que fueron desplazados a lo sumo algunos podrían aspirar a ser mano de obra, empleados en lo que fue su propiedad.

Pero existe otra faceta no escuchada sobre la militarización al problema del déficit que está produciendo, es el cuestionamiento a la supuesta eficacia para resolver el conflicto armado interno. Al respecto el rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, José Fernando Isaza ha expresado en diversos estudios que: "*de acuerdo con los gastos del Ejército en el 2002 las Farc y el Eln tenían 21.600 efectivos, al 2007 había 12.500, pero lo más interesante es que si uno suma las capturas, las bajas y desmovilizados en el período 2002 -2007 le da un total de 50 mil, ¿Qué quiere decir lo anterior?, que por cada 100 guerrilleros, que el Ejército*

abate, se desmoviliza o se captura, hay 84 que se reclutan. Aquí entonces valdría la pena hacer un análisis de eficiencia y desde ese punto de vista, la conclusión es que en materia de resultados sería muy pobre esa eficiencia.

Las estadísticas se modificaron porque entre los abatidos estaban los falsos positivos, más los detenidos que sueltan y lo vuelven a detener, lo que quiere decir que lo están contando dos y más veces, lo que pone en duda la eficiencia de ese gasto militar. El pie de fuerza colombiano, al día de hoy es mayor al de Brasil sumado con el Ecuador y Perú, lo que demuestra que estamos justificando un creciente gasto militar con implicaciones muy graves sobre la sostenibilidad fiscal, no solamente por el gasto directo, sino por las pensiones militares y sobre esto el estimativo de estas, según las cifras oficiales al 2006 era de 52 billones y crece al 1.7% del PIB y el país tiene todo el derecho de saber cómo se va a pagar".

Esa concentración y privilegios a los sectores enriquecidos se acompañan de los beneficios tributarios para otros sectores dominantes. En 2007, según cálculos de Juan Camilo Restrepo, con base en datos oficiales, esos privilegios costaron 5,7 billones de pesos, que equivalen a aproximadamente una cuarta parte del IVA de ese año.

El gobierno de Uribe, no es el primero en sostener una práctica de las exenciones tributaria, siempre se argumenta que esos beneficios son buenos para fomentar la inversión. Si ha sido el primero en lograr pactar con los beneficiarios del tráfico de drogas y las élites tradicionales. Efectivamente ha existido más adquisición de maquinarias por la exención del 40%, que ha llevado a despedir gente. Los recientes escándalos de cómo cerca de 32 mil millones de pesos del Ministerio de Agricultura se destinaron a operaciones de agro negocios bajo la figura de Agro Ingreso Seguro, subsidios o donaciones del 100% del erario público a empresarios del campo, por lo general, de los círculos que han apoyado al Presidente Uribe. Las disposiciones legales, las políticas públicas tienden a sostener ese modelo de acumulación de la riqueza y del sentido de la tierra.

Por eso no es de extrañar, que de acuerdo con la Misión de Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad" a pesar del crecimiento económico, la miseria se amplio de 17% en 2003 a 17,8% en 2008 y el coeficiente de medición iniquidad conocido como Gini[33] creció en 5 años en dos puntos 0,59 en 2008, siendo el país más desigual de América Latina. Por esa lógica, las metas del milenio para reducir la pobreza, acordadas en el 2000 por los gobiernos del mundo en Nueva York, no serán cumplidas en el caso colombiano.[34]

3er Rasgo: transacciones de poder, nunca transición a la democracia.

Desde el 2002 ese cúmulo de historia represiva, que ha generado multiplicidad de crímenes de lesa humanidad y de desarraigados internos, millares de exiliados; esa violencia estatal desarrollada con mecanismos como el paramilitarismo

[33] El coeficiente o índice de Gini es un indicador que permite medir el grado de concentración y de distribución de la riqueza, los ingresos o la propiedad. Este índice va de 0 a 1, acercándose a 0 cuando refleja una distribución igualitaria y acercándose a 1 cuando da cuenta de una concentración desigual (en principio, equivale a 0 si todos los implicados tienen los mismos bienes, y a su vez equivale a 1 si un solo agente posee todos los bienes). Un índice total mayor de 0.5 es reflejo de una desigualdad bastante alta en el contexto global.

[34] http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo168067-colombia-no-mejorara-los-indices-de-pobreza-2015

y que constituyó una democracia de inequidad, de injusticia y hoy infestada de narcotráfico, pretende simular, la resolución al problema del conflicto social y armado, a las violaciones sistemáticas de derechos humanos, al problema de la violencia guerrillera con la política de "Seguridad Democrática y Estado Comunitario".

La mal llamada "seguridad democrática" parte de socializar la responsabilidad de la seguridad, involucrando a la sociedad en la guerra contra el terror, tal socialización es el medio de protección de lo privado. Tal sentimiento de terror tiene su correlato con la defensa frente al mismo, lo que es un mecanismo de institucionalización de la violencia. Así toda situación conflictiva en la que existan manifestaciones contrarias al precepto de la seguridad comprendida como militarización se controla y se deslegitima asociándola al terrorismo. Eficazmente el consentimiento a la militarización de la conciencia, de la sensibilidad y de los agenciamientos colectivos en las decisiones políticas es lo dominante.

Bajo las necesidades de preservación, ampliación y consolidación de un modelo de desarrollo se consciente, se permite, se avala la implementación de un modelo de seguridad que internamente no solamente significa violaciones de derechos humanos, sino además, el que se configuren pactos entre las élites tradicionales con sectores del tráfico de drogas, las nuevas élites, que aseguran la preservación de una economía interna tradicional con la legalización de la riqueza ilegal, la impunidad política, social y cultural. Así lo que se ha llamado una democracia de transición en realidad ha sido una fachada de la democracia de transacciones de poderes tradicionales con los nuevos sujetos del narcoparamilitarismo.

En 1996 un informe de la Embajada de los Estados Unidos, afirmaba: "la guerra ha minado la confianza de los inversionistas". El propósito 6 años después bajo esa militarización de la sociedad llamado Estado comunitario es asegurar el modelo económico más que la salida a los altos niveles de exclusión, de miseria y de pobreza y esto a pesar de que no era cierto que la inversión extranjera hubiera decrecido en Colombia, por el contrario en el 96 se había incrementado. "*Así se fue gestando una nueva estrategia que puso al Estado al servicio de las transnacionales, otorgó enormes ventajas a los inversionistas y recortó los derechos de los trabajadores, de los habitantes rurales, de los sectores bajos y medios urbanos, y eliminó muchos derechos políticos. Así la " política de seguridad democrática" se concretó en el Plan Colombia, que permitió el incremento de la ingerencia del control militar y político de los Estados Unidos, que ha servido para el negocio de empresas militares privadas basadas en un esquema de mercenariato internacional*"[35].

Detrás de ese imaginario creado del terrorismo está la danza de los intereses económicos en la geopolítica de disputa entre lo que se conoce como el imperio y los nuevos imperios emergentes, mientras en los pueblos del Sur, como el nuestro, se consolida la exclusión y la miseria. La guerra es un efectivo distractor, los desafueros y las infracciones al derecho humanitario un pretexto funcional para la militarización de la mente, de la sensibilidad y de un proyecto de sociedad como el que experimentamos.

---

[35] http://www.justiciaypazcolombia.com/DeVer-445-TRIBUNAL-PERMANENTE-DE?decoupe_recherche=francois%20Houtart

Bajo el pretexto de la lucha antinarcóticos, luego bajo la cruzada de la lucha antiterrorista, se fortaleció el aparato militar institucional en más de 450 mil hombres, se cualificaron las operaciones paramilitares en un escenario de reingeniería y desmovilización generacional, se intentan controlar todos los poderes, se propicia la impunidad en crímenes de lesa humanidad, La estrategia gubernamental hace creíble la mentira como verdad, hace verosímil la restricción como libertad, hace narrable la injusticia como justicia. Es un sistema de control o de institucionalización de la violencia. El Estado no tiene límites. El imaginario colectivo es de una actitud colonizadora

La militarización de la sociedad corresponde con las cifras más altas de inversión extranjera en la historia de Colombia. En 2000 dicha cifra ascendió a 3768 millones de dólares y en 2005 llegó a 10.085 millones. Los giros al exterior por utilidades llegaron en el año 2000 a 673 millones de dólares y en el 2007 a 6.535, registrando un crecimiento cercano al 1000%. Simultáneamente, se recreó la represión y la restricción de derechos.

"En el período de julio de 2002 a diciembre de 2007, por lo menos 13.634 personas perdieron la vida por fuera de combate a causa de la violencia sociopolítica8, de las cuales 1.314 eran mujeres9 y 719 eran niñas y niños. De las 13.634 personas, 1.477 personas fueron desaparecidas forzadamente. Además, en los casos en los cuales se conoce el presunto autor genérico de las violaciones (8.049 casos), el 75,4% de los casos se atribuyeron a responsabilidad del Estado: por perpetración directa de agentes estatales, el 17,53% (1.411 víctimas); y por tolerancia o apoyo a las violaciones cometidas por paramilitares el 57,87% (4.658 víctimas). A los grupos guerrilleros se les atribuyó la presunta autoría del 24,59% de los casos (1.980 víctimas).

En el último quinquenio se ha constatado un aumento del 67,71% en los registros de ejecuciones extrajudiciales directamente atribuidas a la Fuerza Pública, lapso que coincide con la aplicación de la política de "seguridad democrática" promovida en los dos períodos de gobierno desde su posesión el 7 de agosto de 2002. Así, entre julio de 2002 y diciembre de 2007, se han registrado por lo menos 1.122 casos de ejecuciones extrajudiciales atribuibles directamente a la Fuerza Pública, frente a 669 casos registrados entre enero de 1997 y junio de 2002. (...) Entre julio de 2002 y diciembre de 2007, fueron víctimas de torturas por lo menos 932 personas, de las cuales 201 quedaron con vida y 731 fueron asesinadas11. (...) [36]. El número de personas desplazadas continúa aumentando y son Las poblaciones afrocolombianas y los pueblos indígenas son particularmente afectadas por esta violación71" [37].

Tal militarización no es suficiente y los pretextos de la lucha contra el terrorismo, de la lucha antidrogas hoy en medio siglo de acuerdos militares, por primera vez está la obligación de permitir el ingreso de aviones de guerra, el uso sin límites de infraestructura e instalaciones de comunicaciones por tropas de Estados Unidos con la finalidad de observar a terceros países, observación que será de contención. Colombia, el cooperante, será simple sujeto pasivo ante el papel que

---

[36] http://ddhhcolombia.org.co/files/file/Informe%20final%20para%20el%20EPU_Colombia_español.pdf

[37] http://ddhhcolombia.org.co/files/file/Informe%20final%20para%20el%20EPU_Colombia_español.pdf

cumplirán los contratistas – mercenarios – y los propios militares estadounidenses que no estarán subordinados a las fuerzas militares colombianas.

Cuando se ha conocido que un colonizador está supeditado al colonizado? No es de mucho tiempo atrás que hemos conocido como algunos de estos contratistas de la Dyncorp han estado involucrados en tráfico de drogas y de armas y de militares de ese país responsables de daños irreparables a la vida de niñas, y nadie les juzga ni les juzgará porque gozan de inmunidad. Y todo esto para qué? para sostener la guerra, pues es un gran negocio para los del norte y sus multinacionales, mientras aquí las posibilidades de soberanía para la paz se agotaban. Aquí ganan ellos y los criminales que perpetuados en el poder ambientan la guerra, la institucionalizada, cortina de humo que ambienta a la sociedad del olvido, de la ignorancia, del pragmatismo y la impunidad.

Si ha sido posible la configuración de un Estado autoritario esto solo ha sido gracias a la impunidad en que han quedado la casi totalidad de los crímenes del Estado, los mismos que han posibilitado la apropiación de tierras y bajo la cual se ha logrado un pacto de las élites dominantes tradicionalmente y los sectores mafiosos que desde los 80 han intentado o la participación o el control del poder. *"La impunidad y las limitaciones al acceso a la justicia son estructurales en Colombia y afectan a todas las víctimas de violaciones de derechos humanos y derecho humanitario*[38]*. Es abrumadora la impunidad de los crímenes cometidos bajo la estrategia paramilitar"*[39]*.*

"A diciembre de 2007, tan sólo 116 paramilitares (0,3%) de los 31.671 están siendo procesados efectivamente por la ley 975 de 2005[40] **(ley de "justicia y paz"), y ninguno ha sido condenado, por lo que no se han garantizado los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación"** [41]**.Igualmente, en mayo de 2008, el Gobierno decidió extraditar a Estados Unidos a 15 jefes paramilitares por delitos de narcotráfico, con el argumento de que habían seguido delinquiendo después de su *"desmovilización"*. Lo que habría debido hacerse en tal circunstancia, según la propia ley 975, era continuar procesando a tales paramilitares por la justicia ordinaria sin los beneficios de reducción de la pena.**

Al priorizar el juzgamiento en Estados Unidos por narcotráfico, más que la investigación y sanción de los delitos de lesa humanidad, se hace evidente que el gobierno colombiano no solo abdica en el derecho a la justicia en relación con estos delitos cometidos contra las víctimas que permanecen en Colombia, sino que la denegación de justicia es parte de una

---

[38] Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, Documento A/HRC/7/39, 28 de febrero de 2008, párr.4.

[39] http://ddhhcolombia.org.co/files/file/Informe%20final%20para%20el%20EPU_Colombia_español.pdf

[40] "A 19 de diciembre de 2007, la Fiscalía había iniciado la recepción de 1.057 versiones libres, de las cuales 941 fueron terminadas porque postulados no ratificaron su voluntad de acogerse al proceso de la Ley N.° 975 de 2005." Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, Documento A/HRC/7/39, 28 de febrero de 2008, párr. 17.

[41] Plataformas de organizaciones no gubernamentales de Colombia, Informe para el Examen Periódico Universal de Colombia, julio de 2008, en http://ddhhcolombia.org.co/files/file/Informe%20final%20para%20el%20EPU_Colombia_ingles.pdf

operación de silenciamiento, de ocultamiento de la verdad, tendiente a asegurar la constitución de un pacto de sectores de narcoparamilitares con sectores de élites tradicionales. Quiénes ayudaron o contribuyeron como parte de la estrategia del terror de Estado a consolidar una sociedad silenciada, felizmente dominada, en la que no importan ni los medios ni los límites, son hoy aislados por quiénes los usaron y se ocultan hoy en el poder.

Aquí no ha existido una transición a la democracia si no una transacción de poderes de las élites tradicionales con las élites configuradas con el tráfico de drogas y el paramilitarismo. Los sueños de Pablo Escobar, el control del poder político por las mafias, se han cumplido. Y, en ese estado de cosas, los excesos, los abusos y la comisión de graves crímenes por parte de la guerrilla han sido usados en una estrategia institucional para ocultar la podredumbre de sus propios fines. La comisión de atentados a la vida e integridad como el secuestro o la retención de civiles y él de combatientes ha sido usado desde el establecimiento y desde el gobierno de diversas formas: como cortina de humo para desviar la atención de graves situaciones que comprometen su responsabilidad; como culpabilización del otro y justificación de los desafueros propios, que no son percibidos como tales.

La humanización de la guerra, del conflicto armado interno, es necesaria para recobrar nuestra sensibilidad ante los espejismos existentes, ante la ceguera colectiva y el asentimiento a las razones de las sin razones que prologan la imposibilidad de una democracia integral.

III. ¿LAS ACCIONES COLECTIVAS QUE COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS POR LA PAZ AGENCIAN, SON EXPRESIÓN DE NUEVAS FORMA DE HACER POLÍTICA? ¿NUEVAS FORMAS DE RELACIÓN? ¿NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL? ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS EN ESTE CAMPO?

La compresión del valor de Colombianas y Colombianos por la Paz, CPP, ocurre entre retazos de esa memoria histórica de élites dominantes, de beneficiados de la guerra – para proteger y otros para enriquecerse- y de un gobierno que ha logrado el consentimiento de amplios sectores de la población que niegan la posibilidad de los derechos, los límites, pues, todo vale, si se trata de lograr la “seguridad”.

CPP, como expresión de una opinión, sin estructura orgánica definida, identificada en una causa ciudadana, pasa permanentemente de la indignación, a la afirmación y la búsqueda de transformaciones. Este ejercicio comprende la dimensión afectiva como racional, lo personal, lo colectivo, lo jurídico, la creatividad y la bendita memoria. Ahí está Ignacio Martín Baró, acompañando, para entender este ejercicio ético con implicaciones políticas en medio de la institucionalización del terrorismo. Es la ética de la vida, la vida plenamente comprendida.

Si entendemos por política la manifestación de un poder ciudadano, de un poder civil que intenta incidir en asuntos públicos o lograr que la opinión pública se sensibilice, se pronuncie, se movilice sobre situaciones que nos afectan a todos como seres humanos y ciudadanos, podemos sostener que las actuaciones de CPP son una acción política.

CPP es un intento de construcción en el espacio social ciudadano de una opinión pública favorable a la salida negociada al conflicto social y armado, previa humanización del mismo con mecanismos eficaces en lo humanitario. Su novedad ha sido lograr a través del carteo, del intercambio epistolar, público y privado que las Farc - Ep, a quien se le reconoce como sujeto político, a través de una mirada de exigencia ética y política haya decidido posibilitar la libertad unilateral de los cautivos en su poder, que haya anunciado la liberación de otros dos y la entrega de los restos de uno de los militares cautivos que murió en su poder.

Esta acción política tiene unos sujetos, unos propósitos, unos medios y unos alcances limitados.

Es una acción ciudadana a la que personas en Colombia y en el mundo se adhieren a través del Internet en consonancia con el espíritu que un puñado de personas realizan en jornadas nocturnas de discusión y de análisis, en los que se convierte el hogar en espacio político, y desde las cuales envían mensajes para que muchas y muchos se sumen en un primer momento en un ejercicio virtual con la suscripción con una firma y luego con otro tipo de actuaciones en asuntos públicos por la Paz. Pero al mismo tiempo, es una actuación de incidencia sobre las guerrillas y sobre el gobierno. Tal acción colectiva tiene inicialmente una identificación fundamental lograr la liberación de los secuestrados o retenidos civiles, el intercambio o canje humanitario de combatientes, como expresión de la voluntad de las partes en la humanización de la guerra.

Tal drama humano, expresión de la violencia guerrillera, condenable y expresión de los excesos en la confrontación es la primera motivación de CPP. Humanizar la guerra es lograr las liberaciones de los secuestrados y retenidos por medios no violentos. Pero se pretende ir más allá en la posibilidad de que no se repita el secuestro, de que cese este como medio de la lucha armada. Se trata también de poner fin al reclutamiento de niñas y niños y de la ubicación del enlistamiento a las filas guerrilleras, a veces, como única opción de vida. Y también, el cese del uso de minas antipersona.

Pero todo eso supone, también en esa guerra irregular y asimétrica, reconocer la dignidad al enemigo combatiente, la persecución estatal sin límites, la cual tiene uno de sus reflejos en la situación de los presos políticos. Hasta allí se traslada el escenario de la deshumanización de la guerra desconocida por la mayoría de los colombianos.

La acción política de CPP se constituye como tal, desde un acto de indignación que se comparte por parte de muchos ciudadanos. Es ante todo una expresión ética. Tal indignación se hace razonable en la manera como se pretende resolver la situación de los cautivos, de los secuestrados o retenidos por las guerrillas e intentar que el contradictor militar e institucional de este habilite, facilite mecanismos para resolver la situación inhumana que viven los presas y presos políticos en Colombia, y lograr mejores condiciones humanitarias y en algunos casos la libertad.

Se pretende entonces humanizar la guerra y abrir un escenario de discusión razonable y racional sobre la guerra y sus salidas. La indignación es el primer momento, un ser humano no pude ser indiferente frente a la injusticia, a los sufrimientos y a la muerte. Hay una reacción afectiva y un juicio ético. En apariencia, parece que el carácter abstracto, y retórico de

muchas decisiones económicas, políticas no están correlacionadas con ocupaciones militares. Sin embargo, lo que sucede en Colombia muestra su coexistencia, convivencia, su interrelación. Nuestra conciencia colectiva fragmentada es parte de las pretensiones de la institucionalización de la violencia.

En ese sentido, tal indignación es una irrupción de lo ético en lo político, no se trata de un deber ser a histórico sino de una concreción de lo humano, de la humanidad, inicialmente de un problema el secuestro, la retención. Pero que pretende ir más allá ir a los trasfondos, a lo que se oculta, a lo que se niega o se ensombrece detrás del secuestro o del cautiverio o de la situación de los presos políticos.

Se pretende llamar a los rebeldes en armas a reconocer, a asumir los límites éticos en su ejercicio de poder y apelar al Estado en su actuación y deber humanitario y político. Se pretende humanizar la guerra, hacer creíble el derecho en la guerra en medio del derecho a la guerra.

CPP es una expresión ciudadana de indignación ética frente a los mecanismos y efectos devastadores sobre la dignidad humana que se va produciendo en el prolongado conflicto armado. Y esos efectos que solo se perciben mediáticamente por el drama de los secuestrados, los cautivos o retenidos, obnubila la sensibilidad y la conciencia, deja de lado el drama de los desplazados internos, de los familiares de los desaparecidos, de los torturados, de los presos políticos, y detrás va quedando oculto el sistema de muerte, el sistema económico y político que por su lógica conlleva un proceso destructivo de la naturaleza y de los seres humanos.

Esta indignación ética ubica un marco referencial para lograr acercamiento entre las partes el derecho humanitario. Este como es comprendido en la ética revolucionaria y como se conecta en el marco de la comprensión de los mínimos existentes para guerras no convencionales, que se comprenden en el protocolo II común de los Convenios de Ginebra. Es también indignación ética ante los abusos del poder, ante el desconocimiento de facto de la existencia del conflicto armado interno.

El camino de la memoria en CPP ha significado la reconstrucción de las razones que nos han llevado a permanecer en un conflicto armado interno, a ubicar en un proceso histórico el origen y surgimiento del alzamiento armado, las razones, las motivaciones, las propuestas e iniciativas de relación con la población civil, de sus códigos éticos de conducta y de sus apuestas de sociedad.

Así se pretende politizar el conflicto armado. La tendencia ha sido la despolitización del mismo, su desnaturalización debido no solo a las actuaciones desbordadas de las guerrillas, que han generado graves efectos sobre la dignidad humana y sobre las percepciones de la opinión, las que han sido hábilmente capitalizados por el establecimiento, propiciando el ocultamiento de las razones que han dado origen a la guerra de guerrillas.

La politización permite comprender que el disidente es un actor político y armado, como algunas pocas veces fue así reconocido por el establecimiento. La politización lleva a asumirlo como un sujeto colectivo en armas que no puede ser simplemente objeto de represión o de arrasamiento. Tal comprensión del otro hace imposible el diálogo. La politización

del conflicto permite también entender sus raíces y desvelar las razones por las que hoy en día existe todavía un conflicto armado, social y político.

En lo humanitario, lo ético y lo político las liberaciones de secuestrados o retenidos por parte de la guerrilla, evitando el uso de medios violentos de la contraparte es un avance. Significa que este, el alzado en armas, al ser reconocido como sujeto político a través del diálogo, puede asumir unas decisiones en perspectiva de humanización y de una apertura política. Por supuesto, tal situación no está exenta de costos, que se ha evidenciado en el saboteo gubernamental y la muerte de combatientes comprometidos en la protección de los cautivos en el momento de las liberaciones. El papel de la senadora Piedad Córdoba, cabeza visible de CPP, ha sido fundamental en tal pretensión de humanización y ha sufrido la persecución y la estigmatización.

Los logros de la liberación hasta ahora dados, permiten distinguir entre una organización de tipo terrorista y una que utiliza en ocasiones métodos terroristas. De ahí que el diálogo permite humanizar. El terrorismo es condenable pues se trata de la destrucción deliberada de inocentes para provocar terror. Esta distinción es importante para comprender la importancia del otro que se afirma como sujeto político, que puede cometer actos de terror pero no es terrorista.

Las liberaciones unilaterales son una respuesta de interés por la humanización del conflicto. Se lograron respuestas públicas importantes de la guerrilla frente otros problemas como los crímenes cometidos con el pueblo Awa. Este reconocimiento de responsabilidad se constituye es un paso también en la dirección de la humanización. A través del carteo se ha logrado igualmente que el ELN haya iniciado la posibilidad de considerar abordar los problemas de la guerra, sus desbordamientos y sus causas.

Este intento de politización del conflicto pretende contribuir al agenciamiento de una nueva sensibilidad y una voluntad colectiva hacia la paz, ante el espejismo de la guerra y el uso mediático de su deshumanización. Incidir sobre los imaginarios, sobre las sensibilidades es parte de lo que se ha logrado a través de esas manifestaciones concretas de disposición. No se trata de la retórica o la discusión sobre la paz y la guerra, se trata del riesgo para entablar el diálogo para fracasar en él o para esperar –sentido de esperanza- en él. Pero también se trata de poner en cuestión el tipo de Estado en construcción, sus cimientos y sus finalidades

Si es una nueva forma de afirmación del Derecho a la Paz, sustentado en el artículo 22 de la Constitución Nacional, también, a las razones éticas y jurídicas, se suma la memoria colectiva. Esta permite percibir el origen del conflicto armado, las lógicas de operación, las motivaciones y la necesidad de que se ubique en ellas esos límites que implícita o explícitamente se han construido en 50 años de alzamiento armado. Porque no solamente se trata de la degradación de la guerra si no como está ha sido graduada, limitada en el respeto a la dignidad humana, la de todas y todos.

Es un intento en su interior de una construcción democrática y de combinación de la eficacia, pensada en el corto, en el mediano y en el largo plazo. Pues a CPP llegan una y otra petición, solicitud de apoyo no solo por la libertad de los cautivos o el mejoramiento de la situación infrahumana de los combatientes guerrilleros que se encuentran en las cárceles,

sino también de las otras víctimas anónimas o silenciadas. Los destechados, familiares de asesinados por las fuerzas militares, familiares de los desaparecidos, campesinos y campesinos desarraigados, los afectados por operaciones empresariales.

CPP en medio de esa inorgacidad ha ido identificando necesidades sentidas, experimentadas e intentos de respuesta eficaz de quiénes padecen la violencia estructural y la violencia militar a ella asociada. De ahí que se pretende dar un salto de iniciativas de humanización a búsquedas de alternativas profundas. Su agenda más allá de estos intentos de humanización es abordar el drama de quiénes habitan en regiones de conflicto armado y definen mecanismos de protección y de humanización, es lo que se ha llamado acuerdos humanitarios parciales.

Insistimos, la humanización no se agota en los secuestrados, cautivos o prisioneros, es necesidad de amplias franjas de la población, y estas en situaciones casi de absoluto anonimato, van construyendo mecanismos de protección de su vida y su libertad, las que son también una concreción del derecho humanitario y también de definición de límites en la guerra, de acuerdos humanitarios parciales. CPP es un espacio en permanente construcción que ha tenido resonancia por la visibilidad de humanistas e intelectuales y generadores de opinión pública pero al que poco a poco han ingresado no solo los familiares asociados en ASFAMIPAZ, sino también, esos otros, las víctimas indignas. Pero el problema de la guerra y de la paz es de todas y de todos, de ahí que desde CPP se esté visualizando una agenda de paz, de ahí la iniciativa de una papeleta por la paz en los próximos comicios electorales. ¿Las y los Colombianos queremos o no una salida dialogada al conflicto armado interno?, es la pregunta.

Y mientras se conoce la respuesta, CPP está construyendo en escenarios públicos una agenda por la paz que aborda esa violencia estructural y la responsabilidad de amplios sectores en lo que hoy es llamado una democracia, democracia sin justicia social, democracia con impunidad penal, democracia sin justicia ambiental, democracia sin equidad.

Como ha expresado Francois Houtart "*La implementación de agro negocios y de operaciones extractivas ha conllevado a exacerbar la concentración de la tierra, a desarraigar, a violar derechos humanos, y de ella se favorecen o son conscientes empresas que hablan de la ética empresarial, de códigos de conducta Estas éticas son capaces de contradecir la ética de la vida, pues operamos en la sociedad del cinismo". La ética transfiere una dimensión racional a la indignación- No se puede tolerar todo lo que contradice la vida en sus dimensiones física, biológica, cultural, pero ella significa movilización, indignación en acción, es decir, un compromiso de intersubjetividades y un mínimo de organización".*

Es una ética de las bandas, de las mafias, que todo lo compran, que todo lo tocan, que invierten los contenidos de valor de la vida por la mercancía de la propia muerte, la de la guerra.

APORTES DEL FEMINISMO A LAS TEORÍAS DE MOVIMIENTO SOCIALES: LA SUBJETIVIDAD EN LA TENSIÓN AGENCIA-ESTRUCTURA

JULIANA FLÓREZ FLÓREZ
Docente Facultad de Psicología
Pontificia Universidad Javeriana

Abrir una discusión en clave de subjetividad es difícil. Quien sea interlocutor de la discusión muy probablemente tenderá a confundir la subjetividad con lo emocional, lo tierno, lo desbordado. Ni que decir cuando el debate lo plantea una investigadora y más una que viene del campo de la psicología. A veces, hasta se tilda la conversación como propia del mundo rosa. La psicología "pink". Si esas reacciones son comunes, es porque en su base está la visión moderna según la cual razón y sensibilidad se oponen. Pero una visión también androcéntrica porque asocia la razón a lo masculino (lo objetivo, fuerte, universal, etc.) y la sensibilidad a lo femenino (lo subjetivo, frágil, particular, etc.), entendiendo que la supremacía de lo primero sobre lo segundo.

Otra dificultad para estudiar el tema de la subjetividad es que exige suspender la neutralidad como un principio de la producción del conocimiento. Algo nada fácil para la academia acostumbrada a depositar en la imparcialidad su fantasía de que todo lo puede. Quizás, por estas razones ha tendido a considerarse la subjetividad como un tema de bajo calibre.

Sin embargo, en la historia del pensamiento contemporáneo una perspectiva cada vez menos marginal, se inclina por rescatar el tema de la subjetividad. Este giro comienza con fuerza desde los 90s, en el contexto posterior a la crisis del humanismo ¿Qué sucedía entonces? El cuestionamiento al sujeto moderno (al sujeto libre, transparente, coherente, al sujeto con una esencia eminentemente racional) había derivado en fáciles interpretaciones que llevaron a un callejón sin salida.

Algunas lecturas, muy aniquiladoras, interpretaron que por no haber una esencia última que determinara la identidad del sujeto, no podía buscarse en él el más mínimo rasgo de voluntad, ni mucho menos algún tipo de asidero para impulsar el cambio. Inclusive llegó a afirmarse que puesto que no había identidad esencial la identidad no existía.

Lecturas en una dirección opuesta entendieron la falta de asidero del sujeto moderno como una exaltación de su posibilidad para reinventarse; se celebró su capacidad para mudar caprichosamente la identidad. Ante la parálisis política que estaba dejando la primera interpretación y la manía que promovía la segunda, durante los últimos años hubo un acuciante interés por afirmar: alguna clase de sujeto responsable de decisiones y capaz de transformaciones, sin que ello supusiera restaurar ontologías esencialistas.

La noción de subjetividad surge en este escenario donde había que subrayar que, aún cuando el sujeto no esté determinado por una esencia racional -como creyó la tradición de pensamiento moderno- en la cotidianidad persiste la necesidad política, de auto-identificación, de mismidad, de permanencia y coherencia a través del tiempo y el espacio (López-Petit); la necesidad de ordenar la experiencia como 'propia' (Birulés) [42].

SUBJETIVIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Ahora ¿qué es la subjetividad? Y ¿cómo ha sido su impacto en el estudio de los movimientos sociales? Gloria Bonder nos dice que aunque no hay una definición exacta de ese término sí hay un acuerdo en que exige dos desplazamientos teóricos. Primero, ***recuperar de modo no esencialista el concepto de identidad y su relación con otros conceptos psicológicos***: Yo, experiencia, memoria, sí mismo, etc. (Bonder, 1998). En este sentido, el concepto de subjetividad sigue la premisa post-estructuralista de que la identidad es un producto. Igualmente mantiene el rechazo de esta corriente filosófica a los conceptos psicológicos entendidos como facultades internas y punto de origen de las relaciones sociales. Por eso remite a la experiencia, la memoria, el olvido, etc., como el resultado de continuos e inacabados procesos configurados dentro de una trama estructural de complejas condiciones discursivas y extra-discursivas.

Pero ¡atención! porque aquí la noción de subjetividad se distancia del post-estructuralismo pues aunque no define los procesos psicológicos como facultades mentales ni fundamento último del ser, tampoco los repulsa. Por el contrario, los entiende como elementos que constituyen lo que somos; aunque eso que seamos no tenga un fundamento último. Y en este sentido, la subjetividad sería -como apunta Claudia Tovar (2009)[43] una categoría hermenéutica, aquello que da sentido a lo que somos.

La *literatura de movimientos* ha incorporado este primer desplazamiento teórico. Por ejemplo, las Teorías del Paradigma Identitario apelan a las narraciones, los recuerdos, etc. como elementos primordiales para la construcción del 'nosotros' que cohesiona a los movimientos. Igualmente las Teoría de los Marcos Interpretativos entienden que los procesos cognitivos -eje central de la acción colectiva- no son meras operaciones instrumentales sino continuas prácticas (de rememorar, narrar futuros alternativos, legitimar experiencias marginales, etc.) mediante las cuales los movimientos construyen un saber crítico del mundo.
El segundo desplazamiento teórico que según Gloria Bonder[44] exige la noción de subjetividad, es la ***Incorporación del tema del poder a la explicación de los procesos identitarios***. Aunque ha sido bastante manida esta idea del vínculo identidad-poder hay que destacarla porque enfatiza un aporte teórico del concepto de subjetividad: introducir las relaciones de poder al estudio de la identidad. Al aceptar que la identidad es la

[42] La obra *Tiempo de subjetividad* compilada por Manuel Cruz (1996) reúne artículos de estos autores y autoras profundizando en esta línea.

[43] Comunicación personal, agosto de 2009

[44] Bonder Gloria (1998) Género y Subjetividad. Avatares de una relación no evidente. Encuentro de Universidades de Latinoamérica y el Caribe: Género y epistemología: mujeres y disciplinas. Santiago de Chile.
http://www.revue.csociales.unchile.cl/genero/mazorka/debate/gbonder.htm

experiencia de sí, la noción de subjetividad recalca que tal experiencia es producto de relaciones de poder.

Al contrario de lo que sucede con el primer desplazamiento teórico, este no ha calado muy hondo en las teorías de *movimientos sociales*. En general, todas reconocen las complejas relaciones entre la identidad y el poder pero no arrastran este último al terreno de la Identidad sino que lo dejan circunscrito al ámbito estratégico, asociándolo ya sea: a lo institucional como por ejemplo, el concepto de «aliados influyentes», a lo instrumental cuando se habla del margen para movilizar recursos o también, al liderazgo como la capacidad de influencia de los dirigentes para crear «marcos cognitivos» que cuestionen el orden normativo. Quizás la cosa cambia con las Teorías del Paradigma Identitario que sí vinculan explícitamente identidad y poder. No obstante, por su énfasis discursivo (heredado del socio-construccionismo) dichas teorías se quedan en el plano narrativo de la identidad (el 'nosotros' percibido y vivido, el estilo y discurso propios, la construcción de un 'nosotros', etc.)

En tal énfasis discursivo no tienen cabida las contradicciones que abrigan las relaciones de poder cuando configuran la identidad, en este caso la identidad colectiva.

De hecho, cuando la literatura de movimientos se refiere a elementos subjetivos habla de emociones, conocimiento vivencial, dimensión lúdica, amistad, proximidad, capacidad de narrarse, solidaridad, etc. Son elementos que parecieran referirse únicamente a aspectos positivos del activismo (y hasta diríamos que propios de la resistencia organizada). No niego su importancia; experimentar la lealtad, la cooperación, la solidaridad, etc., realmente es un regalo de la vida. Pero eso no quiere decir que las vivencias y remembranzas de quienes participan en un movimiento no recojan también aspectos menos agradables pero igual de importantes.

Mi hipótesis es que teniendo en la mira un "activismo en positivo", estas propuestas terminan encerrando la ***comprensión de lo subjetivo en un ámbito de armonía***, dejando en el aire cuestiones bien importantes. Por ejemplo ¿la solidaridad, las experiencias compartidas, las vivencias comunes, etc., son elementos propios de la resistencia organizada? ¿Su producción dentro del movimiento tiene algún tipo de nexo con la producción de afectos exigida por el sistema capitalista en el que se inscriben los movimientos? ¿Cómo incide una sobre la otra? ¿Se superponen, nutren mutuamente o contradicen? Por otro lado ¿todo o toda activista tiene el mismo margen para gestionar sus afectos en el interior del movimiento?; y fuera de él ¿qué sucede? ¿De qué manera las marcas identitarias distintas a aquellas que articula la lucha de un movimiento limitan o facilitan la expresión de las pasiones de sus activistas; ¿es posible una 'democracia pasional' dentro de los movimientos?, ¿qué lugar le otorga esta mirada armónico de lo subjetivo a las tensiones, los abismos, las contradicciones, las distancias que surgen en el interior de los movimientos?, ¿tienen cabida las pasiones atravesadas por los disensos? Por último, ¿la regulación de estos elementos subjetivos es solo de tipo discursivo?, ¿su construcción está exclusivamente atada a mecanismos conscientes?

Y creo que definen lo subjetivo como un ámbito regulado por lo racional porque al partir de las «emociones», el «conocimiento vivencial», la «dimensión lúdica», la «amistad», la «vivencia», etc., como ***elementos subjetivos socialmente construidos***,

entienden que están predominantemente ***regulados por estrategias de tipo racional y más específicamente, de tipo discursivo***. En este punto el análisis socio-construccionista de los movimientos arrastra consigo el problema del abuso del giro lingüístico.

Cuando el estudio de los movimientos sociales aborda lo subjetivo como pasiones socialmente construidas no sólo instala la subjetividad en un ámbito de armonía sino que además, deja en pie la idea de que ese ámbito está regulado exclusivamente por estrategias de tipo discursivo. Me gustaría incorporar el tema de la subjetividad evitando este doble efecto de armonía y sobredeterminación discursiva.

3) SUBJETIVIDAD EN LA TENSIÓN AGENCIA-ESTRUCTURA: APORTES DEL FEMINISMO

Una vía para zafarnos de la idea de la subjetividad como armonía y discursividad pura es explorar el feminismo. El feminismo, no sólo como movimiento social sino corriente crítica y paradigma de saber (Pujal, 2002)[45] ha planteado muchos de sus debates en clave de tensión y de tensiones derivadas de lo cotidiano. Por ejemplo, la dificultad para separar tajantemente lo personal y lo político o para decir aquí termina lo privado y empieza lo público (que es muy distinto a decir que desapareció la frontera entre lo público y lo privado). Es ese espacio de tensión el que me interesa para repensar el tema de la subjetividad en los movimientos sociales.

[45] Pujal, Margot (2005) *El feminisme*. Barcelona: Editorial UOC

Particularmente, veo pertinente la tesis que Judith Butler sobre la emergencia del sujeto en la ambivalencia. Parafraseando a la autora (en Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción)[46] diríamos que para empezar a existir, para empezar a ser sujetos, necesitamos reproducir los deseos que ofrece la estructura simbólica y material que precede nuestra existencia. En este sentido, el poder determina al sujeto, o lo que es lo mismo, el sujeto emerge gracias a que el deseo corre en la misma dirección del poder, emerge por el sometimiento al poder, porque para ser debe desearlo. Pero ese deseo de someterse al poder no lo condena; ese deseo no significa subordinación al poder.

Tampoco que la salida sea darle la espalda al poder (la fuga pura). El deseo no siempre está a favor del poder y en contra del sujeto (ni viceversa). Si en el camino queremos existir mejor en el mundo, habrá un momento en el que el sujeto intentará mover los límites de inteligibilidad de esos deseos. No romperlos ni olvidarlos, sino moverlos. Es en ese punto que el sujeto determina al poder). Es el momento en el que el *sujeto deviene actor político*.

Desde perspectiva del sujeto que emerge en el lugar de la ambivalencia, la subjetividad no emana de la potencia armónica del sujeto pero tampoco es resultado de una estructura discursiva que lo determina. La subjetividad no es armonía pura ni discursividad pura. Desde esta perspectiva, la subjetividad se instala en la tensión agencia-estructura; es el resultado de esa tensión. Es decir, lo que somos, nuestra manera de estar en el mundo, es resultado de un continuo

[46] Butler, Judith (1997) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción.* Madrid: Cátedra. (2001)

proceso paradójico de sujetarnos a una estructura simbólica y material que precede nuestra existencia para luego intentar -no siempre con éxito- des-sujetarnos de ese orden. Lo que en la Psicología impulsada por Martín-Baró se llama liberarse[47].

Cómo se aplica al estudio de los movimientos esta visión de la subjetividad en la tensión agencia-estructura

Primero, cuando hablamos de subjetividad en los movimientos sociales hablamos de una identidad colectiva configurada en las redes sumergidas de los movimientos a partir de la amistad, la confianza, la solidaridad, etc. pero también a partir de las relaciones de poder que circulan en el interior del movimiento. ***La subjetividad se configura en esos momentos de tensión cuando los consensos quedan desbordados por los disensos***. Esta visión de la subjetividad producida en un espacio de tensión nos invita a renunciar a la visión heroica del activismo, a reconocer que los movimientos son humanos; que por su búsqueda libertaria, subversiva, alternativa, emancipatoria, etc., los movimientos no están exentos de reproducir relaciones de poder.

Segundo, introducir el tema de la subjetividad en el estudio de los movimientos sociales nos lleva a otra renuncia, esta vez referida a quien investiga. Ha habido una reciente preocupación porque la academia entable una relación simétrica con los movimientos sociales. La misma que hace muchos años puso sobre la mesa el Diálogo de Saberes del pensamiento crítico latinoamericano y que más recientemente comparten los Estudios Culturales al hablar del saber producido por los movimientos como «Otras prácticas intelectuales» extra-académicas (Mato)[48], la antropología con la Investigación Colaborativa (Rappaport)[49] o las mismas teorías de la acción colectiva con la noción de movimientos como «territorios cognitivos» Eyerman y Jamison (1991)[50].

Introducir la noción de subjetividad en el estudio de movimientos sociales supone que este interés de promover relación simétricas con los movimientos no para nada equivale a desdibujar ***las relaciones de poder entre quien investiga y es investigado/a***. Más bien es una apuesta por su ***continua desestabilización***. Así, algunas veces, la relación con los movimientos es instrumentalizada para el beneficio de la academia (por ejemplo, para publicaciones, obtención de becas). Pero otras veces, esto se invierte y son los movimientos quienes instrumentalizan estratégicamente a la academia (para movilizar recursos, localizar aliados influyentes, etc.).

Tercero, considerar la subjetividad en el análisis de los movimientos supone asumir tanto a activistas como a gente de la academia como sujetos de deseo. Comúnmente la literatura de la acción colectiva reconoce dos clases de sujetos políticos. Y aquí voy de la mano del feminismo, otra vez. Un Sujeto de Derecho que busca incorporarse al orden existente; por ejemplo, las sufragistas como sujeto de derecho que desde principios del siglo pasado han buscado incorporar a la mujer al orden moderno o los afro estadounidenses en su lucha por

[47] Esta es una observación de Ángela María Robledo (comunicación personal, septiembre de 2009).

[48] Mato, D. (2002) Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En: Mato D. (coord.) Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO (21-45)

[49] Los trabajos de Joanne Rappaport en el Cauca colombiano dan cuenta de esta línea.

[50] Eyerman, Ron and Jamison, Andrew 1991 Social movements: a cognitive approach (Cambridge: Cambridge Polity Press).

los Derechos Civiles en los 50s y 60s. Y un Sujeto Identitario que busca salirse del orden existente para inscribirse en otro orden que reconoce más legítimo para él.

Por ejemplo, el sujeto identitario del movimiento de liberación femenina de los 60s y 70s que buscan la legitimidad de un orden simbólico para la mujer o el sujeto identitario de las luchas étnicas que bregan por un orden cultural que reconozca los aportes de los pueblos indígenas y afro. A partir de la visión de la subjetividad que ofrece Butler instalada en la tensión agencia-estructura, habría que reconocer un sujeto político que transita ambivalentemente entre el sujeto de derecho y el sujeto identitario; busca inscribirse en el orden ya establecido (sujetarse) pero también salirse de ese orden abriendo nuevos espacios de reconocimiento (des-sujeción).

Me refiero al ***sujeto de deseo como sujeto político***. Un sujeto que no niega la igualdad ni la diferencia sino que intenta articularse en ese exceso que el reconocimiento de lo particular (la diferencia) deja en la búsqueda de la universalidad (la igualdad).

LAS ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ EN COLOMBIA: ¿UNA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA EN MEDIO DE LA VIOLENCIA?[51]

Mauricio García Durán, S.J.[52]

INTRODUCCION

Mi aporte en este panel girará en torno a uno de los tipos de acciones colectivas más importantes en el país en los últimos años: la movilización por la paz, es decir, a las acciones colectivas por la paz y contra la violencia. Al hacerlo quiero explorar, de acuerdo a la propuesta de las(os) organizadoras(es) hasta dónde estas acciones colectivas se constituyen en una nueva forma de hacer política y de organizarse en el contexto colombiano.

[51] Esta ponencia retoma elementos que desarrollé en mi tesis de doctorado sobre el movimiento por la paz en Colombia, publicada en español en García-Durán (2006).
[52] Politólogo y Profesional en Teología con Maestría en Filosofía y Doctorado en Estudios de Paz. Investigador en temas de paz en los últimos 20 años. Actualmente es Director del CINEP.

CARACTERISTICAS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ Y SU NOVEDAD POLITICA

A partir de la información que ofrece Datapaz (la base de datos sobre acciones colectivas por la paz), en el CINEP hemos tenido la oportunidad de hacer consideraciones más precisas sobre el significado y el peso real que ha tenido esta movilización social por la paz en los últimos 30 años. Se puede decir que el accionar colectivo por la paz en Colombia ha sido un fenómeno social que lo podemos caracterizar, entre otras, por cinco tendencias principales:

- una movilización social de un nivel significativo,
- una movilización social de carácter masivo,
- una movilización social con un repertorio creciente de acciones colectivas,
- una movilización social que oscila entre un accionar civil y la resistencia social,
- una movilización social con cobertura nacional.

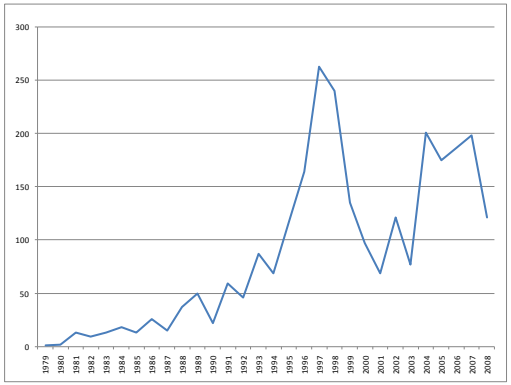
Veamos lo que significa en concreto cada una de estas tendencias.

Una movilización de un nivel significativo

Es indiscutible que la sociedad civil colombiana ha recurrido a un diverso y numeroso repertorio de formas de acción colectiva para expresar su rechazo a la violencia y su compromiso en la construcción de la paz. En el *Gráfico 1* se puede observar el dinamismo que han tenido dichas acciones colectivas a partir de 1978 y hasta el año 2008. De ser algo prácticamente inexistente en los años setenta, las acciones colectivas por la paz tienen un lento incremento durante los años ochenta, para luego experimentar un rápido y significativo crecimiento en el primer quinquenio de los noventa. Cuando alcanzan su nivel más alto de movilización en 1997, en la base de datos se registran un poco más de 250 acciones colectivas por año. No obstante el descenso en el ritmo de la acción colectiva por la paz a partir de 1998, los niveles de movilización siguen siendo superiores a los registrados al comienzo de la década y vuelven a crecer durante los años de gobierno de Uribe Vélez, a pesar de los logros de la seguridad democrática, una seguridad que parece no alcanzar a todos los sectores de la población colombiana.

Dicho nivel de movilización es significativo cuando se lo compara con el alcanzado por las luchas sociales del país en el mismo periodo (Cf. García-Durán, 2006: 117). El pico de 255 acciones colectivas por la paz logrado en 1997 es superior al mayor grado de movilización alcanzado por las luchas obreras (190), campesinas e indígenas (180), urbano-regionales (230) y estudiantiles (90), consideradas por separado durante estos años. Pero igualmente la movilización por la paz en Colombia resulta significativa cuando se la contrasta con la de otras partes del mundo (Ibíd., 118), mostrando niveles comparables a los registrados para el Reino Unido, Italia, Suiza y los Estados Unidos, y registrando niveles claramente superiores a los que ha registrado la movilización por la paz en países con violencia en curso.

Gráfico 1 - *Acciones colectivas por la paz en Colombia (1978-2008)*



Una movilización ciertamente masiva

La movilización por la paz en Colombia no solo resulta significativa por el nivel de acciones colectivas que ha alcanzado sino también por el gran número de personas que ha involucrado, particularmente en los noventa y el inicio del nuevo siglo. Las acciones colectivas por la paz han significado la participación acumulada de por lo menos 67,8 millones de personas,[53] cifra que a todas luces representa un récord a escala nacional e, incluso, internacional (Cf. García-Durán, 2006: 118). Ahora bien, es necesario tener presentes dos características que reviste dicha participación masiva. En primer lugar, tal concurrencia en masa es un fenómeno que ocurre particularmente en los años 1996, 1997, 1999, 2000 y 2008, donde se sobrepasan los 4 millones de participantes cada año. Las acciones colectivas que se destacan por mayor participación son, por una parte, las marchas y protestas contra la violencia y, por otra, la participación electoral. Ejemplos de las primeras son las marchas y concentraciones que ocurren en el año 1999, dentro de la campaña del "No Más", cuando un poco más de 14 millones de personas participaron en ese tipo de acciones por la paz contra el secuestro y la desaparición forzada.

E indiscutiblemente se destacan la gran marcha nacional del 24 de octubre de 1999, cuando alrededor de 12 millones de personas se movilizan simultáneamente en 182 municipios de 28 departamentos del país, y el gran apagón voluntario para rechazar los actos contra la infraestructura eléctrica del país, al cual se estima se vincularon 18 millones de personas[54]. Igualmente están las marchas del 2008: la del 4 de febrero, la del 6 de marzo y la del 20 de julio, que centran su protesta contra el secuestro, contra las FARC y en homenaje a las víctimas del paramilitarismo y de los crímenes de Estado.

Para el caso de la participación electoral,[55] dos eventos concentran 12,7 millones de personas: el Mandato Nacional de los Niños por la Paz ejecutado el 25 de octubre de 1996 en el que participaron de alrededor de 2,7 millones de niños y jóvenes, y el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, realizado el 26 de octubre de 1997 y que atrajo la concurrencia de alrededor de 10 millones de personas. Ambos

[53] No hay que olvidar que las cifras de participación presentadas son apenas indicativas, ya que implican un subregistro serio de información. Muchas de las noticias de prensa que brindan la información para los registros de Datapaz no traen información sobre el número de participantes; de hecho, solo alrededor del 29 ó 30% de las acciones colectivas registradas contienen esa información.

[54] El apagón, convocado dentro de la campaña del "No Más", se realiza durante dos minutos en todo el territorio nacional. La prensa reportó que 15´600.000 bombillas fueron apagadas en el país, a partir de lo cual se estima el volumen de población participante (Cf. *El Espectador*, 24.01.2000, p. 8-A).

[55] Específicamente, en un tipo de consulta pública que permitió la Constitución de 1991.

mandatos abogaban por una solución negociada del conflicto armado.

Movilización con variado repertorio de acciones colectivas y organización

Los esfuerzos de distintos sectores sociales en favor de la paz fueron haciendo uso de un mayor repertorio de acciones colectivas a medida que el tema de la paz fue ganando *momentum* a mediados de los años noventa. Se registran quince formas distintas de acciones colectivas por la paz,[56] algunas mucho más claras y consolidadas, otras solamente insinuadas en la complejidad de la movilización y de los procesos de resistencia a los efectos negativos del conflicto. Estas diferentes formas de acción se pueden clasificar en cinco estrategias generales por la paz, tal y como ha sido hecho en otras partes del mundo. Estas "estrategias" orientan y priorizan la dinámica de las acciones colectivas ya sea en el ámbito social o en el político, o en ambos:

1) ***Estrategia 1:*** *educación.* Está orientada a formar y concientizar a distintos sectores sociales en apoyo de la paz y la solución negociada del conflicto, promoviendo para ello la formulación de una agenda de paz y de un horizonte simbólico que la respalde. Contribuyen a esta estrategia los encuentros, foros y seminarios, las campañas y acciones educativas, los actos culturales y deportivos, las celebraciones y actos religiosos, y los premios y homenajes. En conjunto, este tipo de acciones representa el 48,2% de todas las expresiones colectivas por la paz adelantadas entre 1978 y 2008.

2) ***Estrategia 2:*** *organización.* Está orientada a la creación de organizaciones y redes que promuevan el trabajo por la paz y favorezcan el proceso de articulación y coordinación de dichos esfuerzos. Aunque apenas corresponden al 3,6% de todas las acciones colectivas cumplidas en los 30 años considerados, su importancia ha sido crucial para imprimir sujeto social, identidad colectiva y nuevas formas de organización social dentro de la movilización social. En esta dinámica se articulan organizaciones en los distintos ámbitos geográficos (local, regional y nacional) y con diversos objetivos, como son: la protección, defensa y resistencia frente a la violencia (comunidades de paz y la minga indígena); la educación para la paz y la resolución de conflictos (diversas escuelas de paz y semanas por la paz); la ampliación de la democracia (asambleas constituyentes); el diálogo y la negociación (consejos de paz y comisiones de facilitación, como Colombianos/as por la Paz); el desarrollo y la paz (programas de desarrollo y paz); y la articulación y coordinación de las experiencias (como son Redepaz y Asamblea por la Paz).

3) ***Estrategia 3:*** *acción política.* Busca, a través de la concertación y creación de consensos sociales y políticos incidir en la búsqueda de alternativas para la paz en el ámbito político. Las acciones colectivas que marchan en esta dirección son: la participación electoral (particularmente las consultas populares locales), los procesos de concertación ciudadana y los diálogos y negociaciones que buscan acordar alternativas de solución a problemas que enfrentan las organizaciones o las comunidades locales. En conjunto, estos

[56] Hay otro tipo de acciones colectivas que no aparecen suficientemente registradas en los periódicos pero que han sido reportadas por analistas de la movilización por la paz (cf. Bernal, 2000; Sandoval, 2004), como es el caso de la reconciliación, la creación de opinión pública, la solidaridad con las víctimas y la diplomacia por la paz.

tres tipos de expresiones representan el 9,9% de todas las acciones colectivas desarrolladas en 30 años.

4) ***Estrategia 4**: protesta.* Busca luchar contra la violencia y presionar para la implantación de condiciones que favorezcan una alternativa de paz. Las acciones colectivas que aportan a esta estrategia son las marchas y concentraciones, los paros y huelgas, y las tomas y bloqueos. Estas dos últimas son formas más propias de la protesta tradicional de los movimientos sociales y se pueden encontrar de manera mucho más clara y en mayor abundancia en las luchas sociales de los sectores obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y pobladores urbanos. En conjunto, este tipo de acciones de la tercera estrategia representan el 34,1% de todas las acciones colectivas por la paz entre 1978 y 2008.

5) ***Estrategia 5:** resistencia civil.* Está orientada a expresar una posición más proactiva frente a los actores armados, buscando formas de protección de la población en medio del conflicto. Las acciones colectivas ubicadas en esta estrategia son las de resistencia civil y las "declaraciones de zonas de paz", y representan el 4,2% de todas las acciones colectivas por la paz desarrolladas en 30 años, aunque este tipo de acciones colectivas sólo se presentan a partir de 1995.

Una movilización social que oscila entre un accionar civil y la resistencia social

En consecuencia, se puede decir que en términos generales la movilización por la paz en Colombia ha oscilado entre las formas de acción colectiva y protestas de carácter civil y las formas de resistencia social. Hay que tener presente que el nivel de "civilidad" (tendencia a ser poco contencioso) del movimiento por la paz está relacionado con el peso que los tipos de acciones de carácter más formativo y generadores de conciencia y organización han tenido mayoritariamente las organizaciones que trabajan por la paz. Sin embargo, hay momentos en los que las acciones que implican una mayor presión social ganan peso: durante la administración Turbay, en los años 1986/1987, entre 1999 y el 2002, y durante gran parte de la administración Uribe, como formas de resistencia a la creciente violencia que afecta a la población civil.

Una movilización con cobertura nacional

Pero la movilización por la paz no solo ha sido masiva y dueña de un repertorio creciente de acciones y luchas, sino que además ha consolidado una cobertura realmente nacional. Se han presentado acciones colectivas por la paz en todos los departamentos del país y en 607 municipios, que representan más de la mitad de los 1.099 existentes. No obstante esta creciente cobertura, es necesario reconocer que las acciones colectivas por la paz se han concentrado de manera más fuerte en algunas regiones del país, particularmente aquellas donde el conflicto ha sido más intenso.

En conclusión, podemos decir que ciertamente las acciones colectivas por la paz han conformado un nuevo panorama de acción social y política en el país. El tema de la paz no sólo ha sido el pretexto bajo el cual se ha vuelto a pensar los distintos problemas del país, sino que ha abierto nuevos canales para la organización y movilización social, permitiendo que diversos sectores tengan posibilidades de jugar su papel como actores colectivos e incidir en la dinámica social y política del país.

ALGUNOS IMPACTOS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ

Pero para poder responder completamente la pregunta hasta dónde las acciones colectivas por la paz implican una nueva forma de hacer política, es necesario que nos preguntemos también por los impactos que ha tenido esta creciente forma de acción colectiva en los últimos treinta años de la vida nacional. Ello nos permite aproximarnos, así sea indirectamente, a la intencionalidad (política) de las acciones colectivas y a su eficacia, sin lo cual difícilmente podremos afirmar o negar su carácter político.

Disminución del nivel de violencia

Hay una difícil pregunta que es necesario introducir en el debate cuando un investigador trata de analizar la efectividad de la movilización por la paz en Colombia. Si esta movilización ha sido una de las más grandes a escala mundial, ¿cuáles son sus resultados concretos? Más específicamente, ¿ha sido capaz de provocar una reducción (significativa) de los niveles de violencia que produce el conflicto armado? Tristemente, en el caso colombiano es necesario decir que la respuesta es negativa. La masiva movilización contra la guerra legitimó el proceso de paz con las FARC durante la administración Pastrana, pero cuando el intento fracasó, en la opinión pública se produjo un giro de la "euforia por la paz" a la "euforia por la guerra",[57] fenómeno que encontró su expresión institucional y política en la elección de Álvaro Uribe como Presidente de la República en 2002 y su reelección en el 2006. Esta constatación inicial puede dejarnos con una visión muy pesimista de los resultados de la movilización por la paz. Por lo tanto, es necesario volver nuestra atención hacia otros resultados, para que podamos tener una aproximación al asunto más equilibrada, que comprenda todos los aspectos que están en juego. Vamos a indagar por tanto a esos otros resultados, primero en el ámbito político, especialmente el de las políticas gubernamentales, y, en segundo término en el campo social, particularmente al evaluar los resultados menos visibles que se producen en el seno de las bases sociales.

Cambios en las políticas gubernamentales y en el comportamiento de los grupos armados

Es posible rastrear cuatro momentos de los últimos 25 años en los que la movilización por la paz ha tenido algún impacto en cambiar, o al menos influenciar, ya sea los procesos de definición de políticas de seguridad y paz o ya las decisiones de actores armados, específicamente de grupos guerrilleros.

- **En julio de 1988, sectores de la sociedad civil y de los partidos políticos reunidos en la cumbre de Usaquén acordaron desarrollar una propuesta de paz, ante la ausencia, hasta ese momento, de una política gubernamental para negociar con los grupos guerrilleros (García-Durán, 1992: 105/07). Como respuesta a esta presión política, dos meses después la administración Barco lanzó su Iniciativa de Paz, que estableció la ruta para comenzar exitosamente negociaciones con el M-19.**

[57] Expresión usada por Jorge Rojas en la entrevista, 16.05.2003.

- La creciente movilización por la paz y el cabildeo de los líderes de las organizaciones por la paz entre 1993 y 1997 contribuyeron a la aprobación de la Ley 434 de febrero de 1998, la cual estableció una instancia oficial para consultar la política gubernamental de paz, como fue el Consejo Nacional de Paz (CNP). La consecuencia fue permitir una participación más amplia de representantes de la sociedad civil en el CNP y posteriormente en el proceso de paz con las FARC a través de las audiencias públicas.

- El Mandato de los Niños y las Niñas por la Paz tuvo como uno de sus resultados positivos durante la administración Samper el decreto del gobierno que prohibía reclutar para las fuerzas armadas a jóvenes por debajo de los 18 años de edad.

- El Mandato por la Paz, con sus diez millones de votos, suscitó un cambio concreto en la estructura de oportunidad política, abriendo una "coyuntura de oportunidad" para la paz al comenzar la administración Pastrana. Este respaldo masivo legitimó el comienzo de una negociación de fondo con los grupos armados. El resultado electoral igualmente fortaleció el papel mediador desempeñado por representantes de la sociedad civil, como observarse en el acuerdo de Puerta del Cielo (Alemania) con el ELN y el de Paramillo con los grupos paramilitares, ambos suscritos en 1998.

- Las masivas marchas del No Más realizadas en 1998 y especialmente en 1999, que tuvieron como mira protestar contra el secuestro, fueron el contexto amplio en el que nacieron los tres acuerdos humanitarios para liberar a secuestrados y detenidos que firmaron el gobierno y los dos grupos guerrilleros más importantes (junio 10 de 1999 y octubre 30 de 2000 con el ELN; y junio 2 de 2001 con las FARC). La movilización que se ha dado después del 2002, ha llevado a que se configuren procesos como el que está agenciando 'Colombianos/as por la Paz' a favor de la liberación y entrega de los secuestrados y retenidos.

Estos resultados se pueden considerar positivos, pero también limitados si se los mira en correspondencia con los objetivos deseados. Además, algunos de ellos solo se pueden considerar como productos indirectos de la movilización por la paz. Pese a estos logros, queda el interrogante de cuál es la capacidad de las organizaciones sociales y de paz para mantener una presión sostenida sobre el gobierno y los actores armados ilegales a fin de avanzar más adelante en el camino de la paz.

Cambios en el proceso de definición de las políticas públicas

La evidencia recopilada muestra de lejos que los efectos de la movilización por la paz en la ampliación de la participación social en el proceso de provocar cambios en las políticas públicas fueron limitados y de corta duración. Si durante la administración Samper el gobierno escuchó con mayor atención a distintos sectores de la sociedad civil, esto fue más consecuencia de la crisis política por la que pasó ese gobierno que una decisión consciente del establecimiento por ampliar la participación sociopolítica en el proceso de definición de la política de paz. De hecho, el Consejo Nacional de Paz, como espacio institucional para esta participación, fue difícilmente convocado en las dos subsiguientes administraciones presidenciales, y solo se ha reunido en momentos de crisis, cuando el gobierno ha necesitado cierto respaldo de otras fuerzas sociales y políticas.

Cambios en la cultura política

Un resultado claro en este punto es que el movimiento introduce en el debate público algunos asuntos, por una parte con relación a los procesos de negociación con los grupos alzados en armas y a la participación de la sociedad civil en dichos procesos, y, por otra, en referencia a las críticas situaciones humanitarias resultantes del agravamiento del conflicto armado (por ejemplo, matanzas, desplazamientos, desaparecidos y secuestros). Estos dos énfasis expresan nítidamente las perspectivas de las dos alas que existen dentro del movimiento: los que enfatizan en la necesidad de una solución política del conflicto armado y aquellos que dan prioridad a las violaciones de los derechos humanos y el riesgo de la consiguiente impunidad. De esta manera, las organizaciones de paz y de derechos humanos, en representación del movimiento por la paz, han enriquecido la discusión sobre una eventual agenda para un proceso de paz, especialmente haciendo disponible y aceptable la noción de una solución no violenta del conflicto armado.

Lo anterior nos lleva a explorar otro resultado en el terreno de los cambios culturales, en concreto la expansión del repertorio táctico disponible en la esfera política para actuar colectivamente por la paz. La reforma constitucional de 1991 abrió algunos espacios en los escenarios regionales y políticos que han permitido el surgimiento de nuevas formas de participación social y política. El artículo 103 de la Constitución colombiana ha sido probablemente el más importante desarrollo en este sentido, al establecer distintos mecanismos, algunos hasta entonces inexistentes, para garantizar la participación del pueblo en el ejercicio de su soberanía como son el voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato.

Esta norma, unida al apoyo que funcionarios públicos dieron a algunas ideas inicialmente planteadas por el movimiento,[58] abrió la puerta a una amplia participación pública a través de la presión electoral masiva, tanto en el plano nacional (caso del Mandato por la Paz) como en los municipales y departamentales (por ejemplo, las consultas locales por la paz, los procesos constituyentes municipales y departamentales y los consejos de paz municipales y departamentales). Aunque es necesario hacer una evaluación más profunda de estas experiencias locales y regionales, en términos generales es válido sostener que ellas han demostrado que se puede contar no solo con un modelo más democrático de acción política sino también con formas nuevas de construir y consolidar la paz.

Consideremos ahora los resultados en el terreno social, algunos de ellos más relacionados con una lógica de la "levadura" que con una lógica de "masas", como lo ha planteado John Paul Lederach (2005). En otras palabras, además de las movilizaciones multitudinarias, como fueron el Mandato por la Paz y las marchas del No Más, hemos sido testigos de una extensa gama social de resistencia a la violencia, defensa de la vida y construcción de alternativas más democráticas y pacíficas.

---

[58] Por ejemplo, la administración Samper no solo promovió una más amplia participación social en los asuntos de paz sino que también integró en sus propuestas y proyectos de ley presentados al Congreso algunas de las ideas desarrolladas por las organizaciones de paz, en particular la propuesta de la Comisión de Conciliación Nacional de erigir una política permanente de paz, como se pudo ver en la Ley 438 de 1998.

Extensión del repertorio de formas de acción colectiva

El primer resultado que aparece es la extensión del repertorio de formas de acción colectiva que la población y sectores organizados encuentran disponible para intervenir en el espacio social. Luego de varios años de movilización por la paz se puede constatar un florecimiento de proyectos e iniciativas de paz que se han difundido a lo largo y ancho del país, formando, como reacción a la *geografía de la guerra,* lo que se puede denominar la *geografía de la paz*. El punto de partida de este repertorio de acciones colectivas lo constituyeron las formas de movilización y protesta desarrolladas por los movimientos sociales "tradicionales".

De hecho, la movilización por la paz ha utilizado las formas menos contenciosas de este repertorio, como son las marchas y concentraciones. Sin embargo, la movilización por la paz ha hecho una contribución notable al agregar nuevas formas de acción colectiva al repertorio de lucha de los movimientos sociales. Aquí se pueden distinguir al menos tres tipos de acciones colectivas: a) las orientadas a suscitar cambios en los marcos simbólicos y culturales por medio de programas educativos y talleres, semanas por la paz y celebraciones religiosas, entre otras expresiones; b) las formas que la población ha desarrollado para sobrevivir y resistir a los efectos del conflicto armado, como son las declaraciones de comunidades, territorios o zonas de paz y las acciones de resistencia civil para hacer frente a los ataques de grupos armados a caseríos y poblaciones; c) las propuestas orientadas a promover alternativas socio-económicas en escenarios locales y regionales, como se puede comprobar en los 18 ó 19 programas de desarrollo y paz hoy existentes en distintas regiones del país.

Probablemente el resultado más importante en tal contexto de conflicto arraigado haya sido la posibilidad de empoderar a personas y comunidades para que sean capaces de resistir a la violencia y desarrollar sus propias iniciativas de paz, mostrando una "creciente capacidad para interactuar constructivamente a través de las líneas del conflicto" (Lederach, 2005: 97).

En otras palabras, todas estas experiencias, proyectos y organizaciones han sido formas concretas por medio de las cuales los sectores afectados por la violencia han hecho frente al daño que un conflicto armado degradado ha infligido al tejido social. El Premio Nacional de Paz ha ayudado a que muchas de estas iniciativas sean socialmente visibles. A partir de 1999 que se instaura el premio, más de 1.500 experiencias o iniciativas provenientes de todo el país han sido nominadas para recibir el premio.

La red de organizaciones que ha dejado operando

Un segundo resultado en el campo social es el hecho de que la movilización por la paz ha dejado detrás de ella una considerable red de activistas entrenados y politizados, y de organizaciones y alianzas. Hoy en día existe en Colombia una infraestructura organizativa de paz que era inconcebible antes de 1990. No solamente hay cientos de grupos e iniciativas por la paz a escala local, sino que también operan diversas redes con distintos énfasis o focos de acción. En otras palabras, hay disponibles personal, organizaciones y plataformas de coordinación para hacer frente a los retos que se presentan, como es evidente en el incremento alcanzado por la movilización de paz en 2004 y 2008. Pero además de estas redes y organizaciones que explícitamente trabajan por la paz,

es necesario mencionar la interacción positiva entre ellas y el campo más amplio de los movimientos sociales que también desarrollan acciones de paz, como es el caso de trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres y estudiantes, e igualmente de muchas ONG y fundaciones.

Cambios en símbolos y valores sociales

Además de los dos tipos de resultados en el ámbito social ya mencionados, hay otro más que es necesario tener presente: los cambios en los valores sociales y en los símbolos operantes en la sociedad, particularmente los empleados para interpretar la realidad de violencia y paz. Las transformaciones culturales son procesos de largo plazo, y en la mayoría de los casos es todavía temprano para medir el real impacto que se ha producido. No obstante, es posible encontrar algunos indicadores de que una profunda transformación cultural está en curso, y que nos conecta con la identidad y la memoria.

Nuevas formas de interpretación y análisis tanto del conflicto armado como de las alternativas de paz han llevado a introducir nuevos elementos interpretativos en el entorno cultural de la población, generando transformaciones en los imaginarios que subyacen en las formas de acción colectiva.

Como una manera de ejemplificar esto mencionemos, entre muchos, tres de estos procesos de cambio cultural:

- ✓ Las mujeres y las organizaciones feministas han introducido en el debate por la paz una lectura sobre la naturaleza de género que tiene la violencia, enraizada como está en estructuras patriarcales; y al hacer esto han planteado la violencia cotidiana (la violencia doméstica y el abuso infantil, por ejemplo) dentro de los marcos de interpretación de los esfuerzos por la paz, vinculando de esta manera dicha violaciones con los efectos que el conflicto armado ha tenido en sus vidas. Por eso su irrevocable compromiso con la defensa de la vida aparece emparejado con su protesta contra los atropellos que ellas han sufrido en razón del conflicto (por ejemplo, los crecientes casos de violación cometidos por todos los actores armados). De esta manera, las mujeres han incorporado la dimensión de género en la ecuación, en las maneras de interpretar el conflicto armado y la paz, y al hacerlo están promoviendo cambios en los valores sociales y los imaginarios existentes, que alcanzan incluso a los grupos armados.

- ✓ Las comunidades indígenas han introducido el asunto de la diversidad cultural en los marcos de interpretación del trabajo por la paz. Una identidad social enraizada en su vínculo con el territorio y sus tradiciones ancestrales los capacita para defender con ahínco su autonomía y por tanto su derecho a no ser involucrados en el conflicto armado. Esto no solo los ha llevado a promover iniciativas de paz desde la base, sino que ese factor es también el que respalda su actitud corajuda de confrontar a los actores armados por medio de iniciativas de resistencia civil. Tal actitud ha contribuido a consolidar el papel que los indígenas están cumpliendo en la arena política, al hacer aceptable y legítima la demanda de que Colombia tiene que ser construida como una nación diversa y multicultural.

- ✓ En los últimos años, es indiscutible el papel protagónico y organizativo que han ganado las víctimas de la violencia, paradójicamente en contravía de los esfuerzos del actual gobierno en sentido contrario. En sus luchas por los derechos

a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición han puesto el tema de la memoria en el centro de sus procesos de movilización social. Sus esfuerzos son ingentes ante la resistencia de un proyecto social, hoy gobernante en Colombia, en el que las víctimas no son una prioridad social y política. Ahora bien, lo que queda claro es que no habrá verdadera paz en el país sin que la voz de las víctimas sea escuchada y haya una respuesta a sus necesidades y demandas.

✓ Finalmente, otro cambio en los universos culturales está relacionado con el creciente reconocimiento de la no-violencia como una opción válida dentro de las organizaciones sociales y de paz. Ello ha sido un verdadero reto, dada la legitimidad que la lucha armada ha tenido en distintos sectores de la sociedad colombiana. "*Hace [algunos...] años era implanteable el tema de la no-violencia, asumir una posición pacifista en el movimiento social por la paz. Era casi considerado una actitud ingenua y ridícula*".[59]

Sintetizando, la movilización por la paz en Colombia ha logrado algunos resultados positivos pero, como en otras partes del mundo, ellos han sido más claros y efectivos en el cambio de los ejes culturales que en la afectación de las políticas gubernamentales o en la suspensión de la confrontación armada. La movilización por la paz aparece como la expresión más externa y visible de un arraigado proceso social que busca construir un país más pacífico y democrático, no obstante las perspectivas autoritarias presentes en las partes enfrentadas. Y al hacerlo ha dado espacio y forma a los procesos de resistencia social frente a la violencia, marcados en muchos casos por dinámicas arraigadas de identidad social y colectiva.

[59] Entrevista a Carlos E. Martínez, 20.05.2003.

A MANERA DE CONCLUSION

Quisiera terminar diciendo que podemos dar una respuesta positiva a las preguntas que nos hicieron a los panelistas como pretexto para nuestra reflexión. Las acciones colectivas por la paz han representando la posibilidad de nuevas formas de acción política, en la mayoría de los casos al margen de la dinámica tradicional de los partidos políticos. Aunque se recurre a parte del repertorio de movilización social existente, el movimiento por la paz ha renovado dicho repertorio entregando a las organizaciones sociales nuevas formas de acción colectiva. Igualmente ha supuesto nuevas formas de organización, muchas de ellas vinculadas a los procesos de resistencia social frente a la violencia, y se ha visto enriquecido por el aporte que desde su identidad y especificidad han dado al movimiento sectores sociales como las mujeres, los indígenas, las víctimas y el sector LGBT. Las acciones colectivas por la paz se presentan como el lugar social en el que se gestan nuevas dinámicas que pueden contribuir a hacer realidad una sociedad justa, sostenible y en paz.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal Medina, Jorge (2000) "Estado y perspectivas del movimiento ciudadano por la paz". En: ***Revista Foro***, 40: 19-25.

García-Durán, Mauricio (2002) ***De la Uribe a Tlaxcala – Procesos de Paz.*** Bogotá: CINEP.

_____, (2006) ***Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003.*** Bogotá: CINEP / PNUD / Colciencias.

Lederach, John Paul (2005) ***The Moral Imagination – The Art and Soul of Building Peace***. New York: Oxford University Press.

Sandoval, Luis (2004) ***La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes***. Bogotá: Instituto María Cano – ISMAC, 2 volúmenes.

BASE DE DATOS

Datapaz – Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz (1978-2008), CINEP.

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Juliana Flórez dice acertadamente que los movimientos sociales que proyectan una lucha emancipadora hacia afuera (hacia la sociedad), se enfrentan con el dilema de que al interior de los movimientos también se reproducen relaciones de poder, tanto o más opresivas como las que ellos están tratando de transformar hacia afuera. Me parece que eso plantea más que un dilema teórico es un dilema práctico, y yo creo que ese dilema práctico puede resolverse, lo que implica es dar un salto mortal, ya que los movimientos sociales son unos sujetos especiales.

El gran descubrimiento de Foucault es que el poder no tiene que ver sólo con las prácticas sino con el sujeto mismo. Cuando dicen que el poder determina al sujeto, es porque esta determinándolo en su subjetividad internamente, no sólo en su acción externa. Pero los sujetos de los movimientos sociales no son como los que estudio Foucault sino que son sujetos que están compuestos de muchos sujetos, y esto potencia la necesidad del análisis, porque ya no se trata del poder que se está compartiendo hacia afuera y cómo se reproduce adentro, sino cómo él vive en cada individuo que está ahí. Entonces el salto mortal que tiene que dar el movimiento social es de la lucha hacia afuera a la lucha hacia adentro, siendo este un problema que se resuelve en la práctica.

Frente a la relación de poder- investigador- investigado según la intervención de Juliana Flórez, se establecen relaciones asimétricas de poder entre estos, yo pensaría que las

relaciones de poder no son factibles abandonarlas, lo que sí se puede intentar hacer es que dejen de ser asimétricas.

Intervención 2:

En las ponencias se desarrolló bastante el tema de las violencias, pero seguimos hablando de la paz, tal vez será que ¿necesitamos de procesos de paz distintos? La negociación de este conflicto armado la hemos priorizado por las consecuencias que ha tenido a nivel psicosocial, pero ¿será que también tenemos que pensar en otros procesos de paz?, es decir, negociamos con un grupo de guerrilleros, y paramilitares, pero los procesos de pobreza, injusticia ¿estos últimos quedan en un segundo plano? O ¿tenemos que hablar de procesos de paz y no del proceso de paz?

Otra pregunta tiene que ver con el tema de subjetividades, ya que me interesa la idea de pensar la conflictividad o lo ambiguo en el tema de las subjetividades, creo que eso también es un desafío en la construcción de paz o plantea un reto y es la paz no va a ser un tema homogéneo ni homogenizante sino que va a tener que pensarse y construirse en función de las diferencias y las tensiones entre fuerzas. El conflicto no es pensado como una cuestión negativa, sino simplemente como tensiones de fuerzas, entonces ¿cómo nos pensamos en esos procesos de construcción de paz en clave de tensiones entre fuerzas existentes?

Intervención 3:

En la Campaña "Haz Click, Afecta tu Mundo" con respecto al Arte. En la discusión de las ponencias anteriores, se plantearon dos ideas importantes, se habló del arte como posibilitador de la catarsis, y el arte como representación. Con el planteamiento de "Haz Click", me pareció interesante una frase que decía "afectémonos profundamente hasta lograr la expresión de nuestras pasiones más bellas". Me parece interesante por la inclusión de las pasiones. Aunque no creo que toda manifestación que hoy se denomine como producción artística se constituya en una posibilidad de memoria histórica.

Es importante comprender la expresión artística no únicamente como un ejercicio meramente catártico donde el artista vuelca todas sus emociones sin reflexión algún. Creo que es mucho más que eso, ya que es la reflexión del artista influido por las emociones y sensaciones de su contexto, su capacidad de pensamiento épico con respecto de eso que lo está afectando, y la posibilidad de generar una suerte de alquimia del mundo, sin esa alquimia a mi juicio creo que no tendríamos un arte para la memoria, ni para la condición de una construcción de dignidad de la vida y de la muerte.

El arte tiene la posibilidad de de construir y desestabilizar representaciones y estereotipos sociales, imaginarios, doctrinas, es decir, desestabilizar un mundo que no debería quedarse quieto. Entonces quisiera saber si el planteamiento de Click se acerca a esto que dije.

VOCES DE ESTUDIANTES

SABERES Y EXPERIENCIAS COLECTIVAS

¿Desde la experiencia que se tiene como movimiento y/o grupo de carácter estudiantil cuáles serian las principales comprensiones sobre las acciones colectivas?
¿Cuáles son los retos y desafíos que se proponen

FACILITADORA. Marta Lozano

EL ESPÍRITU DE 1991 Y SU PAPEL EN LA MEMORIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Ana Maria Mondragon

E-91 es un grupo de estudiantes y académicos que, preocupados por la fragmentación social y la desesperanza producto de la histórica y vigente violencia, decidimos unirnos en torno a los principios esenciales que dieron lugar a la promulgación de la Constitución de 1991.

El grupo surge en un momento en el que el país atraviesa una profunda crisis institucional, manifestada en diversos fenómenos que debilitan cada vez más la democracia colombiana, culminando en el año 2008 en el escándalo de la parapolítica. A raíz de dicho fenómeno y de la precaria respuesta institucional ante la misma, los estudiantes vimos la necesidad de reflexionar en torno a la problemática y sus efectos. *"Los Seminarios constituyentes. El espíritu de la constitución de 1991, En Una Época De Crisis*", fueron el primer espacio de construcción académica que inauguró los intensos debates al interior del grupo. De ahí, se abrió paso a la interlocución posterior con la Comisión de Ajuste Institucional nombrada por el gobierno con el fin de asesorar el proyecto de Reforma Política.

Como estudiantes decidimos construir un espacio de autonomía de pensamiento, en el cual mediante el dialogo y la apertura hacia el Otro, encontráramos un discurso propio para creer y fundamentar nuestro accionar político. Así pues, ante la preocupación por entender, explicar y transformar, nos encontramos en la obligación de hacer Memoria.

Para nosotros, el ejercicio de recordar implica revisar la historia política y social colombiana, así como rememorar a los que han sido sacrificados en el proceso de construcción del

país y rescatar el espíritu olvidado de los movimientos sociales que han luchado por transformar la historia en favor de la justicia social.

El primer punto de encuentro, producto del proceso reflexivo de E-91, es la concepción sobre la historia política colombiana. En este sentido, encontramos una estructura en el manejo político del país, consistente en la repetición de una trilogía compuesta por tres momentos: Crisis, Milagro y por último, Acuerdo entre la clase política tradicional. Así, la crisis se nos presenta como un momento de violencia, corrupción o escándalo que debe ser solucionado. De ahí se genera la necesidad en la sociedad del surgimiento de un Milagro que ponga fin a la crisis. Dicho evento regenerador o salvador, trae consigo por regla general una reforma que conduce a un periodo de paz. Lo que se observa es que la secuencia de momentos termina en la consolidación de un pacto entre la clase política tradicional, manteniendo la estructura de poder intacta y dejando una falsa sensación de cambio en el pueblo.

La estructura política descrita es bastante explicativa para abordar un análisis sobre los fenómenos políticos actuales y pasados de nuestro país. En el caso de la crisis de la parapolítica, la respuesta gubernamental, siguiendo la tradición, fue proponer la modificación de la Constitución de 1991 como solución definitiva a la ausencia de legitimidad en las más altas instituciones del país. Ante esta respuesta reformadora, repetida incansablemente en diversos escenarios, E-91 reacciona enérgicamente denunciando la estructura constitutiva de la historia política colombiana y proponiendo la Memoria como herramienta para contrarrestar esta dinámica.

SIN REFORMA, CON MEMORIA

El contexto social en el que se gestó el espíritu de 1991, al igual que el nuestro, estuvo atravesado por innumerables violencias. La Colombia de la fecha, dolorida por una crisis social profunda en la que la violencia estructural, marcada por la precariedad de condiciones en que la población vive, se materializó en acontecimientos como magnicidios, el exterminio de grupos políticos, la existencia de diferentes grupos armados subversivos que se levantaron contra el orden constitucional, la impunidad, la corrupción y la consolidación del narcotráfico como economía ilegal. El Estado se vio impotente para dar solución a los diferentes y complejos problemas y la violencia fue utilizada como método para imponer fines de distintos agentes que detentaban el poder social, político, económico y armado, generando muerte y anulando discursos divergentes.

Ante estas realidades, la sociedad civil empoderada respondió congregando las demandas sociales y propuso no sólo la transformación del Estado sino de la sociedad misma mediante la constitución de un pacto social basado en una idea de justicia social. El mayor logro de La Asamblea Nacional Constituyente de 1991 fue la construcción de la única Constitución Política de la historia colombiana que representara a una mayoría de fuerzas políticas y sociales del país.

El pluralismo, dejó de lado la concepción de participación como variedad de partidos políticos, para devolverle la voz a grupos sociales minoritarios históricamente excluidos en razón de políticas heredadas del uso hegemónico del poder por parte

de la clase dirigente, tales como el régimen del Frente Nacional.

El espíritu del 91 que hoy reivindicamos encuentra su asidero en las demandas del movimiento social, las cuales lograron plasmarse en forma de norma jurídica constitucional en la Carta de 1991. Es en este lugar de memoria, en donde el grupo sienta sus bases axiológicas y su identidad. Los principios retomados y apropiados colectivamente se han estudiado a la luz de tres factores: En primer lugar, la realidad histórica-social ante la cual el movimiento se levantó. En segundo lugar, las propuestas del espíritu del 91 para su efectiva transformación y por último, la consagración constitucional que el poder constituyente plasmó en la Carta.

El espíritu de 1991 está reunido en principios constitucionales tales como el *Estado Social de Derecho*, entendido como un modelo de Estado que garantiza estándares mínimos de salario, alimentación, salud, habitación, educación, asegurados para todos los ciudadanos bajo la idea de **derecho** y no simplemente de asistencia. Así mismo, lo palpamos en principios constitucionales como la Dignidad Humana, la Democracia, el Pluralismo, la Prevalencia del Interés General, la Descentralización y aquellos, que más allá de ser normas de rango constitucional, hacen parte de una historia de lucha con un sentido propio y que por lo tanto *no son susceptibles de ser reemplazados o derogados por reformas constitucionales promovidas en detrimento de los mismos.*

Basándonos en lo anterior, la labor de E-91 es defender dichos principios. En la actualidad, se ha estructurado el accionar a través de tres estrategias: Observación, Intervención y Divulgación.

La primera estrategia se lleva a cabo con base en el método propio de Observatorio. Este consiste en realizar análisis de situaciones particulares a la luz de una herramienta que se ha denominado "Matriz de observación". Esta matriz consta de indicadores específicos compuestos con base en los criterios que configuran el Espíritu del 91. El objetivo de la observación es evaluar de manera precisa y fundamentada el cumplimiento del espíritu, especialmente en situaciones potencialmente transgresoras del mismo, como actuaciones políticas o jurídicas a nivel nacional, regional y local y contextos de posibles vulneraciones de derechos de la población.

Desde nuestros inicios, el deseo de intervenir en realidades que reclaman ser transformadas, ha estado presente en las ideas y aspiraciones de todos los integrantes de E-91. Es por esto que hoy en día el grupo establece la intervención jurídica y social como uno de sus principales escenarios de acción. Con la intervención en derecho buscamos acompañar comunidades vulnerables con acciones jurídicas que permitan hacer efectivo el goce de sus derechos. Así mismo, es nuestro propósito construir estrategias jurídicas específicas para contrarrestar actuaciones estatales que atenten contra el Espíritu. La intervención social consiste en apoyar diferentes organizaciones o comunidades en campañas de concientización, jornadas de ayuda y otros mecanismos que permitan contribuir a la resolución de problemáticas. Uno de los objetivos fundamentales del grupo, es lograr brindar información y herramientas jurídicas que le permitan al pueblo empoderarse del Espíritu de la Constitución.

Por último, con la plena conciencia que la naturaleza del espíritu del 91 es el pertenecerle a todos aquellos que crean en él, establecemos la divulgación como un escenario para convocar a la población y visibilizar realidades que aclaman y afectan el espíritu del 91.

REFLEXIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA Y EL ESPÍRITU

Todo el accionar del grupo está inmerso en constantes debates y reflexiones que, inevitablemente, llevan a decir que hoy, después de 18 años de haberse propuesto otra forma de relacionarnos en sociedad, aún nos encontramos en un contexto profundamente violento. Los colombianos hallamos innumerables obstáculos en el ejercicio y defensa de nuestros derechos y seguimos sin saber la verdad de los acontecimientos más traumáticos y significativos de nuestra historia.

Por eso, E-91 persiste en preguntarse ¿Qué se encuentra tras el fenómeno del desplazamiento forzado? ¿Cuáles con los verdaderos métodos para el acceso al poder? ¿Qué oculta la política narco-paramilitar? ¿Qué motiva la existencia de grupos violentos y armados? ¿Por qué no han funcionado las negociaciones de paz? ¿Por qué los ciudadanos nos seguimos absteniendo de participar en la política del país? ¿Por qué olvidamos?

Este tipo de cuestionamientos no son nuevos para los colombianos, ya que fue la necesidad de dar respuesta a preguntas de este tipo la que dio lugar al movimiento constituyente de 1991. Sin embargo, al observar la situación actual de la Carta Constitucional, se nos muestra un panorama en el que el texto diseñado en aquel entonces permanece en pie, pero con innumerables reformas. Con dificultad podríamos afirmar que se preserva el espíritu como entonces. La manipulación que las clases políticas han hecho de este ha contrariado de manera inocultable la democracia misma.

Es nuestro deber reiterar que creemos que las crisis sociales y políticas que ha vivido el país, a pesar de responder a un problema estructural, se han manejado utilizando soluciones mediáticas o mediante el uso de la excepción como instrumento normalizador. Han desconocido la profundización progresiva y reiterada del fenómeno estructural, velando la violencia ejercida sobre grupos específicos e históricamente excluidos, a través de reformas y soluciones propuestas en nombre del bien común pero privilegiando intereses particulares. Se han sacrificado principios fundamentales del espíritu del 91, han cercenado la Carta por la que muchos lucharon y ni la academia ni la sociedad hemos respondido con la fuerza del espíritu del 91.

La desvinculación de la academia de los escenarios políticos es un problema de enorme trascendencia para un país sediento de ideas y posibilidades de cambio. Es necesaria su insistencia, consistencia y organización para lograr ser parte de una solución efectiva a los problemas de Colombia. Si las investigaciones y los debates de los espacios académicos, se quedan en las aulas que los vieron nacer, estos están destinados a morir presos de la teoría. Si los estudios y la sabiduría adquirida en la academia no están encaminados a la construcción de sociedad, el sentido se pierde: la voz de la academia debe solicitar que se le escuche.

Frente a este llamado, nos vimos en la responsabilidad de constituirnos como grupo para emprender acciones colectivas que reconozcan nuestra historia. Buscamos promover los principios del Espíritu del 91 aún vigentes entre nosotros y la idea de que los caminos de solución y constitución social sólo son posibles desde la participación activa y constante de los miembros de la sociedad. Creemos en una transformación social que lleve a un escenario en donde los derechos del pueblo colombiano agobiado por la violencia sean una realidad. Todos somos portadores de esa fuerza impulsadora de cambios, lo cual nos convierte en agentes con la responsabilidad de actuar en favor del cumplimiento no sólo de la Carta Constitucional, pues la sola enunciación de está no configura la totalidad del cambio, sino del espíritu que trasciende a la misma.

Con el propósito de defender dicho espíritu y hacer memoria de quienes lo han defendido y promovido, hacemos un llamado a la academia, los profesionales, los políticos y en general a la sociedad a que creamos y luchemos por la posibilidad del cambio social, desde verdaderos acuerdos que tengan en cuenta el respeto por el otro y la construcción de una sociedad en paz, para que las maniobras gobiernistas de una clase política cerrada no utilice nuestras instituciones para fines individuales sacrificando los colectivos. Creer en el espíritu de 1991 es para nosotros la forma, no solo expresar una inconformidad profunda con la situación del país, sino, una forma de aportar elementos a la discusión, siempre fundados en un núcleo innegociable: El espíritu de 1991.

CÍRCULO LGBT UNIANDINO

Sergio león

Buenas Tardes a todas y todos los asistentes.

Primero que todo quiero agradecer a la Pontificia Universidad Javeriana, y especialmente a la Facultad de Sicología y la Cátedra Internacional, particularmente a sus organizadoras y colaboradoras por tan honrosa invitación que hicieron en persona mía al Círculo LGBT Uniandino para compartir con todos ustedes nuestra experiencia como activistas por los derechos de la población LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y Transgenerístas).

REFLEXION INICIAL

Para iniciar, quisiera que me ayudaran haciendo una reflexión: traten de pensar un momento en sus vidas, un momento exacto en el cual ustedes hayan reflexionado y hayan sido consientes de su orientación sexual, traten de recordar el momento exacto en que asumieron y reconocieron su orientación sexual… para muchos de ustedes, los heterosexuales, quizás ese momento no existe, y resulta que se debe a que la orientación sexual y la identidad de género no es una cuestión importante en la vida de los heterosexuales, pues su vida ha sido el devenir "normal" de una serie de hechos que han ocurrido según marca la norma y la tradición, es decir, y disculpen mis ejemplos tan triviales y prejuiciados, pero para un heterosexual es común q de pequeño le gusten los carritos, y a las niñas las muñecas, y cuando crecen otro poco, les resulta muy natural el gusto por el futbol a los niños, y el gusto por las faldas a las niñas, y cuando llegan a la pubertad jamás se ponen a analizar el objeto de sus primeros deseos sexuales, pues es el sexo opuesto, tal como la sociedad, la familia, la iglesia, la televisión..Todo les ha dicho que debe ser.

Pero en cambio, para los LGBT, la cuestión de la orientación sexual y de la identidad de género es una cuestión fundamental, trascendental, nos acompaña desde nuestros primeros pensamientos, incluso hay quienes dicen que desde antes de nacer, pues el lenguaje nos precede, y las categorías lingüísticas en las que se encasilla nuestro deseo y nuestra identidad, hace que toda esta cuestión nos marque de por vida.

Para ustedes que fue tan "natural" crecer y desarrollarse como heterosexuales es un camino lento y tortuoso para una persona LGBT, y traigo a colación las palabras de un importante teórico Frances lgbt Didier Eriborn, en su libro "reflexiones sobre la cuestión gay" dice que "En el principio hay la injuria. La que cualquier gay puede oir en un momento u otro de su vida, y que es el signo de su vulnerabilidad psicológica y social. "sucio marica", "machona lesbiana", no son simples palabras emitidas casualmente. Son agresiones verbales que dejan huella en la conciencia. Son traumatismos más o menos violentos que se experimentan en el instante pero que se inscriben en la memoria y en el cuerpo (porque la timidez, el malestar, la vergüenza son actitudes corporales producidas por la hostilidad del mundo exterior). Y una de las consecuencias de la injuria es moldear las relaciones con los demás y con el mundo. Y por tanto, perfilar la personalidad, la subjetividad, el ser mismo del individuo".

Como se entiende, la persona lgbt está marcada desde su nacimiento por palabras de ofensa y por prejuicios que le preceden. Aún cuando no le estén diciendo "maricon", toda la carga negativa y prejuiciada que conlleva esta palabra, le afecta, porque inevitablemente se siente identificado con ese "grupo" de personas denigradas y rechazadas por la sociedad.

Traten de imaginas la sensación de un niño que sus padres, su sacerdote, la televisión, los libros, la escuela, todo su contexto y toda su realidad le están diciendo que es malo, que es pecado sentir como siente. Aún para los niños y niñas que no han ingresado a su edad de despertar sexual, se les conmina a esconderse, a negarse, a tener sentimientos de culpa por aquello que por naturaleza han sentido o deseado.

Precisamente ahí es donde surge la importancia de la existencia de un grupo como el Círculo LGBT Uniandino, y la importancia de su labor, que se lleva a cabo en tres frentes que pasaré a explicar:

1. **AL INTERIOR DE LA PERSONA LGBT**

Este panorama sombrío que he relatado, marca profundamente a la persona LGBT. Aún antes de reconocerse como gay o lesbiana, aún antes de tener sus primeros deseos sexuales, la persona ya se encuentra afectada en su personalidad y en el desarrollo de su identidad. Se debe acostumbrar a usar una máscara que difícilmente se quitará muchos años después.

Todo este contexto negativo perjudica la construcción de la identidad y de la personalidad, por lo cual la primera esfera de trabajo para el Círculo es la esfera interior de cada persona gay. A través de nuestro Grupo de Apoyo, colaboramos a las personas que iniciar su proceso de asumir su orientación sexual, el cual, sin una debida colaboración, conlleva a resultados trágicos, hasta hace algunos años, la tasa mas alta de suicidio en jóvenes ya adolescentes se vinculaba con problemas por orientación sexual y rechazo familiar.

2. **SU CONTEXTO INMEDIATO**

La segunda esfera de trabajo del Círculo es el contexto inmediato. Todos ustedes saben la importancia de tener referentes para construir la propia identidad. Poderse identificar con pares que sientan, piensen y actúen como uno mismo es un elemento fundamental para cualquier adolescente y joven. Para nosotros es importante proporcionar a los y las jóvenes LGBT un contexto de amistad donde puedan conocer personas con las cuales puedan establecer relaciones de pares, de amigos, de "comunes". La importancia de no sentirse solo en el mundo es un paso fundamental en el proceso de "salir del closet". Mediante nuestro grupo de integración hemos generado espacios de entretenimiento y diversión, que han conllevado a la construcción de redes y relaciones de amistad e incluso, relaciones sentimentales.

3. **EL CONTEXTO SOCIAL.**

Los prejuicios, que surgen de la ignorancia, conllevan a perpetuar los odios irracionales contra las personas LGBT, por eso es importante para el Círculo LGBT influir en la percepción, en los imaginarios comunes, en los prejuicios y estereotipos negativos que se tienen sobre las personas LGBT. Mediante el grupo de activismo, hacemos campañas de sensibilización, principalmente en contra de la homofobia.

Todo este que hacer del Círculo, esta soportado en un grupo académico, que suministra a los demás grupos la base teórico académica necesaria y requerida para adelantar de la mejor manera nuestra labor.

EL CIRCULO LGBT: Historia y descripción:

EL Círculo LGBT Uniandino se conformó en el segundo semestre del 2006 como un proyecto de grado que pretendía analizar los comportamientos de personas LGBT dentro del

entorno universitario. En enero de 2007 se conformó el grupo base que posteriormente se transformó en la primera Junta Directiva, de la cual fui el primer presidente durante un año. Esta Junta dio al Círculo los estatutos, la estructura y los objetivos que tiene hoy en día.

Organizativamente nos hemos acogido al reglamento de Círculos de Participación de la Universidad de Los andes, forma en que la Universidad reconoce oficialmente a las iniciativas de estudiantes en torno a intereses específicos. Actualmente existen más de 50 Círculos, con intereses variados, desde trabajo social, hasta grupos de aficionados al cine japonés. El año pasado fuimos reconocidos como el Círculo más activo y visible de la universidad. Nuestra existencia y nuestras actividades, de ninguna manera comprometen o reflejan la posición oficial de la Universidad en torno a cualquier tema relacionado o no con la diversidad sexual. Nuestra Universidad adopta una política absolutamente neutral, laica y pluralista en torno a las iniciativas estudiantiles. Por lo tanto recibimos reconocimiento institucional dentro de la universidad, pero sin ningún tipo de apoyo económico o logístico representativo

Actualmente el Círculo está estructurado bajo la dirección de una Junta Directiva, conformada por 7 miembros. Su labor se desarrolla a través de tres frentes de trabajo: la coordinación de Activismo, la coordinación Académica y la coordinación de Integración y Apoyo. Adicionalmente a estos tres coordinadores, tiene presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y representante de ex alumnos, todos electos de manera democrática en la Asamblea General que se lleva a cabo la primera semana de clases de cada semestre.

A través de su corta existencia, el Círculo ha aumentado de 7 miembros a actualmente mas de 170 miembros inscritos, de los cuales hay un promedio de 70 miembros activos que participan continuamente en las actividades.
Como ya mencione, el Grupo Académico busca dar un soporte teórico académico a toda la actividad y existencia del Círculo. Se organizan conversatorios quincenales, en los cuales, de manera interdisciplinaria, se construyen y se analizan teorías, documentos, libros, etc., relacionados con la orientación sexual y la identidad de género.

EL grupo Activista, mediante campañas visuales, busca modificar los imaginarios comunes, los estereotipos negativos y los prejuicios que atacan a las personas LGBT.

EL grupo de Apoyo e Integración, ayuda a las personas que inician su proceso de asumir su identidad sexual, mediante trabajo individual y mediante trabajo grupal. Los principios que nos inspiran están contenidos en nuestros estatutos así:"

- **Inspirados en los principios de Libertad, Igualdad y Solidaridad,**
- **Apoyados en el reconocimiento de los Derechos Humanos y Fundamentales a todos los ciudadanos,**
- **Orgullosos de nuestras orientaciones sexuales,**
- **Convencidos de que no puede existir ningún tipo de discriminación, en especial las fundadas en el sexo, género u orientación sexual,**

- **Decididos a participar activamente en la reivindicación de los derechos y la igualdad de las personas LGBT,**

- **Preocupados por las personas que sufren violencia, discriminación, exclusión y estigmatización debido a su orientación sexual,**

- **Conscientes de que históricamente muchas personas han sufrido y sufren violaciones a sus derechos por reconocerse como LGBT,**

- **Convencidos de que los prejuicios surgen de la ignorancia,**

- **Confiados en el poder transformador del dialogo, la educación y la justicia,**

- **Decididos a ser la voz de los jóvenes LGBT y de todas las personas que se sientan identificados con nuestros principios y nuestras causas,**

- **Convencidos de que la sociedad pluralista e incluyente consagrada en nuestra Constitución puede ser una realidad para todos los ciudadanos.**

Muchas gracias por su atención

RED REVUELTA

"DEBEMOS INSISTIR EN LO QUE NOS UNE Y PRESCINDIR DE LO QUE NOS SEPARA"

Diego Hernandez

RED REVUELTA

La iniciativa Red Revuelta surge de la necesidad compartida por muchos y muchas de pensar y hacer una organización estudiantil que supere los defectos (graves) de los esquemas existentes. Políticamente, la organización colectiva es necesaria para impactar eficazmente en los ámbitos de acción y pertinente para crear y recrear con otros y otras los horizontes de emancipación, transformación y liberación. Sin embargo, las propuestas existentes tienen dos problemas grandes: el verticalismo (que obstaculiza la creatividad) y el burocratismo (que centra la acción del grupo en la burocracia y

no en el trabajo). Creemos que es posible superar los dos problemas sin sacrificar la contundencia ni el trabajo colectivo.

El nombre de Red Revuelta sugiere, en primer lugar la horizontalidad y flexibilidad propias de una red. Y en segundo lugar, una propuesta política que aduce simultáneamente a la revuelta permanente contra la injusticia y opresión en todas sus formas, a la diversidad de los grupos que la conforman, y al apoyo mutuo y respetuoso que prima en las relaciones de unos con otras y otros.

Así cotidianizamos la Revuelta convirtiéndola en un acto político de liberación en que se cuestionen las normas, los valores y las relaciones impuestas de poder. Es una apuesta por transformar nuestros espacios inmediatos y en ellos a la sociedad.

Por eso tal como lo manifiesta el movimiento social "Somos un sustantivo adjetivado"

REFERENCIAS

http://www.redrevuelta.org/es/index.php?option=com_content&view=section&layout=blog&id=4&Itemid=181

FRASES MAYO DEL 68

Primero quiero mencionar algunas frases de Mayo del 68, para así dar inició a la reflexión acerca de los movimientos sociales:

- La acción no debe hacer reacción sino creación.
- Caos y necesidad de abrirse al caos para que una estrella pueda brillar en el mundo
- Cambia tu vida, transforma la sociedad, haciendo alusión a que la transformación de esta sociedad sólo se logra transformando la propia vida
- La política debe auto-observarse. Entonces la política no es un problema de adversarios externos, sino que la revolución se juega en la transformación personal y por eso es necesario observarse a uno mismo con mirada táctica como se observa a un adversario.

Estas frases para nosotros tienen una vigencia muy actual, porque nos sentimos identificados con esto, porque eso es expresión del espíritu de una época. Lo que surge con tales frases no es una novedad, esa una forma de ver la vida que se estaba viviendo, es decir, la gente se comportaba en la vida de acuerdo con estas frases, y por eso fue posible que esas palabras surgieran, no al contrario. Esas frases no instauraron una práctica, fueron el reflejo de una práctica. Y es esto a lo que la filosofía ha llamado espíritu, o más específicamente, Hegel lo ha llamado así.

Sin embargo, ese espíritu, si bien vive ahí y ahora, no es evidente, no es fácil descubrirlo, para eso hace falta un momento al que llamó lucidez política. La sociedad política puede tener dos dimensiones, una es la dimensión táctica, pero también una dimensión descubridora, es decir, encontrar cuál es el espíritu de una época. Sólo descubriendo el espíritu de la época es que es posible crear política, porque lo demás es reaccionar y repetir. Si quisiéramos hoy en Colombia hacernos los de Mayo del 68 vamos a fracasar, porque el espíritu de Colombia 2009 no es el espíritu de Francia 68.

Lo anterior me permite hablar de una publicidad que está dentro de la Universidad Javeriana, tiene una frase que dice "en país de ciegos el tuerto es rey", luego hay una imagen donde sale Uribe tuerto. Y esta publicidad es el espíritu de una época. En mi opinión, Red Revuelta es el espíritu de una época, Red Revuelta es un espíritu organizativo, que parte de la base de una noción que es vieja en el espíritu de la sociedad pero relativamente nueva en cuanto forma de organización, y puede fracasar, pero ya es un éxito haber nacido porque implica un ejercicio de hacer lucidez política descubridora. Es decir, se hizo un ejercicio de ver ¿cuál es el espíritu de ésta época? y ¿cómo es que hoy hay que organizarse?

Red revuelta es una Red muy diversa donde hace parte el grupo feminista, un colectivo de pensamiento Latinoamericano, un cine-club, el grupo Mazork que hacen trabajo popular, son 20 grupos de la Red y cada uno es diferente. Esto interpreta el sentido de una época, el espíritu de la época.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ACTUAL

Con lo anterior, haciendo un breve análisis del movimiento estudiantil actual, pero desde una perspectiva heroica, es decir, yo pienso que los movimientos sociales van a salvar al país.

Hablo desde esta perspectiva porque el objeto cambia según la perspectiva, es decir, si yo lo hago desde la perspectiva teórica mi objeto es el movimiento social, y si lo hago desde la perspectiva heroica, mi objeto es el triunfo, estoy pensando no para comprender el movimiento sino para ganar. Desde aquí es importante preguntarse ¿cuál es la especificidad de la voz de los estudiantes?

La respuesta a esta pregunta, la tienen el grupo Espíritu del 91, quienes dicen que es necesario denunciar (como llamado a la acción), denunciar el divorcio entre academia y política. Y creo que la especificidad de la voz estudiantil es la reconciliación entre academia y política, es decir, la academia y la política no se vinculan por autores que hablen de política, se vincula cuando la academia como cuerpo entra en la política, y eso es lo que ha hecho el movimiento estudiantil que no lo ha hecho ningún otro movimiento en el mundo.

Existe un grafiti en la Universidad Nacional que dice: "Hasta cuándo será que el miedo a pensar por nosotros mismos va a mantener aplazado nuestro llegar a hacer el espíritu del mundo".

Pero esa sabiduría, el vínculo entre academia y política no se resuelve en un grafiti, se resuelve en la práctica que dio lugar a ese grafiti. El único salto posible de la academia a la política es la acción. Lo que sea academia, por muy político que sea el texto, mientras sea texto es academia. Sí la academia quiere entrar a la política tiene que actuar. Y cuando decimos la academia entrar a la política, es que la academia vaya y haga la revolución, y esa es la especificidad del movimiento estudiantil.

IDEAS Y PROPUESTAS CENTRALES ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

- **El movimiento estudiantil colombiano es uno de los más antiguos y persistentes del mundo. Puede datarse desde los años 60 y su trayectoria ha sido ininterrumpida.**

- **El movimiento estudiantil surge de la mano y ha tenido su cuna en la Universidad Pública**

- **Ha sido la cuna de movimientos políticos e incluso guerrilleros.**

- **Ha suministrado insumos humanos e ideológicos a las luchas del pueblo colombiano.**

- **Tiene un enorme saber acumulado: formas de organización, formas de lucha. Pero sobre todo EXITOS y FRACASOS que son enseñanzas históricas.**

- **El saber del movimiento estudiantil es un saber práctico, desde la experiencia y hacia la experiencia. Ha sido una fortaleza y una debilidad.**

- **Ha tenido orígenes teóricos: marxismo-leninismo, anarquismo, maoísmo, camilismo... Pero no ha regresado sobre la experiencia vivida. No ha teorizado sobre su propia experiencia. No ha regresado a su propia historia (salvo la experiencia de Memoria y Palabra, y otros intentos como el de Carlos Medina).**

- **Hoy: situación paradójica: necesidad urgente de actuar (desfinanciación) simultánea con inconformidad con los métodos utilizados. Quietismo. Organizaciones caprichosas.**

- **¿Cuál es la especificidad de la "voz" estudiantil? Voz joven: nuevas ideas. Voz con tradición: experiencia acumulada. Voz intelectual: saber académico. Voz libre: sin vicios, sin tapujos, sin vergüenza. ¿Qué tiene en común la "voz" estudiantil con las voces del movimiento social? Voz popular: lucha por el pueblo. Voz subalterna: contra-hegemónica.**

EXPERIENCIA: nada puede el movimiento estudiantil sin el movimiento social. Nada pueden los estudiantes de una universidad sin los de las otras. Sólo hay triunfo cuando los intereses por la defensa de la universidad son auténticos.

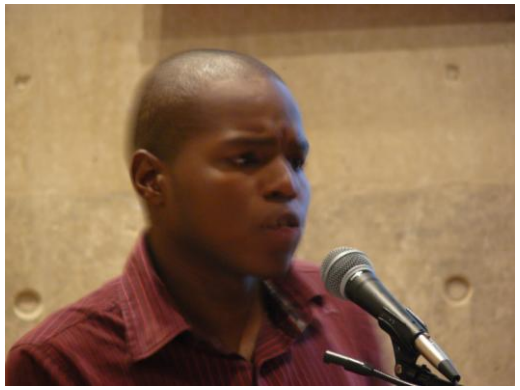
APORTE: lucha específica: universidad para todos y todas. Educación democrática (en el aula, en el campo, en la calle).

RETOS ACTUALES. Universidad pública amenazada: es la lucha más importante de la historia del movimiento estudiantil. Propuesta: cerrar filas en torno a su defensa, sin importar si se es estudiante de una u otra universidad. Un país sin universidad pública es una bomba de tiempo.

.

GRUPO ESTUDIANTIL AFROJAVERIANOS

Jose Camilo Córdoba



El grupo Afro javerianos nació en el 2006 por iniciativa de 3 estudiantes, (una estudiante de la Facultad de Psicología y dos de la Facultad de Teología). El objetivo que oriento esta propuesta fue el de reunir o crear un punto de encuentro para los estudiantes afro descendientes de la Universidad Javeriana; se vio la necesidad de crear un grupo en el cual se lograra compartir todo aquello que como afro descendientes nos une.

Para comprender la acción colectiva de los y las estudiantes, es necesario entender los referentes que orientan las acciones que Afro javerianos realiza, dado que es desde estos que se construye la condición étnica como descendientes africanos, nuestra historia ancestral de lucha por la libertad, el reconocimiento y la inclusión.

¿Qué buscamos?, buscamos que los grupo afro descendientes, la comunidad Javeriana y Nacional, conozcan nuestra historia a través de la memoria colectiva. Todos y todas tenemos una historia común y viene desde África.

¿Por qué somos un colectivo?, porque nos une la identidad étnica y somos hombres y mujeres que queremos dar a conocer la cultura, la historia, y también queremos hacer coparticipes a los demás miembros de la comunidad educativa de nuestra identidad cultural.
¿Cuáles son los objetivos que perseguimos como grupo?

1) Integrar a la comunidad afro descendiente de la Universidad Javeriana,

2) Dar a conocer el aporte Afro en la construcción de Nación, ya que en Colombia este aporte se ha tratado de invisibilizar, y se ha desvalorizado el trabajo que desde la esclavitud hasta nuestros días hemos desempeñado en la historia de Colombia.
Hay una frase que me gustaría compartir, es de Luis Antonio Robles, el primer ministro Afro de Colombia, esta frase la dijo ante el gobierno de la república: “la sangre de los esclavos no escació en la guerra de independencia y tampoco ha escaciado en los 200 años de historia que llevamos”,

3) Establecer contacto con otros grupos estudiantiles dentro y fuera de la Universidad Javeriana. Por ejemplo, en este momento junto con el grupo Stonewall Javeriano, hemos creado una sinergia, ya que una de las integrantes de Afro

javerianos es del grupo LGBT y ha sido el punto de encuentro y coordinación.

Esta unión nos ha permitido reflexionar que somos grupos considerados minorías, sub-representados, excluidos de las decisiones importantes. Entonces nos unimos para luchar contra esto, y dar muestra de que los afro descendientes y miembros de la comunidad LGBT somos transformadores y creadores de otros mundos posibles.

Otro aspecto importante, es propiciar espacios de reflexión acerca de lo afro, mediante nuestras actividades académicas, culturales y sociales. Siendo estos últimos, los ejes de acción que se buscan; actividades académicas, como foros, conferencias. Actividades culturales, como muestras gastronómicas, de danzas. Y actividades sociales, hacer acompañamiento a comunidades vulnerables.

LO ÉTNICO COMO VÍNCULO

El colectivo Afro javerianos, a través de acciones ha procurado el reconocimiento de la diferencia, la diversidad, pluralidad. Es un grupo que se reconoce a sí mismo como diverso por el origen regional, hay personas de Choco, Tumaco, Bogotanos, con vínculos históricos y culturales. Compartimos la condición de "minoría" y los estigmas sociales que sobre la cultura afro existen. Por lo tanto no es posible apartarnos de nuestras raíces, ni desconocer el despojo que hemos vivido los afro descendientes, indígenas y demás grupos "subrepresentados".

DESAFIOS Y RETOS

Respondiendo a las preguntas del panel, acerca de desafíos y retos, y buscando lo que significan estas palabras, descubrí que reto es un objetivo o empeño difícil de llevar a cabo y que constituye por ello un estímulo y desafío para quien lo afronta. Y desafío, es enfrentarse a las dificultades con decisión. A partir de allí los retos identificados, basado en la experiencia de Afro javerianos, son seis:

1) Lograr que todos y todas las estudiantes afro descendientes de la Javeriana muestren interés por el grupo y sus acciones;

2) Acabar la concepción de que la diferencia es un símbolo de rivalidad. Afro javerianos cree que la diferencia construye, y no destruye;

3) Promover una mayor integración de la población afro a la nación y al desarrollo, preservando una diferencia cultural étnica;

4) Configurar un proceso que permita un encuentro y un cambio acerca de la mirada sobre nosotros/as mismos;

5) No perpetuar resentimientos, sino reencontrarnos con las raíces. Comprender que por generaciones se ha luchado por tener un lugar reconocido dentro de la sociedad;

6) Representar el proyecto de la modernidad como el proyecto de la diversidad cultural.

Con respecto a los principales desafíos:

1) La dificultad de alcanzar una consolidación estable dentro del grupo,

2) Las manifestaciones sociopolíticas que nos han mantenido marginados, discriminados y excluidos a la comunidad afro descendiente.

DISTANCIAMIENTO ÉTNICO

Este componente hizo parte de la preocupación por conciliar este proceso del grupo, que permitiera encontrarnos y cambiar la mirada que sobre nosotros se tiene, dando a conocer los aportes que la comunidad afro ha realizado.

COMPROMISOS DEL GRUPO

- Recuperación histórica de no olvido de las luchas que los negros han venido haciendo. Es un reencuentro con la historia que nos hace recordar que las luchas han permitido ganar visibilidad. La constitución del 91, la ley 70 de 1993 son ejemplos, pero el reto es hacer que lo que está allí escrito se cumpla.

- Ir más allá de la perpetuación del conflicto étnico, ya que lo que existe en Colombia es un racismo solapado.

- Los afro descendientes tenemos doble responsabilidad, una como Colombianos – Colombianas y otra como afro descendientes

- La educación como un derecho de todos/as y no un privilegio de pocos.

CONVERSACIONES CON EL PUBLICO

Intervención 1:

Para el grupo Afro javerianos, con respecto a las propuestas planteadas, ¿qué van a hacer ustedes aquí en la Universidad Javeriana para aumentar el número de población Afro, como estudiantes, profesores/as?, y ¿cómo apuntar en dirección a la diversidad sistémica?

Intervención 2:

Veo que estamos fragmentados y cada uno actúa por su lado. Pienso que no hay una acción colectiva masiva universal que pueda convocar para poder horadar en lo que está ocurriendo. Entonces no siento en todos esos grupos, ínsulas, islas, ¿qué nos vertebra? Y ¿cuál es el cordón umbilical como Nación? Porque seguimos haciendo acciones colectivas importantes pero sin ningún resultado significativo para lo que es realmente el cambio, que sea una creación y una transformación de una sociedad más justa y digna.

JUEVES 15 DE OCTUBRE

CONFERENCIA CENTRAL
Padre Javier Giraldo SJ
Derechos Humanos: luchas por la memoria y la dignidad.
Una lectura desde un testigo de excepción.

DIALOGOS CIUDADANOS
"ACCIONES COLECTIVAS: RETOS Y TRANSFORMACIONES"

M.INDIGENA – MOVIMIENTO DE VICTIMAS DE CRIMENES DE ESTADO – MESA DE MUJER Y CONFLICTO ARMADO

FACILITADORA: JULIANA FLOREZ

DIALOGOS INTERDISCIPLINARIOS
LAS LOGICAS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS CONTEMPORANEAS;
Ricardo Delgado –PUJ –
Alfonso Torres –UPN –
Luz Adriana Lopez – PUJ Cali –
Jose Antonio Román Brugnoli. Universidad Alberto Hurtado de Chile-

FACILITADOR: ALFONSO SANCHEZ

DIALOGOS CIUDADANOS

"ACCIONES COLECTIVAS: RETOS Y TRANSFORMACIONES"

M. LGBT - M. JOVENES - M.AFRO

FACILITADORA: CLAUDIA TOVAR

ACCION COLECTIVA: Haz CLICK, afecta tu mundo

CONFERENCIA CENTRAL

DERECHOS HUMANOS: LUCHAS POR LA MEMORIA Y LA DIGNIDAD

Javier Giraldo Moreno SJ.

Querido Javier,

Esta mañana tengo el placer y la tarea de presentarte en un país y una universidad que tan bien conoces, y en donde tantas veces has ejercido de conciencia. La conciencia es ese pequeño y tantas veces incómodo músculo, como la llama Galeano, que mueve y cuestiona, con la persistencia de lo que nos duele y el empuje de la esperanza.

Conocí a Javier Giraldo en 1991, en Nuremberg, en un triálogo sobre la impunidad, y en esa lucha que él ha acompañado desde mucho antes. En aquella reunión los representantes de organizaciones de los países del Este, decían una vieja máxima que ya conocíamos y criticábamos: la impunidad es el precio de la paz. Y luego, como fruto de esa impunidad de la que tanto conoce Colombia, llegaron las guerras de los Balcanes o el Cáucaso que llegan hasta nuestros días.

Después, invitados por él junto con el equipo de PBI llegamos a Colombia, en el momento en que se libraba la pelea por la verdad de las matanzas de Trujillo. Javier Giraldo no era solo la voz que se empeñaba siempre en ir más allá, sino también la única persona que tenía la confianza de las víctimas, la única dispuesta a pasar horas y horas escuchando las tragedias de las familias y conociendo de cerca las historias incontables, como la de aquel papá que se quedó sentado al conocer la muerte de su hijo y que no quiso ya levantarse de la tristeza hasta encontrar la suya. Desde entonces, en tantas conversaciones compartidas yo me he preguntado: en dónde te cabe tanto horror del que has sido testigo.

Para presentarte tengo que volver a tantos lugares compartidos, al albergue de los desplazados de Barranca, al monumento de Trujillo, a San José Apartadó. A Tiberio, a Josué, a Luis Eduardo. También a los ladrillos con los que hacer un gran muro contra el horror para el que siempre nos convocas. Tú siempre has dicho que la lucha contra la impunidad se hace ladrillo a ladrillo, con cada investigación, con cada dato, con cada denuncia. Tus derechos de petición sobre el pobre papel de la justicia, sobre el cinismo del poder, sobre las historias de violaciones de derechos humanos que se repiten en un país tan aquejado de desmemoria, han sido un ejemplo de la verdad que tantas veces se ha querido ocultar y del valor de la persistencia. Esa que hace que la memoria guardada por tantos años un día se convierta en conciencia colectiva. Ricardo Falla dice que la sangre no hay que exagerarla, que habla por sí misma, y eso es lo que hacen tus denuncias. Doña Fabiola Lalinde aún recuerda tus palabras en la homilía en la ceremonia del reencuentro con los 46 huesitos que le entregaron del cuerpo de su hijo Luis Fernando desaparecido, como el momento más reparador de su lucha.

Si convoco a los amigos para presentarte es porque ellos y yo quisiéramos estar hoy ahí, con todos ustedes, contigo.
A este aniversario de la semilla de Martín Baró, Javier, bienvenido.

CARLOS MARTIN BERISTAIN

DERECHOS HUMANOS: LUCHAS POR LA MEMORIA Y LA DIGNIDAD

Quiero resaltar ante todo la memoria de Ignacio Martín Baró, un jesuita que ejerció su profesión de psicólogo dentro de una profunda imbricación en la realidad conflictiva de El Salvador, tratando de comprender cómo la guerra, más allá de sus dimensiones políticas, técnicas, económicas y pragmáticas, se sirve intensivamente del conocer y de los sentimientos humanos en sus dinámicas interpersonales y marca profundamente la conciencia social y la inconsciencia social.

Eric Fromm, uno de los analistas más claros y profundos que a mí me han impactado, al tratar de explicar la naturaleza de la Psicología como ciencia y como profesión, escribía: "*Yo afirmaría que los no psicólogos en sentido estricto no existen, ya que todo ser humano en su vida y a su manera, practica y debe practicar la psicología. Debe saber qué le ocurre a otro, debe tratar de comprender a los demás. Para ello no entramos en el laboratorio de psicología de una universidad, sino que entramos –sin que tengamos que decidirlo- en el laboratorio de la vida cotidiana, en la que podemos examinar todas las experiencias y casos que se nos presentan y reflexionar sobre ellos. Por lo tanto la pregunta no debe ser: ¿es alguien psicólogo o no psicólogo? Sino más bien: ¿es alguien buen o mal psicólogo?*"[1].

Para Fromm, al menos desde 500 años antes de Cristo existían profundos tratados de psicología sin llevar ese nombre: el Budismo, los filósofos griegos, los estoicos, Santo Tomás de Aquino, Spinoza, elaboraron, según él, tratados que incorporaron los grandes temas de conocimiento del alma humana pero la mayoría los llamaron tratados de Ética. Según Eric Fromm, la psicología pre moderna de todos esos siglos buscaba "*el conocimiento del alma humana para hacer del ser humano algo mejor*", mientras la psicología contemporánea busca más, como meta de sus análisis, producir un ser humano "exitoso": que saque el mayor provecho posible de su vida; que pueda manipular a los demás para moldearse a sí mismo con miras al éxito, sin interesarse tanto por ser más sino por tener más: una mejor posición, más dinero, más poder, más respetabilidad, más aceptabilidad, más "éxito".

Una sociedad tan profundamente marcada por la injusticia y la violencia, como fue la sociedad salvadoreña que contextuó los años más productivos de Ignacio, o como nuestra sociedad colombiana, hundida en tantas tragedias y en tan prolongados baños de sangre, plantea desafíos enormes a la psicología, entendida como lo propone Eric Fromm, es decir, a esos esfuerzos por leer lo que le ocurre a los demás y a nosotros mismos en esa interacción continua con los demás, y no sólo saber interpretar con miras a entender, sino saber discernir lo

---

[1] FROMM, Eric, "El Amor a la Vida", Paidos, Barcelona, 1987, pg. 113

que sentimos y experimentamos, dentro de los torbellinos de sentimientos encontrados.

Realidad y Conciencia

Un primer problema, quizás de marco teórico, que se nos plantea, es cómo abordar las relaciones entre la realidad social y la conciencia de quienes estamos sumergidos en esa realidad. Un conflicto social y armado tan prolongado como el que vive Colombia, a pesar de los horrores que ha producido, lleva necesariamente a sospechar que existen unos mecanismos psíquicos colectivos que bloquean cualquier solución racional al conflicto y en los cuales el conflicto se apoya como en columnas de base. Esa sospecha nos lleva a preguntarnos si existen unos mecanismos imbricados en el tipo de funcionamiento de la sociedad, que hacen que los individuos piensen y actúen determinados por esos mecanismos, o en otras palabras, si existe una correlación rígida entre la estructura social y las ideas, o unos mecanismos que determinan qué tipo de pensamientos y sentimientos tienen permiso para hacerse conscientes y cuáles deben permanecer inconscientes.

Sabemos que los análisis inspirados en el pensamiento de Marx le atribuyen una autonomía muy restringida a las ideas y a las instituciones jurídicas, políticas, artísticas, culturales y religiosas, a las que denominan "*superestructura*", considerando ésta como determinada por la estructura económica de cada sociedad. Sin embargo, en la teoría marxista quedó un vacío, debido a la carencia de una explicación sobre la manera como las bases económicas se transforman en una superestructura ideológica. Eric Fromm, quien valoró profundamente los aportes de Freud y de Marx, en su libro "*Más allá de las cadenas de la ilusión – Mi encuentro con Marx y Freud*", cree que ese vacío se llena satisfactoriamente recurriendo a los conceptos de "*carácter social*" y de "*inconsciente social*" que parten del Psicoanálisis. El concepto de "*carácter*" en Freud, según Eric Fromm, se aparta de las corrientes conductistas que lo reducen a rasgos de conducta y lo elabora más bien como un sistema de impulsos que forman la base de la conducta. Y el concepto de "*Inconsciente*", para Fromm es uno de los más fundamentales en la teoría psicoanalítica, aunque Freud profundiza más que todo el inconsciente individual, sin dejar de aludir al inconsciente social.

En un párrafo muy sintético, Eric Fromm resume y confronta el concepto de "*Inconsciente*" en Marx y en Freud:

- **"*ambos consideran que la mayor parte de lo que el ser humano piensa conscientemente está determinado por fuerzas que operan a sus espaldas, es decir, sin su conocimiento; que el ser humano se explica a sí mismo sus actos juzgándolos racionales o morales, y que estas racionalizaciones (falsa conciencia, ideología) le satisfacen subjetivamente. Pero al estar impulsado por fuerzas para él desconocidas, el ser humano no es libre. Sólo podrá lograr libertad (y salud) percatándose de esas fuerzas motivadoras, -es decir, de la realidad- y así podrá convertirse en amo y señor de su vida (dentro de las limitaciones de la realidad) en lugar de ser esclavo de fuerzas ciegas. La diferencia fundamental entre Marx y Freud reside en su respectivo concepto de la naturaleza de estas fuerzas determinantes del ser humano. Para Freud son esencialmente fisiológicas (libido) o biológicas (instintos de la vida y de la muerte). Para Marx son fuerzas históricas que evolucionan durante el proceso de desarrollo socioeconómico de los humanos. Para Marx la***

conciencia del ser humano está determinada por su ser, su ser está determinado por su sistema de vida, su sistema de vida por la forma en que produce su sustento – es decir, por su forma de producción y por la estructura social y los métodos de distribución y consumo que de ella resultan. (...) Sin embargo, en tanto que la teoría freudiana podría incorporarse de alguna manera a la de Marx, persisten dos diferencias fundamentales: para Marx el ser y la conciencia del ser humano están determinados por la estructura de la sociedad de la cual forma parte; para Freud, la sociedad sólo influencia su ser mediante la mayor o menos represión de su equipo innato, tanto fisiológico como biológico. De esta primera diferencia se desprende la segunda: Freud creía que el ser humano puede vencer la represión sin necesidad de transformaciones sociales. Por otra parte, Marx fue el primer pensador en darse cuenta de que la realización del ser humano universal y plenamente despierto únicamente puede acontecer junto con cambios sociales conducentes a una organización social y económica verdaderamente humana de los humanos".[2]

Al explicar cómo funciona esa interacción entre la realidad y la conciencia, incorporando los conceptos de "*carácter social*" y de "*inconsciente social*" como simbiosis de los aportes de Freud y de Marx, Eric Fromm afirma que toda sociedad, en el desarrollo de sus propias prácticas de vida y de relaciones, de sentir y percibir, elabora unas categorías que determinan los *tipos de percatación o advertencia*, las cuales operan como un *filtro socialmente condicionado*: la experiencia no puede penetrar en la conciencia a menos que atraviese ese filtro. Ese filtro es permeable a ciertas experiencias y en cambio a otras les impide el paso hacia la conciencia.

Una sociedad con estructuras irracionales y con fuertes conflictos sociales, como la nuestra, tiene mayor necesidad de que sus miembros repriman la percatación o advertencia de las irracionalidades y contradicciones, así éstas correspondan a las experiencias y sensaciones cotidianas. Eric Fromm hace explícitas algunas de las irracionalidades y contradicciones que son reprimidas en las sociedades ricas capitalistas: "*¿Tiene algún sentido gastar millones de dólares en almacenar el excedente agrícola, mientras millones de personas en el mundo sufren hambre? ¿Tiene sentido gastar la mitad del presupuesto nacional en armamento que si algún día se utiliza destruirá nuestra civilización? ¿Tiene sentido enseñar a nuestros hijos las virtudes cristianas de humildad y generosidad y al mismo tiempo prepararlos para una vida en la cual los polos opuestos de dichas virtudes son requisitos para triunfar? (...)¿Tiene sentido mostrarnos profundamente indignados contra aquellos sistemas que niegan la libertad de palabra y de actividades políticas, mientras a esos mismos sistemas y a otros aún más despiadados, los llamamos 'amantes de la libertad', si entre ellos y nosotros existe una alianza militar*?" Y Eric Fromm concluye: *"estas mismas irracionalidades y contradicciones las vemos con toda claridad en nuestros oponentes –simplemente nos negamos a aplicar un juicio crítico y racional a nosotros mismos*"[3].

Pero además, afirma Fromm, la represión de la percatación o advertencia de los hechos necesita como suplemento una serie de ficciones pues las lagunas que produce la represión de la percatación, tienen que ser llenadas para que haya una mínima

---

[2] FROMM, Eric, "Más allá de las cadenas de la ilusión", Edit. Herrero Hermanos, Sucs., S. A., México, 1968, pg. 96

[3] FROMM, Eric, o. c. pg . 104

coherencia en la imagen social. Algunas de esas ideologías que cubren las lagunas son, por ejemplo: *"somos cristianos; somos individualistas; nuestros dirigentes son sabios; somos buenos; nuestros enemigos, quienesquiera que sean en el momento, son malos, etc. (...) ideologías que son inculcadas desde la niñez por los padres, las escuelas, las iglesias, el cine, la televisión, los periódicos (...) si este proceso se efectúa en sociedades opuestas a la nuestra, lo llamamos 'lavado de cerebro', y en sus formas menos extremas," endoctrinación' y 'propaganda'; en nuestra propia sociedad lo denominamos 'educación' e 'información (...)"*[4]-

La razón principal para que se reprima el conocimiento de lo que, de otra manera, sería consciente, es el miedo. Pueden existir muchos miedos, pero Eric Fromm señala como el más fuerte, el miedo al aislamiento y al ostracismo. Aislarse de su entorno es un miedo equiparable al miedo a la locura o a perder la vida. Por eso, el individuo no tiene más remedio que permanecer ciego ante aquello que su grupo pretende que no existe, o aceptar como verdad, aquello que la mayoría dice ser verdad, aun cuando sus ojos lo convenzan de que es falso. El rebaño es tan importante para el individuo que sus puntos de vista, creencias y emociones, constituyen la realidad para él, por encima de lo que le digan sus sentidos y su razón. Mucha parte de lo que no se ajuste a los clichés de su sociedad, permanece inconsciente, o sea, tiene prohibición de llegar a la conciencia. Sin embargo, siempre queda la posibilidad de que algunos, una minoría, acepten aislarse de su entorno social porque prefieren no aislarse de la humanidad, de la naturaleza humana que perciben profundamente en sí mismos, que hay en cada ser humano. Afirma Fromm que mientras más fuerte sea el conflicto entre las metas sociales y las metas humanas, más desgarrado estará el individuo entre esos dos peligrosos polos de aislamiento.

[4] FROMM, Eric, o. c. pg. 105

Colombia: injusticia y violencia

Sobre este telón de fondo: con la consciencia de que las irracionalidades y contradicciones que atraviesan nuestra sociedad colombiana y que se manifiestan en tanta barbarie y horror, permanecen en gran parte en el "inconsciente social", y que cuando traspasan ciertas barreras de censura lo hacen envueltas en ropajes ideológicos que justifican o legitiman en parte la barbarie o al menos tranquilizan y paralizan a la población para que no se movilice hacia ninguna transformación de los absurdos, sino que se mantenga por lo menos en un lamento infructuoso que no toque los pilares de las estructuras existentes, sobre ese telón de fondo, digo, quiero presentar algunos rasgos de lo que ha sido la realidad trágica de violación de los derechos humanos en las últimas décadas y apuntar a algunos desafíos que esa realidad plantea.

Si me baso en mi propia experiencia como trabajador del Banco de Datos de Derechos Humanos desde 1988, donde sólo alcanzamos a procesar información relativa a los atentados contra la vida y la integridad y algunos contra la libertad, y con la conciencia de que enormes franjas de información escapan a nuestros registros por múltiples motivos, tengo que decir que entre 1988 y 1997 procesamos información sobre 35.600 muertes violentas relacionadas con el conflicto social y armado, lo que daba un promedio de 3.560 víctimas por año. Los casos registrados en la Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile, durante los 17 años de la dictadura de Pinochet, no llegaron a 3000, teniendo en cuenta que su mandato les permitía registrar sólo los casos de muerte violenta.

Otras organizaciones que privilegian más la estadística, en contraste con nuestro Banco de Datos que privilegia más la memoria histórica de las víctimas, han registrado durante el periodo que va de junio de 1996 a junio de 2008 un total de 55.700 casos, con un promedio de 4.641 muertes violentas por año y un promedio de más de doce casos diarios de destrucción de vidas humanas en relación directa con el conflicto social y armado[5].

El volumen del desplazamiento forzado, inventariado por la Conferencia Episcopal para la década de 1985 a 1995 y luego por CODHES en los últimos 14 años, llega hoy a más de 4 millones, y quizás a mucho más si se tiene en cuenta que hay una franja enorme de desplazados que no aceptan identificarse como tales ante ningún organismos público ni privado, por la convicción que les asiste de que dicha identidad provoca nuevas persecuciones y nuevos desplazamientos.

Si miramos los atentados contra la libertad implicados en la detención arbitraria que desconoce toda la normatividad nacional e internacional que teóricamente protegería el bien jurídico de la libertad, hay que mencionar un estudio demostrativo, patrocinado en 2005 por varias organizaciones no gubernamentales, entre ellas el Banco de Datos de CINEP, investigación que cubría los dos primeros años de gobierno del Presidente Uribe: del 7 de agosto de 2002 al 6 de agosto de 2004, período en el cual se registraron 6.332 detenciones arbitrarias (3.166 por año), en contraste con los 6 años anteriores (1966 a 2002), período en el cual se registraron 2.869 casos (478 por año). Con todo, este período en que la seguridad jurídica de los pobres ha sido irrespetada tan masivamente, ostenta el paradójico nombre de "seguridad democrática".

Todas estas formas de violencia que afectan los valores más fundamentales del ser humano como son la Vida, la Integridad y la Libertad, se han desarrollado en una forma sistemática, como lo demuestran las cifras más elementales y globales, dentro de un sistema y unas estructuras políticas y jurídicas que se definen, con aceptación general de la opinión pública, como estructuras "democráticas".

En mi experiencia personal durante los últimos 30 años de mi vida, tengo que confesar que, como la mayoría de los colombianos, estuve convencido de que vivía en un Estado básicamente democrático, con muchas fallas pero sustentado en un armazón jurídico y político que respondía a los parámetros del Estado liberal, diseñado a partir de la Revolución Francesa, que incorporaba las estructuras esenciales de una democracia política. Dentro de esas convicciones, cuando asumí responsabilidades en organizaciones defensoras de los derechos humanos, eché mano, con una confianza básica, del aparato judicial, en búsqueda de justicia, de protección de los valores fundamentales de vida y libertad de mucha gente, y con cierta confianza en que la acción de la justicia podría ir corrigiendo progresivamente las fallas del sistema democrático y afianzando el respeto a la ley y a la dignidad humana. Sin embargo, en la medida en que los esfuerzos de muchos años de denuncia y de colaboración con la justicia tenía que producir frutos pero no los producían en lo más mínimo, comencé a dudar de las instituciones y a interesarme por observar a fondo su funcionamiento. Fui descubriendo multitud de solidaridades entre agentes e instituciones del Estado y aquellos que perpetraban los crímenes más horrendos, todo lo cual fue

---

[5] Comisión Colombiana de Juristas, cuadros sobre Violaciones de Derechos Humanos y Violencia Sociopolítica en Colombia, actualización a 13 de marzo de 2009.

derrumbando las categorías que sostenían la filosofía jurídico política del Estado.

Un fenómeno que ayudó a derrumbar más rápidamente esa cierta fe en unas estructuras fundamentalmente democráticas, fue el fenómeno del desplazamiento forzado. Las circunstancias me llevaron a examinar a fondo mi coherencia al recurrir al Estado para auxiliar a los desplazados mientras descubría que muchos de sus agentes, en diversos niveles, estaban comprometidos en el desplazamiento.

En un primer momento tuve la impresión de que podría identificar dos Estados superpuestos, en uno de los cuales imperaban los principios del Derecho y en el otro la ideología de la violencia, derivada de aquella que en los años 60 habíamos conocido como "*Doctrina de la Seguridad Nacional*" que inspiró todas las dictaduras militares más sangrientas de América Latina. Pero luego me pregunté cómo esos dos Estados convivían y se articulaban entre sí.

Poco a poco fui identificando el concepto mismo del Estado como integrador de dos dinámicas contradictorias: de un lado, su carácter ideal de "Estado de Derecho" que debía legitimarse en principios jurídico políticos aceptables, proyectados en su Constitución y en sus leyes y compatibles con parámetros jurídicos internacionales; de otro lado, su carácter fáctico de aparato de poder, en el que necesariamente se proyecta el poder social real de una minoría sobre una mayoría, poder insostenible sin altas dosis de violencia, si se tiene en cuenta la sola confrontación de intereses.

Fue apareciendo, entonces, con rasgos cada vez más definidos, una identidad estatal profundamente escindida en sí misma, pero cuya única posibilidad de conservar su unidad icónica era el ocultamiento o la negación de parte del "Yo estatal", convirtiéndolo en una alteridad ficticia que en el discurso oficial apareciera como una alteridad real, es decir, como "otro yo", ajeno al "Yo" reconocido por el Estado. A ese "otro yo" ficticio, se transferían, entonces, todas las violencias en que resultaban comprometidos los agentes del Estado, como si emanaran de una fuerza ajena, ilegal, delictiva, que el "Yo estatal real" estigmatizaba y perseguía.

Fue necesario acudir a la Psiquiatría para buscar analogías que me permitieran de alguna manera entender ese tipo de anomalías y contradicciones. Frente a fenómenos de un *Yo* escindido, confuso, ambiguo, que llega al extremo de creerse "*otro*" y de definirse como "*otro*", descubrí los rasgos de la Esquizofrenia. Algunos de sus clásicos tratadistas, como Bleuler y Minkowski, la describen como "*un relajamiento en la tensión de las asociaciones*"[6]. La misma etimología del término (derivado del verbo griego *Schizoo= hender, escindir*) hace alusión a esa fisura interna que perturba la lógica vital de las asociaciones, produciendo una falta de armonía intrapsíquica, la cual no afecta alguna función determinada sino la integración armónica de todas. Tal analogía me pareció la más pertinente para caracterizar un Estado que, como entidad orgánica que debería ser, y al fin y al cabo integrado por agentes humanos en quienes se encarna y se concretiza la responsabilidad del conjunto orgánico como tal, se revela tan profundamente escindido o agrietado, que percibe parte de su YO como una alteridad óntica.

---

[6] Minkowski, E., "La Esquizofrenia", Paidos, Buenos Aires, 1980, pg. 57

El Paramilitarismo: eje de la esquizofrenia y clave de la barbarie

No hay duda de que el Paramilitarismo es una, y quizás la principal, de esas manifestaciones del Estado cuya identidad es escondida, negada y expulsada del Yo estatal en el discurso oficial, al ser considerado como una entidad o fuerza completamente ajena al Estado, con la cual incluso el Estado puede "dialogar" y a la cual ficticiamente puede "perseguir".

Quienes hayan seguido de cerca la multitud de confesiones de los comandantes y militantes paramilitares dentro de este período de "desmovilización" - a mi juicio ficticia – del paramilitarismo, pueden comprobar que esa fuerza ha sido, sin tapujos, una estrategia de Estado. Pero todos sabemos que en el discurso oficial ese reconocimiento está muy lejano y se ve como imposible, dentro de su lógica.

Hace muy pocos años ese reconocimiento era todavía más impensable. Existe una versión oficial sobre el origen del paramilitarismo que no corresponde a la realidad, pero que es la que se le vende a la comunidad internacional y a la misma opinión pública colombiana. Según ella, el paramilitarismo habría nacido en la década del 80 por iniciativa privada y como reacción a la violencia de las guerrillas. Los sectores más adinerados, cansados de pagar altas "vacunas" o impuestos a las guerrillas, habrían resuelto fundar ejércitos privados para defenderse de los ejércitos guerrilleros, y habrían financiado la importación de grandes arsenales de armas e incluso la asesoría de experimentados mercenarios extranjeros. Rápidamente los narcotraficantes se habrían articulado con ellos en una causa común y así se habría asegurado, de una manera más definitiva, la financiación del paramilitarismo. La colaboración de uno que otro militar retirado e incluso de unos pocos en ejercicio, no comprometería para nada la responsabilidad del Estado. El Estado habría perseguido siempre a esos grupos ilegales desde su aparición, y en el último gobierno (el del Presidente Uribe) habría concertado con ellos un "proceso de paz" o "desmovilización", inspirándose en los procesos de paz que otros gobiernos habían adelantado con las guerrillas, siempre con la intención de lograr la paz en el país.

Esta versión oficial es aceptada y asimilada por la generalidad de los colombianos y por numerosos investigadores extranjeros sobre Colombia. Sin embargo, existen datos y documentos plenamente comprobados y auténticos, que revelan la historia secreta, que no se cuenta y que no se reconoce ni se admite. Los documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos incluyen un Informe Secreto de una Misión llevada a cabo en Colombia en febrero de 1962 por militares de la recién creada Escuela de Guerra Especial, que funcionaba en Fort Bragg, Estado de Carolina del Norte. Allí se le pedía a los gobiernos colombianos comenzar inmediatamente a crear estructuras mixtas cívico militares, para ser usadas en los planes de seguridad interna de Colombia, y en concreto, como se dice allí textualmente: "*para impulsar los cambios que se sabe van a ser necesarios con el fin de poner en marcha contra-agentes, contra - propaganda, y si se necesitan, actividades terroristas paramilitares, contra los partidarios conocidos del Comunismo*"[7].

Hay que tener en cuenta que en ese momento –febrero de 1962- no había en Colombia grupos insurgentes. Las Guerrillas Liberales ya se habían desmovilizado en los 50 y, como de costumbre, sus integrantes habían sido asesinados en su

---

[7] El texto está archivado en la casilla 319 de los Archivos de Seguridad Nacional, Biblioteca Kennedy, y es citado por Michael McClintock en "Instruments of Statecraft", Panteón Books, New York, 1991, pg. 222.

mayoría. Por ello cuando el documento habla de "Comunismo", se refiere a una ideología que se expresa en partidos políticos y en movimientos sindicales y sociales. Así que el paramilitarismo se adopta como estrategia contra movimientos sociales y no contra movimientos armados, aunque pocos años después aparecen las nuevas guerrillas y el paramilitarismo se convierte en la estrategia para enfrentarlas.

Otros documentos que evidencian la adopción del paramilitarismo como estrategia de Estado son, por una parte, el Decreto 3398 de 1965[8] que autoriza entregar armas de uso privativo de la fuerza pública a los civiles, y permite que se creen grupos de civiles armados bajo la guía del Ejército, dándole así un piso legal al paramilitarismo, y por otra parte, los "*Manuales de Contrainsurgencia*"[9], que comienzan a redactarse y aprobarse en el Comando General de las Fuerzas Militares desde 1969, luego de haber traducido varios manuales de Estados Unidos y de Francia, donde claramente se adopta la nueva doctrina militar, consistente en enfrentar a los grupos simpatizantes del Comunismo o enemigos del Capitalismo, ya fueren armados o políticos, mediante un modelo de *guerra irregular* desde el Estado, es decir, desconociendo toda la normatividad nacional e internacional que regula los conflictos armados, encomendándole a civiles sin relación legal con el Estado, las tareas más delictivas y bárbaras, con el fin de que el Estado no pierda legitimidad.

A finales de los años 80, cuando ya el intenso accionar del paramilitarismo había inundado el país de sangre e inquietaba a todos los organismos internacionales y nacionales que defienden los derechos humanos, aparecieron nuevas fuentes probatorias que señalaban el paramilitarismo como estrategia y política de Estado: una serie de connotados líderes paramilitares resolvieron confesar ante diversas instancias judiciales o disciplinarias, su responsabilidad en la creación de esas estructuras y la participación y dirección en ellas de altos funcionarios e instituciones del Estado, como el Batallón Bárbula de Puerto Boyacá, el Coronel Luis Arcenio Bohórquez, el oficial del Ejército Luis Antonio Meneses Báez, el ex concejal Diego Viáfara Salinas, el Mayor Oscar de Jesús Echandía y otros. Posteriormente fue posible desvelar la acción del Estado en otras muchas estructuras. El Coronel israelí Yair Klein, quien con otros mercenarios internacionales entrenó a los integrantes de muchas de esas estructuras, confesó que había sido invitado por el Gobierno de los Estados Unidos para cumplir esa misión en Colombia, con la aquiescencia y participación del Gobierno Colombiano.

Me he detenido un poco en el tema del Paramilitarismo porque estoy convencido de que es una pieza clave del conflicto social y armado en Colombia, así como eje y explicación de las formas más crudas de barbarie que hemos sufrido en más de 4 décadas en Colombia.

A la vez que los documentos mencionados nos dejan claro que el paramilitarismo se estructuró como estrategia de Estado antes de que aparecieran las guerrillas actuales, o sea, se adoptó como mecanismo para luchar contra formas de pensar la sociedad, al convertirse en mecanismo y método de guerra irregular desde el Estado contra la insurgencia armada, incurre en una opción al menos ilógica: si bien las guerrillas han seguido la estrategia de la Guerra de Guerrillas, como método diseñado

---

[8] Cfr. Decreto 3398 de 1965, artículos 25 y 33, decreto convertido en Ley 48 de 1968.

[9] Por ejemplo, el "Reglamento de Combate de Contraguerrillas": EJC.3-10 de 1969; las "Instrucciones Generales para Operaciones de Contraguerrilla": impreso en 1979 por la Ayudantía del Ejército; el "Reglamento de Combate de Contraguerrillas" de 1987, y otros.

expresamente para un ejército pequeño y pobre que se enfrenta a un ejército grande y poderoso, y por esa razón adoptan las estratagemas propias de una guerra enormemente desigual, al apropiarse el Estado de algunas de esas estratagemas o de todas, quebranta la lógica misma de la guerra, pues el Estado es el polo de mayor poder bélico y sin embargo asume las estratagemas propias del polo de menor poder bélico.

Pero la mayor incoherencia se da en el plano ético, pues las reivindicaciones sociales de las capas más oprimidas que dan origen a las guerrillas, nunca deben tener una respuesta militar sino dialogada y política, sobre todo cuando la injusticia de las estructuras económicas, políticas y sociales es cada vez más escandalosa, y, por otro lado, se evidencia que no existen vías democráticas para realizar transformaciones sociales. En efecto, los 4 parámetros elementales de una democracia que se han reconocido desde la Revolución Francesa: las elecciones libres; la separación de poderes; la existencia de partidos y la libertad de prensa, se han convertido en ficciones o formalidades vacías.

Las mismas Altas Cortes del Estado, al avocar los expedientes de la "Parapolítica", han comprobado que desde hace años las elecciones han sido controladas por la alianza entre el narcotráfico y el paramilitarismo, sin encontrar hasta el momento soluciones. A nadie se le oculta que la independencia de poderes no existe: el poder judicial lo ejercen, de facto, las brigadas militares, y el parlamento es un ejecutor de decisiones del Ejecutivo. La libertad de prensa ha llegado a convertirse en la libertad que se otorga a los grandes conglomerados económicos multinacionales para manipular a su arbitrio la información y la opinión.

Por su parte, los partidos no se estructuran alrededor de principios y programas sino alrededor de clientelas que distribuyen cuotas de poder como contraprestación a favores electorales. Además, ya existen demasiadas experiencias dolorosas en nuestra historia reciente, que muestran que líderes o fuerzas políticas alternativas son exterminadas sin compasión, o sometidas a múltiples formas de persecución.

Por todo esto, en Colombia se darían las condiciones éticas de una guerra justa, reconocidas por los teólogos, filósofos y juristas de los siglos anteriores, aunque la correlación de fuerzas internacionales condena hoy día de antemano a la derrota a cualquier insurgencia. Aquí la ética y la eficacia agudizan su conflicto de siglos. De todos modos, la ética seguirá proclamando siempre que este tipo de conflictos no puede resolverse, sin ser excesivamente criminales, por vía militar.

Entre tanto, el paramilitarismo continúa siendo el eje – a pesar de todas las ficciones de su "desmovilización"- del manejo estatal del conflicto. No hay tiempo ahora de describir y analizar las diversas fases de desarrollo del paramilitarismo, pero baste decir que la última fase, concomitante con su ficticia "desaparición", es una fase que puede ser caracterizada como la fase de su legalización y su institucionalización.

El Derecho y la violencia

Otra manifestación del Estado esquizofrénico se puede percibir en el papel que juega el Derecho en nuestra sociedad. Esa escisión, hendimiento, ruptura o agrietamiento de las asociaciones coherentes, en la estructura del Estado, tiene un punto muy sensible en el manejo del Derecho y de la Ley. El ámbito jurídico legal es una especie de fusible que impide que

ciertos niveles de voltaje en la protesta social y la búsqueda de alternativas económicas, políticas y culturales, puedan fundir o desestabilizar el funcionamiento de las injusticias estructurales y de la violencia estatal.

A mi juicio, ese fusible se confecciona y se acondiciona desde las teorías mismas del Derecho más en boga en nuestras universidades. Max Weber tuvo la lucidez de descubrir, siguiendo a Kant, cómo los humanos utilizamos diversos criterios validantes en los ejercicios de la razón, los cuales configuran esferas de validez , que a su vez se proyectan, al materializarse socialmente, en lo que él llama los "órdenes de la vida" o "sistemas de acción institucionalizados". Uno de esos órdenes de la vida es el mundo jurídico, el cual debería ser una proyección permanente de la esfera de validez ético normativa.

Sin embargo, como Weber lo analiza lúcidamente, en la sociedad moderna hay unos órdenes de vida institucionalizados, que son la Economía y la Política (que administran los intereses y los bienes más protuberantes en la modernidad que son el dinero y el poder) que han invadido y sometido a su propia racionalidad las otras esferas. Así, el Derecho cambió de polaridad racional: rompió sus vínculos con la ética; dejó de regirse por criterios de rectitud normativa y de racionalidad con arreglo a valores, y se sometió a los criterios de eficacia técnica y de racionalidad con arreglo a fines, convirtiéndose en una función de los intereses de dinero y poder. Por eso no es extraño que los grandes teóricos del derecho positivo, como Kelsen, sean tan explícitos en afirmar que si alguien pretende evaluar la validez de las normas jurídicas con un criterio de justicia, por ello mismo se coloca por fuera de los criterios fundantes de un orden jurídico.[10]

[10] Cfr. Kelsen, Hans, "Teoría Pura del Derecho", Porrúa, México, 1991, pg. 228

Y esa manera de concebir el Derecho y la Ley es lo que impera en nuestra sociedad. La ruptura entre ética y derecho, diría yo que es lo más protuberante de nuestro sistema jurídico legal. Los funcionarios judiciales son formados para hacer caso omiso de la verdad real y despreciarla olímpicamente y para rendirle culto, en cambio, a la verdad procesal. Y nadie ignora hoy día, en Colombia, que la 'verdad´ procesal se confecciona con infinidad de formas de violencia: chantajes, amenazas, asesinatos de testigos, sobornos, compra venta de testimonios, manipulación de pruebas, etc., etc. Al funcionario judicial se le pone una venda en los ojos cuando cierra el expediente, de modo que no pueda auscultar ni de lejos la verdad real, y se le obliga a crear una barrera entre sus convicciones éticas y el ejercicio de su profesión, para que ésta se rija exclusivamente por la "técnica jurídica", es decir, por las podredumbres consignadas en el expediente. Para evitar el excesivo escándalo se ha construido un tipo de moral substituta, llamada "rectitud procedimental", regida por la racionalidad técnica.

René Girard, en sus estudios paleográficos en que ha explorado la relación entre los ritos y la violencia, presenta muy lúcidamente las convergencias y similitudes entre los ritos sacrificiales de las sociedades primitivas y los ritos judiciales de la sociedad moderna. Ambos ritos se proponen frenar la propagación en cadena de las venganzas. Para impedir la venganza no es suficiente la convicción de que matar es algo horrendo, pues la venganza se apoya justamente en esa misma convicción. La técnica del sacrificio consistió en encontrar una víctima de la venganza que no pudiera ser vengada para de esa manera parar la cadena o romper el círculo vicioso: es la figura del chivo expiatorio, profundamente teologizada o mitificada. Pero las sociedades modernas encontraron una manera más incoherente y peligrosa, según Girard, de parar la cadena y de

romper el círculo: fue el sistema judicial, en cual se substituye a la parte ofendida por un organismo teóricamente independiente de las víctimas y totalmente soberano que monopoliza la venganza: es el juez, el tribunal, la corte, cuyas decisiones no pueden ser vengadas. En el sacrificio, la víctima no podía ser vengada por que no era la culpable (era el chivo expiatorio); en el sistema judicial la víctima sí es, en principio, la culpable, pero la autoridad del vengador es tan masiva y contundente, que impide toda reacción. Ambos sistemas racionalizan la venganza y para hacerlo tienen que crear una ***cámara oscura***, o sea, un punto de quiebre de la venganza que quede substraído a las miradas y análisis de la gente del común y envuelto en un ropaje de misterio, de sacralidad o de temor. Pero, como lo subraya Girard, en el sistema judicial ese misterio funciona solamente si está ligado a un poder político fuerte y contundente que le permita ahogar la violencia en la misma medida en que la monopoliza.

Ambos sistemas, además, fraccionan la violencia, creando una violencia legal y una ilegal, una violencia sagrada y una violencia maldita. Pero el éxito de ambos sistemas, idénticos en su esquema profundo, consiste en crear la "***cámara oscura***" donde la violencia sale transformada, envuelta en ropajes mistificados, es decir, donde se pierde la transparencia de la violencia; ésta se convierte en ideología, y evita su solución plenamente racional y transparente.

Toda la impunidad que cubre las más graves violaciones de los derechos humanos; toda la violencia que nos ha golpeado desde un Terrorismo de Estado legitimado en más de 4 décadas, encuentra, a mi juicio, sus explicaciones más profundas, en esta concepción y manejo del Derecho y de la Ley.

Las estrategias de memoria y olvido

Quienes hayan leído las obras de George Orwell, particularmente la que tituló "1984", conocen el manejo político de la memoria en un Estado absolutista completamente deshumanizado. El paradójico "*Ministerio de la Verdad*", en ese Estado pretendidamente ficticio pero paradigmático, estaba encargado de destruir todo documento del pasado que pudiera contradecir las posiciones del poder en el presente. Un sistema de tuberías que conectaba las oficinas del Ministro de la Verdad con unos hornos subterráneos hacía desaparecer todos los textos del pasado que no concordaran con los del presente, dejando en el archivo exclusivamente los textos corregidos. Un texto estigmatizado del partido de oposición, explica más adelante que la fuerza del sistema del "Gran Hermano" está en la ignorancia, para lo cual hay una necesidad permanente de alterar al pasado. Así el pasado dejará de ser una tentación para el futuro; la realidad de opresión del presente podrá ser soportada más fácilmente por no tener ya puntos de referencia, y a la vez, el poder no será nunca acusado de haberse equivocado.

Así el pasado se convierte en aquello que el poder quiere que sea, pero como el mismo ejercicio de alteración de la memoria podría convertirse en otra memoria peligrosa o crear sentimientos de culpa, la alteración del pasado tiene que ser complementada con elementos ideológicos que legitimen la misma alteración, mediante la afirmación de que la memoria siempre es un juguete de las ideologías y de que el pasado pierde todo valor con el paso del tiempo, si bien se le puede tratar con cariño romántico en los museos, los cuales reforzarán inconscientemente la convicción de que su devaluación es irreversible.

Todos sabemos que las narrativas orwelianas apuntan a estratos muy profundos, en gran medida inconscientes o camuflados, de nuestra realidad real. Por eso, sobre ese telón de fondo hay que interpretar hoy día los grandes esfuerzos que se hacen para bloquear los ejercicios de memoria de las víctimas y de sus entornos sociales. La estrategia del olvido se suele presentar como más recomendable para la salud mental de las víctimas; como más coherente con principios cristianos de reconciliación; como más progresista en cuanto permite centrar las miradas en el futuro y no en un pasado devaluado que ya no vuelve más; como más útil en cuanto más funcional al mundo que está en construcción, fundado en el valor predominante de la paz.

Yo estoy convencido de que el olvido es profundamente dañino para las personas; para las sociedades; para la humanidad. El olvido crea en el psiquismo individual y colectivo un área de censura y de oscuridad que afecta la identidad histórica y moral, y por ello crea una necesidad compulsiva de que las experiencias violentas se repitan para que esa zona oscura pueda iluminarse y para que muchas censuras que afectan aspectos fundamentales de la identidad moral, sean esclarecidas y superadas. La sabiduría popular ha expresado esta convicción en una máxima muy antigua: "*pueblo que no conoce ni asume su historia, está condenado a repetirla"*.

Pero además, el olvido hipoteca el presente y el futuro al modelo de sociedad diseñado por los victimarios, puesto que, olvidadas las víctimas con sus proyectos y sus sueños, y aún más, sepultadas bajo censuras inconscientes manipuladas por el terror, sólo se afirma como viable, hacia el futuro, el proyecto histórico de quienes lograron destruirlas.

El olvido se apoya en una convicción irracional de que las heridas del alma pueden sanarse simplemente ignorándolas o tapándolas, o en otra aún más absurda que sostiene que una sociedad puede construir responsabilidades frente al futuro sobre la base de una irresponsabilidad radical frente al pasado, convicción que se reedita en la pretensión de que es posible y coherente respetar los derechos y la dignidad humana de los ciudadanos del presente y del futuro mientras se silencia y se dejan en la impunidad las atrocidades que destruyeron la dignidad de los ciudadanos del pasado.

Nuestro Inconsciente social

Finalmente, quisiera volver al punto de partida, es decir, a examinar cómo toda esta realidad trágica que hemos vivido y aún vivimos, se relaciona con nuestra conciencia colectiva, o quizás mejor, con nuestra *inconsciencia colectiva*. Cuando descubrimos irracionalidades o contradicciones protuberantes, que no resisten la más mínima confrontación con principios lógicos o éticos elementales, la explicación que daba Eric Fromm sobre aquellos *filtros* que interfieren el paso de la realidad a la conciencia, se vuelve fundamental, a falta de otras hipótesis aceptables.

Muchos de esos filtros no resisten siquiera una formulación explícita porque pondría en riesgo "*la racionalidad de lo irracional*" – para usar una expresión de Franz Hinkelammert - , "*racionalidad irracional*" que ha logrado arraigarse en entramados de mecanismos sentimentales y pragmáticos que copan los espacios de racionalidades implícitas o inconscientes. Uno de lo más generalizados es la perversidad intrínseca que se atribuye inconscientemente a todo lo que pueda ser calificado como "*de izquierda*".

Muy pocas personas en nuestra sociedad sabrían definir qué es "*la izquierda*" o qué es "*de izquierda*", y sin embargo este es un criterio de discernimiento moral y político fundamental; el sólo apelativo, una vez enunciado, activa los filtros sociales para que multitud de análisis, propuestas, símbolos o desafíos, sean confinados en la inconsciencia. Si, por ejemplo, propuestas de redistribución de la tierra, alcanzan a teñirse en alguna medida, mediante algún artificio racional o irracional, con la coloración "*de izquierda*", se activan inmediatamente los bloqueos, así estos sean absolutamente incoherentes con los lenguajes que las personas utilizan cotidianamente en los demás ámbitos de su vida, como los discursos cristianos de la solidaridad y del compartir, o los discursos políticos de la justicia y la equidad.

Parodiando a Eric Fromm, podríamos preguntarnos:

- **¿Tiene algún sentido que condenemos la violencia de la oposición, cuando toleramos, patrocinamos, financiamos y asentimos a la violencia del Estado y del Para Estado, que utiliza métodos más brutales y masivos, y para defender y proteger infinidad de formas de injusticia estructural e institucional, mientras la violencia de oposición defiende causas moralmente más rectas? Pero contradicciones tan protuberantes cómo ésta tienen que ser confinadas en la inconsciencia mediante mecanismos aún más drásticos y preventivos, como estigmatizar de antemano al que se atreva a señalar la irracionalidad allí implicada, como apologista de la violencia más masiva y perversa, así sea, de hecho, la más marginal y legítima, comparativamente.**

- **¿Tiene algún sentido invertir enormes porcentajes del presupuesto nacional en acciones bélicas contra la insurgencia, mientras una alternativa inversión social ayudaría a superar en gran parte las causas que motivan esas luchas?**

- **¿Tiene algún sentido mantener la penalización del comercio de drogas alucinógenas, mientras se mantiene para todas las demás mercancías la vigencia de la ley de la oferta y la demanda, incluso para las mercancías estructuralmente diseñadas para destruir vidas humanas de manera cruel y masiva, como las armas? ¿Tiene algún sentido aceptar que la responsabilidad del comercio de alucinógenos recaiga en los productores, cuando éstos son países pobres, mientras la responsabilidad de los efectos mortales de los armamentos recae en los consumidores, cuando sus productores son países ricos?**

- **¿Tiene algún sentido o contenido ético alimentar estructuras económicas centradas en la máxima rentabilidad de los capitales, privilegiando a capas sociales reducidas y opulentas, mientras se estigmatiza a quienes promueven empresas de estructuras comunitarias y redistributivas?**

- **¿Tiene algún sentido construir empresas y economías lucrativas en las cuales el incentivo mayor de su rentabilidad se basa en el sufrimiento y las necesidades humanas más apremiantes, como la enfermedad, la muerte, el techo, la alimentación y educación, y demonizar las propuestas de excluir la satisfacción de esas necesidades de la lógica lucrativa, porque serían propuestas "comunistas", y como tales intrínsecamente perversas?**

La multitud de interrogantes que podrían dejar al desnudo las irracionalidades y contradicciones que se revisten inconscientemente de "racionalidad" y de "moralidad", sería enorme, pero lo más probable es que su visibilización en nada afectaría la activación de los filtros que confinan en la inconsciencia todos esos enunciados.

En Colombia asistimos, tristemente, a uno de los momentos más exacerbados de vigencia de esos filtros y de sus complementos ideológicos que los refuerzan. Ya nos hemos familiarizado con la lógica perversa pero rutinizada, según la cual, a mayores escándalos de los agentes del Estado corresponden mayores ascensos en su popularidad. Todo esto nos lleva a preguntarnos si las salidas están ya todas bloqueadas. Yo realmente no sabría responder.

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Hace poco estuvimos en la Semana por la Memoria, promovida por la Comisión de Reparación y de Memoria Histórica. Nuestra preocupación es ver que los informes que ellos hicieron sobre El Salado, Trujillo y otra serie de casos, no van más allá de una versión archivística de estos casos como una constatación del horror.

Mi pregunta es ¿cómo podemos potenciar lo que hemos trabajado los movimientos sociales para hacer que eso no sea un ejercicio inútil de archivación de memoria?,

¿Cómo podemos potenciar los informes de la Comisión de Reparación con lo que los movimientos sociales hemos hecho, haciendo un intento por articular?,

¿Cree usted que es posible aprovechar tales informes?

Intervención 2:

Martín Baro decía en los encuentros: "las puertas parecen herméticas pero siempre habrá un pequeño resquicio y hay que meterse por ese resquicio".

Sumado a esto pienso que no buscamos una esperanza efímera del éxito sino una esperanza compleja, difícil, que sea necesario trabajarla y lucharla. En los trabajos que hacemos con jóvenes, movimientos de mujeres, que están en esta lucha, uno oye una esperanza en ellos, como un momento catártico que abre la posibilidad.

Encamino mi pregunta a ¿qué ve usted como reto en las universidades, con respecto a ese enorme compromiso de formar estudiantes en un momento como el que vive Colombia?, ¿qué cree usted en ese resquicio de esta sonrisa en medio de tanta oscuridad que puede indicar algo en esa perspectiva ética y de procesos de formación que día a día nos demandan expectativa de país?

VOCES CIUDADANAS

FACILITADORA. ***Juliana Flórez***

ACCIONES COLECTIVAS: PROPOSITOS – RETOS – ESTRATEGIAS
¿Cuáles son los principales propósitos y retos de su movimiento? ¿Desde las acciones colectivas que desarrollan, cuales son las transformaciones que proponen a la sociedad? ¿Qué estrategias ponen en acción para hacerlas realidad?,

MOVIMIENTO NACIONAL DE VÍCTIMAS DE CRÍMENES DE ESTADO

Eliana María Leaño

El Movimiento de víctimas de crímenes de Estado representa un conjunto diverso de organizaciones, asociaciones e individuos que –en la actualidad- protagonizan una ardua lucha por los derechos de las víctimas, la memoria histórica y contra el olvido y la impunidad de los crímenes de Estado.

Como víctimas de las vulneraciones desarrollada por el propio Estado y sus grupos paramilitares, nos presentamos ante el mundo, con plena legitimidad y autonomía para llenar de contenido los conceptos que definen nuestros derechos, en el particular contexto sociopolítico de nuestro país.

A su vez, como actores sociales consientes de los extremos intolerables de la crisis de derechos que vive el país, nos disputamos en el campo de la memoria histórica el posicionamiento de la verdad de las víctimas, los sectores y movimientos sociales victimizados, como un presupuesto necesario para reconocer las causas-intereses-, beneficiarios, impactos y consecuencias de los crímenes de lesa humanidad y sus efectos en el cuerpo social, y a partir de ello, poner los cimientos de un orden social equitativo con justicia y paz. Son estas las mismas razones por las cuales el MOVICE ha denominado al proceso de paz adelantado por el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez con los grupos paramilitares, como un proceso de impunidad, por no garantizar los derechos de las víctimas y promover el perdón forzado, el olvido amnésico y la impunidad sobre los horrendos crímenes cometidos por el paramilitarismo, muchos de ellos, en connivencia con agentes e instituciones del Estado y que han beneficiado a las élites sociales, económicas y políticas nacionales e internacionales.

El Proyecto Colombia Nunca Más.

Aunque en Colombia las víctimas se han organizado para exigir sus derechos, desde hace varias décadas, la idea de conformar con las víctimas un solo movimiento social, tiene su origen en el

Proyecto Colombia Nunca Más. Proceso iniciado por varias organizaciones sociales y de derechos humanos, convocado a nivel nacional que surge a mediados de los años 90.

Colombia Nunca Más es una iniciativa que tiene propósito de aportar en la lucha contra la impunidad de los Crímenes de Lesa Humanidad cometidos en Colombia, entre 1966 y 1998, desde la perspectiva de la recuperación de la memoria histórica.

Desde su inicio el proyecto se ha propuesto dar consistencia y confiabilidad a la información sobre los crímenes de lesa humanidad y contribuir al análisis global sobre la realización de los mismos mediante la documentación de contextos, procesos jurídicos y vivencias de las mismas víctimas y organizaciones victimizadas, estimular a las Organizaciones Sociales, Víctimas, Familiares de Víctimas y Organizaciones de Derechos Humanos de Colombia a la creación de un movimiento social de lucha en contra y por la superación de la impunidad en que se encuentran los Crímenes de Lesa Humanidad cometidos en el país.

Colombia Nunca Más pretende también aportar elementos de análisis que posibiliten comprender las causas, económicas y políticas de los crímenes, los contextos específicos de tiempo y lugar, de acuerdo a la coincidencia de los conflictos que motivaron las violaciones, los actores involucrados, los mecanismos utilizados para ejecutar los crímenes y garantizar su impunidad, y los daños causados a las comunidades y organizaciones.

Estamos convencidos que el sentido último de cualquier proceso de recuperación de memoria histórica es promover, potenciar y apoyar, expresiones sociales organizadas de lucha contra la impunidad, desde las víctimas, comunidades y organizaciones afectadas, y también que la solución a la crisis de derechos humanos y la superación de la impunidad pasa por el rechazo claro de la sociedad colombiana a este tipo de prácticas.

¿Cuáles son los principales retos y propósitos del MOVICE?

La verdad: Para poder lograr que estas injurias a la dignidad humana no vuelvan a repetirse, es preciso conocer LA VERDAD y vencer el miedo y el olvido. En este sentido, el rescate de la verdad es una tarea fundamental que permitirá romper con la memoria oficial, caracterizada por el silenciamiento de los hechos y el encubrimiento de los victimarios, propiciando el reconocimiento político, y ético de las luchas y sueños de la población. Ni las estadísticas oficiales, ni los expedientes de "justicia", ni las publicaciones de los medios masivos nos pueden dar cuenta de esta verdad, sino únicamente la versión de las víctimas, sus familiares y amigos. Uno de los desafíos más grandes de nuestra sociedad es el de recuperar la voz de las víctimas, para sanar sus heridas y revivir sus luchas, se podrá sacar a la luz la verdad, verdad que nos saque a la luz, razones de tipo social, económico y político que desencadenaron en la comisión de los crímenes.

El desconocimiento de la verdad conlleva a que el Estado imponga una ley de "perdón y olvido", bajo la cual se hace a un lado la memoria histórica, se desconoce la verdad de las víctimas y se incrementa la impunidad, lo cual se evidencia en los beneficios suministrados por el Estado a los victimarios, quienes lejos de responder por sus crímenes se ven cobijados con el olvido y la distorsión de la memoria. Este tipo de medidas se caracteriza por su superficialidad, la falta de compromiso político y el incremento notable de la impunidad.

Justicia: La justicia es la capacidad de dar a cada uno lo que es suyo, lo que le corresponde. La justicia es entendida como el equilibrio entre las personas, por esta razón no puede entenderse desde el ámbito individual sino como la pertenencia a un grupo que interactúa en sociedad y que manifiesta sus intereses y necesidades.

El desequilibrio y la injusticia social de la sociedad colombiana se incrementan día a día y se ponen de manifiesto tanto en los crímenes de lesa humanidad contra los miembros de las organizaciones y sectores sociales que luchan por la transformación social y la reivindicación de sus derechos, campesinos, sindicalistas, estudiantes, la oposición política, los indígenas, afrocolombianos, defensores de derechos humanos; así como en la inequitativa distribución de la riqueza, las escasas oportunidades de participación política, a lo que se suma la impunidad, otro agravante de la injusticia social.

¿Cómo podemos entonces exigir justicia? No basta con el esclarecimiento de los hechos y los responsables a través de las instancias legales y administrativas del Estado; la exigencia de justicia no puede limitarse únicamente a que los mecanismos jurídicos del estado funcionen. Requerir justicia también implica:

- Propender por la transformación de la sociedad actual, caracterizada permitir la persecución y agresión sistemática de miles de personas con el fin de proteger y amparar los intereses hegemónicos que prevalecen por medio del sufrimiento y la desmemoria.
- El cambio de las normas y preceptos legales existentes, dado que los actuales únicamente perpetúan los intereses y desmanes de las elites.
- La participación del común de la sociedad, la libre expresión y puesta en marcha de los sueños reivindicaciones y luchas de la población, motivando la reconstrucción del tejido social.

La Reparación: Entendemos la reparación como un proceso integral que se da mediante la interacción de todos los derechos, y que tiene como punto de partida, el reconocimiento de la verdad por parte del Estado y los victimarios. Cuando se habla de una reparación integral debe tenerse en cuenta que esta no se limita únicamente a una indemnización económica para las víctimas, sino que debe apuntar fundamentalmente a la reconstrucción y reivindicación de sus sueños y luchas, el restablecimiento de la verdad, el retorno al lugar de origen y la restauración de sus empleos y propiedades, entre otros aspectos. Además de esto, otro aspecto fundamental de la reparación es su desarrollo en los aspectos personal, familiar y social, lo cual posibilitara el proceso de sanación, tanto individual como colectiva. También se precisa que el establecimiento genere las condiciones para que haya un acompañamiento económico, jurídico, social y psicológico a las víctimas y sus allegados.

Otra de las características de la reparación integral que debe asumir el Estado es dar a conocer a toda la población lo sucedido y tomar medidas para que la comisión de CLH y demás violaciones a los derechos humanos no vuelvan a repetirse. Una de las obligaciones más importantes del establecimiento es la de aplicar las sanciones judiciales y administrativas a los victimarios, ejercer mayor control sobre la fuerza pública, abolir el fuero militar y desmontar definitivamente las estructuras paramilitares.

En síntesis, entre las principales dimensiones de la reparación se encuentran:

- **Restitución:** encaminada al restablecimiento de la normalidad existente antes del crimen.
- **Compensación:** Donación de bienes que compensen daños irreparables, físicos o psicológicos.
- **Rehabilitación:** Atención médica, psicológica y psicosocial.
- **Garantía de no repetición:** Cesación de las violaciones, disolución del paramilitarismo, depuración de la fuerza pública,
  Reconocimiento público de lo sucedido, sanciones para los victimarios, garantías para la población y control para los funcionarios estatales.
- **Satisfacción:** Reconocimiento y proclamación de la verdad; expresión de disculpas públicas del Estado y homenajes a las víctimas en conmemoraciones y monumentos, para establecer su dignidad, además de propiciar la apertura de espacios para que se escuchen las reclamaciones populares y se construyan otras alternativas de sociedad. [4]

Desde las acciones colectivas que desarrollan: ¿Cuáles son las transformaciones que proponen a la sociedad? ¿Cuál es la esperanza real en las comunidades y los procesos víctimas? Carácter propositivo (carácter de la sociedad – acción) Alcances de los planos y dimensiones de la acción del MOVICE que articula lo individual (Subjetividades) y colectivo.

¿Qué estrategias ponen en acción para hacerlos realidad?

8 ESTRATEGIAS DE LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD

Estrategia organizativa.

El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado representa un esfuerzo de unidad y construcción de confianzas de los diversos sectores sociales, étnicos y políticos agredidos por la estrategia autoritaria del Estado. Al convertirse en una fuerza social contra la impunidad, el movimiento ha venido reuniendo a múltiples expresiones organizativas en un solo proceso que ofrece mecanismos propios de coordinación y consulta permanente en el plano nacional.

Estrategia para la verdad y la memoria histórica

Audiencias ciudadanas por la verdad.

En aras de avanzar en la identificación de la verdad histórica, la cual no debe quedar circunscrita a los mecanismos formales de la institucionalidad judicial -estrechamente ligada a los desarrollos del paramilitarismo- , el MOVICE viene propiciando escenarios alternativos de esclarecimiento

Estrategia de la Comisión ética.

Es ética ya que en la guerra propende por la salvaguarda de la verdad de las mayorías victimizadas, silenciadas, perseguidas, estigmatizadas. Por formular un “deber ser” de la reparación integral a las víctimas y a la sociedad en su conjunto y por ser

una herramienta en la construcción de la memoria histórica en medio de la resistencia popular ante el olvido y la opresión estatal. En suma, la comisión ética se concibe como un insumo para una comisión de la verdad en el futuro.

Estrategia para la NO repetición.

Esta se propuso mediante la presentación de un proyecto de acto legislativo por el cual se constitucionalizan los derechos de las víctimas de crímenes contra la humanidad y se establecen mecanismos para garantizar la no repetición del paramilitarismo en Colombia.

Catastro alternativo del despojo. Herramienta para la reparación integral

El conflicto colombiano oculta un gigantesco problema de despojo a campesinos, colonos, comunidades afro e indígenas que en la actualidad conforman una cifra de más de 4.000.000 de personas desplazadas que se encuentran engrosando los cordones de miseria en las ciudades. El catastro alternativo es un inventario realizado directamente con las víctimas y que permite evidenciar cuanto se perdió, tipos de producción, formas de tenencia de la tierra...entre otros detalles, y contrastar el desplazamiento masivo con el desarrollo de macro proyectos económicos e intereses de empresas trasnacionales.

Estrategia contra el genocidio político.

Búsqueda de personas desaparecidas forzadamente y afirmación del derecho a exhumar.

Lo que esta estrategia pretende: afirmar el derecho a buscar a nuestros familiares desaparecidos, afirmando que los queremos vivos, exigir la sanción penal y ética de los responsables, construir propuestas de dignificación de las víctimas de desaparición forzada y construir formas de acompañamiento integral a los familiares promoviendo el fortalecimiento de sus procesos organizativos y comunitarios.

Estrategia psicosocial.

Se reconoce que los hechos de la violencia sociopolítica causan en las víctimas daños que afectan la condición emocional y física de las personas, las dinámicas familiares, el tejido social, de las comunidades y organizaciones, los elementos culturales entre otros muchos otros. A esto hay que sumar los daños generados por la impunidad, amenazas e intimidaciones dirigidas a que las víctimas desistan de reclamar sus derechos.

Un enfoque psicosocial que aporte al MOVICE debe partir de una apuesta por la defensa de los derechos humanos y de una postura política a favor de las víctimas de los crímenes de Estado, donde la recuperación emocional solo se hace posible de la mano de garantías frente a sus derechos fundamentales y de la no repetición de los hechos atroces.

ACCIONES COLECTIVAS POR LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD

La nuestra es una esperanza y un ejercicio de dignidad. Esperanza de que las luchas por la memoria permitan forjar nuestra identidad como pueblo, como actores sociales y políticos con legitimidad y derecho, y abran la posibilidad a otras lógicas políticas para los colombianos, mediante las cuales supere la impunidad y halla garantías para el ejercicio de la verdadera democracia.

LA MESA DE TRABAJO "MUJER Y CONFLICTO ARMADO VISTA COMO UNA "ACCIÓN COLECTIVA DE LA SOCIEDAD CIVIL POR LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD"[11]

Andrea Restrepo

[11] **Presentación preparada para este evento por Maria Isabel Casas, con base en la información producida por la Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado" disponible en: www.mujeryconflictoarmado.org**

Es un espacio de coordinación y reflexión conformado por organizaciones de mujeres y de derechos humanos, organizaciones sociales, personas, y entidades nacionales e internacionales interesadas en hacer visibles las múltiples formas de violencia que afectan a las mujeres, jóvenes y niñas en el contexto del conflicto armado interno colombiano. De la Mesa también forman parte investigadoras y activistas independientes, y cuenta con el apoyo de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional.

Participan también, como observadores, organismos internacionales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), agencias de cooperación internacional como la Consejería en Proyectos, Save the Children Reino Unido y entidades de control del Estado como la Defensoría del Pueblo.

OBJETIVOS

- **Buscar que las múltiples violencias contra las mujeres, jóvenes y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano se consideren crímenes inadmisibles que deben ser investigados, sancionados y reparados.**

- **Contribuir a hacer evidente la grave crisis de derechos humanos de las mujeres en Colombia, entendiendo que su superación no depende exclusivamente de la resolución del conflicto armado interno, en la medida en que las causas de las violaciones a sus derechos humanos obedecen a profundas inequidades sociales, económicas y culturales que se exacerban en tiempos de conflicto armado.**

ACCIONES

La Mesa recoge información sobre el impacto del conflicto armado en mujeres, jóvenes y niñas, mediante la revisión de fuentes secundarias, la realización de talleres con mujeres afectadas por el conflicto, y la recopilación de testimonios e informes de investigación aportados por las organizaciones que participan en la Mesa y otras organizaciones de mujeres y de derechos humanos. El resultado de este trabajo se ha publicado en informes que la Mesa envía a la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre Violencia contra la Mujer y a otras instancias nacionales e internacionales. Los informes muestran una diversidad de voces recogidas por la Mesa en su esfuerzo por hacer visible el impacto del conflicto armado sobre mujeres, jóvenes y niñas en el país.

Mujer y Conflicto Armado en Colombia

LA MESA DE TRABAJO "MUJER Y CONFLICTO ARMADO VISTA COMO UNA "ACCIÓN COLECTIVA DE LA SOCIEDAD CIVIL POR LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD"[12]

Vamos a intentar presentar el trabajo de documentación y divulgación que desarrolla esta Mesa enmarcado de forma modesta en el contexto de la reflexión en torno a "acciones colectivas por la memoria y la identidad" a la que invita este evento. De forma modesta, porque esta es apenas una mesa de trabajo que convocó desde el año 2000 a organizaciones no gubernamentales que trabajan por los derechos de las mujeres, a organizaciones sociales de mujeres, a organizaciones de derechos humanos, y a algunas investigadoras y activistas a título personal, a levantar una voz común en torno a las diversas formas de violencia que afectan las vidas de mujeres, jóvenes y niñas en el contexto del conflicto armado Colombiano.

Este espacio colectivo de defensa de los derechos humanos de las mujeres y las niñas en el marco del conflicto, comenzó con la intención de preparar un informe a varias manos para enviarle a la entonces Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre Violencia contra la Mujer, sus Causas y Consecuencias, con el fin de promover su visita para constatar la situación de violaciones a los derechos humanos de las mujeres en Colombia. En noviembre de 2001, la Relatora visitó el país y en marzo del 2002 presentó el Informe de la Misión a Colombia ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas[13].

A lo largo de estos años la Mesa ha seguido recogiendo información sobre el impacto del conflicto armado en mujeres, jóvenes y niñas mediante la documentación de testimonios o casos individuales en entrevistas con mujeres que hayan sido víctimas o con testigos de los hechos de violencia; la revisión de fuentes secundarias como denuncias públicas o informes de las organizaciones de mujeres y de derechos humanos; el desarrollo de talleres de documentación con mujeres de una misma comunidad, región o grupo étnico afectadas por el conflicto; la realización de conversatorios con personas que hacen seguimiento a las dinámicas del conflicto en las diversas regiones del país y que contribuyen a nuestra comprensión sobre

[12] Presentación preparada para este evento por Maria Isabel Casas, con base en la información producida por la Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado" disponible en: www.mujeryconflictoarmado.org

[13] E/CN.4/2002/83/Add.3.

el impacto de estas dinámicas en las vidas de las mujeres y las niñas. Como resultado de este trabajo producimos un informe anual que se propone documentar y hacer visible la manera como el conflicto armado afecta las vidas de las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia y publicamos una "Guía para documentar y hacer visible el impacto de la violencia contra mujeres, jóvenes y niñas en contextos de conflicto armado", que recoge la experiencia ganada en los talleres de documentación que hacemos. Hemos también publicado una compilación de los conversatorios realizados titulada "Conversaciones en la Mesa", y publicamos en conjunto con UNIFEM un trabajo sobre experiencias de resistencia de las mujeres.

Hemos ido afinando una mirada sobre las mujeres en el conflicto que se fundamenta en estas premisas:

1. **Por la apariencia de normalidad que encubre la violencia contra las mujeres en casi todas las sociedades, esta violencia tiende a mantenerse en el silencio y la invisibilidad.**

2. **En contextos de militarización de la sociedad y de conflicto armado, se utilizan y se recrudecen las formas habituales de violencia, discriminación y desconocimiento de los derechos de las mujeres. El cruce de esta violencia con otras formas de discriminación étnicas y de clase, también naturalizadas en la sociedad, agrava de manera especial la situación de las mujeres indígenas, afro descendientes, campesinas y mujeres que viven en las zonas urbanas más marginadas y afectadas por el conflicto.**

3. **Como las desigualdades de género previas al conflicto persisten y con frecuencia se agudizan durante el mismo, la violencia del conflicto armado - que afecta a toda la comunidad - tiene efectos diferentes en las vidas de hombres y mujeres. Aunque hace ya muchos años se ha documentado en el país el impacto del conflicto armado en las comunidades y organizaciones, hasta hace pocos años no había conciencia de los efectos específicos de la violencia en las vidas de las mujeres, las cargas particulares que les impone y que apuntan a hacerlas vulnerables, a romper su dignidad y su fuerza, a ignorar sus derechos.**

4. **En contextos de conflicto armado se utilizan formas de violencia dirigidas a las mujeres por el hecho de ser mujeres. La violencia sexual en Colombia es rampante y los cuerpos de las mujeres son otro territorio del conflicto.**

Los informes de la Mesa han planteando serios interrogantes a la definición de seguridad - basada en el predominio de lo militar – promovida por la "Política de Defensa y Seguridad Democrática" del actual gobierno, que amenaza una definición de seguridad entendida desde las vidas y los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Desde esta mirada nuestros informes han documentado formas de violencia contra mujeres, jóvenes y niñas de diversos grupos poblacionales y en diferentes regiones del país:

- **La violencia sexual en todas sus formas y la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra: la violación; el acoso sexual y otras formas de abuso sexual como la desnudez forzada, las amenazas con contenido sexual, los manoseos forzados; la esclavitud sexual y prostitución forzada; el embarazo forzado, aborto forzado, la negación del derecho a protegerse de**

embarazos o de enfermedades de transmisión sexual, la anticoncepción forzada, la esterilización forzada; la mutilación sexual.

- **Las formas de control social y control del comportamiento de las personas que en el caso de las mujeres incluyen la regulación del cuerpo y la sexualidad femenina por parte de los actores armados y los castigos a las mujeres por tener relaciones afectivas presuntas o reales con actores armados del conflicto.**

- **El desplazamiento forzado afecta de forma desproporcionada a las mujeres que se ven obligadas a asumir la cabeza de sus familias en condiciones de mayor vulnerabilidad que los hombres frente a la necesidad de garantizar la supervivencia de la familia.**

- **Los riesgos para las mujeres que retornan a las comunidades donde vivían antes de las amenazas y masacres, sin condiciones de verdad, justicia, reparación y no repetición.**

- **Las amenazas a la participación de las mujeres y sus organizaciones que afectan no solamente las vidas de las líderes amenazadas, desplazadas, asesinadas, obligadas a buscar refugio, sino el valioso trabajo desarrollado a lo largo de muchos años por las organizaciones sociales de mujeres en defensa de sus derechos y los de sus comunidades.**

- **El trabajo forzado - doméstico o de otra índole - para actores armados.**

- **El cruce de las discriminaciones étnicas y de género que generan mayor violencia contra las mujeres.**

- **La situación de las niñas en el marco del conflicto, con relación a estos aspectos: las niñas que crecen en contextos de control territorial y social de actores armados, los riesgos para las niñas del reclutamiento forzado y la violencia sexual, y la situación de niñas desvinculadas del conflicto.**

- **La situación de las mujeres afectadas por el conflicto en estos contextos: urbanos, territorios confinados por actores armados o zonas bajo fuerte control militar o paramilitar.**

- **Las implicaciones de la llamada "Ley de Justicia y Paz" para las mujeres víctimas y los obstáculos que enfrentan en su acceso a la justicia.**

HACEMOS ESTA TAREA DE "DOCUMENTAR Y HACER VISIBLE":

- **Para recoger y guardar la información sobre violaciones a los derechos humanos de las mujeres en el marco del conflicto con la esperanza de que algún día sirva para darle contenido a las palabras verdad, justicia y reparación pronunciadas desde la experiencia de las mujeres.**

- **Para que - al hacer visible esta información en diversos escenarios nacionales e internacionales - la memoria cumpla su papel de transformar la vida presente y futura de tantas mujeres de este país que han "llevado del bulto", pero que siguen apuntándole a la esperanza de construir desde sus comunidades una verdadera ciudadanía para las mujeres.**

- **Al mirar la realidad colombiana desde la perspectiva del impacto que este conflicto ha tenido y tiene en las vidas de las mujeres, jóvenes y niñas, estamos apuntándole a una reflexión que sacuda los modelos de hombre y de mujer y las relaciones de género que la guerra alimenta. En esa medida la información que presentamos en los informes permite entender la forma como se construyen las identidades femenina y masculina en un contexto de militarización y conflicto armado.**

Quisiéramos poder afirmar que esta puesta en común de recursos, reflexiones y trabajos de organizaciones y colectivos que trabajan con las víctimas y hacen parte del movimiento de mujeres en el país o - para hablar en el lenguaje de este evento - que esta "acción colectiva" que la Mesa ha desarrollado a lo largo de los últimos 9 años, ha movilizado "al conjunto de la sociedad". Sería mucho esperar esto de una sociedad instalada en la abulia y a la que no la conmueven las masacres y menos la violencia contra las mujeres que ha estado siempre encubierta con una apariencia de normalidad y legitimidad.

La memoria de Ignacio Martín Baró nos recuerda que la impunidad se construye cuando quienes detentan el poder lo usan a su antojo y sin la interferencia de una sociedad civil que, a fuerza de hacerse la de la vista gorda, acaba siendo cómplice. Por eso el trabajo de las y los defensores de derechos humanos, tan amenazado en Colombia, es fundamental para parar la impunidad.

Las organizaciones y personas que integramos esta Mesa esperamos que nuestros informes contribuyan a evitar que la impunidad silencie la violencia contra las mujeres, jóvenes y niñas. Ojalá sirvan como insumo en el trabajo de recuperación de la memoria sobre el conflicto desde las experiencias de las mujeres, ojalá aporten luces sobre los obstáculos que enfrenta las mujeres en el camino a la justicia, ojalá ayuden a pensar lo que podría ser el contenido de la palabra reparación cuando se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad de las mujeres que tienen sus vidas profundamente afectadas por el conflicto.

Muchas gracias

Estas son las organizaciones que conforman la Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado":

Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), Programa Mujer Campesina de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos- Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR), Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI), Colectivo de Mujeres Excombatientes, Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), Corporación Casa de la Mujer, Corporación Casa Amazonía, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (CODACOP), Corporación Humanas Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, Corporación Opción Legal, Corporación para la Vida "Mujeres que Crean", Corporación Sisma Mujer / Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres en Colombia, Fundación Educación y Desarrollo (FEDES), Fundación Mujer y Futuro, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), Liga de Mujeres Desplazadas, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL), Organización Femenina Popular (OFP), Programa Mujer y cultura de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Grupo de Mujeres de AFRODES, Red de Educación Popular entre Mujeres (REPEM), Red Nacional de Mujeres Bogotá, Ruta Pacífica de las Mujeres. De la Mesa también hacen parte investigadoras y activistas independientes, cuenta con el apoyo de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Participan como observadores organismos internacionales como la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia (OACNUDH), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y entidades de control del Estado como la Defensoría del Pueblo.

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Me pareció interesante ver cómo desde lo que cada movimiento social realiza están aportando a la construcción de esa memoria histórica colectiva. Tal vez como lo hemos venido hablando, el pasado no es sólo recuerdo, es experiencia y propuesta política desde el dolor. Quiero preguntar a la ponente del Movimiento Indígena con respecto a lo que hablaste del ejercicio que hacen ustedes en trabajar algo que llaman amnesia selectiva, ¿qué llaman ustedes amnesia selectiva? y ¿cómo permite un ejercicio de reparación frente a tanto dolor?

Intervención 2:

Tengo la sensación de que muchas de estas acciones colectivas están orientadas a las personas que son directamente víctimas de las tragedias sociales, pero para las personas que no somos víctimas directas generalmente nos quedamos al margen y sentimos que las violencias, y la necesidad de recuperación y memoria pertenece a otros, a las víctimas, lo que de alguna manera genera legitimación en esos poderes que ejercen violencias sobre esos otros. Creo que además de un nosotros que estamos al margen, los movimientos sociales también nos dejan al margen, entonces mi pregunta es ¿cómo los movimientos sociales con los cuales han estado trabajando ustedes, ven la forma de llegar a esos sectores poblacionales que no son directamente víctimas o que no se sienten directamente víctimas aunque realmente lo seamos? ¿Cómo superar esa inconsciencia social?

Intervención 3:

Mi pregunta va dirigida especialmente a la representante de la comunidad indígena, ¿qué están haciendo ustedes para enfrentar algo muy latente que está ocurriendo en Barranquilla y Cartagena, como lo es la mendicidad y prostitución de la población indígena?

Intervención 4:

Tengo dos sensaciones que me gustaría compartir, y de allí surge mi pregunta. La primera es que al pertenecer a un movimiento, a Hijos e Hijas por la Memoria en contra de la impunidad, he sentido que los trabajos de los movimientos sociales en muchas ocasiones terminamos trabajando entre nosotros mismos, somos nosotros mismos los que nos escuchamos, cuando hay conmemoraciones son los movimientos los que están ahí, entonces la sensación es que los trabajos y los esfuerzos quedan en nosotros mismos/as.

Y la otra sensación es que creo que para la transformación social y política hay que entrar a algún movimiento social. Entonces pienso en todas las personas que esa no es su opción, y eso es absolutamente legítimo, para ustedes ¿cuál sería el camino alternativo o escenarios para todas esas personas que esa no es su opción?, porque pienso este es un tema de todos/as.

Intervención 5:

Mi pregunta es ¿cómo ampliar la responsabilidad en un escenario de conflicto como el nuestro?

Creo que el ejercicio de la memoria, aunque este hecho por algunos sectores y no sea una actividad colectiva, de toda la ciudadanía, también hay un momento en que ese ejercicio va a implicar asumir una responsabilidad que no necesariamente tiene que ver con haber cometido hechos de violencia sino también con la culpa más moral, que es necesaria asumir dado que hacemos parte de este Estado.

Otro aspecto a discutir es la preocupación con el rol de la Comisión de Reparación Histórica y su relación con un ente estatal, representado en un gobierno determinado. Y veo como desde acciones sociales se están haciendo acciones de recuperación de la memoria, pero también me pregunto ¿qué posibilidades de articulación hay entre las diferentes organizaciones con miras a promover acciones de comisión de la verdad, pero una articulación que sea real entre las organizaciones?

DIALOGOS INTERDISCIPLINARIOS

FACILITADOR: Alfonso Sanchez

LAS LOGICAS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS CONTEMPORANEAS:
¿Cuáles son las lógicas que orientan las acciones colectivas en nuestro contexto? ¿Cuáles son sus principales desafíos?

LA SOLIDARIDAD DOMESTICADA

José Antonio Román[14]
Equipo de Investigación: Claudio Ramos, Pablo Salvat, Alejandra Energici, Sebastián Ibarra, Rukmini Becerra
Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile

[14] El desarrollo de la reflexión que aquí se expone ha sido posible gracias al financiamiento FONDECYT de los proyectos Nº 1061250 y Nº 1090534, del cuál el autor ha sido investigador responsable. La correspondencia relativa a esta comunicación puede dirigirse a José Antonio Román, Profesor Adjunto Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado: jroman@uahurtado.cl

"Una tercera visión considera un comportamiento como político a partir de su sentido, es decir, de la relación que ese comportamiento tiene con un orden social y del impacto que en él produce." (Ignacio Martín-Baro, 1991:41)

1. Introducción

Hemos comenzado la presentación con esta cita de Ignacio Martín Baro, porque permite pensar la psicología política como un modo de indagación psicosocial destinada a establecer la relación entre los comportamientos humanos con determinado orden social: es decir su factual o potencial sentido político.

Y ese es el ejercicio que queremos realizar aquí sobre las prácticas de solidaridad, tal y como nos parece, han ido mutando en el contexto chileno. En efecto, la hipótesis que inspira el título de esta exposición, es que, sobre todo en los últimos quince años, ha habido un proceso en Chile de domesticación de las prácticas solidarias. Este ha consistido básicamente en su asimilación al modus operandi del capitalismo de consumo y a un horizonte de sentido de inspiración neoliberal.

La reflexión marco con que se ha convocado a esta cátedra, vincula la solidaridad a un modo o principio de proceder a la vez que a un logro de las prácticas y discursos de los movimientos sociales latinoamericanos, que se realizaría en una doble articulación: vertical, en el eje de relación con los detentores del poder; y horizontal, en el eje de su relación entre pueblos.

Los resultados que presentaremos de esta línea de investigación en solidaridad, hablan de un decurso o momento de las prácticas solidarias en Chile, que contrasta con aquella solidaridad de vitalidad social y política que se adjudica en ese documento a los movimientos sociales latinoamericanos.

Esta diferencia, por la que quisiera ser interrogado en esta mesa, puede ser entendida como una inexcusable omisión, pero a su vez, esta omisión puede ser explicada por este proceso de domesticación de las prácticas solidarias acaecido en Chile, que es el objeto de nuestra presentación.

Con todo, esta diferencia puede permitir que esta comunicación cumpla la función de presentar una alteridad, la de Chile frente a Colombia, que se preste como un espejo en el cuál poder reflexionarse y conversar.

2. Contexto de Investigación

Las reflexiones que aquí se compartirán se basan básicamente en el trabajo realizado en dos proyectos de Investigación:

- **FONDECYT Nº 1061250: Solidaridad, discursos y prácticas: estudio sobre construcción social de la solidaridad en hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de la ciudad de Santiago, y en piezas de publicidad de campañas solidarias de instituciones públicas, privadas y tercer sector. Marzo 2006-Marzo 2008.**

- **FONDECYT Nº 1090534: Solidaridad, capital social y voluntariado: su construcción en el discurso de la política pública y las campañas de promoción, y sus relaciones empíricas en la población nacional. Marzo 2009-Marzo 2012.**

El primer proyecto comprendió:

- **Una fase cualitativa de análisis de discursos de grupos de discusión y piezas de publicidad sobre solidaridad emitidas por el sector público, el tercer sector y el sector privado con ánimos de lucro;**

- **A partir de la cuál desarrollamos un instrumento que nos permitió una evaluación de diversas dimensiones de la solidaridad en Santiago de Chile (posición discursiva, semántica, valoraciones, práctica) según NSE, género y edad.**

En el segundo proyecto, en curso, hemos contemplado:

- **Análisis semiótico de campañas de publicidad sobre solidaridad provenientes del sector público, tercer sector, sector privado con ánimos de lucro y mixtas;**

- **Análisis del discurso de las políticas públicas de los últimos cuatro gobiernos democráticos de la Concertación**

- **La construcción de un nuevo instrumento destinado a una evaluación de representatividad nacional de la solidaridad y su relación con otros factores como el capital social y el voluntariado.**

3. Inquietud sobre la solidaridad

3.1 Contexto Chileno: El recorrido cultural histórico

La noción de solidaridad ha tenido y sostiene aún un protagonismo cultural importante en Chile[15]: Ya desde los años 60, la solidaridad se vinculaba ampliamente con la tradición de la caridad cristiana, pero crecientemente también con la idea de justicia social, inspirada ya sea en los movimientos sociales obreros y/o en la Doctrina Social de la Iglesia.

A partir de la dictadura militar de 1973, la solidaridad se empieza a vincular también con la labor de protección y defensa de los derechos humanos desde partidos políticos, la Iglesia y organismos internacionales. Como ejemplos, nace la Vicaría de la Solidaridad, y en campañas internacionales se habla de solidaridad con Chile.

Durante el mismo período, se configuran importantes movimientos colectivos de solidaridad, convocados tanto por la violación sistemática de los derechos humanos por parte del Estado, como por el recrudecimiento de las condiciones de indigencia y pobreza de un importante sector de la población.

También se desarrolla un significativo tercer sector de ONG apoyado por la solidaridad internacional, que trabaja en solidaridad asistencial y de desarrollo hacia grupos y organizaciones socioeconómicas y/o políticamente vulneradas.

Finalmente, en el mismo período aparecen las primeras campañas de solidaridad vinculadas al consumo de productos, la publicidad televisiva y al espectáculo, como la Teletón.

Durante los últimos cuatro gobiernos de la concertación, se han multiplicado las formas de solidaridad mediada por el mercado y se la ha vinculado también al Marketing Social y la Responsabilidad Social Empresarial. El Estado ha ido desarrollando una estrategia de solidaridad hacia los grupos vulnerados a través de una focalización del gasto social y la constitución de un sistema de protección social destinado a asegurar derechos sociales básicos para estos mismos grupos, a la vez que ha inducido una distribución de su responsabilidad social hacia el sector privado a través de distintos mecanismos (como por ejemplo la ley de donaciones). Finalmente, con la finalización de la mayoría del respaldo de la solidaridad internacional, el tercer sector fue desapareciendo o reconvirtiéndose rápidamente hacia ONG ejecutoras de programas con financiamiento público o Fundaciones amparadas en financiación de empresas privadas.

Actualmente el país dispone de un mes de la solidaridad, que antecede al mes de la fiestas patrias, y la población es bombardeada por diferentes fuentes (Estado, Empresa Privada, Tercer Sector) a través de una inmensa variedad de medios (televisión, radio, prensa escrita, Internet, afiches) en una diversidad de lugares públicos (supermercados, farmacias,

[15] Aunque no existe un estudio sobre este recorrido histórico de la solidaridad, parte de él puede ser reconstruido a partir del bello estudio cualitativo realizado por Cecilia Dockendorff (1993).

Bancos, paraderos del buses, el buses, el tren metropolitano subterráneo, entre otros).

3.2 Contexto global y la indefinición de la solidaridad

Autores como Petrella (1997) han planteado que en el contexto de la extensión territorial del capitalismo de consumo y del neoliberalismo, el proyecto político de Estado de *Welfare*, basado en los principios de solidaridad mutualista, bien común y ciudadanía social, estarían experimentando una regresión hacia una idea de Estado asistencialista, orientado por la competitividad y basado más bien en un tipo de solidaridad altruista.

En adición, autores como Bueno (2004) indican que parece propio de las contemporáneas "sociedades democráticas homologadas" la popularización de una especie de noción neutra de solidaridad "multipropósito", lo que pensadores como García (1998) han llamado una "hemorragia de sentido" del término solidaridad.

Lo que hay detrás de esas críticas no son preciosismos etimológicos o resabios de anhelos de univocidad del positivismo lógico, sino más bien la sospecha que tal fenómeno es parte de uno más complejo, que está teniendo efectos políticos e ideológicos concretos. En efecto, se piensa que éste forma parte de la creciente despolitización del debate social y su reemplazo por un horizonte semántico moralista, emotivo y psicologizante, y que, por tanto, esta nueva popularización de la solidaridad contribuye a la elusión del debate sobre las implicancias políticas de los acelerados cambios económicos, políticos y sociales contemporáneos.

Pero por la otra parte, al mismo tiempo, desde diversos lugares, también la solidaridad viene a designar la acción contracultural, llegándose a hablar de una contracultura de la solidaridad (García, 1998) o denominándose como economía solidaria (Razeto, 2006) a un proyecto de economía basado en la colaboración más que en la competencia.

3.3 Algunas preguntas

En ese contexto, algunas preguntas intrigaban a nuestro equipo de investigación:

- ¿Qué puede querer decir solidaridad en sus distintas apariciones? ¿En una sociedad que tiene los índices de desigualdad de que tiene Chile?
- ¿Qué entiende la gente por solidaridad y cómo la valora?
- ¿Qué solidaridad promueven las políticas públicas?
- ¿Qué solidaridades son promovidas a través de la distinta publicidad?
- ¿Cuáles son los compromisos y efectos discursivos de esos usos de la noción de solidaridad?

4. Resultados a nivel agregado

4.1 Solidaridad desde el Sector Público

Aunque se ha descrito como una continuidad de los gobiernos de la concertación el ideario de "crecer con equidad", autores como Vega (2007) han planteado que se aprecia un giro en la política pública privilegiando el crecimiento económico por sobre la equidad. Con ello también un cambio de paradigma desde la equidad al de la protección en derechos sociales para

los sectores "desfavorecidos" por el crecimiento económico, a través del gasto focalizado hacia sectores más vulnerados de la población, red de protección social, bonos específicos, etc.

Este cambio que se presenta así mismo muy bien a través del lema publicitario "Chile protege" y sus ejemplares en el actual gobierno de Michelle Bachellet.

También podría caracterizarse por una repartición de la responsabilidad social entre el sector público, la sociedad civil y el sector privado sin ánimos de lucro, la que se refleja buenamente en los marcos reguladores de los sistemas de salud (AUGE) y de pensiones[16].

Finalmente, esta retirada de una política más centrada en la equidad es confirmada por la escasa incidencia de la política de gasto social focalizado en la desigualdad de la distribución del ingreso en Chile. El gasto social ha sido la principal herramienta para incidir sobre equidad en la distribución del ingreso: en 2006 el décimo decil concentra el 38,6% de los ingresos autónomos nacionales, mientras del primer al cuarto decil suman el 12,9%. Mediante el gasto social, los ingresos totales (ingresos autónomos + subsidios monetarios + subsidios en salud y educación) quedaron en 35,2% y 17,7%, respectivamente[17].

[16] Para una caracterización de la política social de los gobiernos de la concertación pueden consultarse además Tomei (1996), Quintana (2008) y Titelman y Uthoff (2003).
[17] Ministerio de Planificación (2006).

4.2 Solidaridad en el Tercer Sector

La concurrencia de las organizaciones del tercer sector en la promoción y convocatoria a la ayuda hacia los más necesitados, ha redundado en la creación de un mercado de la solidaridad: esto es, un conjunto de instancias que permiten que la solidaridad sea resuelta dentro de la vida cotidiana de un consumidor como producto, servicio, derivado o agregado asociado a la actividad de consumir.

Lo que permite hablar también de la construcción de una solidaridad a la carta: de una variedad y versatilidad siempre disponible y de fácil y cómodo acceso para los distintos tipos de consumidor.

Una solidaridad que como cualquier otro producto o servicio del mercado, marca a quién lo consume, y lo construye como un tipo de consumidor altruista[18].

4.3 Solidaridad en la Empresa Privada

La empresa privada contribuye a la creación de este mercado de la solidaridad y de esta nueva solidaridad a la carta, aportando dos especificidades, que tienen que ver con la manera en que la solidaridad puede ser asimilada en un mundo de negocios: Marketing Social y Responsabilidad Social

[18] Para un desarrollo de esta caracterización de esta coyuntura de las prácticas de solidaridad mercantilizadas se puede consultar Román y Energici (2006); Román, Tómicic y Avendaño (2007); Román y Energici (en evaluación editorial) y Román (2007).

Empresarial. Esto ha sido a su vez estimulado por la Ley de Donaciones, que permite la reducción de impuestos por donaciones a instituciones sin fines de lucro.

4.4 Solidaridad desde las personas

Dentro de los principales resultados que encontramos a través de la aplicación masiva de un instrumento cuantitativo destinado a evaluar diversas dimensiones de la solidaridad en Santiago de Chile (Román e Ibarra, 2007), se destacan:

- Una semántica variada y una alta valoración de diversas prácticas solidarias.
- Un contraste entre las solidaridades más valoradas y las más practicadas.
- La demanda de un Estado más activo y socialmente responsable.

4.4.1 Valoración de las Solidaridades

Además de que la solidaridad es considerada muy importante tanto para la vida personal como social (medias de 4,19 para ambas en una escala de 1 a 5), son también altamente valoradas diversas formas de solidaridad: como labor de ayuda (4,2), distributiva y de las oportunidades sociales (4,14), mediada por campañas e instituciones (4,05) y de ayuda material (3,53).

Estas solidaridades se componían de las siguientes acciones:

- **Solidaridad labor de ayuda.** Este tipo de solidaridad agrupa acciones que tienen como eje la ayuda y colaboración directa hacia alguien que lo necesite. Se incluyen acciones de distinto tipo: (i) de apoyo emocional hacia personas cercanas que tengan algún problema; (ii) acciones que faciliten una buena convivencia social (por ejemplo: "el respeto y la amabilidad hacia las demás personas"); (iii) de ayuda hacia el entorno con el cual se convive de manera cotidiana, tales como compañeros de trabajo, de curso y vecinos (por ejemplo: "que las personas que comparten una actividad –colegio, trabajo– se ayuden entre sí"); (iv) acciones de voluntariado (por ejemplo: "las actividades de voluntariado que realizan los colegios con sus alumnos").

- **Solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales.** Este tipo de solidaridad agrupa acciones solidarias de carácter estructural que tienen por objeto mejorar la distribución de la riqueza, la búsqueda del bien común y la ampliación de las oportunidades sociales. El elemento unificador de estas acciones es que son realizadas por actores en los cuales se centra el poder político y económico: Estado, políticos y empresarios. Un ejemplo de este tipo de acciones es "que el Estado distribuya equitativamente la riqueza a través de sus políticas y programas".

- **Solidaridad mediada por campañas e instituciones.** Este tipo de solidaridad contiene acciones solidarias efectuadas por intermedio de campañas e instituciones de beneficencia. Quienes ejecutan este tipo de acciones pueden ser individuos (por ejemplo: "que las personas sean socias permanentes de alguna institución de beneficencia") o

instituciones (por ejemplo: "que las empresas privadas hagan donaciones a fundaciones de ayuda").

- **Solidaridad ayuda material.** Este tipo de solidaridad incluye acciones solidarias que se basan en la ayuda y colaboración material entre personas de un entorno cercano o dirigidas hacia personas más necesitadas. Estas acciones se pueden realizar por medio del mercado (por ejemplo: "las campañas de ayuda a instituciones de beneficencia a través de la compra de una marca o producto específico") o de manera personal (por ejemplo: "que las personas ayuden dando dinero o cosas materiales a quienes piden en la calle").

4.4.2 Practica de las Solidaridades

Con excepción de la donación de dinero a través de Internet, entre las solidaridades menos practicadas se concentran las diversas formas de voluntariado consultadas.

Esto no sería de extrañar pensando que son las formas de solidaridad que más tiempo demandan a la gente.
De hecho la reciente encuesta de uso del tiempo en el Gran Santiago (INE, 2009) desestimó el análisis de las tasas de participación en "voluntariado y ayuda a otros hogares" por considerarla marginal (1,7% en varones y 3,5% en mujeres), con un promedio de dedicación diaria de dos horas. El Estudio Nacional de Voluntariado (Trascender- Collet, 2008) plantea que este promedio sería menor: 15,6 horas mensuales para el 2007 y 9,5 para el 2008.

En la contraparte la forma de solidaridad practicada con mayor frecuencia es la donación del vuelto de la compra del supermercado o farmacia. La siguen el compartir útiles, materiales o la colación con compañeros de curso en jóvenes, y luego formas de solidaridad vinculadas al apoyo emocional o psicológico y finalmente una solidaridad de tipo "cortesía" ciudadana como dar el asiento en la locomoción pública.

Esto es coherente con los resultados del Estudio Nacional de Voluntariado (Trascender- Collet, 2008) que plantea que del 50% de la población que se considera solidario, eligen como razón para sentirse solidarios solidaridades vinculadas a la donación de dinero (52%) a pequeños gestos de amabilidad en espacios públicos (45%), a normas de cortesía como dar las gracias y saludar (25%) y respetar normas de convivencia (25%).

Ello indica una concentración de la práctica solidaria hacia la forma fácil y cómoda de la donación del vuelto, un retraimiento hacia formas de solidaridad intimistas y una expansión del uso del concepto para designar como solidaridad formas de cortesía en la convivencia diaria.

4.4.3 Demanda de un Estado Activo Socialmente Responsable

Frente a ocho problemas relacionados con la inequidad en diversas áreas (salud, educación, ingresos, pensiones, entre otras) las personas eligieron importantemente al Estado o gobierno como el primer responsable en su solución.

En tanto, cuando se les pregunta por las condiciones para hacer de Chile una sociedad más solidaria nos encontramos con que a nivel agregado es posible apreciar que el conjunto de las condiciones que implican **cambios de escala social** y el rol del Estado, reúnen un 59% de las respuestas, aquellas que implican **cambios en la mentalidad y en los valores de personas** suman un 32%, mientras que las que involucran al **tercer sector y la solidaridad mediada por el mercado** apenas reúnen un 9% de las mismas.

En tal sentido se vuelve patente la demanda por un Estado más activo y socialmente responsable.

5. Para la Reflexión

De la diferencia entre la actual orientación de la política pública social chilena, orientada a la "protección", y la demanda de la gente de un Estado más activo, orientado a la equidad social y la igualdad de oportunidades, podría pensarse entonces que este "giro" político no tiene tanto un sustento en una voluntad popular como en el criterio de una elite gobernante.

Así mismo, la relativa menor valoración de las solidaridades de ayuda material y mediadas por el mercado, y el escaso rol que se les asigna en la transformación para una sociedad más solidaria, da a pensar también que estas prácticas de solidaridad obedecen también más a la lógica propia del mercado que a una mutación fundamental en las valoraciones de las personas.

Con todo, se observa que las personas declaran practicar con menor frecuencia los tipos de solidaridad vinculados al trabajo voluntario, y con mayor frecuencia la donación del vuelto y solidaridades de tipo intimista, así como formas de cortesía social que son consignadas como solidaridad.

Cuando se les preguntó por los obstaculizadores de la práctica solidaria los factores más relevantes que consignaron fueron la desconfianza, la falta de dinero y la falta de tiempo (Román e Ibarra, 2007). La encuesta del uso del tiempo ya referida (INE, 2009) permite observar que la población chilena dedica la casi totalidad de su tiempo diario al trabajo remunerado, al trabajo reproductivo y desplazamientos[19]. Así mismo otros estudio dan cuenta del gran peso que la desconfianza cobra en la sociedad chilena[20] (PNUD, 1998 y 2000; CIEPLAN, 2007).

Esto puede dar pistas de un dispositivo de domesticación de las prácticas solidarias que combina: capitalización de los valores, escasez del recurso tiempo (por inversión extensiva al trabajo y gestión del espacio urbano), gestión del miedo y la desconfianza, y oferta de una solidaridad de fácil realización. Frente a la dificultad de practicar las solidaridades más valoradas, y la eventualidad de no hacer ninguna, las personas optan por el mal menor: hacer la solidaridad posible y disponible[21].

---

[19] Los promedios de tiempo diario dedicado al trabajo remunerado, las tareas del hogar y desplazamientos en días de semana suman 14,1 horas diarias para varones y 13,8 en mujeres (INE, 2009).

[20] Según la Encuesta Ecosocial 2007 realizada por CIEPLAN, sólo un 10% de los chilenos señaló que "se podía confiar en la mayoría de las personas" y un 34% que "la gente actúa correctamente con uno".

[21] Para otro desarrollo de este dilema y su complejidad, ver Román (2007)

Así mismo, la oferta masiva de una solidaridad a la carta mediada por el mercado, populariza un tipo de práctica solidaria que prescinde de la experiencia de contacto con el otro, el sacrificio y la reflexión política vinculada a esa experiencia; instalándola solidaridad como una práctica de consumo que tiene como eventual efecto derivado el beneficio de un otro con el que nunca se toma contacto, es decir, un otro desprendido de su capacidad de interpelarnos en su alteridad. Se trata de una "solidaridad" altamente conveniente al nuevo orden capitalista y neoliberal.

Referencias

Bueno, G. (2004) Proyecto para una trituración de la Idea general de Solidaridad. *El Catoblepas Revista Crítica del Presente*, n°26. Disponible en: http://www.nodulo.org/ec/2004/n026p02.htm Recuperada en junio de 2007.

CIEPLAN & Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2007). *Encuesta de Cohesión Social en América Latina*. Disponible en: www.ecosocialsurvey.org

Crispi, J. (2005) *Donaciones ¿parálisis o racionalización?* Portal Ciudadano, Santiago, Chile.

Dirección de presupuestos del Ministerio de Hacienda (2007). Estadísticas de las finanzas públicas 1989-1998 (1999) y estadísticas de las finanzas públicas 1997-2006. Santiago, Chile

Dirección de presupuestos del Ministerio de Hacienda (2008) *Proyecto de Presupuestos 2008*. [Folleto] Santiago, Chile

Dockendorff, Cecilia, 1993. *Solidaridad: la construcción social de un anhelo*. Santiago: MIDEPLAN, UNICEF, FOSIS.

Fundación Trascender & Collect Investigaciones de Mercado (2008). *Estudio Nacional de Voluntariado 2008*. Disponible en: http://www.fundaciontrascender.cl/docs/EstudioNacionalVoluntariado_2008.pdf

García, J. (1998). Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Madrid: HOAC.

Gobierno de Chile (2005) *Gobernar con las personas, la Política de Participación Ciudadana. Memoria 2000-2005*. Minsegpres: Santiago.

Instituto Nacional de Estadística (2009). *Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago. Antecedentes Metodológicos y Principales Resultados*. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/encuesta_tiempo_libre/pdf/presentacion_eut_17_04_2009.pdf

Ministerio de Planificación (2002) *Protección social integral a las 225.000 familias más pobres del país*. Santiago, Chile. Disponible en: http://www.chilesolidario.gov.cl/admin/documentos/admin/descargas/proteccion_social.pdf

Ministerio de Planificación (2006) *CASEN 2006: Distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social.* Santiago, Chile. Disponible en: http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=Gasto_social.pdf

Ministerio de Planificación (2006) *CASEN 2006: Distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social.* Santiago, Chile. Disponible en: http://www.mideplan.cl/final/bajar.php?path=casen2006regional&id=Gasto_social.pdf

Petrella, R. (1997) *El bien común: elogio de la solidaridad*. Editorial Debate: Madrid.

PNUD (1998). *Desarrollo Humano en Chile: Las Paradojas de la Modernización.* Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2000). *Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Quintana, P. (mayo, 2008) *La política social en los gobiernos de la concertación*. Ponencia presentada en el Seminario La Pobreza de las Vulnerabilidades 2008 Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile.

Razeto, L. (2006, marzo) *Inclusión social y economía solidaria*. Ponencia presentada en el simposio latinoamericano Inclusión Social, Dimensiones, Retos y Políticas. Caracas, Venezuela. Disponible en: http://www.economiasolidaria.net/textos/articulos/Venezuela2006.php

Román J. A. (2007). *El ejercicio de la solidaridad.* Entrevista Fundación para la Superación de la pobreza. Disponible en http://www.comunicacionypobreza.cl/info.asp?Ob=3&Id=103

Román, J. A. y Energici, M. A. La solidaridad de mercado y sus sujetos en el capitalismo de consumo: un análisis del discurso neoliberal sobre piezas de publicidad en Chile. *Psicologia & Sociedade* (en evaluación editorial).

Román, J.; Energici, A. (2006) Solidaridad, el decurso de una invocación en Michelini, D. J.; Jutta, H. W.; Müller, G.; Romero, E. O. y Bonyuan, M. (Eds) *Responsabilidad, Solidaridad*, Ediciones ICALA, Río Cuarto, Argentina.

Román, J.; Tomicic, A., Avendaño, C. (2007). Solidaridad como problema. *Revista Mad*, Edición Especial Nº 2, Colaboración, cultura y Desarrollo, pp. 151-184.

Román, J.A. & Ibarra, S. (2008). *Solidaridad: significados, valoraciones y práctica. Resultados Encuesta Solidaridad 2007*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado. Disponible en: http://psicologia.uahurtado.cl/solidaridad

Titelman, D. y Uthoff, A. (2003) *Incertidumbre económica, seguros sociales, solidaridad y responsabilidad fiscal*. Series CEPAL: Santiago. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/12715/lcl1919e.pdf

Tomei, M (1996). Fondos de Inversión Social: el caso de Chile. Cuestiones de Desarrollo, Documento de Discusión Nº 21. Ginebra: OIT.

Vega, H. (2007) En vez de la injusticia. Un camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI. Random House Mondadori: Santiago.

ARTE, MEMORIA E IDENTIDAD

Luz Adriana López V.
Directora grupo de Investigación en arte y paz

Contaba mi abuela que hace mucho pero mucho tiempo, cuando todavía no habíamos nacido ni ella, ni ustedes, ni yo, un tiempo tan lejano y olvidado ya, que las personas todavía creían en la existencia de los dioses.

Decía ella que ésos dioses estaban siempre presentes, pues se materializaban a través de los elementales: la tierra, el aire, los metales, la madera, el agua o el fuego; a veces incluso podían hacerse presentes en forma de animales muy pero muy salvajes. Bueno, decía mi abuela que en ese tiempo, en un lugar que queda al otro lado del inmenso mar, había un hombre muy sabio llamado Lao Tse.

Ella explicaba que en ese tiempo de la historia, no había escuelas como las de nosotros, y por esa razón los sabios reflexionaban con sus estudiantes mientras caminaban. Ellos aprendían a través de la manifestación de sus dioses, pues como estaban en todas partes y en todas las cosas animadas e inanimadas, resultaban muy cercanos.

Pongan mucho cuidado –les diría la abuela, si estuviera aquí- la historia cuenta que un día en que Lao Tse iba caminando con sus estudiantes pasaron por un bosque grande, grande, grande, ¡Inmenso, como los que sobreviven en nuestros Farallones!

Y los muchachos y las muchachas se quedaron mirando a un grupo de leñadores que estaban cortando árboles; miraban con tanta atención hacia el lugar donde ellos se encontraban, que empezaron a tropezarse entre ellos; el maestro se dio cuenta y les dijo que se detuvieran para que todos pudieran mirar mejor y sin riesgo de caerse.

Claro, los maestros y los estudiantes de esta época también eran muy diferentes de nosotros, es que en esa época dicen que los días y las noches eran más largos y el valor del tiempo no se estimaba en oro como ocurre en nuestros días; entonces como el tiempo duraba más, pues enseñar y aprender era más divertido y apasionante, porque se podía aprovechar todas aquellas cosas que le interesaban a los niños, a los jóvenes, y a los adultos.

Bueno, entonces aprovechando ésas bondades del tiempo, los muchachos y su profesor se detuvieron en mitad del camino para mirar qué era lo que estaban haciendo los leñadores. Se sentaran en la mitad del camino a mirar. Simple y llanamente a observar el modo como los leñadores talaban el bosque.

Así se encontraban todos, los muchachos, las muchachas y el maestro, cuando uno de ellos que era especialmente atento e inquisitivo, se le acercó a Lao Tse y le preguntó: "maestro, desde que estamos en este lugar viendo a los leñadores me he dado cuenta que cortan diferentes tipos de árboles menos de ése que está allá, al otro lado. Profesor ¿me podría decir por qué los leñadores no cortan también ese árbol?". El sabio Lao Tse debió gustar mucho de la etnografía y de la investigación participativa, porque en lugar de responder a la pregunta de su estudiante, le dijo: "Ve tu mismo y pregúntale a los leñadores porqué no cortan ése árbol".

El estudiante se internó entre los árboles caídos acompañado de sus amigos, hasta que llegó donde estaban los leñadores preparándose para cortar otros árboles. Una vez que el muchacho les planteó su pregunta, los leñadores los invitaron para que reconociesen, por sí mismos, cada árbol caído, para que de esa manera pudieran compararlos con el árbol que nadie cortaba. De este modo, los jóvenes pudieron descubrir que todos los árboles caídos, a pesar de ser diferentes entre sí, tenían una característica en común:

todos eran útiles para algo, unos servían para hacer combustible y así alimentar los fogones para cocinar los alimentos, o para hacer calor en tiempo de invierno; otros que eran de madera muy fina y moldeable, servían para hacer muebles durables y resistentes, y objetos decorativos; todos en fin eran muy útiles o muy bellos. El árbol que nadie cortaba, en cambio, tenía un tronco muy pero muy grueso, y sus ramas eran nudosas y disparejas, por ello no podía ser usado ni siquiera como leña, pues cuando se le prendía fuego hacía demasiado humo, un humo dañino para los ojos de las personas.

Satisfechos por haber resuelto su inquietud, los muchachos regresaron con el profesor y compartieron sus hallazgos. El profesor que –como hemos dicho- era muy sabio, aprovechó el aprendizaje de sus estudiantes con respecto del oficio de los leñadores y de los árboles útiles e inútiles, para proponerles una reflexión acerca de la virtud y la dignidad. Así pues, el maestro les dijo: "Les recomiendo ser como ése árbol inútil. Si las personas descubrieran que ustedes son útiles para algo, los cortarían desde sus raíces y los convertirán en muebles, en combustible, o en un objeto decorativo de alguna casa; en todo caso, se convertirían en objetos. Así que les recomiendo ser inútiles. Si pueden lograrlo –les aseguró- podrán crecer grandes y vastos, extender sus ramas confiadas en el poder del aire y agitarse felices con el paso del viento, y así miles y miles de personas en este tiempo y en el tiempo por venir, podrán encontrar un espacio de sombra y reposo para meditar, discernir y resolver sus problemas bajo vuestro influjo, sin que por ello halláis corrido el riesgo de perderos a vosotros mismos."

A manera de recapitulación de una lección anterior, el maestro agregó: "Sean siempre los últimos, muévanse en el mundo como si no estuvieran en él, sin competir, sin intentar probar a otros que ustedes son dignos de algo. Esto no es necesario, si logran todo esto podrán ser duraderos y felices. Y seguramente las personas que siempre están ocupadas en ser útiles, querrán un día descansar al abrigo de sus corazones."

Apuntalada en la elocuencia de esta antigua leyenda, deseo compartir con ustedes una de mis reflexiones en torno de las relaciones de sentido que pueden ser tejidas entre el arte, la memoria, y la organización de las identidades colectivas. Y proponerles que me ayuden a revisar, enriquecer o refutar una premisa que hasta ahora es mi plataforma provisional de trabajo, y que por paradójica, puede resultar problemática. Ayer Andrea nos proponía entender la memoria como el resultado de un milagro humano, producido por la acción de un ser humano, yo creo también como ella, que si esto que voy a compartirles resultara deseable para ustedes, y por lo tanto pudiera llegar a hacerse posible, lograríamos constituir un milagro. La premisa es que *para intentar la configuración de una comunidad humana, capaz de vivir y morir con dignidad, precisamos una memoria inútil de lo inútil.*

Expuesta la premisa, debo intentar ahora situar los ejes que habrán de servir como pilares para poder sustentarla. Para hacerlo voy a proponerles ciertos presupuestos básicos, que espero no tomen como verdades de apuño, sino simplemente como lo que son, presupuestos para poner a prueba, para poder iniciar el juego.

1. **Voy a entender por identidad el acumulado de signos y significados que les permiten a las personas sentirse dentro o fuera de una colectividad, sentirse parte de ella o diferenciarse de la misma.**
2. **Al hablar de memoria o de olvido, quisiera que imaginemos una y otro como si fueren dos receptáculos, dos vasijas destinadas a albergar en su interior el acumulado de sensaciones, conocimientos, emociones, imágenes, representaciones, y demás formas de la experiencia humana. De lo cual se deduce que la memoria será receptáculo de aquello que se ha decidido conservar, mantener a disposición; mientras que la vasija del olvido, recibiría en su vientre todo aquello que ha sido juzgado como prescindible, posible de poner del lado del deshecho.**
3. **El recuerdo será la operación personal necesaria para acudir en busca de los contenidos de la memoria que cada quien ha conservado para sí, y que reconocemos como memoria personal. Por analogía, la conmemoración y el relato se constituirían en la operación colectiva necesaria para recrear la memoria oculta tras las raíces de un pueblo.**
4. **La trascendencia de la memoria radica que ella misma es una fuente de conocimiento y por lo tanto su contenido se configura como cohesionador en la construcción de las identidades de una comunidad de personas. Dicho de otra manera, la memoria sería ese recipiente donde se albergan los signos y significados que le permitirán a las personas sentirse dentro o fuera de una colectividad, hacer parte de ella o diferenciarse radicalmente de la misma.**
5. **Ahora bien, si memoria e identidad se encuentran asociados de manera interdependiente, y una y otra facilitan a cada quien construir una respuesta a la pregunta ¿quién soy yo? Habremos de agregar, que la movilidad y potencialidad de cambio en tales identidades dependerá de la vitalidad o estabilidad de la memoria.**

Presentada esta plataforma abstracta para comprender las acepciones de identidad y memoria, me propongo poner en discusión ciertos preconceptos con los que se ha pretendido caracterizar nuestra época; discusión con la que espero organizar el escenario contextual que me permita argumentar la tesis expuesta.

En primera instancia acudimos a una estigmatización que nos nombraría como una sociedad que no tiene memoria, como si estuviésemos a expensas de una volatilidad tal de la información y la experiencia que no pudiéremos o no quisiéramos retener nada. Una sociedad carente de aprecio por el pasado, banalizada a causa de su desinterés por la historia de la cual deviene. Por contraste, habrá quienes pueden decir que se trata de todo lo contrario, que en realidad quizá nunca hubo una sociedad que recordara más, y para ejemplificar nos podrían mostrar cómo nuestros canales por cable, por ejemplo, "desempolvan" de manera permanente los clásicos del cine, la fotografía, la ilustración gráfica, los

comics, etc. Contando para ello con un público permanente para su consumo, para el consumo de tales recuerdos.

Estas dos valoraciones polarizadas, al ser presentadas cada una, de manera taxativa, como si una excluyese la otra, suelen convocar posturas moralizantes que a mi juicio poco aportan a la comprensión del problema. Así pues, si nosotros –por el contrario- estuviésemos movidos por el interés de comprender, tendríamos que señalar de entrada que el problema no se encuentra en recordar o en olvidar, sino en las razones que sustentan la decisión de una sociedad al definir qué es lo que considera ha de ser olvidado, y qué es aquello que debería constituirse en memorable.
Tomar esta primera decisión como una postura, supone considerar que hacemos parte de un tiempo en el que –al menos en apariencia- las personas estarían decidiendo qué recordar y qué olvidar.

Por esta ruta nos adentramos en el segundo punto de interés, que nos obliga a reconocer que en el momento en que la memoria y el olvido trascienden la potestad de las decisiones individuales, para convertirse en memoria u olvido de una sociedad, nos encontramos abocados a un campo de combate donde lo que se pone en juego es la respuesta a la pregunta **¿para qué recordar?** Si la respuesta fuese única, no habría campo de combate alguno, sin embargo nosotros sabemos que ante esta pregunta las respuestas suelen ser diferentes y que la cualidad de cada una de tales, configura un modelo de organización política, social, y cultural también diferente; razón por la cual la toma de decisiones **con respecto de la memoria colectiva e histórica ha de ser el resultado de un ejercicio donde los ciudadanos serán tales por su facultad para deliberar, juzgar y decidir[22]. Caso contrario, la memoria será erigida como resultado de una acción autoritaria y totalitarista.**

Una primera conclusión con respecto de lo dicho podría expresarse señalando que olvido y memoria no son opciones conservadoras o libertarias *per se*. Ruta por la cual entenderíamos que la potencia de trasmudación es cualidad del olvido y de la memoria, y que la manera como uno y otra operan depende directamente de su contenido y sobretodo, de la manera cómo dicho contenido ha sido configurado, dicho de otra manera, del modo como dicho contenido fue decidido. Y que por lo tanto cualquiera juicio que podamos aproximar con referencia a la memoria o al olvido, deberá ser presentado en relación directa con un contexto específico. En consistencia con ello, antes de continuar la configuración del escenario para argumentar nuestra tesis, debo proponerles un paréntesis para situar al menos brevemente, la lectura particular que realizo del contexto más actual con respecto de nuestra política de la memoria.

En Colombia, y más específicamente, a partir de la promulgación de la ley 975 de 2005 conocida y mal nombrada como *ley de justicia y paz* pareciera empezar a configurarse una nueva alianza que pone en relación de identidad *memoria y verdad*. Lo cual nos obliga a revisar este nuevo elemento emergente.

---

[22] Esta afirmación toma como referencia la definición aristotélica de ciudadano. Ver Aristóteles, *Política,* Libro III, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999

Desde una perspectiva formal, la verdad es un derecho inalienable reconocido por nuestra legislación, derecho que permite a los ciudadanos en general y a las víctimas en particular, apelar a su reconstrucción y divulgación con fines de aplicación de justicia. El paso de la formalidad a la sustantivación de la verdad, supone el desarrollo de investigaciones donde una fuente clave de la información se encuentra en el relato que pueden brindar los combatientes de todas y cada una de las fuerzas armadas que se encuentran en combate en nuestro territorio.

En el gráfico 1, intento mostrar una lectura del modo como se adelanta la investigación para la dilucidación de la verdad en Colombia. Un modelo particular que aplicado solo a uno de los cuerpos armados que se discrepan el poder en nuestro territorio, nos permite realizar algunas lecturas diferenciales.

Una, con respecto del modelo hacia afuera, se puede afirmar según lo muestra la ilustración gráfica que proponemos, que al intercambiar verdad por amnistía, se equilibra el status del ente de gobierno con el ente criminal, única opción para que dicho intercambio sea posible; mientras por otro lado, se construye una demagogia con respecto de la víctima, arguyendo que por primera vez en la historia del país se le confiere un lugar protagónico; y que a nosotros nos corresponde corroborar solo como pantomima, puesto que su figuración no ha sido posible de ser constatada más que nominalmente.

En ningún caso que yo conozca, la víctima o las organizaciones de víctimas han sido consideradas para la toma de decisiones con respecto del destino de sus verdugos. Así, víctimas y población en general son relegadas al mero lugar de la opinión, sin espacio suficiente, claro y sostenible para que puedan realizar un ejercicio ciudadano de deliberación, juicio y decisión; al menos no por la vía de la participación; si acaso, lo podríamos constatar eventualmente por la vía de la representación y sin muchos frutos.

En contradicción con ello, el lugar otorgado por la ley 975 a la víctima y a las poblaciones hostigadas, pone en canje el derecho a la verdad, por la concesión de amnistía, reintegración y reconciliación. A secas, aunque con anestesia, ya muchos profesionales de las ciencias sociales y humanas, han hecho filas para paliar y hacer posible el despropósito.

Con respecto del modelo hacia dentro, encontramos que cuando un combatiente –reintegrado como ciudadano- presenta su testimonio de los hechos en que se encuentra involucrado, no solo permite el reconocimiento delimitado de sus propias acciones, sino que además permite desvelar las alianzas que fueron necesarias para el desarrollo estratégico de las mismas; momento mismo en que de manera arbitraria e inconsulta, el gobierno dio por terminadas las audiencias, aplicando un giro inmediato al proceso para hacer entrar en la escena la extradición.

El solo planteamiento inicial de aplicación de la ley 975 ya prefiguraba un escenario de impunidad, con lo cual resulta muy importante separar la interpretación de sentido de uno y otro hecho; puesto que no es la extradición por sí misma la que configura la impunidad por los crímenes de lesa humanidad

cometidos por los paramilitares; más bien, su incorporación en el proceso parece una carta de retaliación que da lugar a un nuevo escenario de desconfianza al interior de la lente cerrada que nos permite observar la relación interna de los cuerpos armados en contienda.

Con este corto y poco detallado esbozo de la manera como se intenta configurar la verdad en Colombia, es inevitable, al menos para mí, enfrentar la pregunta por ¿qué tipo de régimen estamos atendiendo en Colombia? ¿Somos realmente una democracia?, y si la respuesta es afirmativa ¿qué tipo de democracia? Y sobre todo ¿a quiénes incluye esta democracia?

Ahora bien, el propósito que nos convoca en este momento no me permite abordar frontalmente estas preguntas, así que no voy a abordar este problema como centro, sin embargo, espero que su enunciación baste por ahora para afirmar que el régimen político que atendemos hoy en Colombia, no nos permite reconocer que exista una coincidencia de sentido entre el ciudadano formal y el ciudadano que se precisaría para configurar una democracia participativa, incluyente, y plural. Más patente que ello, pareciéramos atender un régimen autoritario, donde podemos ahí si, reconocer una cierta tipología del ciudadano que le es consistente. Nosotros, y con este nosotros me refiero a todos aquellos que no somos simple y llanamente un grupo de personas obedientes y sumisas, no seríamos dentro de un régimen tal, ciudadanos, no al menos buenos ciudadanos, por lo cual solo nos queda reconocernos por fuera, en franca disidencia.

En este contexto, se puede entonces arriesgar una segunda premisa: *la alianza entre verdad y memoria históricas, es una asociación que empobrece y limita los alcances de nuestras memorias posibles, por cuanto su contenido podría constituirse en el eslabón necesario para cerrar circularmente un ethos particular con manifestaciones contrarias: de un lado, un ethos que entroniza el uso de la fuerza y la subordinación a un orden dado; de otro, un ethos de la indefensión y exposición a la condición de víctima; y entre ambos, el ethos de la bella indiferencia.*

Hace apenas unos días tuve la oportunidad de escuchar al profesor Manuel Cruz, quien interesado también en el tema de la memoria, presentaba un movimiento que me pareció muy interesante. El profesor Cruz, describe el modo como los relatos de la memoria han presentado giros temáticos importantes en las últimas décadas; en la década de los 60's la memoria se escribiría tomando como referencia la pareja *Vencedores – Vencidos;* en la década de los 80's, en cambio, esta pareja sería desplazada por la diada *Verdugos – Víctimas;* la primera de ellas –según la perspectiva del profesor- remite a un combate, es la memoria de los combatientes, quienes a su vez son presentados en cuanto tales por cuanto unos y otros representan *una causa,* causa que les justifica como combatientes.

De esta manera la primera pareja, estaría sustentada por dicha causa, por una idea, así entendida, la tendencia de los discursos de la memoria en esta década, sería una memoria del combate por las ideas y las causas. La segunda pareja, a cambio centra su atención en el daño que unos infringen sobre

otros, por lo cual esta forma de la memoria des-discursivisa las acciones, tanto como a sus protagonistas, por cuanto centra su mirada sobre los efectos del combate. Siguiendo el análisis de Cruz, este desplazamiento de una pareja a otra, al dejar de lado las consideraciones discursivas, sitúa en pie de igualdad a quienes pierden la vida por una causa, y a quienes mueren sin haber tenido nada que ver con causa alguna.

Les iguala a todos, de manera que quedan subsumidos en una misma categoría, la condición de héroes; unos héroes que sin embargo, han perdido toda su potestad de heroicidad –por paradójico que parezca- puesto que han perdido su capacidad discursiva, su potestad de comunicar algo.

Este desplazamiento de una pareja a otra, según su planteamiento, aplana las diferencias entre unos (combatientes) y otros (víctimas) hasta hacerlas desaparecer, generando por efecto una aparente justificación de la represión sangrienta contra el oponente cualquiera fuese; abriendo una brecha de sentido a todas luces peligrosa, pues despojaría la acción sangrienta contra los oponentes civiles de su condición de genocidio, no borra lo reprochable del hecho, pero pareciera dar lugar a un nuevo discurso apuntalado sobre los efectos de este modo de la memoria.

Desplazamiento de la memoria desde los corpus ideológicos, se da lugar a una memoria de las certezas pasionales, a las identificaciones emotivas y sentimentales. Y concluyo esta breve reseña señalando con el profesor Cruz, que estos modos contemporáneos de la memoria no contribuyen en sentido alguno a una reinterpretación del mundo.

Con otras referencias pero con implicaciones semejantes, Susan Sontag nos presenta también una perspectiva crítica con respecto de las nuevas maneras de organizar los discursos de la memoria, cuando señala que "[...] las fotografías de una atrocidad pueden producir reacciones opuestas. Un llamado a la paz. Un grito de venganza. O simplemente la confundida consciencia, reportada sin pausa de información fotográfica, de que suceden cosas terribles."[23]

Desmoronando con ello la creencia compartida por muchos de que "[...] si el dolor podía hacerse lo bastante vívido, la mayoría de la gente entendería que la guerra es una atrocidad, una insensatez."[24] A todo lo cual nosotros podremos agregar que la repetición permanente de imágenes del desastre, además de generar opciones de reacción como las descritas, resultan también como fuente de repudio, no de la guerra o de sus estragos, sino con respecto de las imágenes mismas, por un efecto de hastío de lo mismo, sin que por solo ello pueda afirmarse que ha alumbrado una nueva consciencia. Todo lo contrario.

De acuerdo con nuestros propósitos, y tomando en consideración los argumentos presentados, donde nos estaríamos desplazando de la pareja Vencedores – Vencidos, a la pareja Verdugos – Víctimas, nos interesa postular que más allá de estos u otros desplazamientos posibles de ser considerados, el problema se halla en la instrumentalización de la memoria.

---

[23] Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás,* Ediciones Alfaguara S. A., Buenos Aires, 2003, p.p., 21
[24] Sontag, S., op., cit.

El problema se hallaría en proponer una memoria que responde a un para qué. Por oposición estaríamos proponiendo una memoria que atienda un principio en sí mismo, el principio humano de re-crear el mundo.

Alessandro Baricco, no lo dirá de otra manera al afirmar que "[...] Construir otra belleza es tal vez el único camino hacia una auténtica paz. Demostrar que somos capaces de iluminar la penumbra de la existencia sin recurrir al fuego de la guerra. Dar un sentido, fuerte, a las cosas, sin tener que llevarlas hasta la luz, cegadora, de la muerte. Poder cambiar el destino de uno mismo sin tener que apoderarse del de otro [...] encontrase a uno mismo en la intensidad de lugares y momentos que no sean una trinchera; conocer la emoción, incluso la más vertiginosa, sin tener que recurrir al *doping* de la guerra [...] En fin, otra belleza, si es que comprendéis lo que quiero decir."[25] Palabras que expuestas con ocasión de su adaptación de *La Iliada,* nosotros apropiamos para dar apertura a la segunda parte de nuestra exposición, donde intentaremos mostrar una perspectiva de comprensión del arte como acción que por inútil podría configurar también otra forma de la memoria.

El arte como memoria

Nacer a un mundo desconocido que pone alerta todos nuestros sentidos dilatando pupilas, papilas, y toda forma de receptores sensibles ha de ser sin duda una experiencia a más de asombrosa, angustiosa; se inaugura así, la experiencia de ir descubriendo la ambigüedad de un universo que, percibido por nuestros sentidos, se presenta colmado de maravillas sorprendentes y pasmosas arbitrariedades. Si la frustración generada por los límites que el ingreso al universo cultural de ese mundo al que arribamos, nos ha de generar la capacidad de contención necesaria para aprender a vivir en comunidad, es la necesidad de expresar nuestras ideas, nuestros sentimientos y el acumulado de nuestra experiencia, la que nos descubre ante las potencias del pensamiento, el poder de la acción y la búsqueda de la libertad y la felicidad.

Entendemos rápidamente que no hemos aflorado a un mundo unívoco, monótono y estacionario, si no a un universo complejo e inestable, con una potencia de fluidez y transfiguración permanentes; entendemos que el asombro, la angustia y el conflicto se constituyen no solo en adjetivo que calificará la organización de nuestro carácter, sino en el *súmmum* mismo de la existencia, en la fuente que nos permitirá integrarnos creativamente en el ritmo natural de la evolución y transformación del mundo.

En cierto sentido, hablar de víctimas, y aún más, de víctimas invisibles, nos instala de facto ante una distorsión de ese mundo que hemos comprendido así. Si entendemos como *víctima* el adjetivo que califica a una persona que ha sufrido daño por efecto de una fuerza que atenta contra su estructura, y descubrimos –como es el caso- que dicha fuerza fue infringida por otra persona que aparecía como su semejante, habremos de suponer también que algo en esa disposición que hemos descrito al inicio se ha trastocado.

[25] Alessandro Baricco, *Homero, Ilíada,* Traducción de Xavier Gonzáles R., Editorial Anagrama, Barcelona, 2005, p.p. 186

Dijimos que el asombro, la angustia y el conflicto se configurarían como fuente de integración creativa con la fluidez e inestabilidad del mundo que nos alberga; deberíamos decir ahora, que también se ha constituido, a lo largo de la historia, en fuente de búsqueda de condiciones que pudieran generar su estabilidad, la inamovilidad del mundo a partir de un ordenamiento capaz de minimizar la zozobra y hacer cada vez más cognoscible y aprehensible lo misterioso, lo inexplicable, lo ominoso de la existencia.

Perspectivas éstas que nos permiten esbozar como hipótesis primera de nuestro trabajo, que *el poder* que poseemos –como cualidad potencial erótica- nombra aquella disposición creativa que nos permitiría integrarnos con ese mundo que pretendemos conocer y definir, y que pocas veces logramos comprender; de otro lado, *la fuerza* se constituiría –como cualidad potencial tanática- en aquella forma de resistencia al movimiento natural de ese universo al que afloramos, y por cuya acción física y material, pretenderíamos más que definir, organizar formas de dominación.

Poniendo a cambio de la potencia creativa del pensamiento para construir un artificio plural e inestable del mundo, la fuerza unificadora de un artificio de lo estable, lo invariable en el tiempo, configurando así, no un conocimiento del mundo, sino una doctrina de la existencia, que propuesta como absoluto, estaría orientada a la aniquilación de cualquiera otra forma de pensamiento.

Así, poder y fuerza se presentan antagónicos. Mientras el poder se manifiesta en la palabra, el símbolo y la metáfora *como si plumas o pínceles* para dar forma temporal a lo inasible, facilitando nuestra construcción artificiosa de pactos también temporales para la búsqueda de la felicidad mutua en ese mundo inhóspito y amenazante; la fuerza se manifestaría en esa oposición violenta ante las comprensiones de principio, pretendiendo la organización de un artificio estable, no conversable, no contractual, sino impuesto como absoluto en un tiempo solo entendible como presente continuo. No pasado.

No futuro. Artificios uno y otro, construidos ante nuestra imposibilidad de comprender, de aprehender el mundo; pero mientras el poder se manifiesta como voluntad de *todos* para lograr un *nos* que nos aglutine como humanidad, la fuerza se expresa como voluntad de un *uno* para lograr un *todos,* propósito realizable solo como dominación del *uno* sobre *el todos*.

Así, mientras el poder es acción que ante el conflicto, se manifiesta como disposición colectiva para detenerse, reflexionar, organizar la acción y volver a empezar; la fuerza transforma el conflicto en tensión, polariza los discursos, inhibe la reflexión conjunta y el diálogo, dando lugar a la violencia, el totalitarismo, la represión y la conflictividad armada; de modo tal que se puede construir una síntesis donde poder, conflicto y libertad, se constituyen juntos en una acción pacífica; mientras fuerza, represión y dominación, quedarían configurados como acción violenta. Disposiciones de poder o de fuerza que se manifiestan en formas del pensamiento, la cognición, el carácter y la acción, perfectamente diferenciables.

Mientras la potencia y voluntad de poder atendería una lógica de los principios, donde pensamiento, cognición, carácter y acción se configuran como Ethos político; la fuerza atendería la lógica de los fines, convirtiendo el conocimiento, el carácter y la acción en meras mediaciones e instrumentos, pantomima apenas de un principio que ha quedado refundido por la impotencia.

Así pues ese mundo complejo al que afloramos de inicio, construye su cuota de complicación cuando la fuerza aparece en la escena, no como escenario posible imaginado, que amenaza el proyecto de humanidad donde –como hemos dicho- confluyen poder, conflicto y libertad, sino como condición que se patenta a sí misma en la escritura de una historia donde represión y libertad, conflicto y violencia, aparecen siempre configurando el combate político. Instando a la humanidad a realizar actos de poder orientados a construir escenarios para la reflexión y el pensamiento, con la esperanza que ello pueda contribuir con la elaboración y transmudación del odio y el miedo en confianza, sanando los odios y potenciando la esfera pública como escenario de poder.

Al respecto Hannah Arendt, afirma que "[...] el *animal laborans* necesita la ayuda del *homo faber* en su más elevada capacidad, esto es, la ayuda del artista, de poetas e historiógrafos, de constructores de monumentos o de escritores, ya que sin ellos el único producto de su actividad, la historia que establecen y cuentan, no sobreviviría. Con el fin de que el mundo sea lo que siempre se ha considerado que era, un hogar para los hombres durante su vida en la Tierra, el artificio humano ha de ser lugar apropiado para la acción y el discurso, para las actividades no solo inútiles por completo a las necesidades de la vida, sino también de naturaleza enteramente diferente de las múltiples actividades de fabricación con las que se produce el mundo y todas las cosas que cobija."[26]

Ahora bien, resulta importante advertir que ni el arte ni el pensar son en sí mismos constitutivos o garantes de bondad, justicia, equidad, felicidad y belleza. Ni el pensador ni el artista se propondrían de facto como benefactores de la humanidad; si la obra resultante de una u otra actividad resulta siéndolo es por efecto de su acción, su contenido discursivo y por la cualidad crítica de su recepción, no por la realización del acto en sí mismo.

Entender el arte como expresión del pensar, es entenderle como efecto del conflicto interior a que afloraría cualquier persona cuando opta por pensar, y nos permite reconocer el acto creativo, como potencia de acción política, por cuanto el objeto que resulta de él, puede configurar de facto un nuevo conflicto, ya no al interior de la persona, sino en el espacio donde tal objeto aparece.

A continuación intentaré ordenar mis premisas de modo que puedan ser tanto más comprensibles. Primero, si el pensar no es simplemente el acto cognitivo de buscar la verdad, sino el acto mismo de poner en cuestión tales verdades, es por ello

---

[26] Arendt, Hannah, "La permanencia del mundo y la obra de arte" en *La condición humana,* 1ª. Edición, 3ª. Reimpresión. Ediciones Paidós Ibérica. S. A. Barcelona 1998, pp. 191

mismo conflicto, es por ello que se le puede nombrar y reconocer como potencia subversiva, peligrosa. Pensar pues, pone en conflicto los valores, las doctrinas, los estereotipos, todo aquello que obstruye el libre curso de la razón, todo aquello que sostiene y estabiliza el mundo.

Pensar entonces es conflictivo en tanto que al subvertir el orden, puede re-crear el mundo de quien piensa. Segundo, el arte en tanto que expresión del pensar, subvierte también este orden, re-crea el mundo, pero en tanto que *discurso* del pensar, no le basta con subvertir el orden del mundo individual, sino que –al convertirse en objeto artístico, en producción pública- atenta contra el orden establecido por la sociedad, por la comunidad, y por ello puede ser considerado aún más peligroso, más conflictivo.

Tercero, que mientras el pensar se expresa como arte, su peligrosidad reposa sobre la estabilidad del mundo como constructo, como apariencia, y es en este sentido que hemos dicho, que el conflicto que así se plantea se sitúa y dirime en el territorio de lo simbólico, territorio donde se haya la potencia que puede configurar el poder; no actúa sobre lo real, o dicho de otro modo, no como acción sobre otro, no es en ningún sentido semejante a la fuerza. Destruye convenciones, estructuras de valor, estereotipos; no destruye la cosa organizada, sino su sentido, su significado.

No destruye la persona, le aguijonea, y le agrede –si se quiere- pero no le destruye, no le asesina, no le desaparece, no le aniquila. El arte es pues desestabilizador y en este sentido, agresivo y peligroso, pero no es criminal, y la condición que le diferencia de tal es que se registra y actúa en el orden simbólico e imaginario, es decir en el mundo de las representaciones. De ahí, nuestra primera conclusión: el conflicto inaugurado por el arte, no solo no es equiparable con la violencia, aunque puede señalarse –al menos potencialmente- como energía capaz de transfigurar el ordenamiento del mundo y atentar contra sus estructuras; conclusión primera que da lugar a dejar situadas nuestras confianzas en que el arte en tanto que memoria, es potencia germinal para liberar acciones humanas capaces de *re-crear el mundo*.

Ahora bien, atendiendo el objetivo de introducir la discusión que se propone, corresponde ahora evidenciar los nexos que encontramos entre pensamiento, memoria y arte, dejando situados sin más preámbulos que el pensamiento no es posible sin memoria, que uno y otra corresponden con una actividad de la persona que solo puede pasar a la esfera pública a través de su organización como objeto del lenguaje, y que el arte se constituye en uno de tales objetos; objeto artístico que por su particularidad, propone a la comunidad una serie de elementos que le diferencian potencialmente de otros discursos de la memoria, a saber, su potencia desestabilizadora, su perspectiva crítica del mundo solidificado por la inamovilidad de las representaciones sociales y los estereotipos; y su inclusión del tiempo futuro como noción que podría completar la estructura narrativa de otras memorias, al anticipar aquello que podría suceder. Así, mientras las memorias jurídica e histórica se fundamentan en el pasado, el arte puede recrear

el pasado y el futuro, aunque su narrativa estuviere construida en tiempo presente[27].

Con esta perspectiva, es posible pues afirmar que el arte se constituye en una expresión pertinente para esta indagación, en tanto podría conciliar y dar cuenta no solo por racionalidades distintas, sino y sobre todo porque además podría expresar con verosimilitud aquello que se oculta en el ánima misma de los hombres y mujeres que hacen la historia y que una historiografía o una investigación jurídica de los hechos objetivos por sí solos, dejaría por fuera inevitablemente. En consecuencia, la expectativa de hallar un vórtice que comunique las artes y la memoria significativa de un pueblo, demanda realizar un alto en el camino, exige atender la emergencia no con actos de emergencia, sino con una acción resultado de la pausa y la provocación intencionada de un retorno sobre lo vivido, no para repetirlo irremediable, sino para retomar, considerar, valorar, y discernir, abrazados a la confianza que tal ejercicio de la voluntad, daría como resultado una propuesta renovada, que integrando los logros del pasado, puedan traer una frescura elaborada para atender el presente y vislumbrar el futuro.

Así, la asociación arte y memoria que proponemos, se establece a partir de su ligazón con el pensamiento, intentando mostrar cómo uno y otra logran dar cuenta por el ethos de una época. A partir de lo cual nosotros proponemos entender el arte como actividad interior del artista, que triangula sensación, pensamiento y cognición; actividad que como el pensamiento podrá aparecer en el mundo, al convertirse en discurso poético, el discurso poético en acción, y la acción en objeto de arte (obra de arte, producción artística, según se prefiera).

Por otra parte estaríamos proponiendo además que el arte por cuanto que imitación poética del mundo, sería memoria –en sí mismo- de ése mundo que imita. De cuanto se desprende la pregunta inevitable por la especificidad de cuanto imita, o dicho a manera de interrogación ¿qué es aquello que el arte imita y que permitiría reconocerle además como memoria histórica?, pregunta que atendiendo a los propósitos de esta investigación, nosotros responderemos tomando como referencia la definición que Aristóteles nos presentara de la tragedia, y que nosotros actualizamos y extrapolamos ahora al pretender que un objeto de arte sería además objeto de memoria histórica, cuando es "[...] imitación de una acción esforzada y completa, de cierta amplitud, en lenguaje sazonado[28] [...] y puesto que es imitación de una acción, y ésta supone algunos que actúan, [...] necesariamente serán tales o cuales por el carácter y el pensamiento [...] dos son las causas naturales de las acciones: el pensamiento y el carácter, y a consecuencia de éstas tienen éxito o fracasan todos."[29] De todo lo cual se desprende, que con respecto del arte como memoria histórica, no habremos de comprender ni toda manifestación del arte (así cualquiera de éstas se constituya

[27] De acuerdo con Aristóteles "[...] el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa [...] la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder." Aristóteles, *Poética,* Editorial Gredos, Madrid, 1999, p.p. 158

[28] Hoy nosotros diríamos simplemente, lenguaje poético, que se espera encontrar en cualquiera forma de su manifestación: poesía, música, arte visual o escénico.

[29] Aristóteles, *Poética,* Edición trilingüe por Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Madrid, 1999, p.p. 145, 146

de facto en parte de la historia del arte, y por lo tanto, como parte de la historia de la humanidad) ni tan solo aquellas manifestaciones intencionalmente creadas como respuesta a un proyecto específico de construcción de memoria (como los monumentos).

Más bien, se trata de proponer todo objeto de arte que –según hemos dicho- imita una acción que por 'esforzada y completa', nombra aquellas acciones que, como actos de fuerza, están orientadas a recrear aquellos acontecimientos que dieron lugar a situaciones repudiables, que atentaron contra la humanidad y por lo cual se desean irrepetibles; o bien que imita aquellas acciones de poder, –también completas y esforzadas- que logran sobreponerse al imperativo de la fuerza, como emulación de los actos humanos conducentes a la restitución de los derechos y la iluminación de nuevos escenarios posibles para el reconocimiento y la experiencia del ciclo natural de la *vida-muerte-vida*.

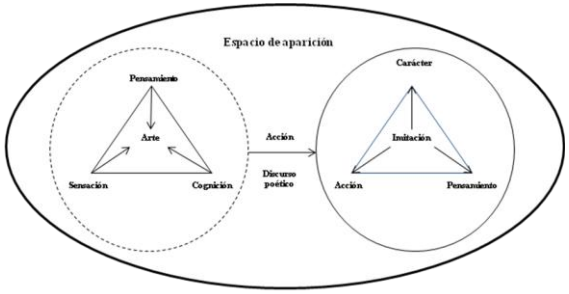


Gráfico 1: Muestra la actividad interior del artista (esfera interior de la izquierda) que ganaría su condición de apariencia, al convertirse en objeto de arte a través de la acción y el discurso poético. La esfera de la derecha representaría el objeto de arte (obra o producción artística) como imitación de la acción, el carácter y el pensamiento.

Habiendo planteado ya cuanto consideramos ha de constituirse en nuestra definición del arte para que pueda ser comprendido a su vez como memoria histórica, debemos también considerar otra condición importante de su naturaleza. Si el pensar, *hacer* memoria y *hacer* arte, son resultado de una actividad, son movimiento que refleja la naturaleza misma de la *vida-muerte-vida*, la cosa[30] en cambio, estaciona el mundo, lo solidifica. Con lo cual habremos entonces de entender la importancia de que los objetos del arte, en cuanto que objetos de la memoria, prevalezcan integrados a naturaleza cíclica igual *vida-muerte-vida*, si se quiere garantizar su poder vital de ser y provocar movimiento, conflicto, pensamiento; fórmula que solo podrá funcionar por la voluntad activa de las personas y las comunidades que unidas por el afecto, re-crean críticamente los contenidos de tales objetos a través de su propio ejercicio de pensar, organizar discursos y actuar en la esfera pública. Caso contrario, los objetos del arte como objetos de la memoria, pasarán a ser artificios solidificados. Una memoria muerta en todo sentido. Sin ese otro que quiera reactualizarle de manera permanente[31], la obra de arte como otros productos del pensar quedan expuestos a convertirse en nuevos modos de solidificación del mundo en una nueva e inamovible estructura de valores, o como ocurre con más frecuencia de lo deseable, en objetos fosilizados que solo interesarían al exotismo del turista.

---

[30] **Aquello en lo que se transforma la acción de hacer memoria: libro, monumento, obra artística, etc.**

[31] **Para lo cual, según desarrollaremos más adelante, se requiere –como en el caso de la memoria- que haya al menos una persona que desee recordar y ello supone una relación afectiva entre quien recuerda y la comunidad que produjo o donde se produjo el acontecimiento recordado.**

Habría que preguntar ahora, a partir de la delimitación presentada, dónde radica la propuesta de una tal inutilidad de la memoria y por extensión, de las artes. Para agregar simplemente que su inutilidad reposaría en su capacidad de re-encantar el mundo, de retornar y re-crear por la experiencia ese momento inaugural del asombro que reinicia el flujo de la existencia. La paradoja de la propuesta radica en plantear que el distanciamiento de las artes y las memorias de toda finalidad pragmática, de toda instrumentación, podría, dentro de sus efectos posibles, abrir horizontes fiables para la emergencia de de un escenario político que hoy a todos luces aparece inimaginable. Me estoy refiriendo a ese escenario donde fuere posible reconocer una comunidad política constituida por hombres y mujeres libres para hacer uso de sus facultades de deliberación, juicio y decisión. Un escenario resultado de un salto, una interrupción del anquilosamiento actual de nuestra coyuntura. Un escenario cuya configuración como proceso todavía no hemos podido imaginar. Una memoria que por inútil a todo proceso de producción intencionada de significados artificiales, re-encante el mundo, que se sitúe en la confianza del milagro posible por la acción conjunta de hombres y mujeres devenidos en una concepción de ciudadano coherente con el planteamiento democrático de pluralidad, participación e inclusión. No hay garantías, pero el encantamiento podría operar el milagro.

Lo inútil se funda en un aprecio por lo incierto, una tentativa de lo deseable. Siempre será posible sentirnos insatisfechos, siempre podrá repetirse nuestra historia, siempre será probable que la historia de nuestras guerras pueda perfeccionarse en su capacidad para dar lugar a lo atroz; el acumulado de nuestra mecanización siempre podrá lugar a otro gobierno como el actual, a uno peor incluso. Mudar la configuración política que hoy tenemos quizá requiera que demos lugar en nuestro seno a un espíritu dispuesto a reconocerse por fuera de los estrechos límites del *homo machina,* un espíritu dispuesto para asumir aquello que Arendt llamó "[...] el doble don de la libertad y de la acción."[32]

El mal está ahí, todos podemos reconocer sus rostros, pero dónde está el bien. ¿Cuál es el bien que requerimos y al que podemos dar a luz?

Estamos en Colombia, somos colombianos y colombianas, y asumimos estos temas no por un mero interés intelectual sino y sobre todo porque somos impelidos diariamente por las demandas de nuestra realidad.

Así pues no podemos apelar a pretensión alguna de objetividad, estamos inmersos en el tiempo, en el lugar y en el escenario de los acontecimientos que deseamos comprender y que pretendemos transformar. Aceptar este ejercicio, es entonces aceptar de entrada que nos hallamos ensayando, que podríamos –como algunos lo hacen- tomar menos riesgos personales y presentar modelos aplicados y probados ya en otras latitudes y otros tiempos, en otras realidades, pero asumimos la tarea de entender que esta construcción que llamamos Colombia, es nuestra, y que aunque tenga la participación –deseada y no- de muchos actores venidos de otros mundos, somos nosotros los responsables directos de su

---

[32] Arendt, Hannah, "¿Qué es la libertad?" en *Entre el pasado y el futuro,* Ediciones Península, Barcelona, 2003, p.p., 268.

estabilidad o de su posibilidad de trasmudación; que somos nosotros quienes padecemos directamente sus estragos y quienes disfrutamos de sus bondades aparentes. Aceptamos pues que hay una equivocación en el mundo que hemos construido en Colombia, y que en nuestro intento por buscar salidas al equívoco podemos también estar equivocados.

Estas palabras compartidas esta tarde, son pues un ensayo, es muy probable que esté impregnado de errores que deba corregir mañana cuando ustedes me hayan ayudado a desvelarlos, pero aspiro que sean nuevos errores y no los mismos de ayer. Reflexionar acerca de la vida nuestra mientras la vivimos, significa sin remedio, que vivimos mientras pensamos, y actuamos en borrador.

Soy una mujer de fe, pero tengo claro que al momento de pensar en los asuntos humanos, en el tiempo humano, cuanto reconozco es que las verdades sobre las cuales hemos construido nuestra historia deben ser revisadas, desestabilizadas. Por ello decimos que pensamos, por que deseamos asumir la tarea desestabilizadora del mundo. Pero hoy no me ocupa siquiera el mundo en general, sino nuestro mundo en particular, esta pequeña esquina del continente latinoamericano que llamamos Colombia.

He querido titular esta conversación con ustedes con el nombre de arte, memoria e identidad, para proponerles una lectura específica al respecto. Yo soy madre, no por haber parido dos hijas al mundo, sino por que experimento en el vientre de todos los días esta pasión por la ternura y la protección de la vida, y como tal me gustaría mucho que estas palabras de hoy fueran un mimo, una caricia; pero también soy padre, no por haber fecundado un vientre, sino porque reconozco la importancia de la frustración, esa experiencia difícil de aceptar al menos provisionalmente, que el mundo está ahí como es, con sus reglas, con sus verdades congeladas, con sus espasmos de realidad amenazante y avasalladora; soy padre pues, por que he debido hacer la tarea de sobreponerme al dolor y la herida del mundo, y ayudar a otros a sanar las suyas propias, a levantarse irguiendo el cuerpo y el rostro para dar la cara y reconocer lo ominoso que también nos habita. Así pues creo que estas palabras que hoy comparto para abrir nuestra conversación, solo son caricias porque conservan el espíritu protector que las motiva, pero también quisiera que fuesen un soplo estridente, un viento estremecedor capaz de activar nuestro estado de alerta, esos que solo se despiertan cuando la pasión toca a nuestra puerta no con un fusil que nos aterroriza y congela, sino cuando toca vestida de ganas de vivir y por lo tanto nos invita e impele a erguir nuestros huesos, templar nuestros músculos, abrir los ojos, los oídos y el olfato del alma para decir como dice nuestro poeta Rodrigo Rodríguez: "ni mierda pa'l perro".

Nuestra historia es un acumulado de relatos que justifican perfectamente el que cualquiera de nosotros se encierre un día a llorar, a gemir por el dolor propio y por el ajeno. Este acumulado de relatos nuestros está tan cargado de atrocidad, que bien podría justificar la aceptación del escepticismo, la depresión, el aislamiento y la derrota. Pero no, yo no nací para morir, voy a morir igual que ustedes van a morir, pero justamente por ello, se que nacimos para vivir.

Yo he intentado seguir la lección de mi abuela, y todos los días me doy cuenta que es una tarea que no tiene fin, de la que nunca podré graduarme y obtener un certificado de satisfacción. El cuento que sustituyó las leyendas antiguas, me lo cuentan todos los días de mil maneras, a veces me lo cuentan rodeado de amenazas y pintado de colores ominosos y con texturas de terror, en estos casos no tengo dudas y logro mantenerme inamovible en el intento; pero hay otras ocasiones en que el cuento aparece narrado como si dragones repletos de promesas, seguridad, paz, justicia, éxito, perdón, recompensas y tesoros posibles; en ésos momentos mi tarea se hace más difícil y descubro que debo moverme muy despacio, abrir todos mis poros para ponerme alerta y poder distinguir incluso entre mis amigos y los fantasmas que quieren volverme útil. No siempre lo consigo, pero hasta hoy no he abandonado mi intento. Ahora mismo lo estoy intentando mientras estoy con ustedes en este lugar donde nos hemos encontrado para pensar, sopesar y discernir, y guardo la confianza que si no ahora, en algún momento, el solo intento pueda ser una buena sombra para todos aquellos que aun hoy permanecen a la intemperie asidos a cualquier madero que se les tiende.

Quisiera despedirme con una canción de Luís Eduardo Aute.

De paso

uien pone reglas al juego
se engaña si dice que es jugador
lo que le mueve es el miedo
de que se sepa que nunca jugó.
La ciencia es una estrategia,
es una forma de atar la verdad,
que es algo más que materia,
pues el misterio se oculta detrás.
Coro...
Hay demasiados profetas,
profesionales de la libertad,
que hacen del aire bandera
pretexto inútil para respirar.
En una noche infinita
que va meciendo a este gran ataúd
donde olvidamos que el día
solo es un punto, un punto de luz

Coro
Que no, que no, que el pensamiento
no puede tomar asiento,
que el pensamiento es estar
siempre de paso
de paso, de paso...

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Cuando posicionamos la palaba víctima en el sentido positivo, se define víctima como la persona cuyos derechos han sido vulnerados en razón de su condición de actores sociales que reclaman sus derechos, y en esa medida la pregunta es ¿para ustedes la connotación de víctima se basa en esa subjetividad herida o ven la importancia que el juego político podría tener, considerando a la víctima como un sujeto de derecho vulnerado?

Intervención 2:

Es importante tener claridad acerca de no asociar subjetividad sólo a lo personal y lo íntimo, ya que no hay nada más social y político que la subjetividad.

Intervención 3:

Me gustaría dejar dos preguntas que generen reflexión. A partir de la ponencia de Antonio Román, donde deja ver a un sujeto de la solidaridad que ha preferido delegar esa responsabilidad al Estado, y ha renunciado actuar, encontrando consuelo en la indiferencia y la inmovilización, me parece que es un cuestionamiento y reflexión que le queda a los movimientos de acciones colectivas y a nosotros/as mismos.
La segunda pregunta, se encamina a la academia, que es la productora de esa racionalidad moderna, y relacionando esto con discusiones acerca de cómo la academia se ha divorciado de la política, ¿esa academia cómo está siendo ahora interpelada o se ve obligada y necesita verse involucrada como acción colectiva?, ¿Por qué no un movimiento social frente a ese conocimiento emancipador que busque transformar la realidad?

VOCES CIUDADANAS

FACILITADORA *Claudia Tovar*

ACCIONES COLECTIVAS: PROPOSITOS – RETOS – ESTRATEGIAS

¿Cuáles son los principales propósitos y retos de su movimiento? ¿Desde las acciones colectivas que desarrollan, cuales son las transformaciones que proponen a la sociedad?
¿Qué estrategias ponen en acción para hacerlas realidad?,

COORDINADORA JUVENIL: ACCIÓN COLECTIVA, LOCAL Y DISTRITAL

Jullán Carreño

La siguiente presentación tiene lugar en el marco de una narrativa que se inscribe en la configuración organizativa de la Coordinadora Juvenil de Bogotá y su accionar político como escenario de resistencia, desde los distintos territorios, ante la situación de violencia estructural que viven los jóvenes en las distintas barriadas y localidades de la ciudad y, particularmente, ante las dinámicas de estigmatización, criminalización y militarización juvenil, materializadas en los llamados "toques de queda" o medidas restrictivas, en el decir de la Administración Distrital; ejecuciones extrajudiciales, llamadas desde el lenguaje oficial como "falsos positivos", asesinato, persecución y hostigamiento en los barrios populares, universidades públicas y distintos sectores de la ciudad no tan periféricos, que la gramática del poder ha osado en llamar "limpieza social". Por lo tanto, dará cuenta de un campo experiencial en el que variadas formas de entender lo político, a partir de distintos sectores y territorios o localidades, se unen en convergencia para responder a esta situación, desde expresiones culturales, musicales y organización juvenil.

En este sentido, el accionar político de Coordinadora Juvenil no es limitable a una situación coyuntural o reactiva. Desde el año pasado, cuando se realizó la *Copa por la Memoria y contra la guerra y el olvido*, nos hemos planteado la idea de trascender la visión de joven como mera participación, problema o sector para el cual habría qué ejecutar unos programas y proyectos asistenciales enmarcados en una política pública de juventud sin aplicabilidad práctica. Razón que nos inserta en el mundo político desde el auto reconocimiento y, por tanto, la puesta en escena de sujetos activos con poder de exigibilidad de los derechos humanos desde una óptica política, económica, social, cultural y ambiental y, desde luego, los derechos más fundamentales como la vida con justicia social.

Narrativa. En tanto plantea una nueva historia, a partir de lo sucedido en el pasado, seguida del principio de vida, con miras a la reivindicación activa juvenil que permita la transformación social como proceso de gestación en el presente. Narrativa en tanto que son los jóvenes el foco predilecto en la línea de tiempo actual del sistema capitalista contemporáneo, basado en la financiarización del flujo de capitales, el consumo y la guerra global. Pese a la pretensión de globalidad las consecuencias son inmensas en lo local: destrucción de los recursos naturales, desplazamiento rural e intraurbano para beneficio de la especulación y lucro de capital transnacional, reclutamiento forzado, asesinato, estigmatización y exclusión de los y las jóvenes, con los evidentes efectos de militarización y paramilitarización, pobreza, injusticia, exclusión y la situación innegable, cuando se agudiza la crisis estructural del capital, en dinámicas de exterminio y muerte.

Para poder acercarnos a las preguntas que en este escenario de diálogo y discusión se proponen, resulta necesario tener una mirada retrospectiva, que permita comprender el presente y la perspectiva de construcción del futuro.

¿Cuáles son los principales propósitos y retos de su movimiento?

Desde diciembre del año pasado los jóvenes vimos vulnerados, como en otras ocasiones, nuestros derechos a la vida, libre desarrollo de la personalidad, libre circulación y movilidad en la urbe, entre otros, tras el asesinato de un joven en la "Zona Rosa" de la ciudad, situación que como Coordinadora lamentamos profundamente, pero que incentivó, con el orquestamiento desmedido, y sensacionalista de los medios de comunicación, la puesta en escena de los llamados "toque de queda" legales, que la Administración del Alcalde Samuel Moreno legitimó y legalizó a través del decreto 013, en el que se restringía la venta de licor y libre movilidad a menores de edad en la ciudad. Como Coordinadora Juvenil manifestamos, luego de discusiones previas, nuestra rechazo frente a la norma, pues estaba legitimando el paramilitarismo en la ciudad, que bajo la "guerra sucia", vienen implementando estos grupos, con métodos represivos que difunden miedo y muerte, además que la consideramos una medida clasista, pues se trataba de un joven con condiciones de vida distintas a los jóvenes asesinados en sectores populares de la ciudad.

Histeria que no se hizo esperar y se materializó en la nada deleznable cifra de 66 municipios que han adoptado estas medidas, al igual que otros 11 departamentos, mientras un represente de Cambio Radical impulsa un proyecto para que éstas sean Ley de la República (*Jóvenes perseguidos*, Libardo Sarmiento. *Desdeabajo,* 2009.)

Un boleteo sincronizado, que cubrió multitud de barrios populares en el mes de marzo de 2009. Luego se difundió sistemáticamente con el mismo mensaje en varias regiones del país. En el centro los jóvenes de nuevo amenazados en caso de que circulen después de las 10:00 p.m. Prostitutas, jibaros, homosexuales, ladronzuelos, etcétera, completaron la lista.

Tras el aviso las ejecuciones. Con lista en mano jóvenes de Ciudad Bolívar, Bosa, Rafael Uribe Uribe, sufrieron la embestida. Se hablaba de cincuentena de jóvenes en sólo San Cristóbal y Ciudad Bolívar. La emisora Radio Diversia fue cerrada, tras amenazas insoportables en contra de la

comunidad LGBT. Ejecuciones extrajudiciales sucedieron como producto de la homofobia de los controladores sociales y su sacrosanta sociedad. Muchos otros crímenes que quizás se han cometido pero de los que no tenemos noticia certera habrán sucedido también.

De allí emergió un propósito esencial que giró en torno a hacer evidentes estas contradicciones, lo que concretamos en un Manifiesto que unió la voluntad de jóvenes de los distintos sectores de la ciudad, denunciando y exigiendo salidas prontas y definitivas a esta situación. Entre las peticiones esenciales estaba la derogación de esta medida, la activación de alertas tempranas y la exigencia de que la Administración contrarrestara y prohibiera el paramilitarismo en la ciudad.

¿Qué mecanismos de persuasión han venido implementando?

Se ha implementado toda una estrategia sistemática de mentira y olvido, para garantizar la respetabilidad y legitimidad del Gobierno, a través de los medios de comunicación y las estructuras discursivas y administrativas del Gobierno, en este caso Distrital, transfiriendo el problema de estos crímenes a las víctimas. En las sucesivas intervenciones de la Secretaría de Gobierno, ha quedado evidenciado: se piden pruebas tangibles de los asesinados, como si esta responsabilidad fuera de las víctimas, desconociendo el mismo fundamento de la impunidad y la manipulación de la verdad procesal.

Como consecuencia de esta estrategia está la estigmatización, criminalización y eliminación del joven por el pelo largo, aretes o simplemente por el caminado.

Señalamiento que ya ha cobrado la muerte de cientos de jóvenes presentados como muertos en combate –conocidos como falsos positivos- y ha impedido la permanencia de los mismos después de las 10 de la noche en varias localidades de la ciudad. Según encuesta de la Cámara de Comercio de Bogotá realizada en el 2008, el 40% de los ciudadanos percibe a los jóvenes como potencialmente peligrosos.

Carta abierta a múltiples acciones en contra de centenares de jóvenes víctimas de grupos encubiertos en consonancia con la Policía Metropolitana. Uno de los casos de mayor resonancia, la incineración de dos jóvenes en una estación de la Localidad Rafael Uribe Uribe. En Bogotá, las retenciones injustificadas y el encarcelamiento en calabozos otrora comisarías, ahora Unidades Permanente de Justicia, UPJ, cobraron sólo en el 2008 más de 25 mil retenciones, de las cuales 14 mil no tendrían justificación. La brutalidad policial a través de los Escuadrones Antidisturbios ESMAD, que cobró la muerte de Nicolás Neira, entre lo más renombrados.

De esta suerte, se realizó en el mes de diciembre el Tribunal de Derechos Humanos en donde se hizo patente dicha situación y se buscó comprometer al Distrito. Allí, distintos sectores de la ciudad dieron a conocer la dinámica de estigmatización por la que venimos atravesando los y las jóvenes. Subacción documentó que entre abril y mayo de 2008 habían sido asesinados cuatro jóvenes, previamente puestos en la palestra como jíbaros o muertos producto de enfrentamientos por el manejo de ollas, reconociéndose por las autoridades que sólo el deceso de uno de ellos había ocurrido por estas causas. Además de hacerle frente a los Toques de queda impuestos desde la Alcaldía Local en tres de sus UPZ más populares: Suba Centro, Tibabuyes y Rincón.

Otro tanto denunciaron sectores estudiantiles, desde la Aseu, que presentaron 592 casos, entre amenazas, allanamientos, lesiones personales, detención arbitraria, entre otras modalidades, acometidas al movimiento estudiantil entre 2002 y 2006: se recuerdan algunos de los nombres emblemáticos como Óscar Salas, Johnny Silva, Julián Hurtado. Vale agregar a esta cifra que luego de este informe, el mes de marzo de 2009, fueron asesinados Jorge Andrés Isaza Velásquez dentro de la Universidad de Antioquía, Juan David Jiménez Ceballos, alumno de Univalle Zarzal, al norte del Valle (día 26), Eder Enrique Sierra, educando de la Universidad de La Guajira, atacado el día 9 cuando se dirigía al estudio a primera hora del día.

Además se hizo el *Foro de Derechos Humanos* en el primer semestre del presente año, en donde se presentaron casos tipo de asesinatos en algunas localidades de la ciudad, 30 casos tipo que presentó la organización Vínculos sobre la situación del barrio nororiental el Codito, donde quedaba evidenciada la participación la policía en la circulación de los panfletos y asesinatos, además de una reingeniería y posicionamiento de grupos paramilitares en estos sectores. Allí se contó con la presencia de la Secretaría de Gobierno que anotó lo allí dicho y dijo que tomaría cartas en el asunto. Debe recordarse que días antes, en la Universidad Javeriana, la Coordinadora sentó el debate con la Secretaria de Gobierno, Clara López Obregón, quien desconoció los argumentos expuestos sobre esta problemática.

La pregunta que nos hemos hecho a la luz de hoy ante las decisiones que tomó la Administración Distrital son las siguientes: ¿Cómo defender los derechos de los y las jóvenes restringiendo los mismos? ¿Por qué no se toman medidas en contra del paramilitarismo que patrocina algunos de estos establecimientos?

Ante tal contradicción nos preguntamos por la lógica que subyace a estas prácticas, su sistematicidad nada casual y un accionar comunicativo del miedo, contrario al gozo de la pluralidad, en el que se busca difundir ampliamente un mensaje de confinamiento, la puesta en escena de un relato de ciudad gótica y esperpéntica, en donde reine una epidemiomania del miedo. Relato que no compartimos y buscamos transformar, en vista de que logra tener eco en comunidades barriales enteras, fomentando el odio colectivo y un miedo por el otro, lo que redunda en la ruptura del tejido social y los lazos solidarios comunales.

A la luz de hoy la Secretaría de Gobierno ha propugnado por la lógica de "conteo de muertos", o evidencias tangibles y verificables, como prueba procesal, así como la idea de una "seguridad integral", por encima de una "seguridad democrática" que no se ve, y tampoco se ha planteado con seriedad, ni plasmado en una política de Gobierno, más allá del Plan Distrital de Desarrollo.

Los propósitos y retos son entonces los siguientes:

1. Organización, Defensa y Reconocimiento de la Objeción de Conciencia como opción de vida de los y las jóvenes ante el militarismo y el conflicto social, político, económico y armado.

2. Apropiación y ejercicio de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), desde la gestión y defensa ambiental y territorial; el derecho a la educación, la

ciencia y la tecnología; el derecho a la salud, el trabajo digno y acceso a servicios sociales.

3. Seguridad Integral en el Territorio desde la apropiación, dinámica organizativa, política y cultural propias de lo social juvenil que propicie la construcción de la memoria histórica de los territorios y los pueblos y, como rechazo y opción ante las políticas de seguridad basadas en el militarismo, el paramilitarismo, la represión y la estigmatización de las y los jóvenes.

¿Desde las acciones colectivas que desarrollan cuáles son las transformaciones que proponen a la sociedad?

Como Coordinadora Juvenil nos hemos contrapuesto a este destierro, planteándonos y plantándonos en los distintos territorios y en nodos que nos permiten una articulación de acciones para tomarnos la ciudad, con arte, cultura y diversidad, caso de las *noches sin miedo* en algunas localidades de la ciudad, con mayor predominancia, en Suba, como forma de contrarrestar la legitimación de la muerte sobre la vida. Sectores estudiantiles, organizaciones juveniles de las distintas localidades de la ciudad, perspectivas políticas variadas, han confluido para rechazar el reclutamiento forzado, los Crímenes de Estado, la estigmatización, etcétera. De esta suerte, proponemos la transformación del miedo, de los imaginarios de criminalización y estigmatización, la inclusión de los jóvenes como actores dinámicos de la vida social.

Desterritorialización como destierro o desarraigo. La etimología de esta palabra es sórdida y triste, pues habla de ser arrancado de las raíces, esto es, de la tierra. En este sentido vale decir que el territorio es un espacio que conjuga relaciones sociales, políticas y culturales, formas de construir referentes de realidad, por ende, el destierro resulta siendo la pérdida de sentido de pertenencia a una comunidad, la muerte del otro y, por consiguiente, la muerte de uno mismo. Se requiere y urge, por tanto, la recuperación de los territorios como forma de reivindicar las identidades socio-culturales y el principio de vida mismo.

Se trata de transformar las dinámicas de miedo, resistiéndonos al confinamiento, al miedo, a la muerte como curso natural de la historia, buscando fortalecer lazos solidarios y comunitarios que permitan desnaturalizar la estigmatización, criminalización y militarización. Así mismo se trata de transformar el imaginario creado del joven como problema, lo que de hecho desconoce las causas estructurales, raíz de todo problema palpable.

¿Qué estrategias ponen en acción para hacerlas realidad?

Campamento juvenil. Ante esta situación, como Coordinadora Juvenil, hemos apoyado e incentivado actividades de música y arte como forma de contraponernos a esta dinámica de muerte, reivindicando la vida, exigiendo avances sobre esta materia. En meses pasados se llevo a cabo el Campamento Juvenil *Qué el toque no te toque* en donde participaron 300 jóvenes aproximadamente, que buscan hacerle frente a esta situación bajo el lema: *¡Qué el miedo no te desparche!*

De allí salió un importante insumo de acciones coordinadas que se describen bien en el siguiente Manifiesto, producto de esta experiencia.

"QUE EL TOQUE NO TE TOQUE, QUE EL MIEDO NO TE DESPARCHE"

La Coordinadora Juvenil de Bogotá y organizaciones juveniles y sociales de la ciudad y el departamento de Cundinamarca, como resultado de la realización del Campamento Juvenil "PARA QUE EL TOQUE NO TE TOQUE, QUE EL MIEDO NO TE DESPARCHE", llevado a cabo durante los días 6, 7, 8 y 9 de agosto de 2009, y toda vez que nos encontramos comprometidos en la defensa de la vida, la dignidad, los territorios y la organización social y juvenil; lo que nos conduce al rechazo de las violaciones a la vida, los territorios y procesos organizativos juveniles, manifestamos nuestro compromiso de aunar esfuerzos y acciones en torno de los mínimos vinculantes producto de nuestro encuentro en el Campamento Juvenil.

Así, nos planteamos un horizonte de trabajo conjunto en las siguientes líneas:

- ✓ **Organización, Defensa y Reconocimiento de la Objeción de Conciencia como opción de vida de los y las jóvenes ante el militarismo y el conflicto social, político, económico y armado , a través de:**
- ✓
  - ➢ **Consolidación de una agenda de acción que vincule a diferentes procesos organizativos que practicamos la Objeción de Conciencia.**
  - ➢ **Generación de las Mesas Locales de Objeción de Conciencia hacia una Mesa Distrital.**
  - ➢ **Escuela permanente de Objeción de Conciencia.**
  - ➢ **Planteamiento, organización y convocatoria de Encuentro Nacional por la Objeción de Conciencia.**

- ✓ **Apropiación y ejercicio de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), desde la gestión y defensa ambiental y territorial; el derecho a la educación, la ciencia y la tecnología; el derecho a la salud, el trabajo digno y acceso a servicios sociales, mediante:**
  - ➢ **Campaña ambiental juvenil en la ciudad-región.**
  - ➢ **Mesa permanente juvenil para la defensa ambiental territorial.**
  - ➢ **Pronunciamiento frente al tema de la política educativa y de ciencia y tecnología.**
  - ➢ **Movilización y trabajo técnico financiero y de cabildeo político para lograr la tarifa diferencial del transporte.**
  - ➢ **Escuela de formación acción política, a nivel distrital, dirigida por las organizaciones juveniles.**

- ✓ **Seguridad Integral en el Territorio desde la apropiación, dinámica organizativa, política y cultural propias de lo social juvenil que propicie la construcción de la memoria histórica de los territorios y los pueblos y, como rechazo y opción ante las políticas de seguridad basadas en el militarismo, el paramilitarismo, la represión y la estigmatización de las y los jóvenes, generando.**
  - ➢ **Noches en las que "El Toque no te Toque, que el Miedo no te Desparche".**
  - ➢ **Ampliar la perspectiva de seguridad integral del territorio articulando trabajo con organizaciones de Bogotá y municipios aledaños.**
  - ➢ **Seguirle el paso y denunciar el proyecto ley respecto a toques de queda a nivel nacional para los y las jóvenes y, el ya aplicado en Bogotá.**

- **Retomar las galerías y Copas por la Memoria Contra la Guerra y el Olvido.**
- **Retomar los encuentros estratégicos con diferentes actores y los Cabildos Populares.**

Para la organización y viabilización de las temáticas y líneas anteriores nos convocamos para el día sábado 24 de octubre de 2009, en una jornada que posibilite la articulación con todos los procesos juveniles, sociales y eclesiales de la ciudad comprometidos en la defensa de la vida, la libertad y la construcción de un mundo nuevo.

Articulación de acciones organizativas.

Continuación de las acciones locales de base como *Noches sin miedo* que vienen haciendo las organizaciones juveniles y fortalecimiento de las actividades organizativas que se llevan a cabo en las distintas localidades de la ciudad en torno a la militarización, criminalización y estigmatización juvenil. Así como el trabajo de investigación que vienen realizando los Semilleros de Investigación en Derechos Humanos, lo que permitirá una observación permanente desde los 25 territorios allí propuestos (20 localidades y 5 sectores).

Seguimiento a los compromisos de la Secretaría de Gobierno.

A partir de los insumos que salieron del Tribunal y el Foro, además de las discusiones planteadas con el Distrito, hacer seguimiento a los compromisos adquiridos y continuar en escenarios de debate para la exigibilidad de los derechos juveniles en la ciudad.

Coordinadora Juvenil somos todos y todas

Recuadro 1

De este ambiente de apropiación y dominio territorial por parte de grupos paramilitares, como bien lo evidencia el Grupo de Reflexión sobre Políticas Públicas de la Secretaría de Gobierno, que enfatiza al respecto: "En particular los grupos paramilitares se han interesado en Bogotá por el control de las zonas de tolerancia, sanandresitos, los mercados de abastos y las ventas ambulantes (...) Los sectores comerciales de Unilago, Corabastos Sanandresitos tienen focos de grupos paramilitares que extorsionan, secuestran y asesinan a comerciantes de la zona".

El Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario, Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos documentó que "en el último quinquenio se ha constatado un aumento del 67,71% por ciento en los registros de ejecuciones extrajudiciales, directamente atribuidos a la fuerza pública, lapso que coincide con la aplicación de la política de Seguridad Democrática promovida por el Gobierno actual desde su posesión el 7 de agosto de 2002 y diciembre de 2007 se han registrado 1.122 casos de ejecuciones extrajudiciales atribuibles directamente a la fuerza pública, frente a 669 casos registrados entre enero de 1997 y junio de 2002".

De esta suerte, el Ejército Nacional es la institución de la Fuerza Pública mayormente señalada como responsable de las denuncias sobre dichas ejecuciones. En los 535 registros correspondientes a enero de 2007-junio 2008, el Ejército aparece como responsable del 93,7 por ciento de los casos (con 443 víctimas). Otros son atribuidos a la Policía Nacional, aunque en menor medida. Se habla del 5,1 por ciento de su responsabilidad, y la Armada Nacional ostenta el 1,3 por ciento de las denuncias realizadas.

Coordinadora Juvenil de Bogotá

¡Qué el miedo no te desparche!

LESBIANAS, GAY, BISEXUALES Y TRASNGENERISTAS

Marcela Sánchez Bultrago
Colombia Diversa

Los puntos de partida

Hasta 1981 en Colombia practicar la sodomía, podía ser sancionado con penas privativas de la libertad. Nótese que no sólo era un referente que necesariamente asociaba a la homosexualidad masculina, sino que despojaba a la persona de cualquier posibilidad de identificación, reduciendo toda una experiencia erótico/afectiva e incluso política a una mera "práctica sexual". Para los políticos de la época, el Estado Liberal no debía inmiscuirse en la vida privada de las persona y la homosexualidad sería un asunto moral y médico, pero en todo caso no penal.

Hasta 1992 la Organización mundial de la salud consideró que la homosexualidad era una enfermedad y legitimaba con su discurso científico, que la heterosexualidad fuera fuente de

toda normalidad social y cultural. Hasta entonces gran parte de los recursos para el desarrollo de la ciencia se dedicaron a explicar la homosexualidad y a encontrar métodos psicológicos, psiquiátricos y médicos para curarla.

Para el año 2009 la mayoría de religiones en el mundo siguen considerando que la homosexualidad es un pecado, que es una práctica y que el individuo puede con asesoría espiritual abstenerse de realizarla. La homosexualidad debe ser sancionada y los homosexuales no pueden ser discriminados.

Ambiguos y confusos discursos religiosos que sin duda han legitimado grandes violaciones de derechos humanos contra la población de lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas, dados los privilegios que han detentado las diferentes religiones en el mundo y que en Colombia han pasado por la definición de los contenidos del currículo académico o la clasificación del cine que podíamos ver, y que aún hoy continúan incidiendo en las decisiones de un Estados que formalmente se define como no confesional[33].

Lo anterior es sólo una muestra de cómo las políticas estatales, han dedicado gran parte de sus recursos financieros y políticos a perseguir, sancionar, deslegitimar como ciudadanos y curar a los homosexuales, como resultado de ello muchas personas continúan pensando que no es legítimo luchar por los derechos de lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas y que por tanto los defensores que nos dedicamos a esta causa tampoco lo somos.

No me referiré en esta intervención a la situación de derechos humanos de las personas LGBT en Colombia, cuyos datos se presentan en el Informe Nacional de Derechos Humanos LGBT 2006 -2007, el cual advierte que en Colombia lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas tienen muchas probabilidades de ser víctima de violencia por intolerancia o a sufrir la negación y la violación de sus derechos fundamentales y donde se reconoce que este es un país que no tolera sus diferencias y que persiste en mantener prejuicios que afectan seriamente el acceso a los derechos humanos LGBT.

Tampoco podré referirme a la enorme diversidad de expresiones de movilización del movimiento LGBT en Colombia, sus innumerables apuestas, estrategias, características. Mi intervención se centrará en la experiencia de movilización realizada por Colombia Diversa para el reconocimiento de derechos a las parejas del mismo sexo.

Los primeros pasos

Casi 15 años después de la despenalización, la Corte Constitucional colombiana desde los primeros estudios que hizo sobre la materia, consideró que los homosexuales deben gozar de la ciudadanía plena, que la homosexualidad es un derecho humano y que es absolutamente legítima en el Estado social de derecho que centra sus presupuestos en la dignidad de la persona humana. También ha reiterado que el Estado tiene la obligación no sólo eliminar la desigualdad material y simbólica de los homosexuales, sino que debe promover la no

[33] Ejemplo de ello es la citación que hace la Corte Constitucional colombiana hace al Secretario General de la Conferencia Episcopal, Monseñor Juan Vicente Córdoba, para que intervenga en una demanda sobre matrimonio, atentando contra la necesaria separación de las iglesias y es Estado, inmiscuyendo la iglesia católica en asuntos civiles y creando privilegios a la católica sobre otras iglesias. También es un simbólico indicador de esta influencia la presencia del señor Rubiano cardenal colombiano acompañando al presidente de la República en eventos de carácter público.

discriminación y sancionar los responsables y diseñar medidas concretas para que la igualdad sea real, tal como afirma el artículo 13 para todos los grupos discriminados de Colombia.

Fue así como la Corte entre 1993 y 2005 principalmente, tuteló los derechos a la educación, la salud, el trabajo, la vida, la expresión, el uso del espacio público, la identidad, estudiando a fondo lo que significa el derecho a la igualdad, la libertad ó la dignidad humana en relación a la orientación sexual y la identidad de género. Posturas referentes legales que convirtieron a nuestra Corte en modelo de jurisprudencia en América latina y el Caribe.

No obstante tener todos los derechos, a juicio de los poderes judicial, ejecutivo y legislativo colombianos e incluso actualmente de los organismos de control como la Procuraduría General de la nación, nosotros los "nuevos/as ciudadanos/nas" no podíamos y no podemos, pues seguimos discutiendo e invirtiendo recursos públicos para demostrar que no somos familia[34].

Por ahora y desde el año 2007[35], gracias a esa misma Corte Constitucional, las parejas del mismo sexo somos eso: pareja, y tenemos casi todos los derechos de la familia, usamos todos los mecanismos y leyes del ordenamiento normativo de la familia. En otras palabras tenemos derechos civiles, políticos, sociales, culturales económicos, pero nuestras parejas y nuestros hijos/as no pueden llamarse familia, y por estas mismas consideraciones, la adopción de niños/as sólo está permitida para homosexuales a título individual y el matrimonio está indefectiblemente unido a la relación hombre / mujeres.

Es decir, este privilegio de ser considerado como una familia, que conlleva derechos y no sólo un nombramiento simbólico, sólo puede ser detentado por los que también por derecho constitucional se perciben como heterosexuales y gozan de una serie de prebendas que no pueden mal podrían considerados derechos, mientras no sean para todos/as.

Otras respuestas públicas

Ahora en tiempos en los cuales la homosexualidad no necesita explicarse, vemos como a partir del año 2004 la ciudad de Bogotá empieza a pensar, sin indiferencia, como decía el slogan de gobierno de ese entonces, en la llamada población LGBT. El gobierno local destinó recursos y pensó por primera vez en una norma local que diera un marco legal y por tanto de carácter más sólido y permanente, a una política pública local, consultada con la población, que además trascendiera la voluntad política del mandatario local de turno. Así mismo, incluyó dentro de su reforma administrativa que la política pública LGBT, fuera ejecutada por profesionales y técnicos, muchos de ellos y ellas provenientes del movimiento LGBT, que fueran el referente del tema en cada una de las instituciones de la administración local.

---

[34] En 10 años ninguna ley ha sido aprobada por el Congreso de la república de Colombia para reconocer derechos a las parejas del mismo sexo y en los procesos de constitucionalidad adelantados por la sociedad civil ante la Corte Constitucional la postura del ejecutivo ha sido en contra, aduciendo además del mal interpretado argumento de la familia, que se generarían altos costos para el Estado al reconocer derechos a esta población.

[35] Estos logros son el resultado de varias demandas de inconstitucionalidad interpuestas inicialmente por Colombia Diversa y el grupo de derecho de interés público de la Universidad de loa Andes (las primeras) y luego por más de 70 organizaciones de derechos humanos, de mujeres, jóvenes y otros grupos LGBT.

Como todas las grandes ciudades en América Latina históricamente Bogotá ha recibido población emigrante por razones económicas y desplazados por la violencia. Para el caso de la población LGBT, las grandes ciudades permiten por el anonimato, ejercer la sexualidad si se quiere de manera más abierta que en los lugares de origen de las personas, donde pudieron haber soportado mayor control social y violencia por parte de familiares, vecinos o actores del Estado. Bogotá es la ciudad de Colombia que tiene más variedad y número de activistas LGBT, existen grupos de jóvenes, madres y padres de personas LGBT; mamás lesbianas, travestis, transformistas, universitarios, académicos, prestadores de servicios y todo este capital social permitió a Bogotá ser la primera ciudad del país en tener una política pública LGBT.

Mediante consultas realizadas por Colombia Diversa, hemos constatado que en la actualidad algo parecido han hecho los gobiernos de Medellín y en menor medida Cali. Así mismo que en casi todas las ciudades y departamentos hay acciones públicas que consideran como beneficiaria a la población LGBT, algunas restringidas al tema del VIH/SIDA o la salud sexual y "reproductiva" o a la visibilidad de la población LGBT y en los peores casos nos han informado que tener políticas públicas para la población LGBT resultaría más discriminatorio, pues la Constitución afirma que todos somos iguales o sencillamente no las tienen porque, o no existe población LGBT en sus municipios o ellos/as mismos no se han acercado a la administración a solicitar acción alguna.

Por su parte la Policía Nacional, ante las reiteradas denuncias de abuso policial tales como detenciones arbitrarias, maltrato verbal y físico cometidos directamente por agentes de la fuerza pública o realizados por otras personas pero tolerados o no detenidos por la policía, expide una directiva policial transitoria con el objetivo de dar protección especial a la población LGBT en todo el territorio nacional y diseñar acciones internas para la mejor capacitación de su personal frente al relacionamiento con esta población.

La presión internacional

Finalmente, el Estado colombiano empieza a recibir observaciones por parte de organismos y mecanismos internacionales de derechos humanos, tales como las reiteradas preocupaciones de la Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de derechos humanos para los derechos Humanos por la situación de la población LGBT, del comité de derechos humanos ante la violación del pacto de derechos civiles y políticos al no reconocer la pensión de sobrevivencia de un hombre gay o de las observaciones consignadas al informe de Colombia en el Examen periódico universal que llaman la atención sobre la necesidad de acciones de difusión de los logros en materia de parejas del mismo sexo.

De las anónimas tutelas de los noventa al movimiento organizado: síntesis de cómo se obtuvieron los logros

En primer lugar, tendríamos que afirmar que todos estos logros NO se hubieran dado sin la existencia de un movimiento que presionara por respuestas institucionales y paradójicamente sin que se existieran y sobre todo se divulgaran y se empezaran a considerar como problemas, las situaciones de violación de derechos hacia personas motivadas por su orientación sexual homosexual y bisexual y/o por su identidad de género no normativa real o percibida.

Dicha presión se ha realizado integralmente, para denunciar social y legalmente la discriminación incluso desde unas víctimas/accionantes anónimas, para definir metodologías[36] y documentar casos difíciles de visibilizar por el ámbito en el que se dan (la exteriorización de la sexualidad rechazada/el closet como protección) y por tanto demostrar que la violencia por motivada por la orientación sexual, no era un asunto privado, tal como lo mostraron las feministas sobre la violencia contra las mujeres.

También implicó realizar por primera vez estudios que demostraran un problema social y sus consecuencias, proponer soluciones mediante estrategias de incidencia política con tomadores de decisión de todos los niveles, aportar trabajo voluntario en mesas, espacios de interlocución, participación en múltiples reuniones y eventos nacionales, regionales e internacionales, logrando que otros y otras aún si sin personas LGBT se apropiaran de la causa y más recientemente, haciendo presión y denuncia para que el Estado y los gobiernos locales y nacionales cumplan con lo que se han comprometido en realidad.

Lo anterior, tampoco lo hicimos solos ni partió de cero. Todo ello, sigue siendo posible, gracias a la acción de al menos tres actores: en primer lugar, una academia comprometida, que gradualmente comprendió su imprescindible aporte y la importancia de no producir de espaldas a los movimientos sociales; en segundo lugar, un movimiento LGBT en consolidación que ha realizado alianzas estratégicas con otros movimientos sociales como el de mujeres y el de derechos humanos nacionales y regionales con una importante experiencia acumulada, y que juntos hemos sabido aprovechar las grietas progresistas que el tercer actor, el Estado, empezó a tener.

Finalmente los temas del movimiento LGBT en Colombia, apenas empiezan a ser considerados dentro de la corriente principal de la cooperación al desarrollo, lo que ha tenido ventajas y desventajas que nombraré indistintamente: la austeridad financiera, la autonomía para la acción, la creatividad, el sobre esfuerzo de equipos de trabajo, el aprendizaje de múltiples oficios, la restricción en el número de actividades, la acción dirigida a resultados concretos.

Todo este trabajo de años, de múltiples estrategias, escenarios y actores, de aprender haciendo, nos ha permitido ganar un lugar en el concierto internacional de los derechos humanos y nos ha llevado a que recientemente adquiramos el status de interlocutores válidos ante el Estado colombiano y otros gobiernos aliados de esta causa.

Hemos obtenido la confianza de tradicionales movimientos de derechos humanos que ahora llama defensores de derechos humanos a estos no nuevos, pero si visibles activistas que trabajaron, igual que las feministas, para que lo privado también fuera político y para que la sexualidad fuera considerada un derecho humano y no un asunto de peso menor ante otras, esas si graves violaciones de derechos humanos. Pero sobre todo este trabajo nos ha permitido que la propia población LGBT no activista, perciba que hay un grupo de gente que lucha por sus derechos.

---

[36] **Muchas de ellas tomadas del movimiento feminista y los estudios de género**

¿Qué se pretende con estas apuestas?

Lo anterior si bien se circunscribe fundamentalmente en lo que se conoce como ganancias legales, no debe verse únicamente como tales. A nuestro modo de ver las estrategias usadas para reconocer los derechos de las parejas del mismo sexo en Colombia, han permitido:

- **Cuestionar la noción de derechos y los privilegios de ciertas poblaciones**
- **Superar la visión que restringe la homosexualidad a una práctica sexual**

- **Entender y poner en práctica la idea de que el sexo y la sexualidad, así como la homosexualidad y la heterosexualidad son construcciones políticas, culturales y sociales y conllevan relaciones de poder**

- **Cuestionar la institución de la heterosexualidad obligatoria**

- **Contribuir al cambio en las subjetividades y al empoderamiento de nuevos sujetos individuales y colectivos de derechos, que han sido deslegitimados y a los cuales se ha cuestionado incluso se les ha cuestionado su carácter de humanos**

- **Demostrar que existen violaciones a los derechos humanos de la población LGBT, que esta constituye un problema social y que merece de respuestas estatales y públicas adecuadas**

- **Crear y fortalecer un grupo que presiona organizadamente por sus derechos**

- **Evidenciar que la heterosexualidad no es una práctica sexual que haga parte de la diversidad sexual simplemente, sino una institución, con valoraciones sociales, culturales y políticas que le permiten disfrutar de privilegios, se reproduce a través de instituciones como el matrimonio, los discursos familísticos y de diferenciación sexual como requisito para la reproducción, y ha definido las formas e instrumentos a través de los cuales se mantiene excluidos a otras formas de sexualidad a las cuales culpa, discrimina, sanciona, controla, violenta, expulsa**

- **Evidenciar la falsa oposición y pretendida jerarquización entre asuntos culturales-asuntos legales**

Algunas propuestas para la discusión – Qué queremos

- **Estar atentos/as a reformas constitucionales regresivas, como las que están sucediendo en varios países de América Latina y el Caribe: Colombia, República Dominicana, Nicaragua**

- **Propender por el fortalecimiento de los organismos de control y judiciales – teniendo precaución de vigilar y controlar a quienes eligen para estos cargos. Por ejemplo en Colombia, se eligió para ser Procurador general de la nación una persona cuyos intereses académicos,**

personales y religiosos ponen en peligro los derechos humanos de las mujeres, la población LGBT, los jóvenes

- **Reforzar la urgente necesidad de separar la iglesia del Estado**

Para terminar, quisiera reflexionar sobre el significado de luchar por la plena ciudadanía sexual en un contexto como el de Colombia. De acuerdo con Julieta Lemaitre, en su reciente libro "El derecho como conjuro", el que el movimiento LGBT en Colombia haya privilegiado los derechos como instrumentos de acción, ha permitido anteponer el derecho a la violencia.

Por esto, decisiones como las de la Corte Constitucional o el gobierno de Bogotá, han aportado a la re significación de la vida colectiva y contribuido a negar los efectos interpretativos de la violencia, al nombrar la homosexualidad como normal y la violencia o la homofobia como anormal.

"Tomarse en serio esta re significación... permite la posibilidad de comprometerse de nuevo con una vida social re significada, o por lo menos brinda una medida de valor, o de confianza.

Foto: Mincultura

CONVERSACIONES CON EL PÚBLICO

Intervención 1:

Quiero preguntarle a la representante de Colombia Diversa, ya que trabajan en el tema de la violencia contra la mujer, ¿qué se está haciendo en este contexto donde la mujer desempeña un rol con características contrapuestas, es decir, donde los patrones patriarcales impuestos sobrecargan las actividades y funciones que la mujer debe desempeñar?

Respuesta de Luis Meza (Movimiento Afrocolombiano):

En nuestro caso que somos estudiantes, hay preocupación por vincular a esos estudiantes de universidades y colegios de zonas rurales para hacerlos parte de movimientos, también porque los indicadores sociales más bajos con relación a la población afrocolombiana esta en el sector rural, en materia de salud, educación, etc.

Necesitamos gente que llegué a la universidad y en los espacios que estamos trabajando para que se transformen las relaciones. Y es necesario exigir tanto el Movimiento Afro, el Estado, como la sociedad Colombiana se comprometan con la transformación de las condiciones de desigualdad que vive la población.

Intervención 2:

Mi pregunta gira en torno a una reflexión de ayer, acerca de cómo los movimientos sociales reproducen al interior prácticas de poder contra las que se están manifestando.

Cómo el representarse como lesbiana o negro no contribuye a esa estigmatización y legitimación de esas mismas dinámicas, es decir ¿cómo no reproducirlas si se está conformando o se hace parte de un grupo activista?

Respuesta de Marcela Sánchez (Representante de Colombia Diversa):

Colombia Diversa trabaja completamente derechos de gays, lesbianas, bisexuales y transgeneristas. Cuando se piensa en la sigla LGBT, generalmente se piensa en jóvenes, adultos, independientes económicamente, que tienen resuelta toda su vida y no son discriminados, y no, ya que también hay bisexuales campesinas, jóvenes travestís, las mujeres lesbianas también abortan, a las lesbianas también nos da cáncer de seno, las lesbianas también sufren violencia intrafamiliar por su orientación sexual.

Entonces creo que es muy difícil pensar cuál es el sujeto político de nuestro accionar, que era la pregunta que se hacía Judith Butler acerca de ¿Cuál es el sujeto político del feminismo?, o sea cuando hablamos de mujer, ¿de qué mujer estamos hablando?, cuando hablamos de gay, ¿de qué gay

estamos hablando?, si estamos hablando que en las comunidades negras e indígenas hay homosexualidad.

Tuvimos oportunidad de estar compartiendo espacio en la construcción de un estatuto antidiscriminación con la defensoría del pueblo y ver la dificultad para reconocer también los temas de identidad, géneros y orientación sexual no normativas dentro de estas otras diferencias, por ejemplo población con discapacidad, o al contrario, pensar que las lesbiana también tenemos salud sexual y reproductiva, que somos mujeres.

Empezando porque la noción de masculinidad y de feminidad se pone en tela de juicio cuando se habla de homosexualidad. Creo que es necesario hacer un esfuerzo por pensar con esa integralidad del sujeto político del cual estamos hablando.

Por otra parte, definitivamente si es un gran desafío trabajar por la discriminación dentro de los propios movimientos sociales, es decir, preguntarse ¿por qué el gay por ejemplo es más visible que la lesbiana?, ¿por qué los adultos gay son más visibles que los jóvenes?, ¿por qué son más visibles los movimientos urbanos que los rurales?

Es decir, obviamente que esas relaciones de poder también atraviesan a estos movimientos, y hay discriminación, es más hemos internalizado la homofobia, creando un desprecio hacia nosotros/as mismas como poco legítimos. Por eso como dije en la presentación, los cambios legales permiten transformaciones subjetivas muy importantes, así necesariamente no se tenga que hacer activismo.

Tenemos una raza, edad, no sólo una orientación sexual, es decir, yo no soy sólo lesbiana, soy profesional, vengo de una universidad pública, todo eso me marca. Lo que si he peleado en los espacios acerca de lo que no somos, es que no somos un sector. Esto de sectores fue por un proyecto llamado "Planeta Paz" que quería fortalecer sectores sociales dedicados a la construcción de paz en Colombia, y su metodología de trabajo es por sectores, y así se quedo porque fue un proyecto que impulso el movimiento LGBT, pero no somos un sector.

CLICK, AFECTA TU MUNDO!!
PAZ COTIDIANA Y PODER DE CAMBIO, RETOS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

*Carlos H. Fernández**

Síntesis

Somos parte de una cultura que históricamente ha justificado el uso de la violencia, tanto en los ámbitos de lo privado, como de lo público. Esta justificación se ha naturalizado, es decir, el uso de la violencia aparece como legítimo sobre la base de argumentos como la herencia genética o el determinismo histórico de las instituciones militares.

Producto de lo anterior, la violencia se ha trasmitido culturalmente como mecanismo eficaz en la tramitación de los conflictos, como recurso de sometimiento entre grupos humanos y sobre la naturaleza, construyendo un paradigma cultural que ha puesto a la raza humana y a la vida del Planeta al borde de la total desesperanza y de la extinción.

Al lado de esta propuesta cultural que aún es hegemónica, están surgiendo nuevos imaginarios emergentes, que parten de la deslegitimación del método de la violencia –de todo tipo de violencia-, que reivindican la diversidad como expresión sin la cual la vida no es posible, que construyen nuevas representaciones sociales y nuevas significaciones simbólicas.

Ciudadanos y ciudadanas del mundo entero se han movilizado planteando resistencias creativas que cuestionan varios de los imaginarios hegemónicos sobre los que se ha elaborado la cultura imperante: reivindican la fragilidad como expresión importante de la vida; potencian las dimensiones horizontales de la organización cuestionando la jerarquización; de construyen la imagen del enemigo a partir de reconocer que aún los opositores tienen parte de la verdad, deslegitimando, de paso, todas las guerras; replantean los roles de género concibiéndolos como construcciones sociales cambiantes; proponen la convivencia como alternativa a la dominación del Planeta.

Este movimiento de transformación y reconstrucción cultural está en búsqueda de sí mismo, explorando nuevas comprensiones del poder, a partir de la protección de la Vida sin condiciones, expresándose en acciones concretas que plantean nuevas formas de percibirnos como especie, de comprender nuestras relaciones como los seres humanos, -en el campo de lo político, lo social y lo económico- y nuestras relaciones con el resto de los seres que comparten con nosotros y nosotras este Planeta.